

MACIAS

REFUTACION

A

VALBUENA

TOMO II

PQ7297
M3

R. C.

1020028286

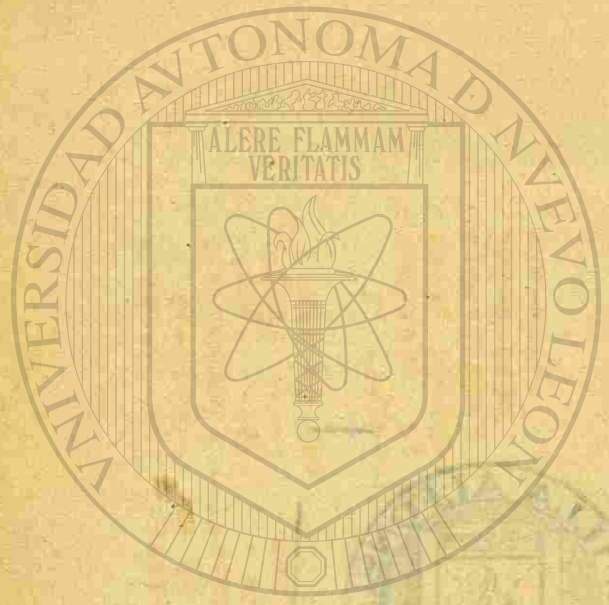
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



ERRATAS

DE LA

Fe de Erratas de don Antonio Valbuena

—POR—

JOSE MIGUEL MACIAS,

vicerector del Colegio Preparatorio del Estado.

MONTON CUARTO.

Edición de Los Domingos del "Diario Comercial."

VERACRUZ.

Tip. "El Progreso," de J. Ledesma, Salinas 32

1895.

099654

0325

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERRATAS

DE LA

Fe de Erratas de don Antonio Valbuena

—POR—

JOSE MIGUEL MACIAS,

vicerector del Colegio Preparatorio del Estado.

MONTON CUARTO.

Edición de Los Domingos del "Diario Comercial."

VERACRUZ.

Tip. "El Progreso," de J. Ledesma, Salinas 32.

1895.

40325

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Continúa la chirigota.

Protesto sin reserva alguna mental, que....

—No, no; que esas son las textuales impiedades de las Leyes de Reforma, promulgadas por el fementido B. Juárez.

Pues me retracto, y canto la palinodia.

Si alguna cosa apareciere en este *cuarto montón* de erratas valbuénicas contraria á la fé católica, ó á las buenas costumbres, téngase por no puesta, pues no es, ni ha sido mi ánimo separarme en lo más mínimo de las saludables enseñanzas de Ntra. Sta. Madre Iglesia, mucho menos de las suaves insinuaciones del Santísimo Oficio de....achicharrar al género humano.—Amén.

Al hon. Sr. Apolinar Castillo,

eminente catedrático, inolvidable gobernador del Estado de Veracruz, distinguido director de *El Partido Liberal* de México, egregio senador al Congreso Federal de los Estados Unidos Mexicanos y presidente de la Prensa Asociada de la Capital de la República, su más entusiasta admirador,

José Miguel Macías.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

460
Y.
PQ 7297
M3
CAPILLA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

TERCERA PARTE.

DICCIONES QUE COMIENZAN CON C.

ORGANON MACIATICO.

"El crítico es un ser noble, útil y necesario á la civilización.

El criticastro es de hecho infame y eminentemente perjudicial á la sociedad."

M. A. AGUILERA, *El Fanal* de Puerto Príncipe. [Cuba.]

I.

CABADELANTE, CABALERO, ETC.

(Al Sr. Marcelino Sánchez y Rodríguez.)

Sucio, errante y opaco señor togado: Ha de saber Ud., que *cabadelante*, como dice la Academia en la primera media columna dedicada á la letra *C*, me propongo . . .; pero ante todo necesito advertir á mis lectores, tengan bufete abierto, ó rajado, que *cabadelante* quiere decir, como la misma palabra lo delata, en adelante. Ha de saber Ud., repito, que *cabadelante* me propongo pasar más de prisa sobre la *Fe de Erratas* para no enseñar á Ud. tanto, yá que apenas lo agradece, ni le aprovecha,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y sobre todo para acabar cuanto antes esta serie de montones. (1)

Vamos anduviendo, pues, como diría Villergas.

Hay quien dice, que

Si el lego, que sirve fiel
Al padre Soto, tuviera
Otro lego, y éste fuera
Mucho más lego que aquél,
Y escribiera en un papel
De estraza manchado y roto,
De toda ciencia remoto,
Un sermón, este sermón
Fuera sin comparación
Mejor que el del padre Soto.

Que es como decir, que si el fámulo del señor y su digna consorte la alcarreña *Celipa*, que no deben ser muy inteligentes criados, cuando á tal amo sirven, tuvieran á su servicio otros criados mucho menos inteligentes, y más rústicos que ellos, y estos criados de los criados del leonés con bufete abierto tuvieran la humorada de escribir una *Fe de Erratas del Nuevo Diccionario de la Academia*, esta *Fe de Erratas* había de ser mucho mejor, que la *Fe de Erratas* de D. Antonio de Valbuena, porque es imposible, que aquellos criados de los criados, por muy arrimados que fuesen á la cauda, la echaran de críticos, sin tener ni pizca de ello; se dieran aires de etimologistas, habiendo olvidado por completo la Etimológica; blasonaran de filólogos, desconociendo las eufonizaciones del romance, las equivalencias literales y hasta las derivaciones gramaticales; pretendieran escribir un *Deseado*, ignorando la existencia de una quisicosa llamada Panlexicología; dieran lecciones sobre procedimientos pedagógicos, no sabiendo la Didáctica; y osaran hablar magistralmente de todo, porque allá en la casa de los Guzmanes y en la antiquísima Olcadia aprendieran cosas de la Curia y los juegos populares, trabajando después con los aperos de la labranza.

(1) Notarán los lectores que yá más veces hice el mismo propósito sin poder cumplirle. ¡Es tanto lo que hay que enmendar!

Tiene la palabra el Sr. Valbuena.

—«Ante todo tengo que advertir á mis ilustrados ó no académicos lectores, que *cabadelante* quiere decir, ó quieren ustedes que quiera decir *en adelante*, aunque no lo dice.»

¿Cómo que no lo dice? ¿A quiénes se dirige el señor, al hijo de *Tirabeque* y á su digna esposa *Celipa*, ó á sus ilustrados y no académicos lectores? Pregúntolo, porque todos los diccionaristas escriben lo mismo, motivo que obliga á vuesarced á justificar su opinión ¿Ha entendido Ud. las diferentes formas de la palabra *cabadelante*, *cabadelant* y *cabadelantre*? ¿Sabe su señoría, que también se dijo *caradelante* y *caladelante* con sus variantes correspondientes? Y, por último, ¿ha estudiado el sabio leonés los orígenes y elementos filológicos de los vocablos apuntados?

—¡Vaya si lo sé todo! En España no hay quien me tosa en materias de lenguaje castellano. A ver ¡todo el mundo bocabajo! Al que chiste le hundo, porque tengo un arsenal de chascarrillos, sé presentar las cosas ridiculizándolas, me es congénita la facecia, y con ella hago soltar la carcajada al más empedernido misántropo. El triunfo es del que hace reir: lo dijo Larra.

Pues *a priori* me atrevo á sostener, que todo ésto de filologías y de etimológicas es visayo para el señor. Creo, que la forma correcta es *cabadelante*, porque *cabadelant* fué una aceptada apócope en el romance, y *cabadelantre* una corruptela de los zafios Pelegrínez y *Celipa*, que se elevó á la categoría de idiotismo romancesco. Y la composición de *cabadelante* no puede ser más sencilla: *cab*, apócope de la anticuada preposición *cabe*,

y *adelante*, palabra que á su vez está formada de otros cuatro elementos: *a*, apócope de *ad*; *d*, otra apócope de la preposición *de*; *el*, antítesis de *ab*, pues en lo antiguo en vez de *adelante* se dijo *devan*, y al principio *devant*, de donde *devantal*, hoy delantal; y de *ante*: *cab-a-d-el-ante*. Ahora bien: componiéndose *cabadelante* de *cabe* y *adelante*, ¿qué significa *cabe*? No hay quien ignore, que *cabe* fué una antigua preposición, usada aún en el lenguaje poético, y que como tal preposición tuvo variados significados, así fué que se usó en el sentido de cerca de, junto á, ó en poder de; pero estos significados variaron, cuando *cabe* hacia el oficio de prefijo, pues en tal concepto se empleó el término *cabadelante*, significando hacia adelante, para adelante, ó en lo adelante.

Todo lo dicho hasta aquí, puede verlo el señor en unos, ú otros *Diccionarios*; pero viene á justificar lo importante de la tesis el sinónimo adverbial de *cabadelante*: *caladelante*, ó *caradelante*. La primera forma es un equivalante ortográfico de la segunda, pues no hay quien ignore que *estiércol*, *mármol* y *peligro* dimanaron del latín *stércore*, *mármore* y *periculo*; y la segunda, ésto es, *caradelante*, ¿quién duda que significa hacia adelante, ó en adelante? ¿Tampoco lo dice ahora claro la palabra *cara*?

—«Esto no quita de que les diga á ustedes, así de paso, que el *caballero* que ponen ustedes en la misma primera media columna no es un caballero....»

¡Yá lo creo, que *no es!* Tampoco lo *sería*, si á Ud. place así, á no portarse con nobleza y generosidad; pero *fué* un caballero en el sentido de que cabalgaba en una bestia. Y es lo que importa.

—«....ni un soldado de á caballo que servía en la guerra,....»

¿No era soldado? Pues el muy tunante hacía creer á todo el mundo que recibía su soldada. ¿Y por qué no

era caballero, ni soldado? porque todas estas cosas conviene saberlas, como repite el señor á guisa de muletilla.

—«....sino una manera medio gallega de pronunciar la palabra CABALLERO,....»

¿Y qué tiene que ver aquí el *cabaleiro* de los gallegos?

—«....y en castellano una tontería;....»

¿Con rabo ó sin rabo? El texto académico es irreprochable, y necesarísimo para la inteligencia de los escritos antiguos. Dice el *Fuero Juzgo*: «Si el que ha mil *caballeros* en garda en la hoste, toma precio dalguno de su compaña, que lo deja tomar para su casa, cuanto tomar péchelo en nove dublo.» ¿Pega aquí nada del caballero, ni del cabaleiro? Señor, Ud. debe estar en la inteligencia de que sus no académicos lectores *semos* unos baturros.

—«....igual que el *cabalfuste* que ponen ustedes á continuación, y que no sirve para nada,....»

Lo creo: Ud. maldita la sustancia que puede sacarle; pero no sucede así á los demás. Cree el ladrón, que todos son de su condición.

—«....como no sea para declarar, que no tienen ustedes fuste ni están cabales;....»

¿Qué cargo, ó censura, ha querido formular el señor? ¿Hay quién lo sepa? Yo sólo saco en limpio, que, por vía de gracejo y de agravio, se ha formulado una etimología de sonsonete, imitando á Lope de Vega: *lacayo*, ayo de la haca; á Iriarte: *patriarca*, padre del arca; á Larra: *cumplimiento*, cumplo y miento; á Príncipe: *palancana*, pala del anca de Anás; á Gallardo: *monarca*, un mono en el arca; á Echegaray: de *tanto*, *tanto* y *tanto* amar, tonto; etc.

—«....igual que *cabalhueste*, que con el cabalgar sustantivo y el *cabalo*, viene en la segunda media columna

con numerosa escolta de otros desatinos de caballería.» (1)

Señor, si Ud. comprendiera la sarta de disparates que está enjaretando, no se pondría en tan lastimosa evidencia. Está su señoría haciendo reir á los ignorantes, y hasta los letrados; pero de seguro que se desacredita vuesarced ante el criterio de los inteligentes: nada de cuanto ha expuesto el señor constituye un cargo fundado. La Academia registró la palabra anticuada *cabalfuste* como sinónima del arcaismo *cabalhueste* y así es la verdad, porque *cabalhueste* fué una corruptela de *cabalhuste*; registró también *cabalgar* como sustantivo, porque haciendo el oficio de tal se le estuvo usando; y respecto de *cabalo* y su numerosa escolta nada tengo que decir: no hay quien ignore, que fué la antigua escritura castellana de *caballo*. ¿Y de cuándo acá no se registran las palabras anticuadas en los diccionarios nacionales y extranjeros? ¿Basta que el *Deseado* las haya relegado al olvido, para que semejante práctica la consideren un canon los diccionaristas, y un ukase los filólogos? Yo quisiera saber, qué nombre da vuesarced á todo ésto, ¿crítica, censura, corrección, ó bodrio?

—«También he de decir á ustedes que la definición que dan de CABALLERIA, «bestia en que se anda á caballo, apenas puede ser más pedestre,....»

Si realmente se tratara de una definición, pudiera objetársela, de que el definido entraba en la definición, y de

(1). «Apenas se hallará en el Diccionario otra palabra que, como *bacín*, tenga la honra de llevar un séquito de ocho ó nueve parientes,....» Así dijo su señoría en la pág. 109, y pronto se presenta una de las *raras* dicciones, que trae en pos de sí una numerosa escolta de acompañantes. En efecto, como derivados de *caballo* registra la Academia 38 vocablos, que bien pudieran aumentarse hasta 50. No queda, pues, duda, que el Sr. Valbuena conoce «algo» su lengua.

aquí que algunos diccionaristas digan «la bestia en que se monta, para darla tal carácter de definición.

—«....aun con aquel aditamento de que «llámase mayor si es mula ó caballo.» ¿Y si es macho ó yegua?»

El hombre es un ser racional, se repite incesantemente, y llena de admiración pregunta *Celipa* á Pelegrínez, su esposo en legítimo....contubernio: ¿y la mujer no es ser racional? Los diccionaristas repiten lo mismo que la Academia expone, porque, libres de la monomanía valbuénica, comprendieron desde luego dos cosas: la primera, que no procedía hacer la pregunta de la señora de Pelegrínez; y la segunda, que lo general es que se cabalgue en caballo, ó mula, y se deje el mulo para las faenas del campo, y las yeguas para la crianza de los potros.

II.

CABALLERO, CABALLO, ETC.

(Al Sr. Antonio R. Olivares y Rodríguez.)

—«Verdad es que no es mucho mejor la definición de CABALLERO, del que dicen ustedes que es el «que *cabalga en caballo* ú otra bestia,» ó en....»

¡Dale con definición! Sin embargo de tratarse de una mera explicación, yo hubiera escrito: el que va montado en cualquier bestia, á fin de evitar la triple repetición de una misma idea, pues caballero, cabalgar y caballo tienen por raíz la palabra latina *caballus*, rocín, procedente de la griega *kabállês*, y originaria de la sanscrita *capala*, rápido.

—«....ó en la ignorancia, les faltó á ustedes añadir, si bien ésta es, según Mahoma,....»

Como quien dice, según el *Apóstol*....*de los Agarenos*.

—«....una mala cabalgadura especial y propia de los caballeros académicos.»

Esto no es cierto, pues he demostrado ya hasta la evidencia, que desde que los criados de los criados del señor robaron la cabalgadura que apacentaba en los verdes de la calle, que tenía á los basilios por su otra extremidad, la dicha bestia corresponde por prescripción al caballero académico, que se ha levantado con el santo y la limosna.

Va lo bueno. ¡Atención!

—«Caballo. m. Cuadrúpedo de pies....» ¿Qué nos cuentan Vds.?»

Denantes dijo el señor, que no debía escribirse *aqüeste*, y ahora pone su señoría «Vds.,» cuando *qüeste* no pasó al lenguaje del dia, y *Uds.* sí. Consecuencia se llama esta figura.

—«¿Con que *cuadrúpedo* de *pies*?.... ¿Habráse (por errata se lee *hábrase*) visto cosa más rara? Porque lo natural, hablando en académico, es decir, hablando al revés, sería que no tuviera pies siendo cuadrúpedo. ¿O es que han dicho Uds. cuadrúpedo de pie para dar á entender que no está de rodillas? ¡Lástima que no se hallan ustedes decidido á contarle los pies al caballo, porque era posible que se hubieran equivocado en la cuenta y nos hubieran dicho «*cuadrúpedo* de tres pies,» ó de cinco. Era lo que faltaba.»

¿Ve Ud., mi muy querido Olivares, cuanta alharaca y cuanto derroche de gracias? Pues la Academia no ha dicho que el *caballo* sea un cuadrúpedo de pies: ya se verá.

—«Mas continuemos: «*Cuadrúpedo* de *pies* con cascos».... ¡Ah, con casco!»

¿Lo ve Ud., Sr. Administrador del Hospital Civil de Hombres? Cuadrúpedo de pies con casco. ¡Claro! De pies con casco, para diferenciar los cuadrúpedos vivíparos de Lacepede, de los cuadrúpedos ovíparos de los antiguos naturalistas, y mejor aún: para distinguir los tetrápodos con pezuña de los de uña No hay Dios.... —¡Cómo!

¿esas tenemos?—Déjeme Ud. concluir: no hay Dios, dice el ateo.

—«....con casco! ¿A la prusiana?.... ¿Y esas tenemos?»

No, á lo Valbuena.

—«¡*Cuadrúpedo....de* pies....con casco!.. .» ¡Vaya!»

Leo al principio de la *Fe de Erratas*: «Al marqués de Valdeterrazo,....presidente ...de la Comisión de actas del Congreso....de la pasada legislatura,...» Pero, señor, si en una república bien constituida no hay marqueses, y el jefe del poder ejecutivo es la persona, que lleva el dictado de presidente, y el Congreso es la asamblea general, siendo la Legislatura una asamblea local. ¡Vaya con el académico! Razonamientos á usanza de vuesarced. ¡Ah! ¿Subrayó Ud. el *de* para denotar, que debiera decirse *con* pies? Pues repase su señoría el régimen de la preposición *de*. ¡Hasta la Gramática tiene olvidada!

—«Y todavía no hemos concluído, porque además de ser el caballo «*cuadrúpedo de pies* con casco,» es «de cuello y cola poblada (¿cuello poblada?) de crines....»

Probablemente sería cuello y cola *poblados;* es decir, una errata reproducida inconscientemente. Peor va á hacerlo el señor. ¡Oído!

—«....de crines (¿la cola?) largas y abundantes,....»

¿Por qué no? ¿Acaso ignora el señor, que las cerdas de la cola del caballo también se llaman crines?

—«A continuación y después de dos rayitas verticales tratan ustedes de definir el caballo de ajedrez....»

Será *del* ajedrez, porque sin elipse alguna se dice: el caballo del juego de ajedrez.

—«....el caballo de ajedrez en esta forma: «Pieza *grande* del juego de ajedrez».... ¿Grande?»

Sí, señor, grande, porque las piezas del ajedrez se dividen en grandes y pequeñas: son grandes el rey, reina, ó

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dama, alfiles, caballos y torres; y á los peones se denominan piezas pequeñas.

—«Comparada con un comino será grande; pero comparada con un académico ó con un caballo natural, siempre será pequeña.»

Pero, ¿quién escribe ésto, señor: usted, sus criados, ó los criados de los criados?

—Yo, don Antonio de Valbuena.

¡Yá me lo sospechaba! Cierto: comparado su señoría con una hormiga, puede Ud. pasar por un elefante; pero comparado con el pico Dwalayiri, no pasa vuesarced de ser un comino. Las palabras grande y pequeño son muy relativas; pero cuando se dice que México es una ciudad grande, ¿á quién que no sea un don Antonio de Valbuena se le puede ocurrir, que para aquilatar tal grandeza se debe comparar con el rio Amazonas, ó con la cordillera, que arranca del monte San Elías y termina en Patagonia? Los criados de los criados la hubieran comparado, lo que es muy natural, con León, ó Burgos; no con el Ebro, ó los Pirineos. ¡Vaya, vaya con el señor!

—«Añaden ustedes que «*camina* de tres en tres *casas*.» No camina, que salta;....»

Camina, ó salta para el caso es igual, puesto que «camina, ó marcha, saltando,» según expresión de los ajedrecistas.

—«....y las *casas* no se llaman casas, que se llaman casillas, como...»

Casas, ó casillas, también es igual. En estos detalles sólo puede parar la atención el que está embebido en las profundidades de una crítica concienzuda.

—«....como aquellas otras de las cuales son ustedes capaces de sacar á cualquiera con tanto despropósito.»

Pues si son como aquellas otras, remito á mis lectores á aquellas otras casillas. Véanse las pág. 72 y 73 del montón segundo.

—«Y acabemos: «*Camina* de tres en tres *casas* contadas como primera....»

Permítame Ud., que restaure el texto académico: «de tres en tres casas, (coma) contada (en singular, porque no concierta con casas) como primera»....Continúe ahora el señor.

—«....como primera la en que está, y como tercera (coma pone la Academia) aquella donde va á parar, (dos puntos pone la Academia) salva la segunda *en cualquier sentido* (ó sin ninguno, que es como salvan ustedes las definiciones), y pasa á la tercera cambiando de dirección»..... ¡Cualquiera aprende á jugar al ajedrez por el Diccionario!»

A jugar al ajedrez, no, porque esta sería la *Lógica Parda* de don Féliz Ramos; pero sí la marcha del caballo. Digo, me parece. Para aprender el juego se compran las obras del insigne Andrés Clemente Vázquez.

—«Y....digan ustedes....»

Así habla el señor á sus criados, ¿y á sus clientes también?

—«De dónde es provincial *cabañería*, ración de pan, aceite, vinagre y sal,....etc?»

Probablemente será provincial de España.

—«Y de dónde sacan ustedes que *cabción*, *cabdal*, *cabdellador*, *cabdellar*, *cabdiello*, *cabdillamiento*, *cabdillar*, *cabdillazgo* y *cabdillo*, sean palabras castellanas?»

Probablemente lo sacarían de los escritos de los castellanos, de las escrituras castellanas y del lenguaje de los castellanos que dicen aún *vide*, *ansí* y *cabalhuste*. ¿Y es posible, que todo un literato ignore, que las palabras citadas son castellanas? Como no es cosa de perder el tiempo, justificando la oriundez de los términos, que el señor aparenta desconocer para solaz de los analfabéticos, me concretaré al último, por demás conocido. Dice Pedro López de Ayala:

E pues que en tinieblas anda, verlas siempre meresce,
E con el *cabdillo* de ellas el tal pecador peresce.

—«Y aun valía más que omitieran otras muchas que no que las definieran tan mal como la CABELLERA, por ejemplo, de la que dicen que es «pelo postizo,»....»

No, pues ésto no lo ha redactado Ud., sino el socarrón de Pelegrínez, porque procede muy feamente. No es cierto, que la Academia diga de rota batida, que *caballera* es pelo postizo, como se quiere dar á entender, sino que, después de haber dado la explicación de *cabellera*, pone como acepción metafórica la de pelo postizo. ¿Y no es cierto ésto? Pues dice Quevedo: «á los calvos se les huyeron las *cabelleras* con los sombreros en grupa, y quedaron melones con bigotes.» ¡Quedó lucido el Sr. Pelegrínez!

III.

CABEZA, CABEZADA Y CABRA.

(Al Sr. Pedro Z. Pernía y Estepa.)

—«En la definición de la CABEZA no tiene nada de particular que hayan dado ustedes muchos y graves tropezones,....»

Pues el señor sólo apunta tres, cuya gravedad examinaré. Yo llamo tropezón á *uno;* tropezones á *dos*, ó más de dos; varios tropezones á *tres*, ó *cuatro* tropezones; y en lo adelante, *muchos* tropezones; pero yá hemos visto, que el señor no es muy fuerte en Contabilidad, y siempre necesita de los auxilios de Roa Bárcena.

—"....puesto que se trata de un chisme harto desconocido en la Academia:...."

Pues en la explicación de *cabeza* tendría muchísimo de particular, que diera el señor el más mínimo tropezón, puesto que se trata de un chisme harto conocido en la redacción de la *Fe de Erratas*; es decir, en el bufete abierto que se halla en la casa núm. 4 de la calle de Carmen la Grande.

—"....así se explica que digan ustedes que "en el hombre y en muchos animales está unida al cuerpo por el cuello," como si en otros animales estuviera separada, ó estuviera unída al cuerpo por el rabo;...."

¿Yá oyeron y aplaudieron los criados y los criados de los criados? Entonces es tiempo que escuche el señor, porque el señor, y únicamente el señor, ha podido dar tan grave tropezón: en otros animales la cabeza no está separada del cuerpo, ni mucho menos unida á ese mismo cuerpo por el rabo; pero yá la Academia, enseñó á vuesarced, que en otros animales, en el alacrán, por ejemplo, "la cabeza forma con el cuerpo una sola pieza." ¡Qué no conozca el señor al alacrán, siendo de la familia!

—"....y así se explica que den ustedes como frases usuales la de "*levantar* uno de su cabeza alguna cosa," que no es tal frase,...."

¿No? ¿Cómo la llama el señor? ¿Alacrán de Durango, y aquel alacrán que acarició á Cortés; aunque no con tan fatales consecuencias como los cariños de D. Fernando á la Marcaida?

—"....tal frase, ni se dice *levantar* sino *sacar*,...."

Se dijo levantar, y se dice sacar, y con menos frecuencia levantar: ésto es todo. ¡Qué profunda es la crítica alacranesca, y, sobre todo, qué graves y repetidos son los tropezones....de su señoría!

—"....y la de "*ser cabeza de bobo*," á la cual en lugar de ponerla por aclaración "ser cabeza de académico," la ponen la extraña y ridícula definición siguiente: "tomar pie ó pretexto de una cosa para abonar de este modo actos vituperables" (?)."

Textualmente reproducen los diccionaristas el alacrán (¿no quedamos en que no era frase, sino alacrán?) y su explicación, señal evidente de que no advirtieron su extrañeza, su ridiculez y su....(?). ¿Sabe el señor el origen de la frase? ¿Y cómo la encuentra extraña, ridícula y....(?)? Señor, cuando un principio, una teoría, ó una explicación viene sancionada por el sufragio del tiempo y

por la aquiescencia de los doctos, para destruirla no bastan vaguedades, sino que es necesario razonarlo todo. ¿Lo ignoraba vuesarced? Mal antecedente para el que se considera un crítico; pero me desentiendo de esta rica veta para concretarme á preguntar: ¿de quién fueron los muchos y graves tropezones?

¿Y por qué, cree el señor que ha quedado sin definir la *cabezada*?

—"....porque decir que es *compuesto* (?)...."

¡Echa interrogaciones! Estas, los puntos admirativos, las letras itálicas y cosas al símil son los grandes argumentos del señor, porque dejan convencidos á los criados de vuesarced, y hasta á los criados de los criados.

—"....decir que es un *compuesto de correas ó cuerdas* no es decir nada...."

Pero se dice más, y Ud. lo ha reproducido antes: "compuesto de correas ó cuerdas, que ciñe y sujeta la cabeza de una caballería," y continúa aún con la sintaxis de nikel cobreada de su señoría: "á que está unido el ramal."

—"....no es decir nada por donde se la pueda distinguir del uniforme de un guardia civil, ó de un morral de caza."

¡Qué afición á la guardia civil! ¿Perteneció su señoría al instituto, allá en los imaginarios dominios del Terso? Ni un guardia civil es una bestia, ni el morral de caza ciñe y sujeta la cabeza; pero se rien los consabidos criados, y ésto basta, porque Molière leía sus composiciones á su ayuda de cámara para juzgar del efecto que ocasionarían en el público.

—"Lo que han hecho ustedes casi admirablemente es la definición de la CABRA. Puede ser hasta de primer orden, según por donde empiecen á ordenarse las cosas. "CABRA, f. Hembra del cabrón, más pequeña que él, de pelo más aspero y *de condición más dulce*." ¿Qué tal, eh? Todos estos detalles serán falsos, si se quiere, y

aunque no se quiera, pero aun siendo falsos hay que convenir en que son deliciosos."

Vereme nelle, como dicen los etiopes bozales.

—"¿A quién no le encanta verles á ustedes...."

No quiere convencerse el señor, que el *les* de "verles" es "á ustedes." Paciencia y barajar.

—¿A quién no encanta ver á ustedes, "los señores que limpian y fijan, engolfados en esas profundidades de fisiología cabruna?"

¿Y á quién no encanta, digo á mi vez, ver á Ud., señor, que ensucia y muda, engolfado en esas profundidades de Crítica Cabruna?

—"Qué la *hembra del cabrón* sea más...."

No, no paso adelante hasta que sepa á qué viene poner con letras itálicas "*hembra del cabrón:*" quiero á mi vez engolfarme en esas profundidades de Crítica Cabruna. ¿Qué tiene de malo el decir: la pollina es la hembra del jumento, *Celipa* es la hembra de Pelegínez? ¿No es *hembra* la cabra? ¿No se dice *cabrón* al chivo, ó macho cabrío? ¿De dónde dimanó cabronada, y por qué se dijo así? Hable el señor, para que se produzca el Pasmo de Sicilia ante las profundidades de la Crítica Cabruna.

—"....sea más pequeña que él, no es una novedad, porque casi todas las hembras de los mamíferos suelen ser menores que los machos."

Cielos, ¿qué es ésto que veo?
¿Qué es ésto, cielos, que miro,
Que si lo dudo me admiro,
Y me admiro, si lo creo?

¿No dijo el señor, que "*todos*" los detalles académicos eran falsos, quisiérase, ó no quisiérase? ¿Cómo sale diciendo ahora vuesarced, que el primer detalle es casi un axioma?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Válgame el cielo, qué veo!
¡Válgame el cielo, qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.

—"Lo de que la cabra tenga el pelo más áspero que su compañero,...."

¡Vencí! Hice que el señor, entrando por el aro sin ir á Aragón, me contestara categóricamente: no se dice "hembra del cabrón," sino "compañera del cabrón." Gracias, señor.

—"....ya es menos llano, y debe ser cosa de algún naturalista como

el fidedigno padre Valdecebro
(que en discurrir historias de animales
se calentó el celebro),...."

Ud. mismo se encargará de probarnos, que es más llano de la cuenta. Pero antes dignese de contestarme el señor: ¿en las profundas lucubraciones de la Crítica Cabruna amansó vuesarced á muchos cabrones para hacer su examen comparativo?

—"Mas lo verdaderamente nuevo del caso es lo de la condición más dulce,...."

¿Con qué lo verdaderamente nuevo del caso es lo de la condición más dulce? Luego las otras cosas del caso ni eran nuevas, ni muy verdaderas, sino conocidas y poco exactas. ¿Lo ve Ud., señor? Lo que yo dije: es más llano de la cuenta. Veamos como destruye su señoría el postrer detalle.

—"....piropo tiernísimo...."

Perdón, señor. Yá que está Ud. dando tantas lecciones á la Academia, permítala Ud. que á su vez, y por vía de agradecimiento, haga á vuesarced una ligera observación por mi conducto.

Positivos:		*Superlativos:*	
Españoles.	*Abl. latinos.*	*Castizos.*	*Vulgares.*
afable	afábile	afabilísimo	afablísimo
amable	amábile	amabilísimo	amablísimo
antiguo	antiquo	antiquísimo	antigüísimo
ardiente	ardente	ardentísimo	ardientísimo
bueno	bono	bonísimo	buenísimo
caliente	calente	calentísimo	calientísimo
cierto	certo	certísimo	ciertísimo
cruel	crudele	crudelísimo	cruelísimo
ferviente	fervente	ferventísimo	fervientísimo
fiel	fidele	fidelísimo	fielísimo
fuerte	forte	fortísimo	fuertísimo
grueso	grosso	grosísimo	gruesísimo
luciente	lucente	lucentísimo	lucientísimo
luengo	longo	longísimo	luenguísimo
noble	nóbile	nobilísimo	noblísimo
nuevo	novo	novísimo	nuevísimo
sagrado	sacrato	sacratísimo	sagradísimo
tierno	ténero	ternísimo	tiernísimo
tuerto	torto	tortísimo	tuertísimo
valiente	valente	valentísimo	valientísimo.

—"....piropo tiernísimo á la cabra, que da derecho á esperar en breve plazo un idilio ó dos, de D. Manuel Cañete ó de Mariano Catalina."

Como dicen y escriben los niños de las escuelas: Q. E. L. Q. D. y Q. D.

Otro premio Monthyón al llamante gramático.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

IV.

CABRA MONTÉS, CABRITILLA, ET.

(Al Sr. Vicente Reyes Torres.)

—Se olvidó el Sr. Chaquiste de "la *cabra montés,* de la que dicen que abunda en los Pirineos y *en otras partes de España*, por ejemplo en las Peñuelas,...."

No se me olvida nada, sino que á veces prescindo de ciertos particulares, porque exigirían un volumen para desenredar el lío que arma el señor. Ni en el Ebro, ni en el palacio de Osuna, ni en las Peñuelas hay *cabras monteses*, si acaso en Pirenuelas: así como cuando dice Ud. á sus criados, ó á los criados de los criados, que el termómetro marca 34 grados, se entiende, sin que lo diga el señor, + 34°, ó 34° sobre cero; y así como cuando dicen á Ud. en la redacción del tradicionalista, que están á 5 de enero de 1,895, entiende vuesarced, sin que sea necesario manifestarlo, á los 5 días del mes de enero del año de 1,895 en el nuevo estilo de la era vulgar; del propio modo cuando la Academia expone "en los Pirineos y otras partes de España," entiende Pelegrínez, sin que se lo embutan con cucharetas, en otras partes, que reunan las condiciones del Pirene; es decir, en los montes elevados, como en las sierras de Gredos, de Segura, de Ronda, de Toledo, Sierra Nevada, Sierra Morena, etc. Milagro que no nos sacó el señor á colación las cortinas del Tabernáculo, que, según constancias del *Exodo*, fueron tejidas con pelos de cabra.

—"....añadiendo que "se diferencia de la común principalmente en tener grandes los cuernos." cuando es precisamente lo contrario, pues los tienen mucho más pequeños."

Qué quiere el señor, que diga, si habiéndosele citado á Pérez Arcas, autoridad en la materia, sale Ud. diciendo, que la *cabra montés* de los Pirineos es una entidad "más ó menos mitológica," y que está "cansado de leer en este y otros naturalistas así, que las ardillas, por ejemplo, pasan el invierno aletargadas, y estoy también cansado de matar ardillas bien espabiladas y bien ligeras en todos los meses de invierno." Pues siga el señor matando....la Lógica, haciendo esencial lo contingente, y adjudicando cuernos pequeños á una entidad más, ó menos, mitológica.

—"Y quién les ha dicho á ustedes que la CABRITILLA sea "piel de cualquier animal pequeño?...." ¿No llamaron ustedes *animal* á la BABOSA? ¿Y no es la babosa bastante pequeña? ¿Será también cabritilla la piel de babosa? ¡Qué manera de definir!"

¡Qué manera de proceder! No, que no: es preciso evidenciar las *chicanas* del señor. Ciertamente que de la compulsa del texto académico hecha por vuesarced se deduce, que de la piel de la babosa puede hacerse la cabritilla; pero todo se debe á las artimañas de su señoría, pues hasta para que se crea, que los puntos suspensivos no denotan una supresión de palabras, sino una reticencia valbuénica, puntúa Ud. maliciosamente, escribiendo: "animal pequeño?...." en vez de: animal pequeño....? Restauraré el texto: "piel de cualquier animal pequeño, como cabrito, cordero, etc., adobada y aderezada...." No estando citados cabrito y cordero taxativamente, sino por vía de ejemplo, ¿á quién se le puede ocurrir, que en la etcétera reproducida cabe la babosa? Ni á los criados de los criados del señor, porque, ¿qué analogías pertinentes existen entre la babosa y el cabrito, ó el cordero?

—"Piel de cualquier animal pequeño, como....cordero,...."

Como....cordero, no; "como cabrito, cordero, etc." Ahora está preparando el señor la segunda truhanada, que viene á lo último.

—"....como....cordero, adobada y aderezada para hacer guantes y *otras cosas*," como malas definiciones."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sería empresa detallar los usos de la cabritilla desde la Pintura al temple hasta la Juguetería de rapazuelos.

—«Porque es preciso que ustedes se convenzan de que la piel de cordero, por muy adobada y aderezada que esté, nunca llegará á ser verdadera cabritilla, sino, á lo sumo, cabritilla falsificada, ó de imitación, como el castellano que hablan y escriben ustedes los académicos.»

Puesto que las falsificaciones del señor no se toman en cuenta, es preciso, que tenga usted entendido que la piel adobada y aderezada del *cabrito* se nombró *cabrilla*, y que después de los adelantos industriales se llamó y sigue llamándose *cabritilla* la piel del borrego. Lo mismo ha sucedido en todo: denominaron los químicos ácidos á los compuestos binarios del oxígeno que enrojecían el papel de tornasol, ó alteraban el jarabe de violetas; pero con los adelantos de la ciencia se descubrió, que también el hidrógeno formaba ácidos; y sin embargo, aún se dice ácido hidroclórico, ó clorhídrico, sin que éste tenga un átomo de oxígeno.

—¡Ah! y se me olvidaba decir á ustedes que la CABRILLA, en la acepción de carpintería, no es un *trespiés*, sino un mango postizo de la sierra, ...»

¡Ah! y se me olvidaba decir á Ud., que la *cabrilla*, en acepción de Carpintería, es un trespiés, por más que por León y otros puntos de Castilla la Vieja nombren así por extensión al mango postizo de la sierra. ¿Dónde están los tres pies del mango?

—«....que la CACEROLA no tiene mango, sino asas,....»

Que la *cacerola* tiene «comunmente mango,» como textualmente se lee en el *Diccionario*. No todos somos carpinteros para juzgar de la incorrección del señor; pero estoy seguro de que en casa de mis lectores hay cacerolas con mangos.

«....y que la CACETA ni es peculiar de la farmacia, como ustedes dicen, sino usada en todas las cocinas,....»

Es verdad que aún existen *cacetas* en algunas cocinas; pero la Academia y los diccionaristas sólo hablan de la

usada en los establecimientos de Farmacia, citada en la *Pragmática de Tasas* de 1,680.

—«....ni es «especie de cazo por lo común de azofar» (*azófar* ¿no?), sino de hierro, pues siendo de azofar es sencillamente cazo,....»

Pero, señor, si *caceta* es diminutivo de *cazo*: toda la diferencia estriba, pues, en el tamaño.

«...ni es «con su pie,» porque no tiene pie sino mango, ni es «de cabida de una libra medicinal de *licor*,» ...»

Sí, subraye Ud. á *licor*, porque también lo hará con caldo, cuando lea: los *caldos* catalanes tienen gran demanda en las Antillas.

—"....sino de la cabida que acertó á darla el herrero."

Aquí tenemos el *horridus vespertilius americanus* de *El Anticuario* de Fenimore Cooper. ¿No conoce el señor, que hablando vuesarced de la *caceta* moderna que usaba *Celipa* en León, y refiriéndose la Academia á la antigua *caceta*, que usan los boticarios, tenía que reproducirse el cuento de los órganos de Móstoles? ¡Cuánto habrán aplaudido los criados y los criados de los criados!

"A bien que todas estas tonterías y otras muchas,...."

No, sabio: serán tonterías las cosas de los baturros; pero las del señor son sublimidades.

—"....casi se les pueden á ustedes perdonar...."

Ensayemos destruir el vicioso pleonasmo: casi se pueden á ustedes perdonar. ¡Hombre, si dice lo mismo que antes!

—"....por la eximia agudeza de habernos sabido decir que CACICA...."

Vea Ud.: en vez de perder lastimosamente el tiempo, bien podía el señor entretenerse en disertar sobre la ortografía de la palabra. ¿Es *cacique*, como escriben los autores españoles, ó *casique*, como usan los antillanos?

Littré, Barcia, Fita, Larrousse, etc. dicen que *cacique* es vocablo caribe; Monlau escribe, que es «voz mejicana

que significa *señor*,» no siendo cierto, pues en nahuatl señor tiene por equivalente á *tehutli*, ó *tecutli*; Bach ller y Morales la conceptúa «voz siboney (cubana) propagada por los españoles;» E. Mendoza expone, que es «voz haitiana importada por los castellanos al continente;» el P. Simón había dicho antes que todos, que procedía "de los alarbes de Africa, en el reino de Mazagan;" pero para mí es inconcuso, que

casica es la inflexión femenina española de
casique, antigua forma española de
casico, diminutivo español de
casa, que, dada la ecuación *ch=s*, se escribió *cacha*, y de aquí *cachicán* (apócope de *cachicano*), mayoral, de donde *cachique*, mayoralito.

—«....que CACICA es la "mujer del cacique.» ¡Cáscaras con los hombres! Eso lo han traducido ustedes literalmente de aquel acertijo ó cosillina que se les suele proponer á los tontos.—La mujer del quesero *¿qué será?* —*Quesera*, suele contestar, después de un rato de pensar en ello, alguno de los menos académicos de la clase. Y quien dice *quesera* dice *cacica*. ¡Para que digan luego por ahí que no enriquecen ustedes el Diccionario!"

Como cuestión de chiste tiene gracia; pero cosillina de sentido común, *nequaquam*. Los diccionaristas registran reina, duquesa, y doctora, ¿por qué no *casica*? Recuérdese lo que se disgustó Domínguez, porque la Academia omitió la palabra litógrafa, habiendo existido la distinguida y malograda Rosario Weisi.

—"Cierto es que todavía no tiene *fiscala*, ni *jueza*, ni *brigadiera*; pero como dice el adagio, el comer y el desbarrar no quiere más que empezar, y habiendo empezado ya por poner "*cacica*, la mujer del cacique," y "*ministra*, la mujer del ministro," todo se andará si el palo de la majadería académica no se rompe."

Veamos, si el palo de la majadería valbuénica es de mejor madera. No existiendo *fiscalas*, ¿á qué la palabra?

El término *jueza* es pura majadería valbuénica, porque juez con una sola terminación hace al masculino y al femenino; y respecto de *brigadiera* únicamente lo he oído á los soldados, hablando de la esposa del brigadier, y á los cocheros para nombrar las caballerías; por lo demás, los tres vocablos se usan en el lenguaje vulgar. ¿Sucede lo mismo con emperatriz, marquesa y *casica*? No, porque los historiadores primitivos de América hablan de multitud de *casicas*, entre otras de *Macubá*, *casica* del Caney, cuyo nombre (dicho sea entre paréntesis) reputan aborigene los americanistas, siendo una yuxtaposición contracta y apocopada de *mama cubana*.

V.

CACÓMITE (MESA) Y CACUMEN.

(Al Sr. Luis Meléndez y Baturoni.)

Ya escampa, y diluvia. ¡Atención!

—"Por de pronto...."

Por *el* pronto, señor. Es Ud. incorregible.

—"Por el pronto...."

Así me gustan los sabios: condescendientes.

—"Por el pronto no se ha roto sin habernos dicho que *cacómite* es una "planta que vive...."

Es de extrañar muy mucho, que no apareciera *planta* que *vive*: *planta*, porque planta es la de los pies; y *vive*, porque no vive, sino crece, ó vegeta. Al símil son los razonamientos, que nos va á enderezar el señor.

—«....es una planta que vive en la mesa....» Por donde cualquiera creerá que esa planta es un académico; sino que luego se sabe que esta *mesa* no es una mesa de comedor, sino.... «la mesa central del territorio mejicano ...» que,....»

Observe Ud., mi muy querido Luis, la profundidad de los razonamientos expuestos: ya verá Ud., porque aparece «*mesa*» con letra itálica.

—«....que, por supuesto, no es mesa, sino meseta ó planicie, para todo el que no sea académico; es decir, para todo el que sepa castellano y geografía.»

¡Qué prurito de ponerse en evidencia, hablando de lo que se tiene olvidado....; pero completamente olvidado! Quiere decir, señor, que si pruebo á Ud. que ha disparatado, la consecuencia será, digo, me parece, que no sabe vuesarced castellano, ni Geografía. Pues manos á la obra.

Vengan acá no sólo los criados del *Chaquiste*, sino los criados de los criados de los criados; ésto es, todo México analfabético. Dignense ustedes de contestarme: ¿en dónde se encuentra situado el valle de México?—(Todos á una:) En la Mesa Central. Creo que el eco del vocerrón habrá repercutido, llegando hasta los oídos del señor propietario del bufete abierto, que de esta vez habrá quedado completamente rajado.....el bufete, no su propietario. Venga acá ahora la gente instruída....; pero basta uno, el geógrafo más conocido en el país. Venga el tocayo de D. Antonio. Sr. García Cubas, tenga Ud. la bondad de leer lo que escribó Ud. en el párrafo 6.º, pág. 17 de su excelente *Atlas Metódico para la Enseñanza de la Geografía de la República Mexicana.*

«El trigo, el maíz y todos los cereales se producen en la *mesa central* generalmente, y con especialidad el primero, en el valle de San Martín (Puebla), en Huamantla (Tlaxcala), alrededores de México, Valle de Toluca, el Bajío (Guanajuato), Morelia y Sonora.»

Gracias. Basta, porque yá se habrá formado el señor Valbuena una idea de la vasta extensión de la *Mesa Central.* Mi distinguido discípulo y sapiente compañero Cayetano Rivera acaba de publicar unas *Nociones de Geografía de América*, y quiero tener la satisfacción de reproducir sus magistrales conceptos: «La colosal cordillera que recorre sin interrupción toda la América, desde las costas del mar Polar hasta el estrecho de Magallanes, toma en México el nombre de Sierra Madre y atraviesa

el país de noroeste á sudeste dividida en dos grandes cadenas, entre las que se encuentra la *Mesa Central.*» Habló el eximio catedrático de Geografía del Colegio Preparatorio del Estado.

Pero hay más, Sr. Valbuena: por estos andurriales nunca se dice *meseta*, sino *mesa.* Véalo el señor en el *Curso Elemental de Geografía Universal* del mismo García Cubas: «México como se observa en la carta, es un país muy montañoso. La cordillera que puede considerarse como una prolongación de los Andes que nacen en la Patagonia de la América Meridional, ocupa toda la extensión, formando en su descenso gradual hacia las costas, extensas *mesas* y fértiles *llanuras.*»

Y es natural, que se diga *mesa*, y se deje el vocablo *meseta* para designar el descanso de los tramos de las escaleras fijas, porque *meseta* es un diminutivo de *mesa* y en cualquiera de las rinconadas de nuestras mesas cabe cómodamente León con todos sus pueblos circunvecinos. Hay más, en América siempre se prefirió la desinencia *illo* á *ete*, así es, que si en España llamaron Barceloneta á la nueva barriada de la antiquísima Barcino, en México nombraron Valle de la Mesilla á la comarca más septentrional de Nueva España, no obstante que en ella cabe con toda holgura el antiguo reino de León, porque el término de comparación fué la Mesa Central. ¡Qué más! En la isla de Cuba existe la sierra del Anafe cuya cima la forma la mesa del Mariel, no obstante que su área sólo abarca un pequeño ingenio.

En la *Geografía Elemental de Cuba* por Pruna Santa Cruz se lee: «En el grupo occidental se distinguen las alturas siguientes, principiando por el cabo de San Antonio: los cerros de Montezuelos y de Cabras; las sierras de Gramales, Matahambre é Infierno; el Pan de Azúcar y el Pan de Guajaibón, con 600 metros de altura; las lomas de Sumidero, del Cuzco y del Mulo, y la Mesa del Mariel ó sierra de Anafe;....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si herrado (no soy responsable de las erratas del cajista) ha estado el señor hasta aquí, más errado anda vuesarced al creer que *meseta*, ó *planicie* son sinónimos en el tecnicismo geográfico. En primer lugar, *mesa*, y por consiguiente *meseta*, implica la idea fudamental de altura plana, y *planicie* no lleva imbíbita la connotación de alzamiento; en segundo lugar, es de muy poco, ó de ningun uso la palabra *planicie* en el tecnicismo orográfico, puesto que se emplean de preferencia los vocablos *llano*, ó *llanura*, y tanbién los términos sabana, pampa, páramo, estepa y landa, según las circunstancias y localidades; y en tercer lugar, es preciso, que aprenda el señor, que *altiplanicie* es la voz usada por los geógrafos como equivalente de *mesa*. Como al presente no trato cosas del país, en corroboración de la doctrina expuesta, voy á citar al señor dos autores españoles,....

—¿Dos nada más?

Dos mil pudiera alegar; pero un letrado con bufete abierto debe saber el principio de Jurisprudencia Universal que enseña: dos testigos contestes y mayores de toda excepción hacen prueba plena.

Dice J. B. Guin en su *Compendio Elemental de Geografía Universal*: «Uno de los puntos más notables de las *mesas* (no *mesetas*) ó *altiplanicies* (no *planicies*) interiores, es el valle de Méjico, rodeado como una muralla de enormes montañas....etc,» Y se lee en el *Curso Completo de Geografía Universal* de F. Corona Bustamante: «Una vasta *altiplanicie*, que se sostiene por lo común á 7,000 pies sobre el nivel del mar, ocupa el centro de Méjico, y por su gran elevación....etc.» (pág. 778); y más adelante, en la pág. 784: «Méjico, edificada en la elevada *altiplanicie* de Anáhuac, cerca del lago Tezcuco (*Texcoco*), y sobre el solar de la antigua Tenochtitlán,.... etc.»

Ahora espero de la hidalguía del Sr. Valbuena, que tendrá á bien absolver el siguiente pliego de posiciones:

I. Diga, si no he probado que se dice *Mesa Central* de México, y no «*meseta* de Méjico.»

II. Diga igualmente, si no he probado que es castiza la acepción orográfica de *mesa*, aplicada á México.

III. Diga también, si no he probado, que los geógrafos usan la voz *altiplanicie* en vez de *planicie*, término del tecnicismo geométrico y del lenguaje corriente.

IV. Diga, finalmente, si á la acusación que hizo su señoría á la Academia, no la ha sucedido lo que (según la piadosísima *Crónica*) á las flechas de los moros contra las breñas de Covadonga.

Si dijo el señor, que los académicos «no sabían castellano ni geografía, porque habían escrito mesa central del territorio mejicano;» he probado que así se dice, y muy bien dicho, ergo.... Saquen la consecuencia los criados de los criados del señor

Adelante con los triunfos.

—«Cacumen.... ¿Cómo habían de saber ustedes definir el cacumen? Así es que han tenido que contentarse con decir que es igual que trastienda.»

¿Han tenido que contentarse? Señor, no cuadra bien, que después de tan aplaudido triunfo apele usted á una mentirijilla. El *Diccionario* registra las dos acepciones de la palabra *cacumen*: la fundamental anticuada de altura; y la metafórica y usual: «Agudeza, perspicacia, trastienda.» En esta única acepción se fija el señor para obtener otro triunfo, merced á una gracia truhanesca.

—«De donde se deduce la legitimidad de esta noticia: «En el cacumen de la frutería de la calle de Valverde hay gran surtido de melones.»

El más lerdo ha podido comprender, que el magno argumento del señor estriba en aparentar que confunde el significado originario con el traslaticio de *trastienda*. ¡Bien!

—«Que ustedes descansen.»

No se muere á gusto, el que no quiere.

VI.

CACHAR, CACHAZPARI, ETC.

(Al Sr. Francisco A. Domínguez y Acosta.)

—«Porque es imposible que aquellos criados de los criados, por muy arrimados que fuesen á la cola, se les ocurriera poner *cachar*, en lugar de ESCACHAR,....»

Pues ha sido posible, que á los diccionaristas españoles se les ocurriera poner *cachar:* prueba evidente de que no van muy arrimados á la cola, sino á la cabeza, pues el *escachar* del señor corre parejas con *escalentar*, *esperecer*, *escachifollar*, y *eser*, que hoy, á excepción de algún baturro leonés, decimos calentar, perecer, cachifollar y ser. Nada, que se ha empeñado vuesarced en ponerse en evidencia; es decir, en hacer patente, que tiene olvidadas cosas necesarísimas al crítico de un diccionario.

—«....ni *cachapa* y *cachazpari*, diciendo que son un «panecillo de maíz que se usa en Venezuela» y un «convite nocturno que se da en el Perú al que va de viaje,»....»

Aunque no hay completa exactitud con el texto académico, pase, porque tal es el concepto, y no se advierte malicia alguna; pero conste, que se trata de aumentos hechos en la duodécima edición.

—«....pero que ningún español sabe con qué se come,....»

Con qué se come ¿qué? ¿la *cachapa*? Pues, hombre, ésto, después de leer íntegra la explicación del *Diccionario*, lo puede contestar cualquier criado. A ver, muchachos: ¿con qué se comerá un bollo, ó una torta de harina de maíz?

—Con los dedos, ó con el cubierto, contestó después de un rato de pensar en ello, uno de los menos académicos.

—Que *Grabiel* le moje la oreja al amo, gritó Pelegrinez en el paroxismo del entusiasmo.

¡Silencio, señores! ¿Con qué se come un convite? No es extraño, que no lo sepa ningún español, porque no hay mortal, que siquiera pueda comprender la pregunta, como no apele á la chacota.

—«....ni tampoco CACHERA con la disparatada etimología del árabe *quixr*, vestido,....»

No diré que sea buena la etimología arábiga del P. Fita; pero me guardaré muy mucho de objetarla de disparatada, porque sé, que estaría obligado á justificar mi acierto; pero sí manifestaré que sólo conozco la opinión del P. Covarrubias, quien hace dimanar el término del francés *coucher*, acostarse. Etimología por etimología prefiero la académica, porque la palabra se remonta á épocas anteriores á los tiempos de la influencia francesa.

—«....y la disparatada difinición....»

Lo único que no puede ser disparate, es preguntar, con qué se come un bollo y un convite.

—"....definición de ropa de lana muy tosca de pelo largo"...."

Restauraré el texto, integrándolo, porque los textos se reproducen con fidelidad: «Ropa de lana muy tosca y de pelo largo, como las mantas.»

—«....es decir, de pelo de la dehesa....»

Yá se ha podido ver á qué vinieron los puntos suspensivos, que mutilaron la explicación.

—«....ó pelo de académico, que viene á ser lo mismo.»

Tambien ha podido verse yá, el por qué es disparatada la «definición.»

—"¿Cómo habian de decir los criados de los académicos, ni aun los criados de los criados, que CACHETE viene de *cascar* y que es "golpe que se da con el puño?" ¿Puede haber algún criado que al ver á su amo golpear en la mesa con el puño diga que da cachetes á la mesa?"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al símil son las cosas del señor. Una cuestión etimológica difícil de solventar, y que para esclarecerla convenientemente serían necesarias algunas páginas, la resuelve su señoría con cuatro renglones de pura cuchufleta, cometiendo de paso los punibles vicios de obrepción y subrepción; pero yo, antes de pasar adelante, reproduciré íntegro el texto académico, para que se vea, que las censuras que se acaban de hacer á la H. Corporación son hijas de la ceguedad, ó de reprensibles pasiones, y que, por consiguiente, no han podido ser hechas por los criados del señor, ni aun por los criados de Pelegrínez y su consorte la alcarreña *Celipa*, dado caso que tuviera sirvientes esta afortunada pareja.

Lea el Sr. Tamayo, como secretario, si á bien lo tiene:

—"CACHETE. (De *cacho*.) m. Carrillo de la cara, y especialmente el abultado. Fulano tiene buenos *cachetes*.

CACHETE. (De *cascar*, golpear.) m. Golpe que se da con el puño."

Gracias, señor secretario.

Cuestión léxica.

¿Quién ignora, que *cachete* tanto significa carrillo, ó mejilla, como golpe dado con el puño? ¿Por qué pone en duda el señor esta última acepción? ¿No recuerda vuesarced haber leído en la escuela subversiva de León las *Fábulas* de Samaniego? Pues recuérdela de viejo:

Picaba impertinente
En la espaciosa calva de un anciano
Una mosca insolente.
Quiso matarla: levantó la mano,
Tiró un cachete; pero fuese salva,
Hiriendo el golpe la redonda calva.

Como Pelegrínez recuerda esta fábula, dice á *Celipa*, cuando el señor está redactando los cuentos del beato Juan de Prado: ¿qué tendrá el señor, que da de cachetes á su histórico bufete?

Méga biblíon, méga kakón, zumba un chaquiste.

Cuestión etimológica.

Todo el mundo, salvo el *Deseado*, reconoce las acepciones apuntadas, dándolas un origen común; pero no están acordes al señalar este origen. No percibiendo el P. Fita enlace idiológico entre los dos significados de *cachete*, les ha asignado distintas procedencias: ésto es en resumen. Ahora bien: al impugnar el Sr. Valbuena la opinión de Fidel Fita, ¿no se cree obligado á rebatir á éste, y á oponerle su doctrina? ¿Cómo no lo hace? Porque sólo intenta excitar la risa, valiéndose de un retruécano. ¿Y la magestad de la Crítica? Que se la lleve el Demonio.

—"¿Ni como había de decir que *cachifollar*, que tampoco se dice así,...."

¿No? Pues ¿cómo se dice? porque los diccionaristas á una escriben *cachifollar*, y tal es el uso general.

—"....tampoco se dice así, sino ESCACHIFOLLAR,...."

Perdóneme usted la franqueza, señor: su señoría no sabe lo que trae entre....pies. *Escachifollar* dicen únicamente los palurdos, y tal término sólo se hallará en el *Deseado*, al lado de las otras inadmisibles corruptelas *escalentar* y *eser*, ó *esser*, por calentar y ser. ¿Y Ud. es, el que la echa de crítico, señor? ¿Y Ud. es, el que se preca de conocedor del castellano? ¡Vaya con el autor de la *Fe de.... Disparates!*

—"....viene de *cascar* y de *afollar*,..."

Yáhe dicho al señor repetidas veces, que ni *viene*, ni va: se *compone* de *cachi*, equivalente ortográfico de *casi*, y de *follar*, antigua escritura de *hollar*. Ha olvidado el filólogo conés, que *ch*=*s*, y que la *v*, la *f*, la *h*, la *j* y la *s* fueron en distintas épocas los signos de las aspiraciones, ó espíritus.

—"...ó que *cachimba* sea palabra castellana?"

Castellana, y bien castellana. Vamos, señor, que se pone Ud. á navegar por Honduras, y cuando llega á la vista de Veaguas, cree su señoría, como Colón, que se encuentra frente á las bocas del Ganges. Si *cachimba* no

es palabra castellana, ¿cuál es su filiación? ¿Indígena de América, como dicen unos, ú originaria de las tribus de Guinea, como aseguran otros? Si el señor desconoce las distintas variantes y los diferentes significados del vocablo, ¿cómo habla acerca de su procedencia? Mientras Ud. no externe su opinión, porque la verdad es, que vuesarced se limita á censurar, sin emitir razonamiento alguno, sepa el señor, que *casa* es la raíz de *cachimba*.

—"Conocen ustedes algún criado capaz de decir que el CADALSO es un "tablado que se levanta en cualquier *sitio para un acto solemne*?"

Contestaré, puesto que estoy incluído en el "ustedes:" no conozco á ningún criado con semejante instrucción pues todos dicen á poco más, ó menos, *escachifollar*, *Celipa* y *murciégalo*; pero sí conozco muchos escritores muy capaces de decirlo; mas ¿á qué vino poner con letra itálica *sitio para un acto solemne*?

—"¿Quién oyó decir, cuando visitó á Madrid el príncipe heredero de Alemania que en el salón del Prado se estaba levantando un *cadalso* para la Real familia?.... Nalie, porque ni aun *La Correspondencia* lo dijo, y eso que con arreglo al diccionario lo podía decir, y lo hubiera dicho sin duda si...."

Si hubiera sido un periódico democrático, aficionado á los retruécanos de Baltasar de Alcázar:

con dos tragos del que suelo
llamar yo néctar divino,
y á quien otros llaman vino,
porque nos vino del cielo.

Ud. mismo tiene escrito en nota condenatoria: "Fray Juan de Pineda en la relación del *Paso honroso* de Suero de Quiñones y Cervantes en el Quijote usaron la palabra en este sentido."

—Siga usted leyendo: "....pero está anticuada,...."

No está anticuada: su señoría confunde lo anticuado con lo poco usado. La 12.ª edición del *Diccionario*, la

peor de todas en concepto de vuesarced, aunque el señor ponga en antagonismo sus palabras con sus pruebas, introdujo la novedad de suprimir el sin número de anotaciones, que inutilizaban multitud de vocablos, muchos de ellos castizos, necesarios y expresivos: *fembra* y *delibranza* serán términos anticuados; más no así *astur* y *vocero*.

—"....y darla hoy esa significación en el Diccionario, como la primera...."

Como la primera, sí, señor, porque es la acepción fundamental, de donde vino la figurada de tablado que se levanta para la ejecución de la pena de muerte.

—"....sin nota de anticuada, es un *solemne* desatino."

El señor sí que es un SOLEMNE majadero, con versalitas; no con letras itálicas. Vamos á verlo comprobado bien pronto.

VII.

CADO, CADOSO, CAFE, ETC.

(Al Sr. Florencio Simanca y Cantalapiedra.)

—«Ni CADO es provincial de Aragón,....»

¿No es de Aragón? Puede que también se use *cado*, huronera, ó madriguera, en otras localidades, porque todo cambia con el transcurso del tiempo; pero mucho me recelo una truhanería. Adelante.

—«....ni significa en León y Castilla huronera ó madriguera,...»

¿Y quién ha dicho que *cado* signifique en León y Castilla huronera, ó madriguera? El texto académico es bien lacónico y claro: «CADO. (Del lat. *cavum*, hueco.) m. *pr. Ar.* Huronera ó madriguera.» ¿Ve Ud., señor, como va apareciendo aquello? Adelante.

—«....sino banco de pizarra ó cayuela (esta palabra falta),....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Ve Ud., mi muy querido Florencio, como *cado* en la significación de huronera es peculiar de Aragón, puesto que en Castilla significa banco de pizarra? Adelante.

—«....donde no es raro encontrar huroneras, zorreras (*,valbueneras*) y madrigueras de tejones; pero el llamar por eso (*ésto*) cado á la huronera ó huronera al cado es tomar el rábano por las hojas.»

El cargo, caso de existir, no sería contra la Academia, sino contra el lenguaje. Además, el cargo se llamaría metáfora, metonimia, sinécdoque.....cualquier cosa, menos tomar el rábano por las hojas: colegio en su acepción escolar es la reunión de los alumnos; pero...., tomando el rábano por las hojas, como dice el señor, pasó á significar el local donde se reunen esos mismos alumnos. Bien proceda *cado* del latín *cadus*, cuba, ó tinaja, como expone Monlau, bien haya dimanado de *cavum*, hueco, como manifiesta la Academia, siempre tendremos, que *cado* en su genuina acepción, conservada en Aragón, equivale á huronera, ó madriguera; y que, tomando el rábano por las hojas, es decir, en su acepción traslaticia, usada en Castilla, equivale á banco de pizarra, ó cayuela. ¿Está Ud., señor maestro?

—«Tampoco cadoso es «lugar profundo en el río donde hace remanso el agua,»....»

Pues, hombre, todos los diccionaristas, excepción hecha del autor del *Deseado*, yacen en lamentable error.

—«....sino lo que tiene cado (*cados*); lugar donde hay cado (*cados*, señor),....»

Cierto: la desinencia *oso* connota abundancia, ó plenitud, pues presuntuoso se dice al lleno de presunción; luego *cadoso*, lleno de cados. No hay por donde pasar.

—«....ni es sustantivo, sino adjetivo,....»

¿A quién lo dice el señor? ¿A los esposos Pelegrinez? Entonces puede pasar, porque *cado* en la acepción de lleno de cados es adjetivo, como expone Ud.; pero en la acepción de remanso profundo de un río es sustantivo, como manifiesta la Academia. Claro está: *fructuoso*, significando lleno de frutos, es adjetivo; no así, cuando se usa como apelativo de persona, *Fructuoso*.

—«....ni *cadozo* es palabra castellana,....»

Téngola por muy castellana, de donde se infiere, que el señor, ó yo, ignoramos lo que sea castellano.

—«....sino la misma palabra CADOSO,....»

Lo dice el *Diccionario*, señor: «CADOZO. m. *Cadoso*.»

—«....pronunciada por algún andaluz....»

Pronunciada, no; *escrita* por los leoneses, castellanos, extremeños, andaluces, etc. ¿Por qué *pronunciada*? ¿Ignora el señor, que denantes se escribía *z*, y se pronunciaba *s*? ¿Por qué por un andaluz?

—Porque son los que pronuncian *María Zantízima*: traslado al *Malagueño* (a) el *Monstruo*.

Huellas de las enseñanzas castellanas. Hojee el señor el *Arte del Mexicano* del P. Horacio Carochi, el de Agustín Aldama y Guevara, el de Rafael Sandoval, ó el de cualquier otro autor, registre vuesarced el magistral *Tratado de Filología Mexicana* de Francisco Pimentel, ó cualquier libro que trate del náhuatl, y de seguro que leerá su señoría á poco más, ó menos, lo que aparece en el *Catálogo Razonado* de Eufemio Mendoza: «la *Z* (del azteca) tiene un sonido semejante á la *S*» del español.

—«....ó por algún lengua de trapo.»

¡Ah! Yá no es pronunciación zafia, sino resultado de alguna lengua de trapo. Señor, créame usted: cuando una persona ha olvidado diferentes materias, no osa dar lecciones sobre ellas, sino que humildemente se dispone á recibirlas, so pena de ponerse en el ridículo de la más espantosa evidencia. Lo que el señor llama *algún* lengua de trapo, fueron *todas* las manos de los leoneses y castellanos, que á una escribieron *cadozo*.

Prueba.

La desinencia patronímica fué en un pricipio *is*, igual á la inflexión del genitivo singular latino, como se echa de ver en *Sólis* (corrompido hoy en Solís), *Peris* y *Ramis*;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pero por la gran afinidad de la *e* con la *i*, la desinencia *is* se romanceó en *es*, como lo justifican *Hugues*, *Jaques* y *Waldes*, corrompido hoy en Valdés. Introducida después la equivalencia entre la *s* y la *z*, los apellidos en *is* se escribieron con *iz*, y de aquí *Almendáriz*, *Múñiz* (corrompido en *Muñiz*) y *Hórtiz*, hoy Ortiz; y los en *es* con *ez*, de donde *Sánchez*, *Méndez* y *Martínez*. Dígame Ud. ahora, muy señor mío, si se trata de algún andaluz, ó de algún lengua de trapo, ó si ha hecho el señor un pan como unas hostias. Una plancha fenomenal se dice hoy.

—«¡Cómo decir que el CAFE es «es el fruto del cafeto»!

¿Y qué es, señor? ¿Puede darse una explicación mejor? ¿A qué las admiraciones? Como no sea, para que crean los palurdos, que se trata de un gran disparate; pero, ni por esas. Venga Ud. acá, *Celipa*. ¿Cree Ud. que esté mal dicho *café* es el fruto del cafeto?

—¿Pué cómo se va á decil? Yo no sé,....yo no sé (contando, y contoneándose, como la Menegilda de *La Gran Vía*);....pero dende que al siñol lo picó ese indino mosco de allá por Minatillán, no da pié con bola.

—«Ya sé que no se pueden pedir peras al olmo,....»

Ni pedir cotufas en el Golfo.

—«....y por consiguiente no se podía exigir á los académicos....»

¿A qué nadie es capaz de figurarse, lo que no se podía exigir á los académicos? Pues mucho oído, que viene un fin de siglo.

—«....la noticia de que el café es el fruto del COFFEA arábigo;....»

No puede apetecerse una prueba más palmaria, de que el señor está cegado por la pasión, puesto que considera á sus lectores una recua de imbéciles. ¿Se le podía haber ocurrido á los criados de los criados del señor, sindicar una «definición» tan al alcance de la multitud, como *café* es el fruto del cafeto, para sustituirla con otra tan técnica, como *café* es el fruto del *coffea* arábigo? ¿Y por qué no de la *coffea arábica*? Y díganos Ud., señor, si á

bien lo tiene: ¿y los frutos de la *coffea laurínea*, de la *coffea liberiana*, y de otras veinte especies más, no se llamarán *café*? ¡La gran lata de fin de siglo!

Bien dice doña Pancracia:
Cuando uno está de desgracia
Hasta los perros lo mean.

Estos perros, claro está, son los chaquistes de *Minatillán*:

—«....pero bien podían haber dicho que es el fruto del cafetero,....»

¿Del *cafetero*? ¿Hay alguna planta, que se llame así? Señor, cafetero, planta, ha de ser palabra de la exclusiva propiedad del *Deseado*. ¡Brevet'd' invention!

—«....á menos que no temieran inducir á error....»

¿Ve Ud., señor, como vuesarced mismo prevee, que tal especie puede ocasionar un error?

—«...á algún académico novicio ó aspirante,....»

No sólo novicio, sino tan veterano, como se considera el Sr. Valbuena.

—«....haciéndole creer que los que expenden el café son los que los crían?

¡Claro está! Así como á los vegetales que producen la naranja, la ciruela y la abellana (de *Abella*) se llamaron naranjo, ciruelo y abellano (por corruptela *avellano*), al que produce el *café* (¡«el fruto del coffea arabigo»!) se le nombró *cafeto*; y únicamente á los criados de los criados del señor se les pudo ocurrir denominarlo *cafetero*, cuando esta palabra tenía ya, asignada una significación distinta. Al árbol que produce la *pera* no pudo decírsele *pero*, porque denotando este vocablo una variedad del manzano, fué preciso llamarle *peral*, no obstante que la desinencia colectiva *al* tenía aplicación distinta. ¡A tal punto se ha respetado siempre la prelación de las acepciones adjudicadas á las palabras! Reforme, pues, el señor su *Deseado* en harmonía con las siguientes enseñanzas:

café, árbol, y fruto del árbol del mismo nombre. || Bebida que se hace con dicho fruto. || Establecimiento donde se toman el café y otras bebidas.

cafetal, sitio poblado de cafetos. || Finca dedicada al cultivo del café, ó cafeto.

cafetalista, dueño de la finca dicha cafetal.

cafetera, vasija en que se hace, ó con la cual se sirve el café. || Dueña de un café. || Mujer que tiene por oficio recoger la cosecha del café, ó cafeto.

cafetero, sustantivo, dueño de un café. || Cultivador de cafetos. || Vendedor de café.

cafetero, adjetivo, relativo, ó perteneciente al fruto (café), ó al árbol (café, ó cafeto): terrenos cafeteros, industria cafetera.

cafeto, nombre que se da hoy al árbol, llamado aún café.

Páselo Ud. bien, señor; pero antes de concluir aseguraré á Ud., que jamás se me olvidará, que no debe decirse: *café*, fruto del cafeto; sino «*café*, fruto del COFFEA arábigo.»

VIII.

CALABAZA, CALIDOSCOPIO, ETC.

(Al Sr. Fernando Siliceo.)

—«¿Y la calabaza? ¿Quién había de creer que los académicos no sabían definir la calabaza?.... Pues no saben;....»

Yá ésto es punto fuera de toda discusión: el señor es el único que sabe *definir* en España y sus islas adyacentes y ultramarinas.

—"....porque dicen que es el "fruto de la *calabacera*," para lo cual un poco antes han definido, aunque mal,...."

Añada el señor: porque yo lo digo.

—"....la calabaza planta, llamándola *calabacera*, que es como no la llama nadie."

¿Y cómo la llama el Sr. Nadie, si se puede saber? Todos los diccionaristas la nombran á una *calabacera*, ¿no ha registrado el señor ningun *Diccionario*? Sólo así se concibe, que diga vuesarced, que "nadie la llama calabacera." Pues oiga Ud.: *calabaza* dicen en América y en algunos puntos de España, los que siguen la antigua costumbre de nombrar las plantas y sus frutos con una sola palabra; *calabacera*, á la moderna, la denominan los autores y diccionaristas españoles y algunos americanos; *calabacero* es nombre reservado para el vegetal de cuyo fruto se hacen vasijas; y *calabazo* llaman algunos al calabacero. ¡Señor, señor! ¿qué modo de criticar es éste?

—«Pero además dicen: «Fruto de la calabacera que *varía infinito* en su forma, tamaño y color.» ¡Buenas señas!»

¿Y qué quiere el señor, tratándose de una planta, que presenta tantas variedades? De seguro que el *Deseado* va á ser monumental.

—«....dicen al fin que «se usa también en medicina,» lo cual, no tratándose de la pepita, apenas es verdad;....»

Pues basta que la Pepita patrocine á los académicos, para que todo sea verdad, porque de los vegetales que dan su contingente á la Materia Médica unos hacen el presente de sus flores; y otros, el de sus hojas, frutos, simientes, resinas, etc.

—«Quizás en el Diccionario de los criados no aparecería bien definido el *calidoscopio;*....»

Si el señor fuera realmente un crítico, y no un criticastro, se hubiera detenido á tributar sus elogios al H. Cuerpo por la correcta escritura de la voz *calidoscopio*, pues es seguro que su señoría siempre habrá visto usado *caleidoscopio* y á veces *caleidoscopo*, al igual de *horóscopo*; y dado caso que se mostrara como fustigador implacable, que sabe lo que trae entre....pies, propicia ocasión se le presentaba de equiparar la escritura de *ca-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

café, árbol, y fruto del árbol del mismo nombre. || Bebida que se hace con dicho fruto. || Establecimiento donde se toman el café y otras bebidas.

cafetal, sitio poblado de cafetos. || Finca dedicada al cultivo del café, ó cafeto.

cafetalista, dueño de la finca dicha cafetal.

cafetera, vasija en que se hace, ó con la cual se sirve el café. || Dueña de un café. || Mujer que tiene por oficio recoger la cosecha del café, ó cafeto.

cafetero, sustantivo, dueño de un café. || Cultivador de cafetos. || Vendedor de café.

cafetero, adjetivo, relativo, ó perteneciente al fruto (café), ó al árbol (café, ó cafeto): terrenos cafeteros, industria cafetera.

cafeto, nombre que se da hoy al árbol, llamado aún café.

Páselo Ud. bien, señor; pero antes de concluir aseguraré á Ud., que jamás se me olvidará, que no debe decirse: *café*, fruto del cafeto; sino «*café*, fruto del COFFEA arábigo.»

VIII.

CALABAZA, CALIDOSCOPIO, ETC.

(Al Sr. Fernando Siliceo.)

—«¿Y la calabaza? ¿Quién había de creer que los académicos no sabían definir la calabaza?.... Pues no saben;....»

Yá ésto es punto fuera de toda discusión: el señor es el único que sabe *definir* en España y sus islas adyacentes y ultramarinas.

—"....porque dicen que es el "fruto de la *calabacera*," para lo cual un poco antes han definido, aunque mal,...."

Añada el señor: porque yo lo digo.

—"....la calabaza planta, llamándola *calabacera*, que es como no la llama nadie."

¿Y cómo la llama el Sr. Nadie, si se puede saber? Todos los diccionaristas la nombran á una *calabacera*, ¿no ha registrado el señor ningun *Diccionario*? Sólo así se concibe, que diga vuesarced, que "nadie la llama calabacera." Pues oiga Ud.: *calabaza* dicen en América y en algunos puntos de España, los que siguen la antigua costumbre de nombrar las plantas y sus frutos con una sola palabra; *calabacera*, á la moderna, la denominan los autores y diccionaristas españoles y algunos americanos; *calabacero* es nombre reservado para el vegetal de cuyo fruto se hacen vasijas; y *calabazo* llaman algunos al calabacero. ¡Señor, señor! ¿qué modo de criticar es éste?

—«Pero además dicen: «Fruto de la calabacera que *varía infinito* en su forma, tamaño y color.» ¡Buenas señas!»

¿Y qué quiere el señor, tratándose de una planta, que presenta tantas variedades? De seguro que el *Deseado* va á ser monumental.

—«....dicen al fin que «se usa también en medicina,» lo cual, no tratándose de la pepita, apenas es verdad;....»

Pues basta que la Pepita patrocine á los académicos, para que todo sea verdad, porque de los vegetales que dan su contingente á la Materia Médica unos hacen el presente de sus flores; y otros, el de sus hojas, frutos, simientes, resinas, etc.

—«Quizás en el Diccionario de los criados no aparecería bien definido el *calidoscopio;*....»

Si el señor fuera realmente un crítico, y no un criticastro, se hubiera detenido á tributar sus elogios al H. Cuerpo por la correcta escritura de la voz *calidoscopio*, pues es seguro que su señoría siempre habrá visto usado *caleidoscopio* y á veces *caleidoscopo*, al igual de *horóscopo*; y dado caso que se mostrara como fustigador implacable, que sabe lo que trae entre....pies, propicia ocasión se le presentaba de equiparar la escritura de *ca-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lidoscopio con la de *seismógrafo*, como usan todos en vez de *sismógrafo*, y con tanto más motivo, cuanto que la Academia registra correctamente el término *quiróptero* en vez del usadísimo *queiróptero*. En todos estos vocablos entra el diptongo *ei* que se pronuncia *i*, de modo que si debe escribirse *calidoscopio*, no hay razón, para que se use *seismógrafo*.

—«....pero tampoco han sabido definirle los académicos, que dicen «que encierra dos espejos,» cuando son tres,....»

Si la Academia no ha sabido describir el *calidoscopio* por haber escrito que «consiste en un tubo que encierra dos espejos,» su señoría tampoco ha sabido «definirle» al poner, que encierra tres, pues lo cierto puede verlo el señor en cualquier libro moderno. En el *Tratado Elemental de Física* por A. Ganot, libro de texto asaz popular, se lee: «En la propiedad de los espejos inclinados se funda el *caleidoscopio*, que se compone de un tubo de cartón en que hay dos espejos inclinados de 45 grados ó tres de 60, con ciertos objetos muy irregulares, como musgo, oropel, encaje, etc., metido entre dos discos de vidrio, cuyo uno de ellos (uno de los cuales, debió traducir Sánchez de Bustamante), el mas exterior, está deslustrado.»

—«....en forma de polígono triángulo.»

¿Qué bicho será ese llamado *polígono triángulo*? Señor, Ud. sabría mucha Matemática, como acostumbraba escribir Jovellanos; pero se le ha olvidado á Ud. completamente. «Polígono triángulo» no lo diría ni un niño de escuela, señor. Lo va á ver Ud.

Sr. Jerónimo Baturoni, permítame Ud., que tome un objeto de su Muestrario, y dígnese Ud. de llamar á un niño de la última sección de la Escuela para practicar una experiencia.

—Con mucho gusto. Venga acá Miguelito.

¡Hola! Vamos á ver, Miguelito, ¿cómo se llama ésto? (*Mostrándole el objeto*).

—*Pima tiangulá.*

¡Perfectamente! señor lengua de trapo: *prrrisssma trrriangularrr*. Le has mojado la oreja al célebre autor del inédito *Deseado*. Toma, para que compres dulces, y se te suelte la lengua. Muchas gracias, Sr. Baturoni. ¡Adios!

Y como el Sr. Valbuena nos acaba de dar en *calabaza* un flagrante testimonio, de que no ha leído otro *Diccionario* que el de la Academia, y éste pronto y mal, escuche vuesarced lo que aparece en el *Hispano-Americano*: «El calidoscopio, fundado en esta propiedad de los espejos inclinados, es un aparato que consiste en un tubo de cartón, dentro del cual van dos espejos inclinados, formando entre sí un ángulo de 45°, ó bien tres espejos también inclinados formando cada uno con los dos adyacentes ángulos de 60° y el conjunto un *prisma triangular*.»

¡Vaya, vaya con el matemático, inventor de los ¡¡¡*polígonos triángulos*!!! porque ésto no puede ser cosa de los criados.

—Pero todo éso y algo más pasó inadvertido, porque hice reir mucho cuando dije: «Lo único que acertaron á poner menos mal fué la definición de la calabaza en sentido figurado que dice: «Persona inepta y muy ignorante,» lo cual ya casi equivale á decir persona académica, que es como hay que decir hablando en plata.»

¡Ja, ja, ja! se percibe entre el *pópulo bárbaro*.

—Vencí. Ya nadie para la atención en polígono triángulo.

A propósito. No acostumbra el señor acentuar la palabra *ya*; y sin embargo, es uso constante en el señor acentuar á *más*, cuando hace el oficio de adverbio, para diferenciarlo de cuando desempeña el papel de conjunción. ¿No sucede lo mismo con *ya*? Esto prueba una vez más, que sabe vuesarced lo que trae entre....pies.

—"¿Y cómo habían de decir los criados que *calar* significa callar?"

La Academia no ha dicho que *calar* "significa" callar, sino que significó. Vuélvalo Ud. á leer: "CALAR. m. ant. *Callar.*" Este sofisma se llama *de sujectá non suponente.*

—«De ninguna manera, á no ser que fueran gallegos; pues solamente los gallegos pronuncian así,....»

Así; es decir, como los antiguos leoneses y castellanos. *Calar* no lo registran los diccionaristas como vocablo gallego, sino á título de antigua voz castellana, como *cal* por calle.

—"....y solamente los académicos lo ignoran."

Su señoría es el único que ignora, á lo que aparece, que las consonantes dobles pasaron como sencillas al primitivo romance castellano; así fué que de *mille, illusus* y *pállidus* procedieron mil, iluso y pálido. Mire Ud., mi muy querido *Gaviero*, que parece el colmo del atrevimiento echarla de Aristarco, quien ha olvidado la Gramática, Lexicología, Filología, Etimológica, Historia, Geografía, Historia Natural, Matemáticas y cuanto aparecerá más adelante.

—"....En cambio en el Diccionario que hicieran los criados, ó aunque fueran las criadas,...."

Si serán estas las que gustan al señor. Dígolo y créolo, (cingolon-dángolon), porque según reza la leyenda, si para la mujer, dicho sea en términos generales, un criado es siempre un criado; para el hombre, sobre todo para el célibe empedernido, una criada es siempre una mujer, con buenos, ó malos bigotes; pero una mujer á la postre.

—"....no figuraría la CAL como sinónimo de *calle*,...."

Debe figurar, porque fué la forma primitiva del romance, escrita con arreglo á sus leyes de transcripción: ni se duplican las consonantes, ni se representa la *e* final, probablemente por pronunciarla muy velada los latinos. Del latín *calle*, ablativo del singular de *callis*, senda, ó camino, forzosamente tuvo que salir *cal*, y así dijeron los leoneses, en tanto que no fué la *ll* letra idiótica del castellano.

—"....ni figuraría el disparate de que *ahogar la cal*...."

Supongo que *ahogar la cal* aparece con letra itálica, para llamar la atención sobre la frase de que va á tratarse, no porque sea un disparate académico.

—"....es una frase que significa "echarle agua *para templar su fuerza*, donde lo único que hay que templar es la fuerza de la académica ignorancia,...."

La fuerza de la académica ignorancia, no; la fuerza de la ignorancia de los diccionaristas; sin embargo, el sabio deja sin justificar su afirmación. *Ahogar la cal* es templar la fuerza del desenfado del señor, convirtiendo la *cal viva* en *cal muerta*, ó bien transformar el calcio en protóxido de calcio.

—"....no se definiría la calva diciendo que es "casco de la cabeza," que lo mismo puede ser un casco prusiano,...."

Con este sistema efectúa el señor muchas correcciones: aderezo, por ejemplo, no es un juego. Incuestionable, si se alude á un juego de cartas; mas no así, si se dice, como escribe la Academia, juego de joyas. El casco de la cabeza puede ser un casco prusiano: también es verdad, dicho como lo expone el señor; pero no como lo dice el *Diccionario*: "casco de la cabeza del que se ha caído el pelo."

—"....ni se diría que CALVARIO significa las "deudas que uno ha contraído, cuando son muchas, á semejanza de los que llevan fiados de las tiendas...."

Acabe el señor, para que se perciba la semejanza, y adquiera claridad el pensamiento, yá un tanto obscuro: "....de las tiendas, y se las van apuntando con rayas y cruces." Ahora ha quedado comprensible la acepción figurada de *calvario*.

—«Donde no hay verdad, ni sintaxis, ni sentido común, ni nada más que una academiquez inverosímil.»

Lo repetiré, porque todo es cierto: donde no hay verdad, ni corrección, ni sentido raro, sino una critiquez, llevada á la inverosimilitud.

IX.

LAS CAMAS DEL SR. VALBUENA.

(Al Sr. Buenaventura Vendrell y Vidal.)

—«Tan inverosímil como el segundo de los dos artículos encabezados con la palabra CAMA, que todo él es un puro despropósito.»

Yá se verá á su debido tiempo, que todos los razonamientos del señor descansan en una pura *chicana*.

—"El primero podía pasar...."

¡Yá lo creo que pasará! Lo que no ha de pasar es la censura mañosa del señor.

—«....si no dijera que la cama «sirve para dormir y descansar en ella las personas.»

Y tenía que decirlo forzosamente, para que no hubiese, quien confundiera la acepción originaria de la palabra con la traslaticia de "sitio donde se echan los animales para su descanso. *Cama de liebres, de conejos, de lobos.*"

—"¿Y los académicos?.... Porque me parece que dormirán en cama, y por otra parte, creo que habíamos quedado, por su propia definición, en que apenas eran personas."

Toda esta guasa tiene su razón de ser: preparar el gatuperio, referente al "segundo artículo, que todo él es un puro despropósito," al decir del señor.

—"Por eso no saben lo que es *cama de galgos*,...."

Vamos á ver, ¿por *eso*, ó por *ésto*? por que se acaban de exponer los motivos. Sí saben los académicos lo que es *cama de galgos*, pues lo han dicho, sólo que el señor ignora, que "*cama de liebres, de conejos, de lobos*" no está dicho taxativamente, sino por vía de ejemplo; de modo que al poner *cama de liebres* se entiende puesto también *cama de galgos*.

—"....y dicen que se llama así "la mal acondicionada y revuelta," lo cual no es verdad, á no ser acaso en la Academia,...."

Sí es verdad. ¿Conoce el señor á la Verdad? Mucho lo dudo, porque como siempre anda desnuda, el pudor de vuesarced le compele instintivamente á taparse los ojos. Para la Academia, y para los demás diccionaristas, *cama de galgos* en su acepción originaria significa, y así se infiere rectamente de sus escritos, el sitio donde se echan los galgos para su descanso; y en su acepción figurada: la cama de personas mal acondicionada y revuelta.

—"....pues en el resto de España y sus colonias sólo se hace mención de la cama de los galgos en el refrán que dice *buscar mendrugos en cama*....etc."

Los diccionaristas desmienten al señor; pero yo le concedo cuanto quiera decirnos de España, y particularmente de León; no así de las colonias, porque en éstas es inusitada semejante expresión.

—"Del segundo artículo de la CAMA he dicho que todo él es un puro despropósito,...."

Igualmente he dicho yo, que toda la argumentación del señor es un pur....purísimo gatuperio.

—"....porque contiene cinco acepciones y ninguna es legítima ni verdadera."

Veremos, si lo prueba su señoría.

—"La primera dice: "f...."

¿Yá se cansó el señor de escribir: "f. (femenino)"?

—".... "f. cada una de las barretas ó palancas del freno á cuyos extremos inferiores van sujetas las riendas," barretas ó palancas que no se llaman *camas*, sino *cambas*, por ser de forma curva."

¿Ha probado el señor, que esta primera acepción no es legítima, ni verdadera? No, vuesarced se ha limitado á indicar que se llama *camba*, y no *cama*, por ser de forma curva. Vamos anduviendo, como diría Martínez Villergas.

—"La segunda: "En el arado, pieza de madera encovada...." que no se llama *cama*, sino *camba* en toda tierra de arados:...."

¿Ha probado el señor que la segunda acepción no es legítima, ni verdadera? Idem de lienzo: vuesarced se concreta á decir, que en toda tierra de arados se nombra *camba*.

—"....CAMBA se la llama en el Diccionario de Nebrija,...."

¿De *Nebrija*? Este *Diccionario* no es legítimo, ni verdadero, pues distinguidos literatos y eminentes filólogos escriben hoy *Lebrija*, porque Pedro Cala fué natural de Lebrija. Raciocinios valbuénicos.

—"....*camba* la han llamado Zorrilla y La Fuente (*Fray Gerundio*) y todos...."

¿Todos? Ud. mismo va á desmentirse en breve.

—"....y todos los escritores leoneses y castellanos, CAMBA se llamó siempre en León, Asturias y Santander, que es donde las hacen, y CAMBA la llaman en Castilla todos los labradores menos algún tontuelo presumido de los que leen el Diccionario de la Academia;...."

En primer lugar tenemos que "algún tontuelo presumido" vino á dar por tierra con la universalidad de "todos los escritores castellanos"; en segundo lugar, tengo necesidad de advertir, que en la frase "algún tontuelo presumido" está cometido el tropo llamado sinécdoque, pues es un singular que expresa pluralidad, como lo prueba el mismo texto al decir "*de los que leen* el Diccionario de la Academia;" en tercer lugar, debe tenerse muy encuenta, que al principio se dijo *camba*, y de aquí que aún lo suen muchos labriegos, después el romance suavizó la

pronunciación de las labiales *mb*, suprimiendo la *b*, como se advierte en *lamer*, *lomo* y *plomo* en vez de *lamber*, *lombo* y *plombo*, y que últimamente ha comenzado á restaurarse el vocablo, diciéndose *camba* por *cama;* y en cuarto lugar, que el señor ha variado de tesis, pues en lugar de hablarnos de Lexicología está ventilando un tema de Etimológica. De lo que llevo expuesto, se infiere, que son muchísimos los tontuelos, que sin leer ningún diccionario escriben y pronuncian *cama*, y no *camba*. ¿Cómo no, si leen en los autores *cama*? El insigne Jerónimo Blancas, cronista de Aragón, escribió en sus *Anales*: "Se puso á caballo en un hermoso caballo blanco, que le estaba aparejado, de cuyo freno de las *camas* de él salían dos cordones de sirgo blancos,"

—"....el cual además disparata diciendo que la *cama* por un extremo está afianzada entre el dental y la esteva," cuando es al contrario, pues el dental y la esteva son los que están afianzados en un agujero rectangular que tiene la camba en el extremo grueso, donde entra también el rabo de la reja, y todo lo sujeta otra pieza que no conocen los académicos y se llama PEZCUÑO, no siendo cierto tampoco que por el otro extremo esté la CAMBA afianzada en el timón, pues entre el timón y la CAMBA hay en los buenos arados (¿y en los comunes?) otra pieza intermedia que se llama la EMPUESTA."

Comentarios.

Por mucho que el señor esté repitiendo *camba* por aquí y *camba* por allá, siempre será una verdad como....una basílica, lo consignado en los *Diccionarios* de Serrano, Chao, etc.: «CAMBA: s. f.:....Úsase más comunmente CAMA.»

Ha quedado patente una vez más, que cuando al señor asiste la razón, sabe hacer valederos sus juicios con sujeción á los principios de la Dialéctica; y que, por consiguiente, está privado de ella, cuando apela á la proacidad, á las cuchufletas y al gracejo, siendo un verda-

dero engañabobos todo el aparato de letras de distintas clases, puntos suspensivos, interrogaciones, etc. También aparece puesto en evidencia, que si el señor acostumbra salir con el rabo entre piernas, cuando aborda cuestiones científicas; cuando trata de asuntos relacionados con los labriegos en ocasiones lo hace satisfactoriamente. En comprobación de lo expuesto, puedo aducir la portentosa plancha, la soberbia lata del *¡polígono riángulo!* y la actual explicación referente á la *cama*, óa *camba*, si así quiere vuesarced.

—«En la tercera acepción, la *cama* académica dicen los señores que es «lo mismo que PINA en la segunda acepción,» y evacuando la cita resulta que ellos llaman *pinas* á los CAMBONES de las ruedas de rayos.»

Bien, señor. ¿Pero qué ha dicho su señoría en contra de la legitimidad y contra la verdad de la tercera acepción? Porque lo cierto es, que vuesarced no ha hecho otra cosa, que evacuar una cita, y resultar la mayor exactitud.

—Y resultar que no se dice *cama*, sino *cambón*.

Resultará en León; pero no en el resto de España, que se nombra hoy *cama, camón*, ó *pina*. Ningún diccionarista español registra la palabra *cambón*; mas el dominicano Pichardo en su *Diccionario Provincial Cubano* apunta *camón*, lo que explica el por qué lo dicen aún algunos en León y Castilla. ¿Invalida la forma antigua *camón* á la la moderna *cama*?

—«La cuarta acepción y la quinta son estas: «Cada uno de los pedazos de tafetan del ancho de la seda de que se componen los mantos (serán las mantillas) de las mujeres....»

¡Cómo araña el señor á fin de obtener ilegitimidades y embustes! ¿Por qué no razona su señoría, y se contenta con un entreparéntesis? ¡Pues qué! ¿en *los mantes* no va incluída la mantilla?

—«En las capas, pedazos de tela *sesgados*, que se unen al ancho *de ella* para que salgan redondas.»

Arañe, arañe más su señoría, que la Sintasis no le proporcionará ni ilegitimidades, ni inexactitudes.

—«Todos estos pedazos, que no son sesgados, sino cortados en curva,....»

Pueden cortarse, y se cortaron en curva; pero no hay necesidad, porque cortados en sesgo resulta redonda la capa, puesto que el círculo es un polígono. Tan se acostumbra cortar sesgados estos pedazos que se les llama indistintamente *camas*, ó *cuchillos*. ¡Vuelve por otra!

—«....se llaman *cambas*, y no *camas*.»

Estélo repitiendo su señoría una, ciento y mil veces, que á pesar de tanta repetición no se lo ha de creer nadie: se llamó *camba*, y se le dijo después *cama* por la ecuación romancesca *mb=m*, v. g.: *lamber*, hoy *lamer*; *cambón*, hoy *camón*.

—«Hay que advertir que los mismos académicos certifican su propia majadería....»

Su propia majadería, no; las exigencias del uso general.

—«....al comenzar este artículo con la autoridad del etimologista, que dice: CAMA (del b. latín *camba;* del gr. *kampê*, curvatura), y más adelante, en la definición de la CAMBA, dice que es «del griego *kúmbê*, convexidad.»

¿Ve el señor como la Academia registra á *camba* y manda á *cama* obligada por la autoridad del uso general? ¿Cómo calla el señor este particular, que sale á plaza, porque erradamente juzga que le ha de servir de mucho en la objeción, que pasa á exponer?

—«Y si en las palabras griegas entraba la *b* ó la *p*, letras las dos muy semejantes y muy fáciles de confundirse, y en el bajo latín continuó la *b*, ¿por qué se ha de suprimir esta última letra en castellano?

No lo preguntaría el señor, si supiera lo que trae entre....pies. La Academia mandó de *camba* á *cama*, respetando el uso general del lenguaje, y éste suprimió la *b*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del bajo latín, porque formuló la equivalencia *mb=m*, como que la voz *columba* la transformó en *paloma*. Este es tema, que tengo ventilado yá.

—¿Para tener una palabra menos, la CAMBA,....»

No hay tal palabra menos, pues está registrada.

—«....y para que otra palabra, la *cama*, tenga un montón de sentidos diversos hasta lo ridículo?

¿Ridículo? No hay que mentar la soga en casa del ahorcado.

—«Quedamos, pues, en que todo lo que los académicos llaman *cama* en el segundo artículo se llama CAMBA,....»

No, no. No quedamos en tal inexactitud. Quedamos en la verdad de la Historia: se dijo primero *camba*, y de aquí el *camba* del bable y de algunos labriegos de Castilla; después prevaleció la forma romancesca *cama*, y de aquí el *cama* de la Academia y de los autores españoles; y últimamente parece haberse iniciado una restauración en pro de la pristina forma, á la que me adhiero á fuer de consecuente, pues yá tuve oportunidad de aceptar la interpretación, que da Serrano al *si volet usus* de la *Epistola* de Horacio á los Pisones: «Esta observación, dice el diccionarista, nos lleva como de la mano á comprender, que no siempre deberá respetarse el uso, que alguna vez será en extremo pernicioso para las letras dar un sentido absoluto á las palabras del preceptista latino.»

X.

CAMIAR, CAMIO, CAMOCÁN, ETC.

(Al Sr. Vicente Barrios y Quesada.)

—«*Camiar* y *camio*, por ejemplo, *camocán* y *caostra*, *capichola* y *capicholado*, palabras que nos encontramos hoy, amén de otras muchísimas que los lectores conocen yá, y que no son castellanas, ni griegas, ni latinas, ¿qué pueden ser, si no son hebreas tampoco?»

Causa admiración, que haga semejante pregunta un literato; que ha emprendido la tarea de fustigar desapiadadamente al *Diccionario* de la Academia. Pocos conocimientos filológicos se necesitan tener para no advertir, que las raíces, subfijos y desinencias de los vocablos anotados, salvo *camocán*, delatan su origen castellano: examinémoslos, para comprobar por la millonésima vez, que el Sr. Valbuena tiene olvidados los más rudimentales principios de la asignatura en que deben descansar sus juicios.

Camio es un sustantivo masculino derivado de la primera persona de singular del presente de indicativo del verbo anticuado *camiar*: ésto no lo puede ignorar, quien dijo á Villabrille, que *ábate* era imperativo de *abarse*. El señor ha visto yá, que el romance se mostró refractario á admitir la contigüedad de las labiales *m* y *b*; y de aquí que sincopara la *b*, dando lugar á la ecuación *mb=m*, como *amelgar* por *ambelgar*, *camiar* por *cambiar* y *cama* por *camba*. ¿Puede dudarse ahora de la procedencia del término? Pues impugne el señor la siguiente sinópsis:

camiar fué síncopa romancesca justificada de
cambiar, voz procedente del bajo latín
cambiare, vocablo derivado del clásico
cambire, término originario del griego
kámptein, doblar, porque el cambio es una doble operación.

Aunque en el *Glossaire des mots espagnols dérivés de l' arabe* por Guill. E. Engelmann aparece un artículo de R. Dozy, en el cual se refiere la dicción española *camocán* á la arábiga *cammokhân*, no puede menos que otorgarse carta de ciudadanía á un vocablo que aparece usado en los textos legales (*Cortes de León y de Castilla*, ordenanza de 1,348), en los prosadores españoles (Ruy González de Clavijo, *Vida del Gran Tamerlán*) y en los poetas castellanos. Dice el *Cancionero* de J. Alfonso Baena:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"De Milán con grant afan
viene agora Sancho el page,
balandran de çamoçan
no sabemos sy lo trage."

Según expone Ud., *Juan M. Fernández* manifestó, que *capichola* y *camocán* eran dicciones, que habían usado Quevedo y Clavijo, y el señor replicó:

—"Bien. Pero expliquenme ustedes la preferencia dada á esas dos palabras sobre los *egrotos* y los *quodlibetos*, y los *fufos* y los *alpestres* y el *cabriller* de Fray Luis de León, de Jáuregui, y de *Tirso de Molina*....y se proveerá."

Fernández pudiera haber replicado ésto, ó lo ótro, y Ud. pudo proveer lo que se le antojara; pero es lo cierto y positivo, que el señor se ha escapado por la tangente, porque no se trataba de la razón de registrar unas palabras y omitir otras, sino que tales vocablos no eran castellanos. ¡Quedó lucido el señor! ¡Como de costumbre! Por lo demás, las voces anotadas por vuesarced debieran registrarse, pues aún se usa en América *cuodlibeto*, y *alpestre* figura en el lenguaje culto y poético.

Caostra es un término arcáico equivalente á *claustra*, que, por lo mismo de no ser fácil la explicación de su síncopa, conviene conservarlo como valiosa antorcha en las desquisiciones filológicas. Se encuentra en las escrituras antiguas, y en la *Crónica General de España* se lee: "Mataron hi trescientos Monges en un dia, é yaciau hi todos enterrados en la *caostra*."

Caostra fué, pues, un equivalente de *claustra*, arcaismo procedente de la palabra latina *claustra*, nominativo de plural del neutro *claustrum*, claustro, vocablo derivado de *claudere*, cerrar, de la misma raíz que *clavis*, llave.

Capicholado no admite duda que se derivó de *capichola*, y bien se opine con Monlau, que este último vocablo tiene por raíz á *capa*, bien se acepte la opinión de Barcia,

quien acude á *capucha*, es lo cierto, que nadie puede negar la pureza del término. Y si todo lo expuesto es incontrovertible, ¿dónde va á parar la absoluta del señor: "no son palabras castellanas, ni griegas, ni latinas"? ¿Para quién escribe su señoría?

—Escribo en Hotentocia, para enseñanza de los cafres, y para deleite de los guasones.

Tal creo, y yá lo tengo probado.

—"Sean lo que fueren,...."

Lo que fueren, no; lo que son: voces castizas del romance castellano.

—"....se acuerdan mis amigos los lectores de cómo definían los académicos el badajo?"

¿Son amigos del señor sus lectores? No lo crea vuesarced, porque Suñer y sus partidarios, por ejemplo, han leído la famosa *Fe de Erratas*, y no pienso que Ud. los repute sus amigos, cuando el señor, haciendo uso de una reticencia, los ha denominado sin vergüenzas. Pero hay más, no pueden recordar los amigos del señor la definición de badajo, por la sencillísima razón, que el *Diccionario* no dió ninguna *definición*, sino una *descripción*.

—"Pues ahora vamos á ver cómo definen la campana."

Dale con *definición*. Si desde el principio comenzamos, llamando escorpión á una cucaracha, claro está, que ha de salir un adefesio el animalejo. Protesto contra toda maliciosa interpretación.

—"CAMPANA. f. *Instrumento* cóncavo de metal, de la figura de una copa *boca abajo*"...."

¿Por qué desaprueba vuesarced el que se diga, que la campana es un *instrumento*, cuando todos los diccionaristas la llaman así? Ante semejante unanimidad, ¿no se cree el señor obligado á justificar su discrepancia? Pues ¡qué! ¿ha olvidado su señoría lo que se llama instrumento? ¿No tiene la campana "la figura de una copa boca abajo"? Es preciso que se desengañe Ud., Sr. Valbuena: las letras itálicas no pueden resistir al más deleznable razonamiento.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"¡Boca abajo todo el mundo! ¡Eso es definir!"

Ahora se comprende, el por qué usó el señor la letra itálica en "*boca abajo:*" para que hiciera efecto con la exclamación subsecuente. No hay quien ignore, y un diccionarista en ciernes debe saberlo, que los diccionarios, por la naturaleza misma de su contenido, traen muy pocas definiciones, supliendo éstas con explicaciones, ó con descripciones. Los académicos, pues, no han *definido*, sino *explicado*, el instrumento dicho *campana*.

—"De suerte que en poniendo una copa de plata ó de otro metal cualquiera boca abajo, ya tenemos una campana."

No, no: nadie infiere semejante cosa. Quitado el pie á la copa, tendremos á lo sumo la figura de una *campana*. No es proceder correctamente interrumpir al que se halla en el uso de la palabra para aventurar en seguida gratuitas é incongruentes deducciones. ¿Por qué puso el señor puntos suspensivos en "una copa *boca abajo*"....? Para despacharse con la cuchara grande: ésto se llama en *Minatitlán* comenzar el credo por el Poncio Pilato.

—"Y tenemos además la definición de la copa con solo decir que es un instrumento cóncavo de metal de la figura de una campana *boca arriba*."

El chiste, fundado en la incorrección, y reemplazando al razonamiento: tal es la eterna estrategia del señor. Interrumpe éste la explicación de la *campana*, que comienza, muy acertadamente por cierto, por compararla con una copa, da por supuesta la definición de que *campana* es un instrumento de la figura de una copa boca abajo, y saca en seguida la consecuencia: luego la copa es un *instrumento* de la figura de una campana boca arriba: la Lógica corre parejas con el correcto proceder. De las palabras entrecortadas de la Academia sólo puede inferirse legítimamente, que siendo la campana de la figura de una copa boca abajo, la copa afectará la figura de un campana boca arriba. Claro está: si un escritor se parece en ésto, ó en lo ótro, á un alacrán de Durango, est ealac rán durangueñ

se parecerá en ésto, ó en lo ótro, al escritor aludido. ¿Y quién puede negarlo?

Las deduciones del Sr. D. Antonio de Valbuena me recuerdan la consecuencia, que leí en la *Lógica Parda* del feliz D. Féliz Ramos:

En el cielo aparecen nubarrones,
Luego la burra tiene sabañones.

—"Es verdad...."

Hace bien en anotarlo el señor, porque lo anterior no ha llenado semejante requisito.

—"Es verdad que de la campana dicen además los aca démicos....."

Olvidando este "además," se puso el señor á censurar una *definición* iniciada apenas. No procedo yo así al hacer la crítica de los conceptos de su señoría.

—"....que "tiene en medio una *lengüeta*," para demostrar que tampoco saben lo que es lengüeta,...."

Bien difícil de saber por cierto: una lengua pequeña. Digo, me parece.

—"y añaden "ó badajo con que se toca," como si badajo ó lengüeta fueran sinónimos, cuando son cosas poco menos distintas que académico y sabio."

Es bien sabido: en lo absoluto no existen sinónimos, porque *hallar* es dar casualmente con una cosa, y *encontrar* es dar con ella después de haberla buscado; en virtud, difieren los significados de lengua, ó lengüeta, y badajo; pero en el caso presente, lengüa, ó lengüeta, y badajo tienen idéntico significado. ¿Quién ignora que al badajo se le llama también lengua, ó lengüeta, y que en tal concepto pudo decir Villaviciosa: "avisa la voz de la *campana*"? ¿No ha leído el señor ningún diccionario?

—Todos juntos no valen un comino: al fin y al cabo se ha de escribir uno nuevo, porque está haciendo mucha falta.

¿Tampoco ha oído el señor llamar lengua, ó lengüeta al badajo? ¿No sale el señor, de su bufete....abierto? Pues tengo para mí, que de día callejea vuesarced para

desempeñar cumplidamente su cargo de gacetillero *in partibus infidelium*, y que de noche frecuenta los establecimientos que deben su nombre *al* famoso coffea arábigo, á fin de ostentar sus no obvios saberes lingüísticos. Aunque no se pueda decir ferrocarril *político* por ferrocarril *urbano*, no queda duda que son sinónimas estas dos expresiones:

D. Antonio se muestra siempre muy político.

D. Antonio se muestra siempre muy urbano.

—"Por supuesto,...."

Este por supuesto se me antoja congénere del dicho del novelista: era de noche, y sin embargo llovía.

—"Por supuesto, que no dicen una palabra de las asas ni de la clase de metal de que ordinariamente son las campanas,...."

Debieran hablar los diccionaristas del asidero de las campanas, porque es parte esencial del instrumento; pero es pedir gallerías el que entren en explicaciones de las aleaciones que las dan sonoridad: esta es materia propia de una enciclopedia, no de un diccionario de la lengua.

—"....ni de nada que pueda servir para distinguirlas de las copas,...."

Si lo de las copas fué un accidente, que sólo se relacionaba con la figura. Además, todo lo que se continuó diciendo, ¿no distinguía el instrumento del recipiente?

—"....sobre todo, cuando las campanas no estén boca arriba ni boca abajo."

Esto es una pura cuchufleta, y las cuchufletas se contestan con otras cuchufletas; pero como no me da el naipe en este sentido, enviaré al señor á Durango, recomendándole mucho cuidado, no acontezca á su señoría lo que al Conquistador Extremeño.

Antes de concluir.

Contestando el señor á *Juan M. Fernández* escribe:

—"Aparte de esto, si Litré y Larouse dicen, como ustedes, que la campana es una copa boca bajo, deles usted expresiones mientras yo vuelvo por pasiva lo de D. Santo de Carrión, aunque sea en prosa: Ni la tontería deja de serlo porque la digan Litré ó Larouse, ó....Mariano Catalina."

¡Qué muletilla tan apropósito para destruir todas las objeciones por formidables que sean!—son tonterías, dígalas quien las dijere. No he leído los artículos de *Fernández*; pero de seguro que no citó á Littré, ni á Larousse, á la usanza escolástica, sino para que se viera lo natural que era comparar la *campana* con la copa. Y bien pudo citar á vuesarced otros muchos diccionaristas extranjeros; mas, ¿para qué? ¿Para que sin motivo justificado salga á bailar el leonés D. Santos?

Por nacer en espino
La rosa yo non siento
Que pierda, ni el buen vino
Por venir del sarmiento.

Nin vale el azor menos
Porque en vil nido siga,
Ni los consejos buenos
Porque judío los diga.

XI.

CAMPAÑA, CAMPURRIANO Y CAMUESO.

(Al Sr. Luciano J. Joublanc y Tougard.)

—"Poniendo á la campana, no una lengüeta, que no se la pone nadie...."

¿Nadie? ¿No son nadie Serrano, Chao, Barcia, Salvá, Caballero, Vera, etc.? Pues todos los diccionaristas ponen lenguas, ó *lengüetas*, á las campanas. ¿Para quién escribirá el señor? vuelvo á preguntar por milésima vez,

—"....que no se la pone nadie más que los académicos, sino una tilde,...."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

desempeñar cumplidamente su cargo de gacetillero *in partibus infidelium*, y que de noche frecuenta los establecimientos que deben su nombre *al* famoso coffea arábigo, á fin de ostentar sus no obvios saberes lingüísticos. Aunque no se pueda decir ferrocarril *político* por ferrocarril *urbano*, no queda duda que son sinónimas estas dos expresiones:

D. Antonio se muestra siempre muy político.

D. Antonio se muestra siempre muy urbano.

—"Por supuesto,...."

Este por supuesto se me antoja congénere del dicho del novelista: era de noche, y sin embargo llovía.

—"Por supuesto, que no dicen una palabra de las asas ni de la clase de metal de que ordinariamente son las campanas,...."

Debieran hablar los diccionaristas del asidero de las campanas, porque es parte esencial del instrumento; pero es pedir gallerías el que entren en explicaciones de las aleaciones que las dan sonoridad: esta es materia propia de una enciclopedia, no de un diccionario de la lengua.

—"....ni de nada que pueda servir para distinguirlas de las copas,...."

Si lo de las copas fué un accidente, que sólo se relacionaba con la figura. Además, todo lo que se continuó diciendo, ¿no distinguía el instrumento del recipiente?

—"....sobre todo, cuando las campanas no estén boca arriba ni boca abajo."

Esto es una pura cuchufleta, y las cuchufletas se contestan con otras cuchufletas; pero como no me da el naipe en este sentido, enviaré al señor á Durango, recomendándole mucho cuidado, no acontezca á su señoría lo que al Conquistador Extremeño.

Antes de concluir.

Contestando el señor á *Juan M. Fernández* escribe:

—"Aparte de esto, si Litré y Larouse dicen, como ustedes, que la campana es una copa boca bajo, deles usted expresiones mientras yo vuelvo por pasiva lo de D. Santo de Carrión, aunque sea en prosa: Ni la tontería deja de serlo porque la digan Litré ó Larouse, ó....Mariano Catalina."

¡Qué muletilla tan apropósito para destruir todas las objeciones por formidables que sean!—son tonterías, dígalas quien las dijere. No he leído los artículos de *Fernández*; pero de seguro que no citó á Littré, ni á Larousse, á la usanza escolástica, sino para que se viera lo natural que era comparar la *campana* con la copa. Y bien pudo citar á vuesarced otros muchos diccionaristas extranjeros; mas, ¿para qué? ¿Para que sin motivo justificado salga á bailar el leonés D. Santos?

Por nacer en espino
La rosa yo non siento
Que pierda, ni el buen vino
Por venir del sarmiento.

Nin vale el azor menos
Porque en vil nido siga,
Ni los consejos buenos
Porque judío los diga.

XI.

CAMPAÑA, CAMPURRIANO Y CAMUESO.

(Al Sr. Luciano J. Joublanc y Tougard.)

—"Poniendo á la campana, no una lengüeta, que no se la pone nadie...."

¿Nadie? ¿No son nadie Serrano, Chao, Barcia, Salvá, Caballero, Vera, etc.? Pues todos los diccionaristas ponen lenguas, ó *lengüetas*, á las campanas. ¿Para quién escribirá el señor? vuelvo á preguntar por milésima vez,

—"....que no se la pone nadie más que los académicos, sino una tilde,...."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y mejor que una tilde, un antiguo acento circunflejo, porque tal es su figura y el oficio que desempeña.

—«....tendremos la CAMPAÑA, que ciertamente no ha salido mejor librada de las académicas manos pecadoras.»

Entremos en *campaña* para que se vea, que este vocablo ha salido peor librado de las valbuénicas manos glorificantes.

—«Como que la acepción más común no la ponen sino en tercer lugar, y muy mal explicada.»

Pues, hombre, de momento sea dicho y como primera de envite: han dado los académicos fehaciente testimonio de tener más sentido común que el señor. Prontito quedará patente.

—«Primero dan la acepción de campo, que ya está algo anticuada, pero pase.»

Yá lo creo, que pasará, como que aún cuando no estuviese algo anticuada, es la fundamental, y tiene que ser la primera en un diccionario etimológico. El acento circunflejo que lleva la *n* de *campaña* está delatando, que existió una síncopa (*ni*=*ñ*); y en efecto,

campaña procedió del bajo latín

campania, voz derivada de la clásica dicción

campus, campo. *Campaña* llevando la desinencia geográfica *ia*, equivalente de tierra, ó país, querrá decir tierra de campos: he aquí su acepción primordial, diga lo que quiera el Sr. Valbuena con todo el gracejo que le es habitual.

—«Después dan una acepción de marina que apenas se usa, porque el «tiempo trascurrido desde que los buques salen armados de un puerto hasta que se restituyen á él ó llegan á otro,» no se suele llamar *campaña*, sino expedición ó viaje.»

Aunque aún no se usara, que sí se usa en la marina de guerra, particularmente tratándose de haberes, siempre habría razón para registrar el significado. Sólo en el señor he visto apuntada la idea de omitir los arcaísmos y las equivalencias ortográficas. ¡Excelencias del *Deseado*!

—«Por último,....

Por último, no; que aún trae la Academia otra acepción más, y bien pudo poner dos más, que por ignorarlas el señor, ha considerado mal explicada la que pasa á rebatir. Y he dicho, que las ignora vuesarced, porque no quiero creer, que su señoría proceda de mala fe.

—«Por último, viene la acepción militar,....»

Las acepciones militares debió decir el señor, porque la Academia registra dos, debiendo haber puesto cuatro.

—«....que debió ser la primera,....»

Yá probé, que yace su señoría en craso error.

—"....pues es casi la única que se usa,...."

También lo tengo dicho, y es cosa de sentido común: con casi y sin casi en un diccionario etimológico se anotan las acepciones, no en razón de su mayor, ó menor uso, sino por orden de prioridad histórica. Dígame Ud., Sr. D. Antonio, por mera curiosidad: ¿el *Deseado* será también un diccionario etimológico?

—"....y dicen los señores: "*Tiempo* (y dale que ha de ser *tiempo*)...."

¡Qué chulísimo! como se dice por estas tierras. No es de extrañar, que al señor le choque el que se llame instrumento á la campana, cuado se enfada porque se nombre tiempo al transcurso de indeterminado número de días. ¿Y cómo quiere el señor que se denomine? ¿Qué apelativo le da el *Deseado*? ¡Rechulísimo! No quiere el señor divulgar las preciosidades del *Deseado*, que, para que sea más deseado, se publicará por tomas agridulces.

—«....«tiempo que *cada año* están los ejércitos fuera de cuarteles contra sus enemigos.» *Cada año*....»

Sí, cada año, y por ésto escribió Pedro A. de Alarcón: «En 1,793 hizo la campaña de los Pirineos Orientales, como ordenanza del valiente general D. Ventura Caro.» ¿Qué tiene ésto de particular, cuando en la milicia se llama también *campaña* cada año de servicio militar y activo?

—«De modo que si una guerra dura tres años y en los tres años no vuelven las tropas á sus cuarteles de tiempo de paz, aquello no es una campaña: porque si es el «tiempo que *cada año*, etc.,» lo más que puede durar la campaña es un año, y aun eso violentado ya el sentido de la definición académica.»

Está el señor involucrando dos acepciones distintas de la palabra *campaña*: la que transcribió Ud. del *Diccionario*, y la que tiene como sinónima de guerra. En este último sentido se puede decir, y se dice: durante la campaña de los tres años se mostró Juárez con toda su habitual grandeza, pero llegó á la plenitud de la heroicidad en la campaña de la intervención. Y ahora me ha de ser lícito el preguntar: ¿en la campaña emprendida por el señor contra el sentido común salieron bien librados los no obvios saberes de vuesarced?

—«A otra cosa.»

Sí, á otra, porque, en ésta, las manos glorificantes hicieron de las suyas.

—«CAMPURRIANO, NA, adj. Natural de Campoo. U. t. c. s. ‖ Perteneciente á ésta comarca de la provincia de Santander,»....»

No sólo he rectificado la reproducción del texto académico, sino que me creo en el deber de concluirlo:.... "de la provincia de Santander, confinante con las de Palencia y Burgos,"

—"....¡Señores, señores!.... Que Aguilar de Campoo, que es el pueblo más notable de esta comarca, pertenece á la provincia de Palencia."

¿Y la multitud de pueblos que forman hoy el partido de Reinosa? También es cierto que Aguilar de Campoo fué la capital de la comarca; pero al decir la Academia: "*campurriano*, natural de Campoo," y mejor *Campo*, se refiere á la antigua merindad de Campoo, que desde 1,833 entró á formar parte de la provincia de Santander, con exclusión de Aguilar que continuó en los límites de Palencia (al tenor de lo preceptuado por las Cortes de 1,822), y Soncillo con el valle de Valdebeza se incorporó á la provincia de Burgos.

—"¿No saben más geografía entre ustedes todos, incluso Marcelino,...."

Probablemente Marcelino Menéndez lo leería en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, y este insigne repúblico se atemperaría al uso corriente de sacrificar lo menos á lo más. Esto es mucho más excusable que las lecciones de Geografía que nos dió el señor al hablar de las chuscas *planicies* y de la Mesa Central de México.

—"....que es el probable introductor de la palabra?"

¡Qué! ¿Menéndez Pelayo ha fungido de introductor de embajadores? Efectivamente, la palabra es nueva en el *Diccionario*, lo cual prueba que la 12.ª edición es la peor de todas; pero ya que está dando el señor lecciones de Geografía Nacional, bueno está que también las reciba. Pregunta vesarced á *Fernández*.

—¿"No es verdad que Aguilar de Campoo pertenece á la comarca de Campoo?...."

Y su señoría mismo se contesta para dar fehaciente testimonio de su pericia geográfica:

—"Como que es el único pueblo que usa el apellido."

Esto no es cierto, señor. No, no es verdad, que Aguilar sea el único pueblo que lleve el nombre de la antigua merindad, pues además de Aguilar de Campoo existen Campoo de Suso y Campoo de Yuso, ambos en la actual provincia de Santander. Otro triunfo valbuénico.

—"Entre col y col lechuga, dice un refrán que puede ser traducción verde...."

¿Traducción verde? No lo entiendo. Azul, blanca,.... lo que quiera el señor: menos verde, colorada, ó amarilla.

—"....traducción verde (!) de aquel.

Et bona mixta malis, et mala mixta bonis

del poeta latino."

Dígame el benévolo señor: ¿entenderán sus lectores con más facilidad al poeta latino, que las 260 abreviaturas académicas?

—"La lechuga académica de hoy es la definición del CAMURSO. "*Especie* de manzano cuyo fruto es la camuesa. || Fig. y fam. Hombre muy necio é ignorante," donde con sólo poner *variedad* donde dice *especie*, palabra de que abusan los señores muchísimo,...."

Todavía no ha comprendido el señor, que lo que los botánicos llaman variedad lo denominan los diccionaristas especie, al igual de los mineralogistas, que denominan, dése por caso, cal sulfatada á lo que los químicos dicen sulfato de cal.

—"....y poner después del *fig.* y *fam.*, individuo de la Real Academia Española, queda una definición casi invulnerable."

Aquí, lo mismo que en multitud de lugares, como asno, albarda, etc., etc., no se advierte otra cosa, que una burla dicha con más, ó menos, donaire: éste, como se ha visto yá en miles de ocasiones, es el tema obligado del fustigador.

XII.

CANAL, CANALIEGA Y CANASTA.

(Al Sr. Carlos de la Rosa y Cabello.)

Vamos á ocuparnos de la *canal*, en cuya censura parece tener razón el Sr. Valbuena; pero que en realidad no la tiene, porque toda su argumentación descansa en una posposición de la Academia. Hable su señoría.

—"Aunque no sepan definir la *canal*, de la que dicen: "cualquiera de las vías por donde las aguas y los vapores circulan *en el seno* de la tierra."

Bien dicho; aunque á destiempo.

—¿«Y fuera del seno de la tierra no pueden correr las aguas por un CANAL?»

Indudablemente, y la Academia lo tiene dicho más adelante; sin embargo, la acepción originaria de *canal* hay que buscarla en la *canalis* de M. Vitruvio: cavidad prolongada y descubierta por donde se conduce recogida el agua.

—"¡En el seno de la tierra!.... ¿De dónde han sacado ustedes que en el seno de la tierra corre el agua (y *los vapores* se olvidaron) por canales?"

Probablemente de los libros y de las conversaciones.

—"Precisamente allí es donde no las hay,...."

Recuerde el señor, que todo conducto natural recibe el nombre de canal, y en tal concepto se dice canal pancreático, canal lacrimal, etc.

—"....porque la canal ha de ser abierta por arriba,...."

En su acepción originaria; mas no en todas las figuradas.

—"....si es cerrada, es tubo, ó caño, ó conducto; menos canal, cualquier cosa."

Desmienten al señor el canal de Stenon, el canal de Warthon y tantísimos como se conocen en Anatomía.

—"Otra acepción académica de la CANAL es la siguiente: «Teja delgada y *mucho más combada que las comunes*, la cual sirve para formar en los tejados los conductos por donde va el agua.» ¿Y las comunes para qué sirven?...."

Para formar las cobijas, que han de verter las aguas en las *canales*. No lo preguntaría el señor, si no anduviera preocupado con la caza de disparates.

—"No, señores, no; por Dios, no sean Vds. simples; las tejas todas son iguales en la tejera,...."

Pronto, muy pronto se va á desmentir su señoría.

—"....las canales y las cubiertas ó cobijas, solo que el retejador, al ponerlas en obra, suele escoger para canales las menos torcidas y más sanas,...."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo menos torcidas? ¿Pues no acaba de decir el señor, que las tejas todas son iguales en la tejera, ó en el tejar? Para comer pescado y soltar embustes se hace necesario tener mucho cuidado.

—"....porque la falta de una cubierta no deja pasar más agua que la que llueve sobre ella, mientras la falta de una canal deja pasar lo recogido por todas las que haya más arriba."

Certísimo; pero tenga entendido el señor, que los retejadores no sólo eligen para las canales las tejas menos torcidas y más sanas, sino que ponen especial cuidado, en que también sean las más combadas.

—"Repito á ustedes...."

Por más que lo repita el señor, no lo han de creer los Simplicios de la calle de Va-al verde.

—"....que las tejas llamadas canales, porque hacen ese oficio, son de la misma forma y tamaño que las otras, como, fabricadas en el mismo marco,...."

No obstante de haber sido fabricadas las tejas en el mismo marco, ¿no acaba de confesar el señor que salen algunas torcidas? ¿Qué inconveniente hay para que otras salgan más combadas, cuando no estando aún cocidas se prestan á combarse? Dice el refrán: al enhornar se tuerce el pan. Apliquelo el señor á la teja.

—"....de lo cual bien pudieran ustedes haberse enterado hace ya años con sólo darse un paseo hacia Valle Hermoso, ó asomarse por la tronera al tejado de la Academia ó de su casa respectiva."

Así lo han hecho, y por ésto han dicho lo que censura el señor; pero vuesarced no lo ha podido ver, porque sus paseos los hace hacia Valle Malo, y porque la casa donde radica el famoso bufete filipino no tiene tronera. ¿Por qué no lo pregunta Ud. á su cocinera la alcarreña *Celipa*?

—«¡Mire usted que no conocer las tejas ni haber visto retejar nunca! ¡Si parece que no han oído ustedes campanas....ni aun de las de *lengüeta*!»

Parece que hizo gracia al señor la lengüeta de las campanas. Pues aunque lo diga Ud. una, ciento y mil veces, no atraerá vuesarced á su opinión, ni á sus tres amigos de *Minatillán*.

«Por eso,....»

Yá entiendo: por estar el señor en reprensible contubernio con el *ese, esa, eso*.

—«Por eso, después de poner en el artículo de la CANAL muchas canales que no lo son,....»

¿Muchas? ¿Qué no son canales? Enumeración y pruebas.

—Basta que yo lo diga.

Con la experiencia adquirida, ni la mentida trimurti de *Minatillán*, ni la verdadera entidad del Distrito Federal pasan por ésto: la veracidad de su señoría sufre yá la depreciación de la plata.

—«Y por eso, por no saber nunca lo que dicen,....»

Váyase lo uno por lo otro: el señor siempre sabe lo que enjareta.

—«....dicen más adelante que CANALIEGA es lo mismo....»

Fué lo mismo. No levantar falsos testimonios, ni mentir, dice el octavo mandamiento de la Ley Mosáica, adulterada en los *Catecismos*.

—«....es lo mismo que canal en la tercera acepción, en la de *teja delgada* etc., cuando la canaliega es un cordón de piedras que hacen los pescadores en un raldón del río, en forma angular con una abertura en el vértice, donde colocan el butrón ó la manga.»

Más exactitud, señor. *Canaliega* FUÉ: primero, un equivalente ortográfico de *canaleja*, canal, puesto que *e=ie*, como que de *terra*, *dente* y *cento* salieron tierra, diente y ciento; segundo, otro equivalente ortográfico de *cañaliega*, cañal, puesto que *n=ñ*, como que de *rapina*, *Canedo* y *nodo* dimanaron rapiña, Cañedo y ñudo; y tercero, la teja delgada etc.; y ES en León y en las provin-

cias comarcanas, cordón de piedras....con la circunstanciada explicación que suele Ud. dar, cuando sabe lo que dice, y habla con formalidad.

—«Aparte de todo lo antecedente, la CANASTA, lo mismo que la BANASTA, no «se hace de mimbres,» sino de banillas; si es de mimbres es cesta:....»

Ni la Etimológica, ni la Antología deponen á favor de vuesarced: no el Florilegio Español, porque el distinguido comentador del *Quijote*, Juan Ant. Pellicer, se expresa en los siguientes términos: «estaba allí cerca una *canasta de mimbres* llena de flores»; y no la Etimológica, porque la raíz de *canasta*, es la voz latina *canna*, dicción originaria de la griega *kánna*, y, tanto un vocablo como otro, no sólo significan caña, ó carrizo (de donde salen las banillas del señor), sino cualquier clase de tallo, inclusos los juncos, varetas y pedúnculos. Es poner puertas al campo, el limitar la fecunda inventiva de la industria que tiene á su disposición el mimbre, las varillas del sauce, las varetas de multitud de plantas, los juncos, los listones de madera correosa y sin número de plantas rastreras, que llaman bejucos en *Minatillán*.

—«¿Qué Pellicer habló de «una *canasta de mimbres*, llena de flores»? Pues aunque fuera llena de rábanos, no supo Pellicer lo que dijo ni lo que es canasta. ¿Lo quiere usted más claro? ¡Vaya!»

Como el señor se dirije á *Fernández*, no sé lo que éste contestaría; pero por mi parte puedo decir, que estoy convencido de la idónea infalibilidad de vuesarced. En España, incluyendo sus islas adyacentes y ultramarinas, no hay nadie ¡absolutamente nadie! que pueda eclipsar al Sr. *Duque de Vallebueno*.

—«....ni el CANASTO es «canasta recogida de la boca.»

Si desacertado estuvo el señor al precisar la materia con la cual había de hacerse la *canasta*, mayor impericia muestra al hablar del Pelegrínez de la nueva *Celipa*, como diría Ud. por ignorar la existencia de la *a* como terminación despectiva.

Prueba.

Canasta es vocablo analógico, porque le formó el romance de *canasto*, término procedente del latín *canistrum*, salido á su vez del griego *kánastron*. ¿Qué necesidad tuvo el romance de la palabra *canasta*, teniendo yá la dicción *canasto*? Las necesidades de la vida: el *canasto* era reducido, y fué preciso un envase, ó recipiente, de mayores proporciones. Si la *canasta* es mucho más grande que el *canasto*, ¿no ha de ser de boca también más grande? Y éstas no son meras suposiciones, porque están justificadas por los hechos, y lo comprueban las palabras mismas.

¿Quién no ha visto un *canasto* y una *canasta*, es decir, el contubernio de Pelegrínez y de *Celipa*? Pues quien haya visto ambos objetos, ésto es, todo el mundo á excepción del togado leonés, haga entre ellos una comparación, siquiera sea mental, para que se cerciore del mayor volumen y boca de la *canasta*. ¿Y cómo no ha de ser así, si la *a* final de *canasta* hace aquí el oficio de desinencia peyorativa? Señor, no tiene Ud. yá sienes para tantos laureles.

XIII.

CANDIL, CANDIOTERA, ETC.

(Al Sr. Felipe Montero y Sousa.)

—«CANDIL (del árabe *candil*, lamparilla) m. *Especie de vaso* de....»

¿A qué la letra itálica en *especie de vaso*? ¿Para que el indocto forje castillos en el aire, ó para que alguno pregunte, si será, porque vaso es el género remoto y no el próximo? Siendo ésto último, dése por puesto: especie de lámpara abarquillada.

—«....vaso de barro ó de hoja de lata *abarquillado* (?)....»

¿A qué la letra itálica en *abarquillado*? ¿Qué no tiene la figura de la golosina llamada barquillo? Yá lo creo que no, pues á su debido tiempo patenticé al señor, que *abarquillado* no había dimanado de *barquillo*, hostia de los golosos, sino de *barquillo*, diminutivo de *barco*.

¿A qué la interrogación en la misma palabra *abarquillado*? ¿Para que *Celipa* forje castillos en el aire, ó para que algún Pelegrinez no concierte á *abarquillado* con *barro*, sino con *vaso*? Siendo ésto último, pase, no sea que se repita el caso del lencero, que puso en su muestra: «calcetas para hombres de lana.»

—«....que tiene por delante un pico y por detrás un *mango*,....

¿A qué la letra itálica en *mango*? ¿No es por donde se agarra el *candil* para colgarlo?

—«...á cuyo extremo se une una varilla de hierro con un garabato....» ¿Verdad que cualquiera hace un candil por la definición de la Academia?»

¡Ideas valbuénicas! A nadie se le ocurre buscar un diccionario de la lengua para construir un arfecto, pues para el efecto existen multitud de obras de Tecnología Práctica, entre ellas los manuales de artes y oficios.

—«Sobre todo, leyendo hasta un poco más adelante, donde dice que la torcida sale por el pico....Vale Dios que á ningún herrero le pasa con los candiles....»

Ve el señor, como vuesarced mismo se corrige. Porque ésto de leer en un diccionario: «TRINCHANTE, instrumento con que se afianza ó asegura lo que se ha de trinchar,» y querer luego fabricar un trinchante tiene tres bemoles y un valbuena.

—«....lo que á los académicos con las tejas, que no las han visto más que desde lejos.»

¿No quedamos en que el señor no las había visto, ni de cerca, ni de lejos? Vamos, que como vuesarced no tiene fundamento, es inútil toda convención.

—«LA CANDIOTERA dicen los señores que es el 'lugar.... donde están los toneles ú otros vasos en que *se cría*.... el vino"....»

Restauremos el texto, para que todos sepan lo que es una *candiotera*: "Lugar de un edificio donde están almacenados y ordenados los toneles, candiotas ú otros vasos de madera, en que se cría y conserva el vino."

Ahora que lluevan chuzos.

—"¡Si resultará que tampoco saben los académicos que el vino se cría en las viñas!"

Como de costumbre, el señor se aprovecha del retruécano. La Academia emplea la palabra *criar* en la acepción que tiene en la industria vitícola, y el señor la usa en su acepción corriente; de suerte que no puede decirse, que el tabaco pasó la *calentura*, porque vuesarced exclamará al punto: ¡hasta el tabaco sufre la fiebre amarilla de *Minatillán*! Pues sí, señor, el vino se cría en las candiotas, puesto que hasta se cría la madre del vino. Oiga vuesarced lo que leo en una excelente correspondencia madrileña de Garcí-Fernández, publicada en el t. XVI, número 44, del *Diario Comercial* de Veracruz, correspondiente al 5 de Marzo de 1,895:

"Cuenta la finca (ubicada en Valdepeñas) con dos grandes bodegas, capaces para fermentar y *criar* 15,000 hectólitros (*hecatólitros*) de vinos tintos y blancos; las bodegas dispuestas con todos los adelantos de la ciencia enológica, son un modelo en su género y nada tienen que envidiar á extranjeras bodegas. Se *crían* los vinos que ofrece el Sr. Bellver Plá, en vasijas de madera que se limpian constantemente por corrientes de vapor de agua;...."

—¿Qué Garcí-Fernández habló de criarse el vino en las bodegas de la Colonia de San José de Zancara? Pues aunque fuera en todas las bodegas de la Mancha, no supo Garcí-Fernández lo que dijo ni lo que es criar. ¿Lo quiere Ud. más claro?

¡Vaya!

Se acabó el carbón, mi muy querido amigo Felipe.—Apaga y vámonos.

Viene lo bueno.

—"La CANELA dicen que es la segunda corteza del *canelo*....; no sin peligro...."

Sí, porque se le quita, lo que los botánicos llaman epidermis.

—"....no sin peligro de que algún especiero comience por ahí á descortezar académicos el día menos pensado, porque Canelo es un nombre que se suele poner á los pavos,...."

Primera noticia. Nunca oí llamar á ningún pavo *Canelo*, sino que era de color *canelo*, ó *canelo* simplemente.

—"....á los perros y á otros bichos de color de canela, y no es imposible que algún académico tuviera también ese mote...."

En lo cual se parecería á la alubia, que también tiene mote al decir del señor.

—"....ese mote puesto por algunos de sus camaradas,...."

¿Acostumbra vuesarced llamar camaradas á los abogados, residentes en Madrid? ¿Sí? Pues entonces yo soy camarada ¡pero qué camarada! del señor, porque fuí redactor de *El Destello* de Guanajay, *La Capirotada* de Cárdenas, *El Menorquín* y *La Mentira* de Mahón, *El Progreso* y *El Jesuita* de Veracruz, etc., habiendo sido colaborador en varios periódicos de la Habana, Madrid, México, Xalapa, Nueva York, etc.

—"....de sus camaradas, por aquello de que no hay peor cuña...."

Ahora bien: ¿quién ha podido sacar nada en limpio de la palabrería del señor?

Pues á otra cosa.

—"CANILLA no es "cualquiera de los huesos largos de la pierna ó del brazo." Esto se llama tontería;...."

La razón es concluyente, digo, valbuenente. He aquí declarados tontos todos los diccionaristas por S. S. é I. M. don Antonio I sin segundo; es decir, sin *cuate*. Pues estoy con los diccionaristas: "En la pierna, hueso desde la rodilla al pie; y en el brazo, desde el codo á la muñeca," aunque por antonomasia se entienda por *canilla* el hueso de la pierna, por haber sido éste su primer significado.

—"....la CANILLA es otra cosa, es la parte anterior de la pierna entre la rodilla y el pie."

En todo caso antonomásticamente. *Canilla* es una denominación genérica vulgar, pues los osteólogos llaman á los huesos del antebrazo radio y cúbito, y á los de la pierna tibia y peroné. Pero, ¿no dijo á Ud. *Canelo*, que fray Luis de Granada habla de «las cañas de los brazos»?

—«No vale hacer trampas, señores: se juega limpio, ó no se juega.»

Le dice el pozo al mortero: ¡qué hondo estás, compañero! ¿Sabe el señor lo que es jugar limpio?

—¡Cómo! ¿no....

No, no; que contesten mis lectores.

—«Yo no he dicho que no se llame caña al hueso del brazo: he dicho que no se le llama *canilla*, y ni siquiera he mentado la caña.»

La trampa se la proporciona al señor su pericia en la Dialéctica. Puesto que se pueden llamar *cañas* á los huesos largos de la pierna, ó del brazo, claro está que también se pueden nombrar canillas, y de aquí la expresión *ciudad de Canillas*.

—"Por consiguiente, esa *caña* que ustedes han sacado ahí por su gusto, se la cantan ustedes, ó se la bailan, ó se la chupan, ó se la beben ó se la comen."

Ni se la cantan, ni se la bailan, ni se la chupan, ni se la beben, ni se la comen, porque la regalan al señor para que *Celipa* le haga un buen puchero.

—"Tampoco la canilla de la cuba se llama *cañón pequeño*."

Claro está que no. ¿Y quién ha dicho que la canilla de la cuba se llama cañón pequeño? ¿La Honorable? ¡Pedazos de alcornoques! Bien ha dicho el Sr. Valbuena, que son unas acémilas los señores de la casita de tejas combadas y de campana con lengüeta.

(Pausa).

¿Y no será, señor, que se ha olvidado Ud. de las lecciones del dómine suversivo de León, y no sabe yá leer? Dígolo porque el texto académico es terminante:

"CANILLA. (d. de *caña.*) f.... || .... || Cañón pequeño que se pone en la parte inferior de la cuba ó tinaja para el vino. || ...." ¿Dice la Academia que la *canilla* de la cuba se llama cañón pequeño? Todo lo contrario, asevera que el cañon pequeño de la cuba para el vino se nombra *canilla.* ¿Dónde aprendió el señor á formar ecuación con el definido y el género próximo?

—Como lo mismo es atrás, que en las espaldas....

Pues mire Ud., que *Canelo* le puede arrimar una zapatería por detrás; digo, por la espalda.

—"Y tampoco CANILLERO es el agujero de las cubas por donde entra la canilla, sino la maquinita que tienen los tejedores para hacer canillas."

Canillero se llama la pieza de la antigua armadura, que defendía las piernas; el agujero de las cubas por donde entra la canilla; el que hace canillas para tejer, como dice la Academia; y la maquinita de que habla el señor. Quedó su señoría con el lucimiento de costumbre.

—"*Cañariego* no es más que una corrupción del adjetivo CAÑADIEGO, de cañada,...."

Aceptado: el adjetivo *cañariego* fué un equivalente ortográfico del originario *cañadiego.* ¡Si supiera Ud. cuanta enseñanza encierra la *ecuación d=r*! No hubiera dicho el señor el solemne desatino, que *bizarro* era un galicismo. ¡Galicismo una palabra castiza por sus cuatro costados! Anote el señor: *v=b*, como chivo por chibo; *st=z*, como Stúniga por Zúñiga; y *r=d*, como cigarra

por cicada, *cañariego* por *cañadiego.* Pues, señor, no queda duda: *bizarro* procedió del bajo latín *vistardo*, ablativo del singular de *vistardus*, vistoso, ó digno de verse. Aquilate el Sr. Valbuena lo expuesto con el italiano y con el francés, y sobre todo con la forma inglesa *wizard.* He dicho.

—"....y las aplicaciones que ponen los señores á la palabra son gratuitas y tontas."

¿Gratuitas y tontas? Exposición y pruebas.

Basta que yo lo diga: *magister dixit.*

Pues en *Minatillán* no creen á ningún preocupado bajo su palabra, y al que se abroquela tras el silencio, se le hace hablar, aplicándole candentes moxas.

Veamos lo que dice la Academia:

"CAÑARIEGO, GA. adj. Aplícase al pellejo de la res lanar que se muere en las cañadas. || Dícese también de los hombres, perros y caballerías que se van con los ganados trashumantes."

Y ésto está completamente justificado, pues en la *Pragmática de Tasas* (1,680) se lee: «Cada docena de pellejos *cañariegos* no puede pasar de treinta y seis reales.»

XIV.

CAÑETE, CAOS, CAPA, ETC.

(Al Sr. Ramón Marín y Castillo.)

Esto va á ser de fin de siglo.

«Perdonémosles,....»

Castellano, sácame de aquí y te perdono.

—«Perdonémosles, sin embargo, todas estas cosas por haber tenido la ocurrencia de definir á su compañero el señor.... CAÑETE. Disminutivo de CAÑO dicen que es; pero como en el prólogo han prometido no poner aumentativos ni diminutivos ordinarios, es indudable que no han

Claro está que no. ¿Y quién ha dicho que la canilla de la cuba se llama cañón pequeño? ¿La Honorable? ¡Pedazos de alcornoques! Bien ha dicho el Sr. Valbuena, que son unas acémilas los señores de la casita de tejas combadas y de campana con lengüeta.

(Pausa).

¿Y no será, señor, que se ha olvidado Ud. de las lecciones del dómine suversivo de León, y no sabe yá leer? Dígolo porque el texto académico es terminante:

"CANILLA. (d. de *caña.*) f.... || .... || Cañón pequeño que se pone en la parte inferior de la cuba ó tinaja para el vino. || ...." ¿Dice la Academia que la *canilla* de la cuba se llama cañón pequeño? Todo lo contrario, asevera que el cañon pequeño de la cuba para el vino se nombra *canilla.* ¿Dónde aprendió el señor á formar ecuación con el definido y el género próximo?

—Como lo mismo es atrás, que en las espaldas....

Pues mire Ud., que *Canelo* le puede arrimar una zapatería por detrás; digo, por la espalda.

—"Y tampoco CANILLERO es el agujero de las cubas por donde entra la canilla, sino la maquinita que tienen los tejedores para hacer canillas."

Canillero se llama la pieza de la antigua armadura, que defendía las piernas; el agujero de las cubas por donde entra la canilla; el que hace canillas para tejer, como dice la Academia; y la maquinita de que habla el señor. Quedó su señoría con el lucimiento de costumbre.

—"*Cañariego* no es más que una corrupción del adjetivo CAÑADIEGO, de cañada,...."

Aceptado: el adjetivo *cañariego* fué un equivalente ortográfico del originario *cañadiego.* ¡Si supiera Ud. cuanta enseñanza encierra la *ecuación d=r*! No hubiera dicho el señor el solemne desatino, que *bizarro* era un galicismo. ¡Galicismo una palabra castiza por sus cuatro costados! Anote el señor: *v=b*, como chivo por chibo; *st=z*, como Stúniga por Zúñiga; y *r=d*, como cigarra

por cicada, *cañariego* por *cañadiego.* Pues, señor, no queda duda: *bizarro* procedió del bajo latín *vistardo*, ablativo del singular de *vistardus*, vistoso, ó digno de verse. Aquilate el Sr. Valbuena lo expuesto con el italiano y con el francés, y sobre todo con la forma inglesa *wizard.* He dicho.

—"....y las aplicaciones que ponen los señores á la palabra son gratuitas y tontas."

¿Gratuitas y tontas? Exposición y pruebas.

Basta que yo lo diga: *magister dixit.*

Pues en *Minatillán* no creen á ningún preocupado bajo su palabra, y al que se abroquela tras el silencio, se le hace hablar, aplicándole candentes moxas.

Veamos lo que dice la Academia:

"CAÑARIEGO, GA. adj. Aplícase al pellejo de la res lanar que se muere en las cañadas. || Dícese también de los hombres, perros y caballerías que se van con los ganados trashumantes."

Y ésto está completamente justificado, pues en la *Pragmática de Tasas* (1,680) se lee: «Cada docena de pellejos *cañariegos* no puede pasar de treinta y seis reales.»

XIV.

CAÑETE, CAOS, CAPA, ETC.

(Al Sr. Ramón Marín y Castillo.)

Esto va á ser de fin de siglo.

«Perdonémosles,....»

Castellano, sácame de aquí y te perdono.

—«Perdonémosles, sin embargo, todas estas cosas por haber tenido la ocurrencia de definir á su compañero el señor.... CAÑETE. Disminutivo de CAÑO dicen que es; pero como en el prólogo han prometido no poner aumentativos ni diminutivos ordinarios, es indudable que no han

puesto la palabra por esta acepción sola. Y en efecto, más adelante dicen: Véase AJO CAÑETE. ¡Qué afición la de los académicos al ajo!»

Este gracejo del señor me recuerda una anécdota doméstica. ¡Qué paciencia tienen los pescadores! decía Pelegrinez á *Celipa*. Tres horas he estado viendo al tío Alifonso con la caña tendida sobre el Torío sin sacar ni *chavo* de tenca. Y dime, *Pele*, le replicó la alcarreña, ¿quién tuvo más *pacensia*, el tío pescando, ó tú viéndolo pescar? Hagamos aplicación de la historieta, ¿quién tendrá más afición al ajo, la Academia al hablar de él compelida por el deber, ó el señor que la chulea con él por pura malicia? ¿Y pueden llegar todos los ajares del mundo adonde posa la cultísima interjección de vuesarced? ¿O es que su señoría se figura, que no hay en España, quien sepa la significación originaria de *¡recóncholis!*

—"¿Y qué clase de ajo será este *ajo cañete* que nos quieren enseñar ahora? ¡Véase AJO CAÑETE!.... Mas como recuerdo que en la definición del *ajo* vi muchos desatinos, no quiero volver á verla."

No percibo en todo este fárrago de....¿de gracejos?.... pues bien, de gracejos y de....¿donaires?....pues bien, de gracejos y donaires, ni una pizca de crítica: sólo se nota una invectiva contra el difunto Cañete. ¿Pero se trata de juzgar al hombre político, que tanta reputación alcanzó como crítico, ó de censurar los despropósitos del *Diccianario*? *Sic semper*.

—«Y ahora confieso una equivocación.»

¿Una equivocación nada más, cuando su señoría puede exclamar al unísono de doña Isabel de Borbón: "por una serie de lamentables equivocaciones"? Y es verdad: ella desde su mayoría de edad hasta los amores con Marfori, y él desde *Dalia* hasta *caos*.

—"Pareciame á mí que...."

Esta sintaxis la censuró el señor fuertemente á Suñer. Por cierto que le dijo Ud.: sí, á mí, para que no haya quien crea, que á quien le parecía era á Manuel Cañete.

—"Pareciame á mí que lo más fácil de definir para los académicos era el *caos*, porque además de ser un caos el Diccionario y otro la Academia, cada académico de por sí debe tener también un caos pequeño en la cabeza, á no ser alguno que no tenga....donde tenerle."

Me parece, que solicitar razonamientos más convincentes es pedir gollerías.

—"Pues nada, ni el CAOS saben definir y dicen, metiéndose á mundo, que es el "estado de confusión que tenían las cosas al momento de su creación."

Pues, hombre, es una opinión asaz generalizada.

—"¿Las vieron ustedes?"

¿Y las vió Ud. para hablar en sentido contrario? ¿No describe Ud. á *Celipa* las pagodas de la India y el santo Lingam, sin haber visto ni unas, ni otro? Además, lo expuesto por la Academia es una hipótesis, y éstas no pueden ser vistas, sino comprendidas.

—"Y por qué habían de tener un estado de confusión?"

Por dos motivos: el primero, porque *cháos* en griego y latín significa confusión; y el segundo, porque la escuela cosmogónica aludida necesita de semejante premisa para la explicación de su teoría.

—«¿Creen Uds. que Dios hace las cosas como los académicos?»

No sé lo que contestarían los académicos á la pregunta. Por mi cuenta y riesgo puedo decir, que jamás inmiscuo á Dios en mis estudios, pues mi lema es este: la Ciencia y el Estado ateos; pero entendido este ateismo como lo explica A. Nefftzer en su *Diccionario General de la Política*: «El ideal del estado cristiano es eso, que se ha llamado con exactitud en la idea, pero con impropiedad en la expresión, el estado ateo.»

—"Tendamos sobre esto aunque sea una CAPA."

Convenido: tendamos sobre tanta sabiduría una *capa*, aunque sea de cisco de retama.

—«De la cual dicen los de la *limpia*....»

¿Los de la Limpia y Pura? Gracias, no gasto.

—«....que es «*Ropa larga y suelta sin mangas...*» ¿Y....»

Poco á poco, señor. La Limpia y Pura no dice: «y suelta sin mangas.» La puntuación no puede suprimirse, reemplazándola con letras itálicas, sino que se inventó para dar sentido á la expresión del pensamiento. Impugnando al señor, me creo en el deber de suprimir las letras itálicas, y restaurar la Ortografía de vuesarced: «Ropa larga y suelta, (*coma*) sin mangas, (*coma*)....» Sigamos ahora.

—«¿Y en qué se diferencia de una manta ó de una sábana? No lo sé:....»

Toda interrupción hecha al principiarse la explicación de una cosa, tiene que ser impertinente por prematura. Véase: Orictología es una ciencia....—¿Y en qué se diferencia de la Malacología y de la Tetraquirografía? No o sé.—Pues ya lo sabrá el señor, porque con el tiempo se maduran las camuesas.

—"....los académicos añaden: "....que traen los hombres sobre el vestido." (Punto, no; dos puntos pone la Academia.)—También traen mantas."

La Ornitografía es una ciencia, parte de la Historia Natural,....—También la Ictiología es parte de la Historia Natural.

—"Sí; pero sigan ustedes, que...."

Están siguiendo: las interrupciones son del señor, y hechas con el objeto de sacar partido del gracejo, y de que al amparo de la risa y distracción de los carabineros pase el contrabando.

—'que poco á poco llegaremos acaso á....no entender una palabra...."

No, no: llegaremos á diferenciar la capa de la manta, ó de la sábana, única objeción presentada por el señor, pues las letras itálicas desaparecieron con sólo restituir al texto su originaria puntuación.

—"Es (*es*, escribe mejor la Academia) angosta por el cuello,...."

Con la sóla palabra *cuello* tiene el señor destruida su objeción, porque ni las mantas, ni las sábanas, llevan cuellos. Digo, me parece, á no ser que se trate de la manta de Pelegrínez, ó de las sábanas de *Celipa*.

—"....ancha y redonda por abajo, y abierta por delante. Hácese de paño y *otras telas*"...."

Y "*de* otras telas" aparece en el texto, señor. Yá en otra ocasión puso vuesarced muy fresco, que la Academia decía, que albanega era un gorro de mujer: unas veces por cartas de más, y otras por cartas de menos. ¿Y á qué "*otras telas*"? ¿No es tela el paño? ¿No se hacen capas de seda, por ejemplo?

—"Se puede definir peor?

Su señoría está en un error: la Academia no ha hecho, ni ha tratado de hacer una *definición*, sino una *explicación descriptiva*.

—"Sí, padre."

Estamos ahora acordes. Sí padre: á lo que aparece, las "definiciones" del *Deseado*.

—"Porque peor es la definición de *capada*, diciendo que es "lo que puede cogerse *en la punta de la capa puesta sobre los hombros*,"....; y peor...."

¿En donde está lo peor, porque el señor se limita á seguir abusando de las letras itálicas? ¿Qué hay siquiera de malo en todo lo anotado? ¿Qué falta una coma en *capa!* Pues póngala Ud., y aunque sea un paréntesis abierto, que cierre en *hombros*. ¿Qué en la mera punta no puede cogerse nada? Pues siga leyendo el señor la explicación: "haciendo hoyo con la tela y recibiéndola sobre los brazos, de forma que quede á manera de bolsa."

—"....y peor es la de CAPADOR, diciendo que es un "silbato;" y peor...."

El procedimiento no puede ser, ni más fácil, ni más expedito: se dicen cuatro chistes, y pasa por mala la explicación de *capa*; se pone un renglón de letras cursivas, y pasa por peor la explicación de *capada*; y yá no es necesario decir, ni hacer nada, para que sea rematada la

'definición" de *capador*, porque, ¿cómo ha de significar silbato, se dirá Pelegrinez, si *capador* es el que tiene el oficio de castrar? *Capador* no significará el silbato de una locomotora; pero en su acepción figurada es lo que dice la Academia: "silbato que traen los que ejercen el servicio de capador."

—"....y peor es, sobre todo,...."

¡Ah! si está sobre todo, es Dios, y bien merece capítulo aparte.

XV.

CAPARAZÓN, CAPILLA Y CAPUCHA.

(Al Sr. José I. Izazola y Herrera.)

Reanudemos el discurso, señor.

—"....y peor es sobre todo, la de CAPARAZON, del que dicen que "se usa en la milicia.... (lo cual no es verdad)...."

Yo por lo menos le he visto usado en la caballería, de lo que infiero, que si no se usa actualmente, se usó, cosa muy verosímil, porque en la milicia á todo se procura ponerle funda, para conservarlo y resguardarlo.

Y dice el señor más adelante en la pág. 242:

—"Todo esto aparte de que tampoco es *prenda de ordenanza*, dicho sea con permiso del conde de Cheste. Verdad es que, si no para errar en cosas de milicia, ¿para qué servirán los generales en la Academia?"

¡Bien! ¡Victor por el togado leonés! Estoy seguro, que así habrán exclamado, los que miran al ejército con cierta prevensión, olvidando los eminentes servicios que le debe la libertad española. Pero ésta no es la cuestión. Vengamos á ella.

No me detendré en registrar la Legislación Militar de España para hacer patente, que, cuando se redactó el artículo *caparazón*, era éste prenda de ordenanza, por varias razones, siendo la principal, porque en la localidad donde escribo no existe la colección legislativa, que necesitaría para el caso; pero en la *Nueva Recopilación* se puede leer: "....y así mismo que para las guarniciones y sillas, *caparazones* y mochilas, y jaeces de los caballos, se puede echar hilo de oro ó plata."

—"....que "se usa en la milicia.... (lo cual no es verdad) para cubrir la silla y montar *sobre* el caballo," donde no parece sino que los academicos tuvieron miedo á que alguno los creyera capaces de montar debajo del caballo, y del *caparazón*, por supuesto."

A propósito de esta censura presentó al señor un *Juan M. Fernández*, que para vuesarced es el mismísimo académico Manuel Silvela, trece textos de Cervantes en justificación del régimen de la proposición *sobre*, y su señoría se limitó á contestar lo siguiente, salvo los tres chistosos cuentos del torero, del andaluz, que no dejaría de ser otro Pepeillo, y de Ud., que le lleva un dedo á *Cuatro-Dedos:*

—«Sólo que en ninguno de ellos está usada con el verbo *montar*, sino en unos con el *subir*, que no es lo mismo, y en otros hasta con los de *llevar* y *sentarse*.... Con que....busquen ustedes otros *sobres* que vengan con el verbo *montar*, el cual precisamente apenas no se usa más que con el caballo ó con la cólera, que es el caballo en que más amenudo suelen montar ustedes los que discuten sin razones.»

Como la biblioteca Hernández y Hernández no puede sacarme de apuros, dejo á *Velisla* el encargo de complacer al señor, y abandonando la cuestión crestomática, la trueco en gramatical: para el caso es lo mismo, pues la tesis del señor es, que el verbo *montar* no rige por medio de la preposición *sobre*. Venga una *Gramática*, la de Salvá que es la más completa, tratándose del régimen indirecto de los verbos:

'Montado en, sobre un caballo.

Montar á caballo—á una gran suma—* en cólera—en una mula *(puede omitirse aquí la preposición.)*—sobre la torre.

Montarse * en cólera—sobre una mula.

Van anotadas con * las dicciones que requieren una preposición peculiar, cuando las rige tal verbo, para formar con él una frase proverbial, ó un modismo cuando menos.»

Q. E. L. Q. Q. D.

—¿Qué gerigonza es esa?

Una majadería con rabo peludo. Y adelante con los faroles (ó con la familia valbuénica, que viene á ser lo mismo), según expresión del señor.

—"Por supuesto que, aun prescindiendo del *sobre*,...."

Sí, de los sobres, aunque sean los azules, amarillos, ó verdes, que venden en la *Nación Mexicana* del inteligente y popular Vicente Reyes Torres: de estos y de los otros *sobres* hay que prescindir por completo, porque es castizo el *montar sobre*. Monta la pierna sobre la barra; es decir, sube la pierna sobre la barra, me decía el Marqués de Aguas-Claras, cuando era mi profesor de Gimnica.

—"....siempre será una majadería decir que el caparazón sirve *para montar*, como si se tratara de un estribo ó de un alzapie cualquiera; el caparazón sirve para cubrir la silla, monte luego el ginete, ó no monte."

La Academia dice: "Úsase (el *caparazón*) en la milicia como prenda de ordenanza, para cubrir la silla y montar sobre el caballo." Es verdad, que tal redacción se presta á la censura del señor; pero adviértanse dos cosas: la primera, que tanto desatina el togado leonés, da tanto palo de ciego, que al fin toca en la piñata; y la segunda, que se note la prolijidad de que hace alarde, á fin de que se advierta la razón que le asiste: ahora no emplea gracejos, letras itálicas, admiraciones, interrogantes y demás artificios teatrales.

—"También dicen que el CAPARAZON es "serón de esparto que se pone á las caballerías para que coman." ¿Es que las caballerías de la Academia comen serones de esparto?...."

Hace la pregunta el señor, para que algún cándido crea, que existe otra anfibología; pero no inxiste en el tema, para que no lo cojan en un renuncio, pues cuantos saben lo que es serón, no pueden entender lo que pretende el señor; de aquí que los diccionaristas repitan las palabras textuales de la Hon. Corporación. Las caballerías comerán el alimento, que se ponga dentro del serón.

—"Para lo que suelen poner los arrieros á las caballerías un serón de esparto es para que no coman;...."

¿Un serón de esparto, para que no coman? ¿Un serón, así como suena? Señor, Ud. confunde el serón con la esportilla.

—"....pero no se llama caparazón, se llama bozal, y es muy útil."

¿Lo ve Ud., señor, como confundía vuesarced el *caparazón*, que es holgado, con el *bozal*, que es ceñido? No parece, sino que, siendo de esparto, todo es serón para el señor. ¿Y quién puede negar la utilidad del bozal, puesto en la boca de los parlanchines criados del señor?

—"Para concluir. Dicen los académicos definiendo la capilla: "CAPILLA f. Pieza en forma de *capucha*." Y luego...."

Permítame Ud. antes, señor. ¿A qué viene repetir dos veces la palabra capilla, poniéndola primero con letras romanas y después con versalitas? ¿A qué esa f., inicial de faccioso, faramalla, femenino, ú otra cosa, que para nada sirva en el debate? ¿A qué por último poner punto final en *capucha*, cuando la Academia continúa en el uso de la palabra? En mi honrado concepto Ud. debió haber escrito: Dicen los académicos, definiendo la *capilla*: «Pieza en forma de capucha,....» (*coma* y *punto suspensivos*.)

—«Y luego en a otra hoja, definiendo la capucha, dicen los académicos: «Capucha f. Especie de *capilla.*» ¿No es verdad....»

No es verdad, no, porque tengo que hacer las mismas tres preguntas anteriores, puesto que el señor á fuer de verídico debió haber escrito:....definiendo la *capucha* dicen los académicos: «Especie de capilla,....» Esto es lo correcto, todo lo demás desdice de la rectitud con que debe discutirse.

—«¿No es verdad que empleando así en las definiciones el círculo Cañete ó el círculo Cánovas, no hay cosa más fácil que hacer diccionarios?»

Yá se ha podido inspeccionar la urdimbre del señor. Hace una compulsa mañosa de los textos académicos, para que el lector se persuada, que ha reproducido con fidelidad cuanto ha expuesto la Academia, y, logrado el objeto, viene en seguida la caústica agudeza á arrancar la carcajada del benévolo lector, que exclama lleno de risa: ¡es mucho hombre este Valbuena! ¿Pues no ha probado que los académicos son unas acémilas?

De tejas arriba rigen las leyes infalibles de la Naturaleza; pero de tejas abajo, todos, absolutamente todos somos falibles; de donde se infiere, que los académicos están sujetos al error. No obstante lo expuesto, al presente no han errado los señores, porque si hacen constar la reciprocidad que se advierte entre *capilla* y *capucha*, semejante analogía surge naturalmente de la paronimia de los términos anotados; no de que imiten al *Diccionario de Historia*, que manda al lector de Américo á Vespucio y de Vespucio á Américo. Véanse los textos académicos íntegros, y compárense con las reproducciones del señor:

«Capilla. (De *capillo.*) f. Pieza en forma de capucha, cogida al cuello de las capas ó gabanes, que sirve para cubrir y defender la cabeza. || ....

Capucha. (De *capucho.*) f. Especie de capilla, que las mujeres traían pegada en la parte superior de las manteletas y caídaordinariamente sobre la espalda. || .....

XVI.

EL "CAPRICHO" DEL SR. VALBUENA.

(Al Sr. Luis López Vidal.)

Llegó otra ocasión de aquilatar los no obvios saberes del togado leonés. Oigamos con paciente silencio al señor.

—«Y á propósito. ¿No saben ustedes la etimología de *capricho* (¡verdaderamente de capricho!) que nos da el Diccionario de la Academia?»

Como ahora también formo parte del «ustedes» á quienes se dirige la pregunta, debo contestar á fuer de político: no, pero de seguro que será de puro capricho, como dice el señor.

—«Pues atención:....»

¡Atención, pues, noble auditorio! que los señores académicos van á llevar una zurribanda de padre y muy señor mío.

—"Pues atención: "Capricho (del latín *capra*, cabra, por lo antojadizo que es este animal)".... Sí, lo será, pero no tanto como otros; ni...."

Dígalo el señor sin cuidado alguno: como otros redactores de *El Siglo*....pasado por agua.

—"....ni pueden ser sus antojos tan perjudiciales como el de hablar de lo que no se entiende."

Bien dicho y á tiempo, porque presto lo va á patentizar su señoría.

—"¡Pobre cabra, víctima de la versatilidad, que un día la hace mimos diciéndola que es de condición dulce, de lo cual á llamarla monina y rica ya no hay mas que un paso, y otro día la trata de antojosa y de raíz y fuente de todo CAPRICHO!"

Por la introducción puede juzgarse yá de lo furibundo de la zurribanda.

—"Vale Dios que nadie hace caso yá de la Academia, ni para bien ni para mal, pues...."

Puedo asegurar á Ud., que el papel emitido por el banco Valbuena and Co. sufre una enorme depreciación por estos andurriales: está por los suelos.

—"....pues de lo contrario, fuera preciso gastar el tiempo en defensa de las cabras, para...."

Sería gracioso ver convertido al señor en un *Alejócapro*.

—"....para instruir á los...."

¿Instruir, ú obstruir?

—"....á los *caprichosos*, ó según el Diccionario, á los *cabrunos* académicos...."

¿En qué parte del *Diccionario* han dicho la Academia, que *caprichoso* y *cabruno* tienen igual significado? Este falso testimonio no tiene otro objeto, que excitar la risa, llamando cabrunos á los señores de la calle de Va-al-verde, yá que los nombró antes cabrones.

—"....y al etimologista de que...."

A este caballero se eximió del epíteto, gracias á su carácter sacerdotal: interpretación benévola del canon *si quis suadente Diábolo*.

—"....de que la raíz de *capricho* no es *capra*, sino *caput*, cabeza,...."

Bien ha hecho el señor en decir que la raíz (ésto es, el origen *mediato*) es *caput*, porque en el radical de *capricho* se nota una *r* característica, que no existe en la supuesta raíz. Ud. mismo pasa á corregirse.

—"....y la palabra de donde más inmediatamente viene, *capirucho*, cuya...."

No estamos acordes, señor etimologista. Si *capricho* tuviese por origen más mediado á *caput* (suposición inadmisible, según veremos), su procedencia "más inmediata" no sería *capirucho*, sino de *capiro*, voz originaria del bajo latín *capero*, ablativo del singular de *caperus*, capuz, y de donde salieron *Capiro*, lomas de Santa Clara y de Sancti Spíritus en la isla de Cuba; *Capiró*, apellido adulterado de Capiro; *capirón*, aumentativo de capiro; *capirotada*, derivado de capirote; *capirote*, diminutivo despectivo de *capiro*; etc. Como sé los deberes del crítico de conciencia, paso á justificar la preexistencia de *capiro*, pues no soy de los que opinan que los lectores son una manada de borregos á los que impunemente se les puede dar gato por liebre: ésto no acostumbra hacerlo sino un D. Féliz Ramos y otros escritores, desprovistos de pudor literario.

En la excelente *Memoria Histórica de Santa Clara* por Manuel Dion. González, se lee: "El origen de este nombre (*Capiro*) ha sido objeto de diferentes conjeturas; pero es lo más probable, que habiendo pertenecido los terrenos en que se halla el *Monte Capiro* á Cristóbal de Moya, hubo de darle esa denominación, á semejanza de una montaña, que existe en la América del S. entre los cerros que circundan á Portobelo, camino de Panamá, llamada también *Monte Capiro*, cuyo país visitó Moya antes de venir á San Juan de los Remedios. D. Jorge Juan y D. Antonio Ulloa en su relación histórica del viaje á la América Meridional, hablando de este monte, dicen: "que su copete está siempre cubierto de nubes, las cuales se distinguen de las demás, que suelen ocupar lo restante de aquella atmósfera, por ser más espesas y oscuras: que á estas llaman el *Capillo*, ó bonete del monte, de donde deducen que corrompido acaso este nombre, le halla venido el de *Monte Capiro*."

Así como *Catalá*, *Moré* y *Turquín* justifican la preexistencia de *catalá*, *moré* y *turquín*, apócopes comprobadas de *catalano* (hoy catalán), *moreno* y *turquino* (hoy turquí), *Capiro* patentiza la de *capiro*, el *caperus* de la baja latinidad. No hay que apelar, á la corruptela de *capillo*, malísima explicación dada por Juan y Ulloa en sus *Noticias Americanas*.

Siga el "timbre eléctrico" de León.

—"....y la palabra de donde más inmediatamente viene, *capirucho*, cuya acepción figurada omiten ellos; y

aun en la natural apenas le definen, pues no hacen más que decir que es sinónimo de *caprote*, la cual tampoco es cierto."

No dejaré lo cierto por lo dudoso. Diga el señor ahora cuanto se le antoje, que en este momento estoy pendiente del gran triunfo, que se está preparando su señoría.

¡Atención!

—"Si hubieran sabido definir el CAPIRUCHO diciendo que es capillo pequeño...."

Vaya una censura al estilo valbuénico: "capillo pequeño;" es decir, *capilloillo*.

—"....que es capillo pequeño colocado en el alto y en la parte posterior de la cabeza, hacia donde residen los deseos irracionales, y hubieran añadido que figuradamente se llama así á cualquier empeño irracional é infundado;...."

Platiquemos.

Tenemos en conclusión, que para justificar el señor ideológicamente, que *capricho* dimanó inmediatamente de *capirucho*, aduce por razón concluyente, que este pequeño capillo cubre la parte de la cabeza donde residen los deseos irracionales. ¿Es cierto lo que expongo? Quisiera, que se me contestara categóricamente antes de seguir adelante; pero como no está presente el Sr. Valbuena, para que muestre de momento su asentimiento, ó inconformidad, ruego con todo encarecimiento á mis benévolos lectores, se dignen suplir mentalmente su aseveración antes de continuar la lectura.

Pues, Sr. Valbuena, tengo el sentimiento de manifestar, que la razón aducida por Ud. constituye la gran lata de fin de siglo, porque inconscientemente ha incurrido el señor en un tremendo anacronismo, apelando á la Craneoscopia para justificar la derivación de la palabra *capricho* del vocablo *capirucho*, sin parar mientes que existieron ambas dicciones siglos antes de que pensaran en nacer Francisco J. Gall y Gaspar Spurzheim. La piramidal plancha que acaba de ejecutar el señor, me recuerda la corrección, que hizo mi sapiente maestro el Dr. Pedro Mata al conocido autor de la *Ley de Razas*, quien puso en boca del rey Recesvinto la frase "la sangre que corre por mis venas." ¿Cómo era posible que un godo conociera la circulación de la sangre, descubierta en 1,619 por Guillermo Harvey? le arguyó el docto galeno catalán.

Adelante con los faroles del leonés.

—"....si hubieran tenido noticia del verbo ENCAPIRUCHAR Ó ENCAPIRUCHARSE, del cual no es *encapricharse* más que una contracción, y hubieran sabido...."

Coincidencia fortuita, pues *caracol* no se compone de *cara* y de *col*. *Encapricharse* aparece sincopa de *encapirucharse* por accidente casual, porque la voz *encapricharse* se descompone así: *en*, prefijo procedente del latín *in*; *caprich*, apócope de capricho; *ar*, inflexión infinitiva de los verbos de la primera conjugación; y *se*, partícula idiótica con la cual simula el español la voz pasiva. Si *capricho* fuese voz que sólo existiera en el romance castellano, y si la Frenología fuera ciencia anterior al romance, puede que *capricho* dimanara de *capirucho*; pero como el término existe en los otros idiomas neolatinos, necesario se hace buscarles un origen comun. ¿Ha olvidado ésto el señor Valbuena? ¡Cáspita! Es mucho olvidar.

Como en italiano se escribe *capriccio* (pronúnciese *caprichio*), en francés *caprice*, en portugués *capricho* y en catalán *capritx*, ó *capritxo*, los etimologistas, dada la prioridad del romance toscano, han convenido en reconocer que *capricho* se originó del italiano *capriccio*, palabra derivada de *capra*, término que procedió sucesivamente del latín *capra* y del griego *kápros*, jabalí, verraco, ó cerdo, cuya raíz es—oído, señor: *kapr*.

—"....y hubieran sabido que se dice: Fulano *se encapiruchó* con tal cosa, lo que vale lo mismo que decir: *Se le puso tal cosa en el cogote*, ó *se le puso en la cabeza*

ya les hubiera sido fácil acertar con la etimología del capricho sin meterse para nada con las cabras,...."

¡Lo que saben estos leoneses! Y lo más gracioso es, que á título de que León fué la casa solariega del español, no falta prójimo que trate de meternos unas papas,....que yá. ¿Quién dice *se encapiruchó* por *se encaprichó*? ¡Ah! la alcarreña *Celipa*; pero también le dice á su hombre en tono jocoso: Pele, no te quede *Jerónimo de duda* por género de duda. *Encapiruchar*, por más vueltas que le dé el señor, no significa otra cosa, que poner la capirucha, sin que ésto obste, para que Pelegrínez emplee el término en el sentido de emborracharse: anoche me encapiruché de lo lindo.

Y á propósito: ¿qué dijo el señor, cuando *Juan M. Fernández* citó las autoridades de P. Larousse y F. Diez en abono de la opinión del P. Fita?

—No tengo pelos en la lengua. «Lo mismo diré á usted de la etimología del *capricho*, la cual aunque efectivamente esté traducida de Larouse, y aunque tenga en su favor la autoridad de F. Diez (?), es verdaderamente *caprichosa*.»

Tres anotaciones.

1.ª El «lo mismo» á que se refiere el señor, lo había dicho anteriormente: «Ni la tontería deja de serlo porque la diga Littré ó Larouse, ó....Mariano Catalina.» El argumento es concluyente: ¡tontería! Pues es menester, que sepa el señor, que no solo Díez, Littré y Larousse dicen que *capricho* tiene por raíz á *capra*, sino que esa Catalina la repiten *todos* los etimologistas italianos, franceses, portugueses y españoles: sólo el señor está excento de la tontería.

2.ª A su debido tiempo me haré cargo del interrogante con el cual ha exornado el señor el nombre de "F. Díez (?)"

3.ª Cuando impugno un parecer, ó doctrina, acostumbro seguir el siguiente procedimiento: A), reproducción

textual del tema rebatido; B), impugnación razonada de dicho texto; C), exposición pormenorizada de mi creencia; y D), justificación completa de lo expuesto. Igualito al procedimiento seguido por el señor.

XVII.

CAPARROSA, LIPIS, CAPEAR, ECT.

(Al Sr. Ignacio Castillo y Gómez.)

—"Diciendo, verbigracia,...."

¿En qué se diferencia *verbigracia* de *verbi gratia*? Pregunta es esta, que acostumbra hacer el señor, y yá vimos que la respuesta no pudo ser más sencilla: *verbigracia* es una palabra española, equivalente á como, ó por ejemplo; no á "como por ejemplo," cual escribe el señor; y *verbi gratia* es una expresión latina, cuya traducción literal es en gracia de la palabra: ésto es, por ejemplo; no "como por ejemplo," como usa vuesarced.

—"Diciendo, verbigracia, un poco más atrás...."

El señor es hombre metódico por excelencia; ¿pero qué hacer, si se agazapan los solemnes disparates y las no menos solemnes barbaridades de los señores de la casita baja?

—"....un poco más atrás que la CAPARROSA es una *sal compuesta*...."

Sí, deja el señor trunca la cláusula, y subraya la expresión *sal compuesta*, para que aparezca un pleonasmo vicioso, porque todas las sales son cuerpos compuestos. Pues no, señor, es lo que dice la Academia: la caparrosa es una sal, compuesta de ácido sulfúrico y de óxido de cobre, ó de hierro.

—"....y describiendo las de varios colores, empezando por la azul, cuando la así llamada por antonomasia es verde,...."

ya les hubiera sido fácil acertar con la etimología del capricho sin meterse para nada con las cabras,...."

¡Lo que saben estos leoneses! Y lo más gracioso es, que á título de que León fué la casa solariega del español, no falta prójimo que trate de meternos unas papas,....que yá. ¿Quién dice *se encapiruchó* por *se encaprichó*? ¡Ah! la alcarreña *Celipa*; pero también le dice á su hombre en tono jocoso: Pele, no te quede *Jerónimo de duda* por género de duda. *Encapiruchar*, por más vueltas que le dé el señor, no significa otra cosa, que poner la capirucha, sin que ésto obste, para que Pelegrínez emplee el término en el sentido de emborracharse: anoche me encapiruché de lo lindo.

Y á propósito: ¿qué dijo el señor, cuando *Juan M. Fernández* citó las autoridades de P. Larousse y F. Diez en abono de la opinión del P. Fita?

—No tengo pelos en la lengua. «Lo mismo diré á usted de la etimología del *capricho*, la cual aunque efectivamente esté traducida de Larouse, y aunque tenga en su favor la autoridad de F. Diez (?), es verdaderamente *caprichosa*.»

Tres anotaciones.

1.ª El «lo mismo» á que se refiere el señor, lo había dicho anteriormente: «Ni la tontería deja de serlo porque la diga Littré ó Larouse, ó....Mariano Catalina.» El argumento es concluyente: ¡tontería! Pues es menester, que sepa el señor, que no solo Díez, Littré y Larousse dicen que *capricho* tiene por raíz á *capra*, sino que esa Catalina la repiten *todos* los etimologistas italianos, franceses, portugueses y españoles: sólo el señor está excento de la tontería.

2.ª A su debido tiempo me haré cargo del interrogante con el cual ha exornado el señor el nombre de "F. Díez (?)"

3.ª Cuando impugno un parecer, ó doctrina, acostumbro seguir el siguiente procedimiento: A), reproducción

textual del tema rebatido; B), impugnación razonada de dicho texto; C), exposición pormenorizada de mi creencia; y D), justificación completa de lo expuesto. Igualito al procedimiento seguido por el señor.

XVII.

CAPARROSA, LIPIS, CAPEAR, ECT.

(Al Sr. Ignacio Castillo y Gómez.)

—"Diciendo, verbigracia,...."

¿En qué se diferencia *verbigracia* de *verbi gratia*? Pregunta es esta, que acostumbra hacer el señor, y yá vimos que la respuesta no pudo ser más sencilla: *verbigracia* es una palabra española, equivalente á como, ó por ejemplo; no á "como por ejemplo," cual escribe el señor; y *verbi gratia* es una expresión latina, cuya traducción literal es en gracia de la palabra: ésto es, por ejemplo; no "como por ejemplo," como usa vuesarced.

—"Diciendo, verbigracia, un poco más atrás...."

El señor es hombre metódico por excelencia; ¿pero qué hacer, si se agazapan los solemnes disparates y las no menos solemnes barbaridades de los señores de la casita baja?

—"....un poco más atrás que la CAPARROSA es una *sal compuesta*...."

Sí, deja el señor trunca la cláusula, y subraya la expresión *sal compuesta*, para que aparezca un pleonasmo vicioso, porque todas las sales son cuerpos compuestos. Pues no, señor, es lo que dice la Academia: la caparrosa es una sal, compuesta de ácido sulfúrico y de óxido de cobre, ó de hierro.

—"....y describiendo las de varios colores, empezando por la azul, cuando la así llamada por antonomasia es verde,...."

¿Y qué tenemos con que al decir *caparrosa* se entienda la *caparrosa verde*, ó vitriolo verde? Pues, ¡qué! ¿al hacer la enumeración de las denominaciones dobles prescinde el *Deseado* del orden alfabético? Teniendo que hablarse de la *caparrosa azul*, de la *caparrosa roja* y de la *caparrosa verde*, ¿es lícito alterar este orden so pretexto de la antonomasia? ¿Sería así más fácil el registro del libro? Nótese el marcadísimo empeño de censurarlo todo, aunque sea creando un procedimiento completamente inusitado en la enumeración de las denominaciones dobles.

—"....ó sea el sulfato ferroso, y sin decir que la azul ó sulfato de cobre se (dice *es* por evidente errata) llama PIEDRA LIPIZ, nombre por el que es generalmente conocida,...."

En este momento me recuerda el señor aquellos conocidos versos de Iriarte:

Y porque le traiga más contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos fablas, la nueva y la vieja.

No mezcla su señoría la fabla de antaño con la de ogaño, porque las dos del señor son modernas; pero involucrá el señor el lenguaje de Berzelius con el de Guyton-Morveau. En efecto, según puede verse en la Sinonimia Química del *Tratato Completo de Química* por Juan Luis Lassaigne el "sulfato ferroso" de la nomenclatura suecogermana es equivalente al protosulfato de hierro de la nomenclatura francohispana, y el "sulfato (deutosulfato) de cobre" de ésta es el mismo sulfato cúprico de aquélla. ¿A qué semejante mezcolanza? Para mayor realce del escrito, seguramente.

¿Y por qué exigir de la Academia la manifestación explícita de que al deutosulfato de cobre, ó caparrosa azul, se nombra también piedra lipis, cuando igualmente se le dice vitriolo de cobre, vitriolo azul, ó vitriolo de Chipre? Es seguro, segurísimo, dadas las condiciones críticas del señor, que si la Hon. Corporación hubiese dicho, que la

caparrosa azul se llamaba también piedra lipis, se le ocurre preguntar á vuesarced: "¿Se han casado ustedes con la LIPIZ? Pues hablan los señores de ella en la C, la L y la P. ¡Siempre repitiéndose, señores repetidores!"

—"....que es generalmente conocida, LIPIZ, y no *lipis*, como dicen después en la L y en el artículo PIEDRA los señores."

Lipis, y no *lipiz*, como dice ahora el señor. Escribiendo los diccionaristas *lipis*, no basta el *magister dixit*: se hace necesario razonar de buena fe. Se usó *lipiz*, cuando en vez de Peris, lapis y saherir se escribió Periz, rir; pero habiendo triunfado *lipis* de la corruptela *lipiz*, no es caso de abogar por la irregularidad, sino defender el uso actual, basado en el origen, porque se diga *setenario*, no debemos pronunciar *setentrión*.

—«Que también dicen que CAPEAR es «robar....(¿qué dirá Lagartijo de estas cosas?)....»

Este *Lagartijo*, sacado á colación por mera guasa, pronto se convertirá en renacuajo.

—....robar á uno la capa los ladrones, y *especialmente en poblado*.» Esta especialidad del poblado tiene mucha gracia,....»

No tendrá gracia, porque los *Diccionarios* no son, como la *Fe de Erratas*, obras de gracejo en que todo se sacrifica al chiste; pero si no tiene gracia, encierra gran verdad, motivo por el cual lo conservan los diccionaristas.

—«....y lo principal, lo de *capear....robar la capa*, no tiene menos.»

Como tiene el señor un modo tan especial de decir las cosas, no es de extrañar, que *Juan M. Fernández* creyera, que Ud. negaba, que *capear* significase robar la capa. No leí, ni he leído *El Imparcial*; pero lo infiero de las palabras de su señoría.

—«¿Y cree usted de buena fe, Sr. D. Manuel, que no sabía yo que capear había significado antes robar capas y

aun *otras cosas*, como suelen decir ustedes? ¿Qué motivos tiene usted para creerme así tan....académico?»

¿Qué motivos? Un millón, entre los cuales descuellan tres: el primero, haber sido aclamado el señor presidente perpetuo de la S. y P. Academia de la Lengua; el segundo, el haber preguntado, qué diría *Lagartijo* (correspondiente, á lo que parece de la Sacra y Pontificia), cuando supiera, que *capear* era robar; y el tercero, haber especialidad principal, en lo de *robar la capa*. Y aunque más adelante dice el señor, «que *capear* no significa ya robar,» impresionado fuertemene el ánimo con tan estupendo proemio, parece que continúan las aberraciones.

—«Sí, señor, lo sabía; y sin embargo me reí,....»

Pues por esa risa infirió cuerdamente *Juan M. Fernández*, que el señor ignoraba la primitiva acepción de capear.

—«....y me sigo riendo de que en el Diccionario de 1,884, tan contemporáneo de Rafael Molina,....»

¿Otro colega por correspondiente de la Sacra y Pontificia? No, probablemente *Lagartijo*, cliente del señor.

—«....aparezca esa como la primera y principal significación....»

Señor, el orden numérico de las acepciones de las palabras no depende de la voluntad de los correspondientes, sino es cuestión, que decide la Historia.

—«....y sin la nota de anticuada.»

La nota sería improcedente, porque no está anticuado el significado originario de *capear*: hay diferencia entre anticuado y poco, ó muy poco usado.

—«Con que váyanse enterando los académicos de que *capear* no significa ya robar la capa ni nada parecido,....»

Al decir del último ukase de su valbuénica alteza.

—«....porque da grima que no sepan lo que es *capear*, ellos que, aunque mal y chavacanamente, capean al idioma.»

Cualquiera se figurará, dada la honorabilidad del señor, que la Academia omite la significación que dan al verbo *capear* los correspondientes de la Sacra y Pontificia, pero nada más distante de la verdad. Véase:

«Capear. a. Robar á uno la capa los ladrones, y especialmente en poblado. || Hacer suertes con la capa al toro ó novillo. || fig. y fam. Entretener á uno con engaños ó evasivas. || *Mar.* Esperar, estar, ó estarse á la capa.»

Echemos cualquier cosa....aunque sea una capa, sobre la honorabilidad togada.

—«La palabra *capiello* es anticuada....»

Lo dice la Academia: «*ant.*»

—«....es anticuada y no se usa más que en el refrán que dice:....»

Perdone Ud., señor: se usa aún en Asturias y en Galicia en vez de *capillo*.

—«No lo quiero, no lo quiero; echámelo en el *capiello*,» contra los que dicen que no quieren una cosa y la están deseando. Los académicos, por andar al revés en todo, ponen la palabra y omiten el refrán. Es decir, no lo omiten,....»

¿En qué quedamos, lo omiten, ó no lo omiten? ¿Quién anda al revés?

—«....no lo omiten, le destrozan, que es peor todavía,....»

¿Es peor tributar pleitesía á la verdad? ¡Qué juicios tan extraños forman los tradicionalistas!

—«....quitándole la medida y la asonancia de los dos miembros, y diciendo: «no quiero, no quiero, pero échamelo en la *capilla*,» todo....»

La Academia, señor, no ha quitado ni puesto nada, pues se ha limitado á reproducir la expresión tal como hoy se usa. Esto lo sabe su señoría mejor que yo.

—«....todo para meterle en el artículo de la *capilla*' que no es su sitio, ó....»

¿Qué interés podía tener la Academia, que apareciera aquí, ó allá? ¡Cosas del señor!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«....ó para meterle en capilla, que es donde ellos están....literariamente.»

Este gracejo es el pie forzado de tanto enredo. Véase patente, sacrificada la verdad al chiste.

XVIII.

CAPITOSO, CAPÍTULA, CAPOTILLO, ETC.

(Al Sr. Enrique Martínez Pineda.)

—«La palabra *capitoso* no se usa en ninguna parte: se dice CABEZUDO, ó casi así;....»

¿Y quién ha dicho, que se usa en alguna parte? La Academia ha registrado todo lo contrario: «adj. ant.» ¿Por qué engaña el señor tan repetidas veces á sus lectores?

—«....pero, en fin, los académicos la pusieron, y el bueno....»

La pusieron en cumplimiento de su deber, pues leyeron, dése por caso, en fray Antonio de Guevara: «Los hombres que presumen de gravedad, y se conservan en autoridad, deben estar siempre muy avisados en que no les noten de *capitosos* en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hacen.»

—«....y el bueno del estimologista les dijo que era....»

Que *procedía*, hubiera dicho cualquier etimologista, que no fuera bueno.

—«....que era del latín *capito*, cabezudo y ellos....»

Tal opinan todos los etimologistas, y el lenguaje sospechoso del señor no perjudica en nada al *bueno* del etimologista.

—«....y ellos los pobres, añadieron: «*Caprichudo*, terco, tenaz.»

Está el señor muy equivocado, ó pretende engañar nuevamente á sus lectores. Mucho, muchísimo antes, de existir el P. Fita, habían escrito los académicos, que *capitoso* significó caprichudo, terco ó tenaz.

—«¿Y aquello de que el capricho....»

De que *el* capricho, no; de que capricho.

—«¿Y aquello de que *el* capricho venía de *la* cabra?»

En cuatro pies como la torre de Effiel, desafiando los vendavales del Mediterráneo.

—«¡Si irán cayendo de la burra!»

¡Quiá! Montándose *sobre* el brioso corcel. Su señoría es, el que, á falta de razonamientos, araña la tierra.

—«Capítula.... (del lat. *capitula*, capítulos.) Lugar de la Sagrada Escritura....» ¡Qué ha de ser lugar de la Escritura!....»

¿Y para qué cortó el señor con puntos suspensivos la explicación de la Academia? Seguramente para despacharse á su gusto

—«Ni en la Sagrada Escritura hay ningún lugar que se llame *capitula*, ni....»

¿Quién ha dicho tal? señor. Señor, no abuse vuesarced de la buena fe de sus lectores. Vuelva su señoría á leer....cualquier diccionario, que para el caso es lo mismo.

—«....ni el *capítulo* en el rezo divino se llama en castellano *capítula* sino capítulo,....»

Fray Jerónimo Gracián no fué un embustero, oigámosle: «La *capítula* se llama de este nombre, porque en un Concilio se aconseja, que para levantar el espíritu y poner atención en los oyentes, *capitula quædam legantur*.»

—«....ni los académicos entienden de rezo más que de música ó de tejas.»

Desgraciadamente la impopularidad de la mayoría de los académicos estriba en la desmedida importancia que siempre han dado al altar y al trono en simoniaco contubernio.

—«La definición de CAPÓN tiene mucho intringulis. Véanse la clase: «CAPÓN (del lat. *capo*, *caponis*.) Adjetivo. Dícese del hombre....» ¡Ave María Purísima!....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin pecado concebida.

—«Dícese del hombre y del animal castrado.» Así, como ustedes lo ven, el hombre delante:....»

Véanse las nimiedades, que el señor llama intringulis con el exclusivo objeto de anotar solemnes disparates y descomunales despropósitos.

—«....lo primero «dícese del hombre....,» como si hubiera uno de esa clase tras de cada esquina.»

No uno, dos había detrás de cada esquina, cuando la clase buscaba á los capones con desmedido anhelo para realzar sus capillas, y por esto dijo *Tirso de Molina*:

Ninguno ha habido
De los amos que he tenido
Ni poeta, ni capón:
Parecéisme lo postrero.

—«Vaya que no tienen perdón de Dios estos pobres académicos.»

Desgraciadamente el papa, á quien ellos consideran representante de Dios en la Tierra, les tiene otorgada su bendición, y millones de gracias temporales é indulgencias celestiales. Así anda ello. ¡Vaya que no tienen perdón del Diablo estos ricos censores, que giran bajo la razón social de Pelegrínez and Co.

—"Capotillo dicen que es "ropa corta á manera de capote ó capa," lo cual, después de haber dicho que la capa es "ropa larga," casi no se entiende."

Casi, no; absolutamente puede entenderlo, el que haya olvidado el estudio de la desinencia despectiva y diminutiva *illo*.

—"Vale que después dicen que "los había de varias hechuras," con lo cual ya hay bastante para quedarse sin saber lo que era."

Vamos, señor, que hasta la *Celipa* sabe, que nada tiene que ver la hechura con el largo de la vestimenta.

—"¿Y *capripede* y *capripedo*, saben ustedes qué cosas son? Los que sepan latín sabrán de donde pueden venir esas palabras,...."

¿Los que saben *latín*? ¿Pues no dijo el señor poco ha al P. Fita, que si supiera *castellano*, no ignoraría, que *apurrir* dimanó de *porrigere*? Está visto y revisto: el señor no tiene *cuate*, como dicen por *Minatitlán*.

—...."pero lo que sean no lo sabe nadie."

Pues, hombre, sabiéndose la etimología de la palabra, ya se tiene su significado originario. Esto sí que no lo ignora nadie.

—"Es decir, nadie más que Marcelino Menéndez Pelayo, probable introductor en el Diccionario de esas tonterías,...."

Mucho tiempo antes de que Menéndez figurase en la Literatura, había introducido Salvá en su *Diccionario* el vocablo *caprípede*.

—"....de las primeras de las cuales dicen que es un *adj. poét.* que quiere decir en su lengua *adjetivo poético*."

Y en la lengua de todo ser racional *adj. poét.* quiere decir adjetivo poético.

—"¡Adjetivo poético *capripede*!"

¿Y qué denominación da el señor á *capripede*, *alígero* y *cuprífero*? ¿Adverbios del lenguaje pornográfico? Sea: ¡allá van epítetos do quieren Valbuenas!

—"El conde de Cheste puede que sea seguro á usarlo alguna vez en sus *poesías*; pero aunque lo use el conde de Cheste, y aunque Marcelino lo diga,...."

La impopularidad política del caballeroso Pezuela y del talentudo Menéndez, se emplea para ridiculizar un vocablo usado de antiguo en la Mitología.

—"....*capripede* no será nunca un adjetivo poético,...."

Los diccionaristas nacionales y extranjeros desmienten al señor, calificándole de tal.

—"Una tontería no deja de serlo,...."

Bonita muletilla ha escogido el señor para amparar sus....tonterías.

—'....un adjetivo poético, ni otra cosa que una verdadera *pata de cabra*."

¡Gracias á Allah! Yá sabe el señor, que *caprípede* significa pata de cabra, y *Caprípede*, añadiré, el Dios Pan. *Juan M. Fernández* citó al señor un verso de X. de Búrgos, y su señoría, haciendo uso del sofisma *mutatio thesis*, contestó, que el analista de la Borbona tradujo á Horacio de una manera análoga á como el Conde Cheste tradujo al Dante.

¡Tableau!

XIX

CAPELARDENTE, CARA Y CARACOL.

(Al Sr. Joaquín Quintero y Vela.)

¿Qué utilidad cree Ud., mi muy querido administrador, que han podido reportar los reptiles? El Sr. Valbuena la va á mostrar, tomándolo del *Catecismo* de los PP. Esculapios. ¡Atención, que se trata de oro en polvo!

—"Para que, viéndolas los hombres tan feas y horrorosas, tuviesen horror al pecado, que es más feo que ellas, y no ofendiesen á Dios."

—¿Y qué utilidad ha podido reportar la *Fe de Erratas*? pregunto á mi vez. Excitar la risa de doctos y analfabéticos, poner en evidencia los no obvios saberes del autor y proporcionar muy buenas pesetas al Sr. Valbuena.

—¿Y para qué sirven los académicos? "Para nada y menos todavía, porque ménos que no servir para nada es servir para echar á perder el patrio idioma, adjudicándole palabras como *capelardente*,...."

¿De dónde saca el señor, que *capelardente* es invención de la Academia? Pues ella es bien explícita: "f. ant. Capilla ardiente."

—"....agabachada tontería...."

Estos agabachados sirven al señor para justificar el desordenado método de su señoría.

—"....tras de la cual puede cualquiera llamarles á ellos *academicienos*,...."

Pero, ¿se dijo *academicieno*, al igual de *damascieno* y *capelardente*? ¿No citó á Ud. *Fernández* un texto de las *Constituciones Sinodales de Zaragoza*? Yá tengo probado y reteprobado, que no sabe el señor lo que son galicismos, y que por consiguiente fué filfa aquello de «conocer algo el castellano.»

—"....Estaba para decir que lo llamaran ustedes hache...."

Tenemos yá febacientes pruebas, de que el señor es muy capaz de llamar plasta á Carlos VII.

—«Pues ¡valiente autoridad! ¡Unas sinodales,....»

¡Si fuera el folletín de *El Siglo Futuro*!

—«....y de Zaragoza por añadidura!»

Si hubiera sido de León, y escritas por Pelegrínez...., yá sería otra cosa.

—«....ó comiendo *capuchinas*, que según ellos dicen «se....»

Ellos, los otros diccionaristas y todo el mundo, excluyendo únicamente al señor; no á sus criados, que buenas atraconas se dan de gachupinas, á falta de cosa mejor.

—«....se suelen *usar* en ensaladas.»

Si, señor: *usar*, así se dice. Se conoce que vuesarced ha leído pocas obras de Química y del Arte Culinario.

—«Y gracias que no se les ocurrió hacer también comestibles á los capuchinos, pues si se les llega á ocurrir, lo mismo los hubieran aderezado. Hacen lo que quieren.

¿Quién hace creer lo que quiere? ¿El señor? Yá lo sabemos: para Ud., todo es invento de los académicos: palabras, acepciones y hasta las ensaladas y los guisados. ¡Si se habrá figurado el señor, que todos sus lectores están en Belén con los pastores!

—«Lo mismo que hicieron luego en la definición de la CARA, diciendo que significa....»

En acepción figurada, estaba el señor obligado á consignar.

—«....que significa *desvergüenza*, *osadía*, etc., por no haber entendido ciertas frases;....»

Tampoco yo las he entendido, porque *cara* equivale á desvergüenza, osadía, ó descaro» en estos versos de Bretón de los Herreros:

No sè como tienes *cara*
Para presentarte á ella.

Lo cierto es, que la censura del señor no puede ser más enigmática: "por no haber entendido ciertas frases."

—"....y que significa también *hacia*, lo cual es tan inexacto como lo anterior, pues "*cara* adelante" no es lo mismo que *hacia adelante*, sino cosa distinta;...."

¿Qué cosa distinta será esa? Está el señor muy parsimonioso. Dice la Academia: "adv. l. (adverbio de lugar, en su extrafalaria lengua). Hacia: *cara* adelante; *cara* atrás." Lo mismo que se lee en Mingo Revulgo:

Y no oteas, si te vas
Adelante, ó *cara* atrás.

—"....y que hay...."

El séptimo no levantar falso testimonio, ni mentir.

—"....y que hay la frase "*á primera cara*," cuando no hay tal frase, sino «á primera vista.»

Para que el señor no sepa donde meter la cara, véase lo que dice la Academia: «A primera *cara*, modo adv. anticuado. A primera vista.»

—«....sepan los académicos que no se dice «*no importa un caracol*, *no vale un caracol*, ni *dos caracoles*» ni esas frases son frases castellanas, sino académicas á lo sumo.»

Es cierto: no habló Lope de Vega en castellano, sino en puro totonaco, cuando dijo:

.....acuchillando
Franceses y españoles,
De que no se les dió *dos caracoles*.

—«Para que haya frase hay que aumentar por lo menos un caracol,....»

Y por lo más, ¿cuántos hay que aumentar?

—«....de modo que sean tres caracoles, que es como se dice.»

¿Con qué si los caracoles son uno, ó dos, no hay frase¿ Está bien: la llamaremos calceta. ¿Y qué dijo á Ud. sobre este particular *Juan M. Fernández*? Lo ignoro; pero Ud. lo cuenta así:

—«La defensa que acometen ustedes con decisión, es la de la frase «no vale *un* caracol ó *dos* caracoles, para lo cual citan cuatro autoridades en verso, una de Castillejo, otra de Quevedo y dos de Lope de Vega, y luego otra de Durán en prosa.»

De modo que *Fernández* citó al señor cinco autoridades: cuatro en verso y una en prosa. Pues, cuasi profanador de la Crítica, dos testigos contextes y mayores de toda excepción bastan en España para dar garrote á un desgraciado, porque es principio de Jurisprudencia Universal, que hacen prueba plena. Veremos más adelante como destruye Ud. con puros sofismas la *Merrimac* de *Fernández*.

—"De donde resulta, dice usted muy ancho, que Escalada no conoce la *Gatomaquia* ni las obras de Quevedo...."

Y Ud. replicó á *Fernández* muy estrecho, sumamente estrecho, tan estrecho, que se ahoga en la ratonera:

—"¡Qué ha de resultar nada de eso, buen....*Juan!*"

¿Con quién aprendió Lógica el señor? ¿Qué clase de lectores se figura Ud. que tiene la *Fe de Erratas*? Escribió Ud. clara y paladinamente: "sepan los académicos que no se dice "*no importa un caracol*, *no vale un caracol*, ni *dos caracoles*," ni esas frases son frases castellanas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sino académicas á lo sumo." *Fernández* prueba á Ud., que esas frases son frases que han usado los autores españoles, y como el señor lo ha negado en lo absoluto, la consecuencia no puede ser más lógica: *Escalada* no ha leído los autores citados. Veamos como el señor lo mete todo á barato para disimular el varapalo.

—"Lo que resultará en ese caso es que ni usted, ni ningún académico conoce, por ejemplo, las obras de *Tirso Molina*, que dice en el *Don Gil de las calzas verdes*:

"Visitaba sin trabajo
Los *egrotos* de Madrid."

Y sigue su merced ocupando cerca de tres páginas con citas de autores clásicos, que han usado vocablos no registrados en el *Diccionario*, para concluir exponiendo, que los académicos no los han leído. ¡El símil es exactísimo! ¿Negó la Academia que tales dicciones fuesen palabras españolas? ¿Manifestó, que á lo sumo serían términos inventados por *Escalada and company*? La deducción, señor, es bien distinta; si la quiere Ud. saber, pregúntesela, aunque sea á *Celipa*, que, como no estudió Lógica por el *Libro Cuarto* del P. B. Bravo, tendrá siquiera una migajita de sentido común.

—"¿No son autoridades *Tirso de Molina*, don Juan de Jáuregui, D. Francisco de Quevedo, Fray Luis de León y *Francisco López de Uveda*? La Academia como tales los reconoce; y reconociéndolos, está obligada á introducir en el Diccionario todas esas palabras y otras muchísimas que citaría si no temiera hacerme pesado,...."

¡Qué criterio tan voluble! ¡Qué memoria tan frágil! Al presente cree el señor, porque así le conviene, que la Academia está obligada á registrar la palabra *egroto*, usada por *Tirso de Molina*, y en otra ocasión, porque también así le convino entonces, se expresó en términos contrarios: "no seré yo quien por la omisión (de *egroto*) les acuse."

Cuando pitos, flautas,
Cuando flautas, pitos.

—"....ó á confesar que no vale citar autoridades contra el uso,
Quem penes arbitrium est, et jus, et norma loquendi."

Si vale citar autoridades, porque no se trata de contrariar el uso actual, sino de comprobar el uso pasado, cosa muy distinta de la que pretende el señor, que crean sus lectores. De lo expuesto se infiere, que el precepto de Horacio Flacco, que con tanto tilín trae su señoría á colación, pega aquí como á un Cristo un par de pistolas, y aun cuando fuese pertinente, lo interpreta vuesarced á la usanza antigua. Serrano va á enseñar al señor, como entienden los críticos modernos el famoso verso del *Arte Poética*:

"Según las palabras de este eminente preceptista, el uso es la norma del lenguaje, su árbitro y legislador, y no cabe duda que él ha sancionado las numerosas variaciones con que las lenguas, pobres y rudas en un principio, han venido á ser después ricas, suaves, llenas de magestad y de armonía; pero también es verdad que el uso ha contribuido más de una vez á la corrupción y decadencia del lenguaje, de lo cual pudieran citarse numerosos ejemplos. Esta observación nos lleva como de la mano á comprender que no siempre deberá respetarse el uso, que alguna vez será lícito contrariarlo y que será en extremo pernicioso para las letras dar un sentido absoluto á las palabras del preceptista romano."

Yá tengo dicho que la cita de Q. Horacio era impertinente; empero, me he detenido, á fin de que el crítico leonés sepa la intepretación que da hoy la Crítica al *si volet usus* del vate de Venusia.

—"Quiere esto decir, Sr. D. Manuel, que no basta que Lope de Vega ó Quevedo ó cualquier gran escritor...."

Señor, no haga Ud. baturros á sus lectores, pues no se trata de Lope de Vega, *ó* Quevedo, *ó* cualquier gran escritor, sino de Lope de Vega, y de Quevedo, y de Castillejo, y de Durán, y de todos los grandes y pequeños escritores sus contemporáneos.

—«....ó cualquier gran escritor dijera una vez....»

Dos textos de la *Gatomaquia* citó *J. M. Fernández* al señor.

—«....dijera una vez una genialidad para que se reciba sin réplica lo que dijo;....»

Tampoco se trata de *una*, ni de mil *genialidades*.

—«....y que si dijeron *un caracol* ó *dos caracoles*, por que les haría falta para el consonante ó para la medida,....»

El texto del correcto D. Agustín Durán está en prosa donde no hay consonancia, ni métrica.

—«....ó por que quisieran,....»

Se trata del *Fénix de los Ingenios Españoles*, del «*Lic. Todo lo Sabe* á Ud. que tira la piedra y esconde la mano,» del notable cartujo satírico Cristóbal del Castillejo, del famoso bibliotecario á quien se debe el *Romancero Español*, y no de *Miguel de Escalada*.

—«....ó porque así se dijera entonces,....»

Entónces y ahora, aunque al presente se esté generalizando la expresión tres caracoles, ó tres cominos en vez de un comino, ó dos cominos.

—"....esto no obsta para que la frase usada hoy donde quiera que se habla castellano sea *tres caracoles* y no *dos* ni *uno*."

Recuerde el señor, que Durán fué contemporáneo, y que Lista no brilló en tiempos del rey Wamba.

—"Hay autoridades para todo."

Es Ud. voto en la materia, pues además de ser su señoría abogado, sabe la *Biblia* al dedillo.

XX.

CARACHA, CARAMBILLO, ETC.

(Al Sr. Luis Broissin y Aguirre.)

Siga el hombre de los cara....coles, como pronuncian en *Minatillán*, cuando están enfadados los chaquistes.

—«*¡Caracha!* digo *¡Carache!*....Aunque según....»

¿Aunque según, ó *porque* según? Leamos: *¡Caracha!* digo *¡carache!*....porque según....Este *aunque* en vez de *porque* se me figura un tantito peor que el *pero* de la Correspondiente Mexicana: «CARACOL.... ‖ Méj. Especie de camisón ancho, pero corto, que usan las mujeres para dormir.»

—«¡Caracoles!....*¡Pero* que cosas pasan en Méjico! *¡Pero corto!* También por acá los caracoles, digo, los académicos, sean ó no sean anchos, suelen ser *pero* cortos de entendimiento.»

Aquí el *pero* se encuentra en cierto modo justificado, *aunque* (al decir del señor) un camisón ancho parece que debiera ser largo por un principio de harmonía; mas comenzando á escribir: «¡caracha! digo ¡carache! el sentido de la cláusula exige en seguida una conjunción causal no una conjunción adversativa.

—«....*porque* según dicen los académicos lo mismo da,....»

Los académicos no dicen, que lo mismo da, sino que registran *caracha*, y apuntan como variante el popular *carache*, fundada en la afinidad entre la *a* y la *e*.

—«....lo mismo da, porque todo ello viene á ser....»

Tan cierto es que después de la expresión inicial del señor *¡caracha!* digo *¡carache!* procedía poner una conjunción causal, que ahora es cuando al señor se ocurre colocarla; sin embargo, puesta en su debido lugar, al presente hace falta una conjunción continuativa, porque continúa exponiéndose la causa, ó el motivo. De seguro que Pelegrínez hubiera expresado su pensamiento así: *¡Caracha!* digo *¡carache!* (con letra minúscula)....porque según dicen los académicos lo mismo da, *pues* todo ello viene á ser,....»

—«....viene á ser, no una interjención, como aparenta,....»

¿Y quién la hace aparecer como interjección, sino el señor? Porque la Academia no ha escrito: *¡Caracha!* ó *Carache!* lo mismo da, sino: «*caracha* mejor que *cara-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«....ó cualquier gran escritor dijera una vez....»

Dos textos de la *Gatomaquia* citó *J. M. Fernández* al señor.

—«....dijera una vez una genialidad para que se reciba sin réplica lo que dijo;....»

Tampoco se trata de *una*, ni de mil *genialidades*.

—«....y que si dijeron *un caracol* ó *dos caracoles*, por que les haría falta para el consonante ó para la medida,....»

El texto del correcto D. Agustín Durán está en prosa donde no hay consonancia, ni métrica.

—«....ó por que quisieran,....»

Se trata del *Fénix de los Ingenios Españoles*, del «*Lic. Todo lo Sabe* á Ud. que tira la piedra y esconde la mano,» del notable cartujo satírico Cristóbal del Castillejo, del famoso bibliotecario á quien se debe el *Romancero Español*, y no de *Miguel de Escalada*.

—«....ó porque así se dijera entonces,....»

Entónces y ahora, aunque al presente se esté generalizando la expresión tres caracoles, ó tres cominos en vez de un comino, ó dos cominos.

—"....esto no obsta para que la frase usada hoy donde quiera que se habla castellano sea *tres caracoles* y no *dos* ni *uno*."

Recuerde el señor, que Durán fué contemporáneo, y que Lista no brilló en tiempos del rey Wamba.

—"Hay autoridades para todo."

Es Ud. voto en la materia, pues además de ser su señoría abogado, sabe la *Biblia* al dedillo.

XX.

CARACHA, CARAMBILLO, ETC.

(Al Sr. Luis Broissin y Aguirre.)

Siga el hombre de los cara....coles, como pronuncian en *Minatillán*, cuando están enfadados los chaquistes.

—«*¡Caracha!* digo *¡Carache!*....Aunque según....»

¿Aunque según, ó *porque* según? Leamos: *¡Caracha!* digo *¡carache!*....porque según....Este *aunque* en vez de *porque* se me figura un tantito peor que el *pero* de la Correspondiente Mexicana: «CARACOL.... ‖ Méj. Especie de camisón ancho, pero corto, que usan las mujeres para dormir.»

—«¡Caracoles!....*¡Pero* que cosas pasan en Méjico! *¡Pero corto!* También por acá los caracoles, digo, los académicos, sean ó no sean anchos, suelen ser *pero* cortos de entendimiento.»

Aquí el *pero* se encuentra en cierto modo justificado, *aunque* (al decir del señor) un camisón ancho parece que debiera ser largo por un principio de harmonía; mas comenzando á escribir: «¡caracha! digo ¡carache! el sentido de la cláusula exige en seguida una conjunción causal no una conjunción adversativa.

—«....*porque* según dicen los académicos lo mismo da,....»

Los académicos no dicen, que lo mismo da, sino que registran *caracha*, y apuntan como variante el popular *carache*, fundada en la afinidad entre la *a* y la *e*.

—«....lo mismo da, porque todo ello viene á ser....»

Tan cierto es que después de la expresión inicial del señor *¡caracha!* digo *¡carache!* procedía poner una conjunción causal, que ahora es cuando al señor se ocurre colocarla; sin embargo, puesta en su debido lugar, al presente hace falta una conjunción continuativa, porque continúa exponiéndose la causa, ó el motivo. De seguro que Pelegrínez hubiera expresado su pensamiento así: *¡Caracha!* digo *¡carache!* (con letra minúscula)....porque según dicen los académicos lo mismo da, *pues* todo ello viene á ser,....»

—«....viene á ser, no una interjención, como aparenta,....»

¿Y quién la hace aparecer como interjección, sino el señor? Porque la Academia no ha escrito: *¡Caracha!* ó *Carache!* lo mismo da, sino: «*caracha* mejor que *cara-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

che.» ¿A qué viene, además, este *¡Carache!* como si se tratara de ¡Carulla! ó ¡Jesús! nombres propios usados como interjecciones? ¿No recuerda Ud. aquella sentencia, que dice:

Faltar á la verdad es vicio feo
De que debes huir ¡oh! Timoteo?

Pues no la olvide Ud., ¡oh! Timoteo, y no lo vuelva Ud. á hacer, porque se expone Ud. á dar con otra persona, por ejemplo con el feliz don Féliz, que no tenga á Ud. las consideraciones que yo le tengo, y le trate con menos blandura y sin pizca de pudor literario. Nada, se sufre la que yo llamo crítica, porque sí, con resignación y humildad, cuando es justa y no hay otro remedio, como en el caso presente, y ésto es más meritorio para alcanzar la gloria prometida por Alláh. No hay que acalorarse, buen tocayo.

—¡Tocayo!

¿Pues no se rebautizó su señoría á guisa de anabaptista con el simpático y cartuchico nombre de *Miguel de Escalada?*

—«Y no hay tampoco que ponerse á hacer tentativas de chiste trasnochado y de imitación.»

Cómo no todos podemos ser tratantes en leña....llamamos crítica....á cualquier cosa....á la *Fe de Erratas.*

—¡Qué te resbalas, Peralta!

No haya cuidado, que pronto vendrán desatinos á granel.

—«....una interjección, como aparenta, sino «una enfermedad que padecen los pacos....»

Siendo *caracha* nombre de una enfermedad herpética, ¿cómo había de aparentar que era una interjección?

—«¿Romero y Silvela inclusive?—dirá alguno.»

¿Paco Miranda y Paco Cos inclusive? preguntarán (*dirán*, hubiera escrito Ud.) otros de *Minatillán.* Este *decir* se llama *preguntar* en el patrio idioma, que conoce Ud. algo.

—«¡Bah! Estos pacos de la Academia no son Franciscos, sino carneros..... «carneros del Perú,» según dicen los mismos académicos,....»

¡Boh... boh! Pues estos Pacos de *Minatillán* sí son Panchos, y por ende legítimos Franciscos, como lo comprueba la siguiente sinopsis, á cuya evicción y saneamiento estoy dispuesto á salir:

Pacos es plural de
Paco, síncopa de
Panco, equivalente ortográfico de
Pancho, síncopa de
Phancho, escritura corrupta de
Fancho, síncopa de
Francho, equivalente ortográfico de
Franco, síncopa de
Francisco, voz procedente del bajo latín
Franciscus, dicción salida de
francus, libre, término derivado del clásico latín
franci, orum, los francos, bárbaros que se apoderaron de las Galias.

—«....los mismos académicos, que en las cosas de por allá es en lo que....»

¿Para qué seguir, si el chiste reemplaza al razonamiento?

—«Y para su patria dicen que *carambillo* es CARAMILLO, y, que....»

Yá expliqué al señor que el romance suavizó la pronunciación de la *mb*, suprimiendo la *b*, como que de lamber se dijo lamer; pero que después vino una reacción, y puso la *b* en donde no procedía, y de aquí *chumbo*, *carambillo* y *Alhambra* por *chumo*, *caramillo* y *Alhamra*. La Academia registra, pues, el término castizo y su adulteración. ¡Bien!

—«....y que la CARAMBOLA es un *lance*, y que....»

No será un lance de la fortuna; pero sí un lance del juego de billar. ¿No dice así Pelegrínez? Está obligado

el señor á entrar en explicaciones: tal es el deber del crítico.

—«....y que «si la bola impelida por la que se arrojó toca á la otra tercera, se llama *carambola puerca*,» lo cual demuestra que en el juego de billar están los académicos á la misma altura á que les dejamos en el de los bolos.»

Como el señor se aprovecha de lo más insignificante para comprobar la ineptitud de los académicos, al presente hace hinca pie en que hoy no está en uso la *carambola puerca;* pero ésto no quiere decir, que la jugada descrita en el *Diccionario* no se llame así. ¡Qué listo es el señor!

—«Y á la misma que necesitan estar en indumentaria para poner con mucha seriedad la palabra *caramiello*, y....»

Quisiera saber, por pura curiosidad, por qué no se debiera haber puesto la palabra *caramiello*, cuando figura en la Idumentaria Española antigua y moderna. Francamente, mi muy querido amigo Luis Broissin, ¿no cree Ud., que omitido el vocablo por la Academia, hubiera sido ésta requerida por el Sr. Valbuena?

—«....y decir que es «*Adorno de cabeza á manera de mitra ó sombrero* (lo mismo da)....»

—Mitra, ó sombrero, son cosas bien distintas, como lo son también *Miguel de Escalada* y *Venancio González;* sin embargo, estos últimos nombres son sinómimos, tratándose del cuasi profanador de la Crítica. Haga Ud. aplicación del simil, sabio filólogo.

—«....usado por las mujeres de Asturias y León.» Así. ¡Con la misma seguridad que si hubieran visto media docena de esos *caramiellos* en formas de *sombreros* ó *mitras* el mismo día por la mañana.»

Antes se veían no sólo media docena el mismo día por la mañana, sino que á mañana, tarde y noche se contaban muchas docenas; hoy se ven algunos, aunque en ciertos lugares, y en ocasiones pululan de á dos pies.... de altura.

XXI.

LOS PARÉNTESIS DEL SEÑOR.

(Al Sr. Daniel Herrera y G. Zamora.)

Aunque á su debibido tiempo y en sus respectivos lugares me hice cargo de lo que el señor contestó á las cartas publicadas en *El Imparcial* de Madrid (Nov. de 1,886) por *Juan M. Fernández*, aún tengo que hacerme cargo en las *Erratas de la Fe de Erratas* de algunos particulares pertinentes, porque si en las tales epístolas, según el sentir del Sr. Valbuena, «apenas....y este *apenas* también lo pongo por cortesía, apenas hay ella nada de sustancia,» la réplica del flagelante la considero asaz suculenta, y este *asaz* no lo pongo por pur....purísima urbanidad, sino por exigencias de la señora Temis.

Al avío, señor.

—«¡Ah! No, señor D....*Juan*. Para sacudir esos epítetos de ignorantes, robadores del tiempo, necesitados de que se les entere de las cosas más triviales, etc. necesitan ustedes probar que no es cierto que diga el Diccionario «no *le* sorprenderá» (á la Academia);....»

Es verdad. La Hon. Corporación debió imitar la aurífera construcción de Ud.: «no la sorprenderá á la Academia.» ¿Cómo ha de escribir, santo varón, «no *la* sorprenderá,» cuando semejante Sintaxis es contraria á sus enseñanzas? Recuerde el señor lo que aparece en la *Gramática* de la Academia, hablando de la declinación del pronombre: «No faltan autores de nota que usan en dativo las formas *la* y *las*, idénticas á las de acusativo. Ejemplo es este, que no debe imitarse.»

—«....que no han marcado con la nota de *provincial de Castilla* ¡en un Diccionario de la lengua castellana!;....»

Yá contesté á éste, y á los subsecuentes reparos más especiosos que reales. Pasemos, pues, á otra cosa.

—«Al fin trata Ud. de entrar en materia, y dice de mí que desfiguro textos añadiendo palabras para formular cargos imaginarios. Esto no es verdad, señor mío, y si no venga la prueba.»

Estoy conforme con la opinión de D....*Juan*, y si el señor quiere un celemín de pruebas, dignese de registrar las páginas anteriores. Tiene Ud. mucho valor, señor: estoy seguro, que á la presencia de Ud., ó de su bufete, huían despavoridas las huestes constitucionales. ¡Se necesita valor para pedir pruebas de la existencia del Sol!

—«No soy más que un leonés....»

Lo he creído sin haber visto el acta del Registro Civil, digo, la partida de bautismo (que probará á lo más la cristiandad), porque me bastó que lo dijera vuesarced.

—«....que conoce algo y ama muchísimo el patrio idioma,....»

No lo puede conocer algo, el que tiene asentado rimero inmenso de....tonterías. ¿Qué diría el señor, si la Academia dijera en su *Gramática*, que había verbo en español, cuyo infinitivo procedía de la segunda persona del singular del futuro imperfecto latino? El señor lo que conoce á la perfección es el arte que recomendaba el inmortal Melchor Ocampo: no enseñar el cobre.

—«....pero que no cobra dinero del país por hacer Diccionarios ni gramáticas.»

Pero cobra buenas pesetas por inventar *fes de erratas*. Y yá que ama Ud. muchísimo el patrio idioma, ¿por qué lo afea escribiendo: «Diccionarios ni gramáticas»? ¿No habría mayor uniformidad en ni «diccionarios ni gramá ticas»?

—«Vuelve usted, señor D. Manuel, á repetir aquello de que haga yo definiciones. No sea Ud. terco, por el amor de Dios, porque me obligará Usted á decirle que eso que usted cree un argumento es una tontería.»

No tan tontería, porque en algo se diferencia el censor del crítico.

—«¿No ve usted, buen....D. Manuel, que tomando en serio su argumento iba á resultar que todo aquel que no haya cogido en su vida los pinceles está radicalmente incapacitado para distinguir entre Murillo y Orbaneja?....»

Lo dicen todas las obras de Lógica: los símiles, pueden ser causa de nuestros errores, y el señor viene á comprobarlo: una obra del arte difiere esencialmente de una producción didáctica. Puede el profano juzgar de la *Sacra Familia* del pintor sevillano; pero, recuérdelo el señor, su juicio tiene que concretarlo á la fórmula me gusta, ó me desagrada; pero jamás podrá decir está bueno, ó malo. De aquí que Apeles corrigiera su cuadro, aceptando las indicaciones que le hizo un zapatero sobre las cintas de las sandalias, y que cuando se deslizó á censurar lo técnico del arte, le replicará: «zapatero, á tus zapatos.» Como vuesarced ha juzgado al *Diccionario*, considerándole un trabajo científico, y como ha dado la maldita casualidad, que en la inmensa mayoría de los temas controvertidos el señor tiene olvidada la materia del debate, bueno sería ver el perfil del *Deseado*, para que no sea juzgado *a priori*.

Se quejaba *Juan M. Fernández* de que el Sr. Valbuena desfigura los textos para formular cargos imaginarios, y el señor le contesta con la valentía de un Strampes: «esto no es verdad, señor mío, y si no venga la prueba.» La prueba se presenta inopinadamente ¡son tantas! Pero hable el señor.

—«....ni diga usted que he invocado «*las sanas doctrinas de Salazar que excomulgan la mentira*,» porque dice usted en eso más disparates que palabras. Pues ni yo he invocado contra las mentiras de usted á ningún Salazar, sino á Suárez de Figueroa,....»

Fernández habla al señor, aludiendo al dístico del vicio feo de que debe huir el amado Teótimo, ó Timoteo, lo mismo da, y su señoría haciéndose el chivo loco, como

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dicen por mi tierra, aplica sus palabras al último discurso de la *Plaza Universal de Todas las Ciencias y Artes* de Cristóbal S. de Figueroa, referente á las mentiras de las pruebas de imprente. La mixtificación es evidente.

—«Llevo á estas horas señalados en el Diccionario, entre sobras y faltas y disparates, sobre *mil doscientos*. De ellos se contenta usted con defender *once*; ¿y cree usted salir del paso?....Supongamos que en esas once defensas tuviera usted razón y que yo me hubiera equivocado en once de las mil doscientas censuras....Siempre quedarían firmes....

Firmes como el Citlaltepetl, ó pico de Orizaba.

—«....quedarían firmes *mil ciento ochenta y nueve*....»

Y siete octavos.

—«....que para las dos primeras letras y principio de la tercera me parece que es una cantidad respetable.»

No se muere á gusto el que no quiere.

—«Y eso que no he ido cogiendo las faltas á hita, sino á la que salta.»

¿A la que salta? No es de extrañar que al señor se hayan olvidado nociones fundamentales de Gramática, Lógica, Filología, Etimológica, Ciencias Exactas y Naturales, etc., cuando se olvida vuesarced hasta de lo que va escribiendo. Haga Ud. memoria, que dijo: «Es menester por tanto, no llevarlo á hita (señal que se la estaba llevando), y de aquí en adelante me habré de contentar con hacer de la obra académica un estudio menos minucioso más por encima,....» Y muchísimo después volvió á estampar el señor: «Han de saber ustedes, repito, que en adelante me propongo pasar más de prisa sobre el Diccionario»....; y dejando á los académicos, dice en nota: «Notarán los lectores que ya más veces hice el mismo propósito sin poder cumplirle.» ¿Qué propósito? El no seguir á hita, sino á la que salta. Resumiendo: el señor mismo se desmiente, y la verdad es, que ha ido censurando á hita, y cuando se le ha ocurrido un chiste, ó una

barrabasada, ha vuelto hacia atrás, involucrándolo todo so pretexto de que se le agazapaban los disparates. «¡Es tanto lo que hay que enmendar!» decía con mil cuchufletas.

¡Ilusiones engañosas! Entre *sobras*, es decir, palabras que están demás; *faltas*, ésto es, dicciones, frases y refranes que se echan de menos; y *disparates*, como quien dice, errores notables de la Academia, según parecer del señor, quedan firmes, ¡firmes como el inexpugnable peñón de Gibraltar, y como el inaccesible pico de Kunchinginga! *mil ciento ochenta y nueve* y *siete octavos* de triunfos valbuénicos. ¡1,189 7/8 de infalibilidades togadas!

—¡Calle Ud., porque dice *Vd.* en *eso* más disparates que palabras! Las infalibilidades no son las togadas, sino los escogidos que las emitimos.

Lo dicho, Sr. Valbuena: necesita su tradicionalidad, que el inteligente Roa Bárcena dé al señor algunas lecciones de Contabilidad. Oiga su señoría. De los mil doscientos disparates en bruto, digamos así, hay que hacer el siguiente cómputo:

Sobras, cero, porque el señor sólo ha logrado patentizar, que en este intringulis no sabe lo que trae entre....pies.

Faltas, en tesis general se han concedido al señor castodas las que ha indicado, referentes á omisiones de palabras, acepciones, frases y refranes.

Disparates, quedaron divididos en dos categorías: unos en el clavo y cientos en la herradura, y muchos de los primeros—los que parecían más garrafales—quedaron reducidos á bien poca cosa, cuando se les despojó de la mañosa redacción, que había dado el señor á su argumentación. Haga su señoría la cuenta, porque no es cosa que merezca la pena, que pierda yo el tiempo; pero entre las 1,189 7/8, de correcciones firmes como las rocas del Chiquihuite se cuentan: primero, el «moderno *alcorán* académico» por el moderno *Alcorán* valbuénico; segundo, «sirve la *a* de *prefija*» por sirve de prefijo; tercero, que

la *a* letra era la *á* preposición, cuando son cosas distintas; cuarto, la *vara de Aarón* por la *barba de aro*, ó de *aron;* quinto, la confusión de *áron*, nombre con *âron*, verbo; sexto, negar que *ab* y las demás preposiciones latinas y griegas sean elementos filológicos del español; séptimo, que de *abacería* salió *abacero*, cuando es todo lo contrario; etc., etc., etc. Siga el señor contando sus 1,189 7/8 de triunfos, firmes como el coloso de Rodas, yá que no existe ni resquicio de tal maravilla.

XXII.

UNA CUESTION PENDIENTE.

(Al Sr. Alejandro Macías y F. de Córdoba.)

Cuando la prensa periódica de la localidad anunció la próxima aparición de mis *Erratas de la Fe de Erratas*, tuve la satisfacción de recibir la visita del ilustrado joven Sr. Pedro Manero, quien quiso obsequiarme con la *Solfa* escrita con sumo aticismo contra los *Ripios Ultramarinos* por un señor *Ságito*. Ante tamaña galantería, accedí gustoso á su deseo de leerle, lo que tenia escrito yá de las *Erratas*. Ora fuese, porque así lo sintiera, ora por mera deferencia, aunque, dado el carácter de Perico Manero, me inclino á creer lo primero; lo cierto del caso fué, que mi distinguido amigo me colmó de felicitaciones, si bien me dijo, que se atrevia á recomendarme, que sustituyera con otra la expresión «han pasado completamente desapercibidas,» que se lee al presente en el segundo párrafo de la página 9 del primer montón.

Soy yo, le contesté, quien se atreve á creer, que el vocablo *desapercibido* se encuentra usado en su propio y genuino significado; sin embargo, con el único fin de esquivar una polémica más, hago propósito de corregir el texto en harmonía con las indicaciones de Ud.

Como la corrección no la hice de momento, y se pasaron muchos días antes de que comenzaran á publicarse *Los Domingos del Diario Comercial*, se me olvidó por completo la promesa, que hiciera al joven Manero, apareciendo el texto tal como lo redacté. Y no es ésto sólo, sino que, por lo que aparecerá después, tuve necesidad de repetir el vocablo, y lo que es más, prometer su justificación.

Después de haber comenzado á publicarse el primer montón de estas *Erratas*, me preguntó en la cátedra de Retórica mi muy estudioso discípulo el Sr. Revuelta, si no consideraba desacertado el empleo de la palabra *desapercibido* en vez de *inadvertido*, y le contesté, que yá me habia llamado la atención el Sr. Pedro Manero sobre el uso inadecuado del vocablo; pero que me alegraría saber en qué fundaba su censura el preopinante, á lo que que me contestó éste en los términos siguientes:

—No tengo tamaños para entrar en discusión con Ud., y por esta razón me limité á exponer una simple pregunta, pregunta que osé articular, amparado con lo que se lee en la *Gramática* de la Academia Española de la Lengua.

Dice así:

«Es barbarismo:

1.º.....

Y 11. Echar mano impropiamente de una dicción que significa otra cosa muy distinta de lo que se quiere dar á entender. Ejemplos: pasó DESAPERCIBIDO *el importante discurso de fulano;* lo cual no se puede decir, sino *pasó inadvertido, ignorado, no se fijó en él la atención del público, no se paró en él. Desapercibido* vale desprevenido, mal preparado, desprovisto de lo necesario para hacer frente á alguna persona ó cosa.. ...»

¡Bien, muy bien, Juan Alejandro! Tenga Ud. la bondad de pedir al Sr. Rector un atestado en blanco para llenarle aquí á presencia de todos.

—Aquí está.

Tómele el Sr. Adalberto Riego, y tenga á bien leer lo que tiene impreso.

—Atestado de honor. El Infrascripto certifica: Que el alumno.....

Pues ahora háganos Ud. el favor de escribir lo que iré dictando:

Juan Alejandro Revuelta se ha hecho acreedor al presente atestado de idoneidad por haberle corregido la expresión «pasar desapercibido» por «pasar inadvertido» al tenor de la doctrina académica. Poco importa en el caso presente, que el subscripto no otorgue sus sufragios al texto de la Academia, pues basta para ameritar la justicia con que ha sido expedido el presente atestado, que la enseñanza de la H. Corporación esté aceptada por todos los inteligentes en el arte del bien decir. Dado en el Colegio Preparatorio de la H. Veracruz á 27 de septiembre de 1894.—El Profesor, *José Miguel Macías*.—V.° B.° El Rector, *Morales*.

Cumplí con las prácticas derivadas del Derecho Constituído, pasemos al ejercicio de las prerrogativas que entraña el Derecho Constituyente, base firme y venero inagotable del progreso humano.

¡Atención!

Antes, mucho antes de que el Sr. Revuelta me sindicase la frase *pasar desapercibido*, me la había estigmatizado el Sr. Manero, y recuerdo que prometí á este aplicado joven que la corregiría en gracia de ulteriores discusiones; pero la promesa se me olvidó al dar á la imprenta los originales, y me ví compelido después á insistir en ella, para que no se conceptuara un error. Hecha esta aclaración, entremos en materia.

Desapercibido es participio pasivo de *desapercibir*, verbo que no registra la Academia; pero que lo anotan Serrano, Monlau, Barcia, Vera, etc.; y que el verbo *desapercibir* no es una «palabra imaginaria» en el sentido

filológico, sino un vocablo, que existe y existió, pruébanlo su forma recíproca *desapercibirse*, sus derivados *desapercibido*, *desapercibimiento* y *desapercibo*, su biderivado *desapercibidamente* y las escrituras arcáicas *desapercebir*, *desapercebidamente*, *desapercebido*, *desapercebimiento* y *desapercebo*. Es verdad, que algunos diccionaristas sólo asignan un significado al verbo *desapercibir*; empero, no es menos cierto, que debe tener dos por lo menos, porque dos ostenta principalmente su elemento radical.

En efecto, *desapercibir* se compone de *des*, prefijo que aquí, como en *desligar*, *deshacer* y *desunir*, tiene una connotación privativa, y de *apercibir*, que á su vez no pasa de ser otra cosa qne un incremento romancesco de *percibir*, al igual de *alimpiar*, *atemplar* y *atambor*. Y este *percibir*, procedente del latín *percípere*, ¿no cuenta con dos acepciones principales? Pues esta dos acepciones de *percibir* se pueden reflejar y se han reflejado en *apercibir*, y por consecuencia en *desapercibir*, aunque con la variación introducida por la negativa del prefijo *des*.

De lo expuesto se infiere, que *desapercibido* tanto significa desprevenido, mal preparado, ó desprovisto; como inadvertido, ignorado, ó sin fijar la atención. Un ejemplo de lo primero nos lo presenta el jesuita Alfonso Ovaglie en su *Relación Histórica del Reino de Chile*, cuando escribe: «No temían los que estaban dentro (del fuerte) tal suceso; pero no por eso estaban *desapercibidos*» (VI, 12); y no tengo necesidad de alegar ninguna «autoridad viva,» como diría el Sr. Valbuena, en pro del empleo de la dicción *desapercibido* en el sentido de no fijando la atención, porque no tengo necesidad de ello. Al fustigar la Academia el uso de la frase «pasó *desapercibido* el importante discurso de Fulano,» da relevante testimonio de ser una expresión harto conocida y empleada en España, porque no había de arremeter contra molinos de vientos, creyéndolos ejércitos disciplinados; y en cuanto al uso que constantemente tiene en América el término *desapercibido* como sinó-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nimo de inadvertido, apelo al irrefutable testimonio de mis lectores. ¿Cómo explicar práctica tan constante y universal? Es bien sencilla la respuesta: porque ella es natural, y es natural, porque tiene su apoyo indestructible en los principios cardinales de la Filología. Si *edificar* significa hacer casa, ó mansión, ¿cómo no ha de quivaler *edificada* á casa ó mansión hecha?

—

Mucho pudiera extenderme, reproduciendo aquí todos y cada uno de los variados razonamientos que expuse á mis discípulos en favor del tema cuestionado; pero como hay moros por la costa, reservo *in pectore* cuanto más pudiera alegar. El polemista, á imitación del buen estratégico, comienza con meras escaramuzas, y al entrar después en batalla deja siempre un buen contingente por vía de reserva. Yá tengo dicho en repetidas ocasiones, que en mis numerosas polémicas pocas veces he tenido que hacer ostentación de los argumentos aquiles.

Erratas de las Erratas.

SE HAN NOTADO LAS SIGUIENTES:

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
24	10	Nombró *cabrilla*,	nombró *cabritilla*
28	21	escribó Ud.	escribió Ud.
50	últ.	suen	usen
51	últ.	acidad, á las	cocidad, á las
52	9	*riángulo!*	*triángulo!*
58	últ.	durangueñ	durangueño
59	25	en ta	en tal
72	4	no había	no siempre ha
77	10	Basta que	—Basta que
83	últ.	Montado	«Montado
85	últ.	y *punto*	y *puntos*
86	1	en a otra	en la otra
86	últ.	‖	‖ ....«
89	7	no acostumbra	no acostumbran
95	11 y 12	Périz, vir	Périz, lápiz y zaherir
99	19	tal? señor	tal, señor?
102	24	—Y ¿qué utilidad?	¿Y qué utilidad
103	19	Si hubiera	Si hubieran
115	17	le replicará:	le replicara:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nimo de inadvertido, apelo al irrefutable testimonio de mis lectores. ¿Cómo explicar práctica tan constante y universal? Es bien sencilla la respuesta: porque ella es natural, y es natural, porque tiene su apoyo indestructible en los principios cardinales de la Filología. Si *edificar* significa hacer casa, ó mansión, ¿cómo no ha de quivaler *edificada* á casa ó mansión hecha?

—

Mucho pudiera extenderme, reproduciendo aquí todos y cada uno de los variados razonamientos que expuse á mis discípulos en favor del tema cuestionado; pero como hay moros por la costa, reservo *in pectore* cuanto más pudiera alegar. El polemista, á imitación del buen estratégico, comienza con meras escaramuzas, y al entrar después en batalla deja siempre un buen contingente por vía de reserva. Yá tengo dicho en repetidas ocasiones, que en mis numerosas polémicas pocas veces he tenido que hacer ostentación de los argumentos aquiles.

Erratas de las Erratas.

SE HAN NOTADO LAS SIGUIENTES:

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
24	10	Nombró *cabrilla*,	nombró *cabritilla*
28	21	escribó Ud.	escribió Ud.
50	últ.	suen	usen
51	últ.	acidad, á las	cocidad, á las
52	9	*riángulo!*	*triángulo!*
58	últ.	durangueñ	durangueño
59	25	en ta	en tal
72	4	no había	no siempre ha
77	10	Basta que	—Basta que
83	últ.	Montado	«Montado
85	últ.	y *punto*	y *puntos*
86	1	en a otra	en la otra
86	últ.	‖	‖ ....«
89	7	no acostumbra	no acostumbran
95	11 y 12	Périz, vir	Périz, lápiz y zaherir
99	19	tal? señor	tal, señor?
102	24	—Y ¿qué utilidad?	¿Y qué utilidad
103	19	Si hubiera	Si hubieran
115	17	le replicará:	le replicara:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

(Procedimiento antivalbuenico).

	Páginas.
Protesta	2
Dedicatoria Al C. Apolinar Castillo	3
Tercera Parte.—Dicciones que comienzan con C.	
I. Cabadelante, cabalero, cabalfuste, cabalhueste y caballería	5
II. Caballero, caballo, caballería y cabdillo.	11
III. Cabeza, cabezada y cabra	16
IV. Cabra montés, cabritilla, cacerola, caceta y cacica	22
V. Cómite (, mesa) y cacumen	27
VI Cachar, cachapa, cachazpari, cachera, cachete, cachifollar, cachimba y cadalso	32
VII. Cado, cadoso, café y cafetero	37
VIII. Calabaza, calidoscopio, calar, cal y calvario	42
IX. Las «camas» del Sr. Valbuena	48
X. Camiar, camino, camocán, caostra, capicholado y campana	54
XI. Campaña, campurriano y camueso	60
XII. Canal, canaliega y canasta	66
XIII. Candil, candiotera, canela, canilla, camillero y cañariego	71
XIV. Cañete, caos, capa, capada y capador.	77
XV. Caparazón, capilla y capucha	82
XVI. El «capricho» del Sr. Valbuena	87
XVII. Caparrosa, lipis, capear y capiello	93
XVIII. Capitoso, capitula, capión, capotillo y caprípede	98
XIX. Capelardente, cara y caracol	102
XX. Caracha (,Paco), carambillo, carambola y caramiello	108
XXI. Los paréntesis del señor	113
XXII. Una cuestión pendiente	118

ERRATAS

DE LA

Fe de Erratas de don Antonio Valbuena

—POR—

JOSE MIGUEL MACIAS,

vicerector del Colegio Preparatorio del Estado.

MONTON QUINTO.

SEXTO Y ULTIMO.

Edición de Los Domingos del "Diario Comercial."

VERACRUZ.

Tip. "El Progreso," de J. Ledesma, Salinas 32.

1895.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

(Procedimiento antivalbuenico).

	Páginas.
Protesta	2
Dedicatoria Al C. Apolinar Castillo	3
Tercera Parte.—Dicciones que comienzan con C.	
I. Cabadelante, cabalero, cabalfuste, cabalhueste y caballería	5
II. Caballero, caballo, caballería y cabdillo.	11
III. Cabeza, cabezada y cabra	16
IV. Cabra montés, cabritilla, cacerola, caceta y cacica	22
V. Cómite (, mesa) y cacumen	27
VI Cachar, cachapa, cachazpari, cachera, cachete, cachifollar, cachimba y cadalso	32
VII. Cado, cadoso, café y cafetero	37
VIII. Calabaza, calidoscopio, calar, cal y calvario	42
IX. Las «camas» del Sr. Valbuena	48
X. Camiar, camino, camocán, caostra, capicholado y campana	54
XI. Campaña, campurriano y camueso	60
XII. Canal, canaliega y canasta	66
XIII. Candil, candiotera, canela, canilla, camillero y cañariego	71
XIV. Cañete, caos, capa, capada y capador.	77
XV. Caparazón, capilla y capucha	82
XVI. El «capricho» del Sr. Valbuena	87
XVII. Caparrosa, lipis, capear y capiello	93
XVIII. Capitoso, capitula, capión, capotillo y caprípede	98
XIX. Capelardente, cara y caracol	102
XX. Caracha (,Paco), carambillo, carambola y caramiello	108
XXI. Los paréntesis del señor	113
XXII. Una cuestión pendiente	118

ERRATAS

DE LA

Fe de Erratas de don Antonio Valbuena

—POR—

JOSE MIGUEL MACIAS,

vicerector del Colegio Preparatorio del Estado.

MONTON QUINTO.

SEXTO Y ULTIMO.

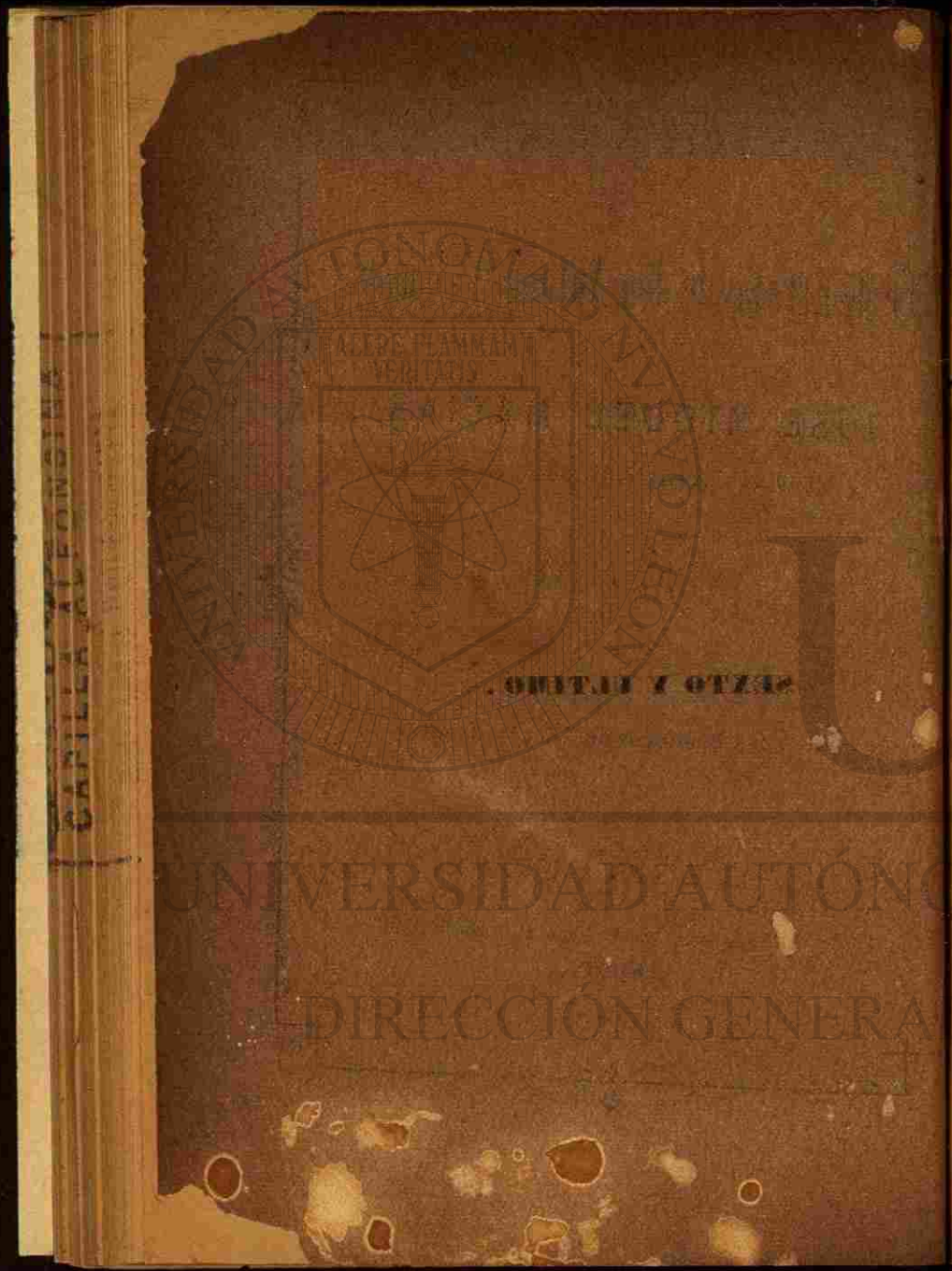
Edición de Los Domingos del "Diario Comercial."

VERACRUZ.

Tip. "El Progreso," de J. Ledesma, Salinas 32.

1895.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ERRATAS

DE LA

Fe de Erratas de don Antonio Valbuena

—POR—

JOSE MIGUEL MACIAS,

vicerector del Colegio Preparatorio del Estado.

MONTON QUINTO.

Edición de Los Domingos del "Diario Comercial."

VERACRUZ.

Tip. "El Progreso" de J. Ledesma, Salinas 32.

1896.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPILLA ALFONSINA

PROTESTA.

La misma jeringa con distinto bitoque.

Protesto....

—Aunque Ud. y el autor de la *Fe de Erratas* lo estén repitiendo una y mil veces, nadie les cree: al uno no se le da crédito, porque habla con ironía; y al otro se le hace burla, porque explota el fanatismo de los crédulos en pro de su conveniencia individual.

Pues punto en boca.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al Sr. José M. Pérez Pascual

ilustrado ciudadano, que habiendo sabido inspirarse en las insólitas virtudes de Las Casas, en las portentosas heroicidades de Xavier Mina y en el estro divino del gran Quintana, mereció que nuestro inmortal José Martí le dirigiera los siguientes conceptos:

Sr. José M.ª Pérez Pascual.

Mi amigo y señor:

Por la largueza en el elogio no se conoce el mérito del elogiado, sino el gallardo corazón de quien se lo aplaude y exagera. Yo no he hecho nada aun más que sentir en mi rostro la bofetada de la soberbia á la humildad, y vivir para abogado de humildes. Ese es mi patriotismo, y nada menos: ni exclusión ni odio alguno, ni libertad tan injusta y estrecha que comience por negarla, so pretesto del rincón de nacimiento, á los que la aman y respetan. Para mi, todo hombre justo y generoso ha nacido en Cuba. Y hay un hombre más liberal que yo: el que entre la injusticia de su patria y las víctimas de ella, se pone del lado de las víctimas. Así era mi padre, valenciano de cuna, y militar hasta el día en que yo nací: él me dijo un dia, volviéndose de súbito á mí,—«Porque, hijo, yo no extrañaría verte un día peleando por la libertad de tu tierra.»

De entre los muy gratos recuerdos que en mis pocas horas de visita me llevo de Veracruz, ejemplo de pueblos y lección de patriotas timoratos, está, entre los mas delicados y estimables, el del caballeresco saludo de Ud.—Goza en agradecer, y en abrir su patria á todos los mantenedores de la libertad,

Su amigo conmovido,
José Martí.

Veracruz, Julio 26, 1894.

I.

UN ERROR VOLUNTARIO.

(Al Sr. Eduardo Egea y Carrara.)

Al emprenderla con el segundo tomo de la *Fe de Erratas* del Sr. Valbuena, tengo necesidad de advertir, que me valgo de la reimpresión hecha por mi distinguido amigo el yá difunto Ramón Lainé, pues no me ha sido dable adquirir un ejemplar de la edición príncipe, no obstante de haberse publicado en el *Diario Comercial* del 30 de Marzo del 95 el siguiente suelto:

«*¿Quién le tiene?*—Nuestro colaborador el Sr. José Miguel Macías nos remite el siguiente suelto, al que con mucho gusto damos publicidad, rogando á los apreciables colegas de la localidad, tengan á bien reproducirle, á fin de que llegue á noticia de sus lectores, y puedan verse realizados los deseos de nuestro amigo y compañero.

Fe de erratas.—Ocupado en la redacción de las *Erratas de la Fe de Erratas*, tropiezo al presente con una dificultad para la prosecución de mi trabajo. Poseo los tres tomos publicados por el Sr. Valbuena; pero el segundo tomo no es de la edición hecha en Madrid, sino de la reimpresá en Coatepec, y como en ésta pudiera haber adulteraciones, más, ó menos sustanciales, del texto original, suplico con todo encarecimiento al que tenga un segundo tomo de la primera edición madrileña, se digne remitírmelo, en calidad de reintegro, á la redacción del *Diario Comercial*, ó á mi morada calle de la Merced, núm 34 (1), favor que agradecerá de todas veras,—*José Miguel Macías.*»

(1). Ahora vivo en la segunda calle de la Playa, frente á la Pescadería.

Al Sr. José M. Pérez Pascual

ilustrado ciudadano, que habiendo sabido inspirarse en las insólitas virtudes de Las Casas, en las portentosas heroicidades de Xavier Mina y en el estro divino del gran Quintana, mereció que nuestro inmortal José Martí le dirigiera los siguientes conceptos:

Sr. José M.ª Pérez Pascual.

Mi amigo y señor:

Por la largueza en el elogio no se conoce el mérito del elogiado, sino el gallardo corazón de quien se lo aplaude y exagera. Yo no he hecho nada aun más que sentir en mi rostro la bofetada de la soberbia á la humildad, y vivir para abogado de humildes. Ese es mi patriotismo, y nada menos: ni exclusión ni odio alguno, ni libertad tan injusta y estrecha que comience por negarla, so pretesto del rincón de nacimiento, á los que la aman y respetan. Para mi, todo hombre justo y generoso ha nacido en Cuba. Y hay un hombre más liberal que yo: el que entre la injusticia de su patria y las víctimas de ella, se pone del lado de las víctimas. Así era mi padre, valenciano de cuna, y militar hasta el día en que yo nací: él me dijo un dia, volviéndose de súbito á mí,—«Porque, hijo, yo no extrañaría verte un día peleando por la libertad de tu tierra.»

De entre los muy gratos recuerdos que en mis pocas horas de visita me llevo de Veracruz, ejemplo de pueblos y lección de patriotas timoratos, está, entre los mas delicados y estimables, el del caballeresco saludo de Ud.—Goza en agradecer, y en abrir su patria á todos los mantenedores de la libertad,

Su amigo conmovido,
José Martí.

Veracruz, Julio 26, 1894.

I.

UN ERROR VOLUNTARIO.

(Al Sr. Eduardo Egea y Carrara.)

Al emprenderla con el segundo tomo de la *Fe de Erratas* del Sr. Valbuena, tengo necesidad de advertir, que me valgo de la reimpresión hecha por mi distinguido amigo el yá difunto Ramón Lainé, pues no me ha sido dable adquirir un ejemplar de la edición príncipe, no obstante de haberse publicado en el *Diario Comercial* del 30 de Marzo del 95 el siguiente suelto:

«*¿Quién le tiene?*—Nuestro colaborador el Sr. José Miguel Macías nos remite el siguiente suelto, al que con mucho gusto damos publicidad, rogando á los apreciables colegas de la localidad, tengan á bien reproducirle, á fin de que llegue á noticia de sus lectores, y puedan verse realizados los deseos de nuestro amigo y compañero.

Fe de erratas.—Ocupado en la redacción de las *Erratas de la Fe de Erratas*, tropiezo al presente con una dificultad para la prosecución de mi trabajo. Poseo los tres tomos publicados por el Sr. Valbuena; pero el segundo tomo no es de la edición hecha en Madrid, sino de la reimpresá en Coatepec, y como en ésta pudiera haber adulteraciones, más, ó menos sustanciales, del texto original, suplico con todo encarecimiento al que tenga un segundo tomo de la primera edición madrileña, se digne remitírmelo, en calidad de reintegro, á la redacción del *Diario Comercial*, ó á mi morada calle de la Merced, núm 34 (1), favor que agradecerá de todas veras,—*José Miguel Macías.*»

(1). Ahora vivo en la segunda calle de la Playa, frente á la Pescadería.

Aunque los periódicos de la localidad tuvieron la condescendencia de reproducir el anterior suelto—á cuyo favor quedé asaz reconocido—todo fué infructuoso. Nada tiene de extraño, porque yo no sé, que á Veracruz llegaran ejemplares de la edición matritense, al menos nunca estuvieron á la venta, ni en casa de la Sra. Viuda de Carredano, ni en la librería del Sr. Rafael Rodriguez y Ximénez.

Comencemos, Sr. Valbuena.

—«Para hacer más patente la ignorancia de los académicos en asuntos gramaticales, dejé caer adrede un despropósito en el sexto artículo de esta serie.»

Igual jugarreta tengo preparada al señor; pero no me he limitado á una emboscada, sino que hasta el presente llevo preparadas treinta y tantas ratoneras.

—«No te metas en eso—me decía un amigo á quien enseñé las cuartillas antes de enviarlas á la imprenta,—no te metas en eso, que se te van á echar en cima.»

Como un amigo no hace prueba plena en ninguna parte, salvo en el tribunal pilatuno de la calle del Carmen, casa marcada con el número 4, tengo en antecedentes á tres amigos ¡á tres, como los de *Minatillán!* aunque estoy seguro, que no tendré necesidad ellos por tratarse de particulares, que tiene el señor bien olvidados. Pero mis tres amigos, lejos de aconsejarme que desista de mi idea, la han aprobado en medio de sinceros aplausos.

—«No tengas miedo—le replicaba yo;—no los conoces bien. Entre todos los académicos, encariñados con su obra....»

Pero no tratándose, como se verá bien pronto, del *Diccionario*, ¿á qué viene sacar á luz el cariño á la obra?

—«....encariñados con su obra, no hay uno capaz de caer en la cuenta.»

Esto no necesita refutarse. Cuando se vea la patarata con la cual nos va á salir el señor, estoy seguro que topos convendrán, en que el señor Valbuena está cegado por la pasión.

—«De los lectores no académicos, muchísimos lo conocerán; pero....»

¿Qué cosa será esa, se preguntarán mis lectores, que ningún académico es capaz de caer en la cuenta, y que muchísimos lectores la advertirán desde luego, con tal que no sean académicos? ¡Una errata! dirán unos; ¡un *lapsus cálami!* corregirán otros.

¡Ja, ja, ja!

—«....pero como á estas horas son ya todos enemigos de la Academia, y amigos míos, no me descubren....»

¡Valiente razonamiento! Desengáñese Ud., señor: su señoría ha tenido multitud de lectores, porque escribe con verdadero aticismo y es chusco hasta dejarlo de sobra; pero no tiene otros amigos que los miembros del bando reaccionario; en tanto que los adversarios de los académicos son tales adversarios, no porque desconozcan los merecimientos científicos, ó literarios, de ellos, sino porque opinan que no son de aceptarse las corporaciones oficiales. Además, yá tengo dicho á vuesarced, que gran parte de la popularidad que ha gozado la razón social de Escalera, González y Valbuena la debió á la mucha impopularidad de la mayor parte de las personas vapuleadas, impopularidad debida á sus rancias creencias.

—«Y lo que es de los académicos te repito que bien seguro estoy. ¿No ves que son casi todos ellos

Vates de mucha paja y poco grano,
Que el que más ha compuesto tres cuartetas,
Y el que menos ignora el castellano?»

Y Ud., señor Valbuena,

¿Dónde están las epístolas que ha dado?

Los versos de Villergas que ha citado Ud., y los cuales los escribió éste en época anterior á la que alude el *consecuente* Manuel del Palacio en su libro *Cabezas y Calabazas*, cuando dice:

y vive en la Habana dando
lecciones de consecuencia,

aunque asaz exajerados, no tienen gran aplicación, por-

que el autor de Las Conveniencias en el Chaleco se refería á un cuadro de Esquivel, que dicho Villergas censuraba destempladamente, como mentida representación del Parnaso Español.

—«¿Cómo quieres que sepan bastante latín para conocer que *abrenuntio* se escribe así junto, y no separado, como yo digo?»

Pero, ¿dónde se encuentra «en el sexto artículo de esta serie» semejante *ab renuntio?*

—«Se quitó al reimprimir el artículo en el primer tomo de esta obra, donde ya no tenía objeto.»

No tendría objeto el reproducir *ab renuntio;* mas debió haberse reimpreso *abrenuntio*, y no aparece, lo que me hace creer, que no se trataba de una errata, como Ud. indica, sino de algo más sustancial,—de un *lapsus intelectûs*. En el aludido artículo VI no pudo aparecer *ab renuntio*, sino en donde se lee al presente: «y ustedes mismos vienen á confesarlo prácticamente en otro lugar al escribir un artículo VERBIGRACIA, por ejemplo, y en seguida este otro *verbi gratia*, diciendo que es lo mismo» (pág., 47).

Mientras no lea el texto primitivo suprimido, me veo precisado á poner en duda el testimonio del amigo á quién se enseñaron las cuartillas. Este amigo corre parejas con el de la ciudad de México, que dijo á vuesarced, manifestase que residía en Minatitlán, y el señor creyó dar un golpe maestro, noticiando, que había recibido interesantísimos originales, y apuntaciones de *tres* amigos de *Minatillán*. ¡Tres! ¡Tres! ¡Tres!

Tres eran tres
las hijas de Elena,
tres eran tres,
y ninguna era buena.

Si á los de *Minatillán,* no obstante de formar trinidad, nadie les dió crédito, ¿qué sucederá al amigo de Madrid, percibiéndose con facilidad, que ese palo tiene jutía?

Sigue el señor en plática con su amigo para volver blanco lo negro, almuerza en Los Cisnes, porque gana la apuesta á Pelegrínez y concluye con estas piraminales palabras, dignas de ser esculpidas en mármoles y bronces:

—«....ni ninguno, en fin, de los que en servicio de la Academia se han puesto á buscar con candil en esta crítica un punto vulnerable (¡alabate, pavo!), ha visto aquel error voluntario.»

¡Y tan voluntario! Como que hasta ahora no he podido averiguarlo. Yá lo ha visto, Ud., mi muy querido Eduardo: para encontrar un punto vulnerable en la *Fe de Erratas* se necesita del candil de Orrin, atizado por el incomparable Mr. Bell.

II.

CARAMILLO.

(Al Sr. Francisco Tarragó y Calvet.)

—«Continuando ahora el cumplimiento de la primera y principal entre las obras espirituales de misericordia, tengo que enseñar....»

¿No se volverá la oración por pasiva? Tengo que ser enseñado.

—¡Quiá! Ni con el candil de Orrin, ni con la linterna de Diógenes, ni siquiera con los focos incandescentes de los electricistas Hernández se me coge en el más leve desliz.

Veremos.

—«....tengo que enseñar á los *capripedes* inmortales que el segundo de los artículos que encabezan con la palabra CARAMILLO está de sobra; porque....»

Pues yo tengo que advertir al mortal togado leonés, que lo único que sale sobrando, es la inmotivada censura, ya que no el craso error, de su señoría.

—Lo veremos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Bien prontito.

—«....porque caramillo no es más que caramillo, ó sea el instrumento pastoril tan manoseado de los poetas bucólicos.»

Prontito hemos de ver, que *caramillo* tiene cuatro acepciones, derivadas las unas de las otras, y que el señor no sabe lo que está diciendo.

—«La «planta salada de hojas *aovadas* y *agudas* (?),» cuya....»

No hay exactitud en la reproducción del texto académico, porque en el *Dicciomario* no se lee, como asegura el señor bajo la fe de las comillas: «*aovadas* y *agudas*,» sino «aovadas, agudas y carnosas.» Pero ésto es insignificante (no obstante su inmoralidad); después vendrá lo gordo, lo horriblemente gordo.

—....«cuya *agudeza*, siendo *aovadas*, será parecida á la de los académicos, agudos como punta de colchón, se llama....»

Hay chiste en la expresión; pero las hojas pueden ser aovadas, y ésto no embarga para que se alarguen por el extremo delgado. Una punta siempre es aguda, por más que tenga la flexibilidad y poca dureza de un colchón.

—«....se llama *barrilla* (1), según los mismos académicos han dicho en otra parte; y el....»

El que se llame barrilla no es óbice á que se le haya dicho *caramillo*, puesto que tiene otros muchos nombres. En la nota manifiesta el mismo Sr. Valbuena, que el ilustrado ingeniero de montes José Jornada y Morera ha escrito un artículo en la *Revista Contemporánea* en el cual dice, que al hablar Lagasca de la *salsola vermiculata* de Linneo en su *Memoria sobre las plantas barrileras de España* (1,817), tiene consignado lo siguiente: «NOMBRES VULGARES: *carambillo* y *caramillo* en Aranjuez, *Tarrico* en Madrid, Valencia, etc. *Sisallo* en Aragón»..... Mas voy á dejar que siga hablando el Sr. Valbuena:

—«Pero al cabo, Lagasca sólo consignó la palabra como de Aranjuez. Peor lo hizo Don Miguel Colmeiro, que....»

Creo que *don* (ó *D.*) Miguel Colmeiro está considerado hoy como el primer botánico español. Digo, me parece.

—«....que en sus *Apuntes para la flora de las dos Castillas* (1,849) la reprodujo, quitándola la indicación de puramente local que tenía. De Colmeiro la reprodujeron....»

¿Lo sabe bien el señor?

—«....la reprodujeron, como de uso general Collantes y Alfaro en su *Diccionario de Agricultura práctica y economía rural* (1,853), que es muy malo, y lo mismo hizo La Puerta en su *Tratado práctico de la determinación de las plantas* (1,876).»

Tu dixisti.

—Pero Ud. ignora, que el Sr. Jornada tiene escrito, que «ni en el reino de Aragón, ni en los de Valencia, Murcia y Granada, en cuyas etepas vive esta *Salsola*, se conoce semejante nombre vulgar.»

De momento se me ocurre manifestar á Ud., digo, a Sr. Jornada, que yá no existen tales reinos de Aragón, Valencia, Murcia y Granada. ¿Y qué autoridad puede tener, quien no sabe expresarse con exactitud?

—Es que también dice el Sr. Jornada, que nada hablan del caramillo Bernardo de Cienfuegos (*Hist. de las plantas*, 1,627, inédita);....»

Buen libro de consulta: una obra inédita.

—«....nada Barrelier, que floreció tambien en el siglo XVII, y que herborizó mucho por España;....»

Buena prueba: un francés que sólo habla de la *souda d' Espagne velue.*

—....«nada Fernández Navarrete (*Ens. de la Hist. méd. de Esp.*, inédita, 1,742);....»

Otra obra inédita.

—«....y nada tampoco Don Juan Gámez en su libro intitulado *Ensayo sobre las aguas medicinales de Aranjuez*,....»

Tampoco menciona el *caramillo* Francisco Nard en su *Guía de Aranjuez*.

—Es que el Sr. Gámez trae una lista de 34 especies vegetales que entonces vivían silvestres en los alrededores de la Fuente Amarga.

Es que Nard hace mérito en otra lista de la «enciclopedia de las plantas» del real sitio.

—*Pro me laboras*. Eso indica «que ni en Aranjuez se llamaría *caramillo* la *Salzola*.»

Pro me laboras. Esto indica que tiene el señor olvidada la Lógica, pues no sabe el valor de los razonamientos negativos. Fundado en argumentos negativos ha probado el sabio jesuita Clavijero en su *Storia Antica del Messico*, que el vómito negro se conoció en Veracruz por vez primera el año 1,725, cuando data de los más antiguos tiempos. Sin ir más lejos: el P. Alegre fija su aparición veracruzana en 1,699 (*Hist. de la Compañía de Jesús*).

Dejemos la nota, y continuemos.

—«....y el «montón de algunas cosas mal puestas unas sobre otras,» y el «chisme (por errrata se lee *chiste*), enrredo, embute» que «u. m. (úsase más)....»

La Academia usa de abreviaturas, que explica previamente, y hace mal, porque no hay persona capaz de retener 260 abreviaturas; el señor las emplea sin explicación alguna, como acaba de hacerlo al estampar *Ens. de la Hist. méd. de Esp.*, y hace bien. *¿Quare?*—Por la ley del embudo.

Sigamos, que llegó lo bueno.

—«....que «u. m. en las frases de *armar ó levantar*,» se llama JARAMILLO en la tierra clásica, y JARAMIELLO antiguamente, por más que en el farragoso libro académico no exista ninguno de estos vocablos.»

Jamás he leído más estupendos desatinos, ni más garrafales disparates, escritos con mayor desenfado, ni con mayor arrogancia y presunción. ¿Con que los patanes leoneses pronunciando *jaramillo* se expresan en el lenguaje de la tierra CLASICA, y escribiendo *caramillo* los clásicos españoles se expresan en el lenguaje de los baturros? ¿Se necesitará ahora de un candil para hallar puntos vulnerables en la *Fe de Erratas?* ¡Qué necia es la necedad!

Una visionaría escritorzuela llamada Teresa de Jesús tiene escrito: «....finalmente, pone el Demonio un *caramillo* en la lengua de la otra,....»

Un quidan (no es errata), un tal Miguel Cervantes también escribió: «....es amigo (el Diablo) de sembrar y derramar rencillas y discordia por doquiera, levantando *caramillos* en el viento,....» etc.; pero, ¿qué valen estas inadmisibles corruptelas de ignorados farraguistas ante el clásico *Jaramillo?* (Con letra mayúscula la escribe el ....sabio, para que resalte más su clasicismo.)

III.

CONTINÚA CARAMILLO.

(Al Sr. Bernardo Minvielle.)

Veamos ahora la morfología de la palabra:

caramela fué la forma peyorativa de
caramelo, que tuvo por forma accesoria á
caramillo, que por aliteración popular se convirtió en
carambillo, cuyos equivalentes ortográficos fueron:
jaramillo, para caramillo; y
jarambillo, para carambillo; procedentes ambos de
calamello, ablativo singular del latín
calamellus, *i*, diminutivo gramatical de
cálamus, *i*, caña, voz originaria del griego
kálamos, *ou*, carizo, término formado de la raíz *kal*, del subfijo *am* y de la inflexión *os*. Si el señor apetece la

conmotación de esta raíz, el oficio de este subfijo y el significado de la inflexión, puede encaminarse á Salamanca,....

—¡Tan lejos!

No tiene que venir el señor al estado de Guanajuato; en Castilla la encontrará su señoría.

Caramillo tuvo por acepción primordial la de instrumento pastoril de Música, y por sucesivas traslaciones de significados pasó á denotar: a), planta silvestre del género de la sosa; b), montón de cosas hacinadas y mal puestas; y c), chisme, enredo, ó embuste; y que la acepción de planta no fué local, sino general, ó por lo menos coronel, la encuentra confirmada el Sr. Valbuena en *Caramiñal*, villa y también bahía de la provincia de la Coruña. ¿Sabe el señor el origen de esta denominación geográfica?

—No.

Pues á Salamanca, que la tiene Ud. cerquita: á 35 leguas. Yo necesito el tiempo, para probar al señor, que no supo lo que dijo al estampar: «se llama JARAMILLO en la tierra clásica y JARAMIELLO antiguamente.»

En primer lugar es necesario, que sepa el señor de la tierra clásica,....

—A cualquier cosa llama clásico el Sr. Valbuena.

Dice Ud. bien, mi muy querido Bernardo. Como el togado ha visto que á cualquier cosa nombran chocolate en las casas de huéspedes, él denomina clásica á cualquier corruptela. Antes, mucho antes que se dijera *jaramiello*, se había dicho *jaramillo*, porque *terra*, *corda* y *dente* precedieron á *tierra*, *cuerda* y *diente*, como lo corroboran *terruño*, *cordel* y *dental*. Principió diciéndose *caramillo*, después vinieron los clásicos diciendo *jaramillo*, y más adelante se presentaron otros más clásicos pronunciando *jaramiello;* pero desgraciadamente los clásicos quedaron postergados, puesto que preveleció el «chavacano» *caramillo*.

Invito al Sr. Valbuena á que asista por un momento á mi cátedra de *Raíces*, ú *Orígenes del Español*. Quintín Suzarte, ten la bondad de poner un asiento á mi derecha, para que lo ocupe el Sr. *Duque de Vallebueno*, presidente de la S. y P. Academia de la Lengua.

¡Atención!

¿Quiere Ud., Sr. Val....

—En España tengo el tratamiento de excelencia por decreto de S. M. Don Jaime (Q. D. G.).

—B. S. L., añaden *sotto voce* los alumnos todos.

Pues bien: ¿quiere el *Excmo. Sr. Vallebueno*, que estos jóvenes expliquen á V. E. el origen de la palabra *jaramillo?*

—¡Psch! JARAMILLO es la forma clásica (!!!), y CARAMILLO fué un defecto de pronunciación, ó una errata de imprenta, al igual del *rempuzar* de Tirso por *rempujar*.

La explicación de V. E. revela al que «conoce algo el castellano;» pèro dignese V. E. de escuchar á estos pobres *minatillanes*. Arturo Aguirre, ¿qué tengo dicho á udes. repetidas veces en esta clase respecto á los bárbaros del norte.

—Que la irrupción de los bárbaros extinguió por completo las luces en el occidente de Europa, por lo cual mientras los cristianos yacían embrutecidos por el fanatismo, en los pueblos mahometanos brillaba la civilización grecolatina.

¿Hasta que punto llegó la ignorancia en aquellos calamitosos tiempos, Abelardo Correa?

—Según dice el P. Francisco Martínez Marina en su *Discurso Histórico-crítico sobre el Orígen del Lenguaje*, los sacerdotes, la gente más ilustrada en aquel entonces, ni siquiera sabían recitar las oraciones en latín.

Consecuencia de todo lo expuesto, Antonio Marín.

—Que á las letras se asignaran diferentes oficios, formando lo que llamamos equivalentes ortográficos.

Un ejemplo, Adalberto Riego, que ilustre lo expuesto por Antonio.

—El nombre de la capital de la República presenta muchos ejemplos de ecuaciones filológicas, ó equivalentes ortográficos:

México se escribe hoy generalmente en el país,
Méjico, en España y en la América del Centro y del S.,
Mégico, en Alamán y escritores de su tiempo,
Méchico, en antiguos escritores europeos,
Messico, en la *Storia Antica* de Clavijero,
Mexico, en inglés,
Mexiko, en alemán,
México, ciudad, en francés,
Méxique, en francés, la república y el golfo, y
Mexîco (con acento circunflejo en la *i*) usaban los misioneros españoles, para denotar que debía darse á la *x* el sonido de *cs*, y no el de *j*. (1)

Muy bien, Adalberto. Apure el tema, Raul Rosete.

Así como existieron las ecuaciones $x=j$, $x=ss$ y $x=ch$, también escriben muchos indebidamente:

Tlascala por *Tlaxcala*: $x=s$,
Tezcuco por *Texcoco*: $x=z$,
Tenoxtitlán por *Tenochtitlán*: $x=ch$ y
Yagua por *Xagua*: $x=y$

Pues bien: hoy añadiré para enseñanza de un togado leonés, que igualmente existió equivalencia ortográfica entre la *c* y la *j* ($c=j$), como que del español *cisma* procedió el hoy inusitado *jisma;* del arábigo *cícaya*, copa, *jícara*; y del latín *cavea*, *jaula*. Vean, pues, ustedes, como el diminutivo gramatical *Maruca* pudo trocarse en *Maruja*.

¿Recuerda, Miguel Loyo, lo que tengo explicado de la desinencia *culo*, eufonización de *ulo?*

—Que el romance fue refractario á semejante desinencia, pues *molécula*, *partícula* y *pedúnculo* con voces del lenguaje culto, ó del técnico.

(1). De aquí *Xalapa*, como escribe la Academia, en vez del corrupto *Jalapa*.

Muy cierto: el pueblo nunca dijo *ósculo*, sino *beso*, y aún prefiere *animalito*, *animalillo* y *animalejo* á *animálculo*, término que sólo usan los médicos y naturalistas. Tan refractario fué el romance á la desinencia *culus* que la transformó en *ajo*, *ejo*, *ijo*, *ojo*, ó *ujo*, pues de

speculô, ablativo de *speculum*, dimanó espejo; de
oculô, ablativo de *oculus*, dimanó ojo; de
apiculâ, ablativo de *apícula*, dimanó abeja; y de
acuculâ, ablativo de *acucula*, dimanó aguja.

Siendo tan afines la *c* y la *z* en las combinaciones *ce*, ó *ze*, y *ci*, ó *zi*, nada tiene de extraño de resultara la ecuación $z=j$, y de aquí el *rempuzar* de Tirso por *rempujar*. ¿No salió *jinete* del arábigo *zenete?* (1)

Basta de *Raíces*.

—¡Cuánto han barbarizado estos *minatillanes!*

Favor que les hace V. E. Pero aquí entre los dos: ¿aún continúa creyendo V. E., que *jaramillo* es la forma clásica y *caramillo* la inculta? ¿Aún continúa creyendo V. E., que *jaramiello* fué la forma antigua, y que *jaramillo* es la moderna?

—Ud. barbariza tanto como sus discípulos.

Lo creo, porque á V. E., ni con los espléndidos focos de los inteligentes Hernández, se le puede percibir la más ligera mácula: todas son refulgentes fáculas.

IV.

CARÁTULA, CARÁOS, CARAOTA, ETC.

(Al Sr. Julio Chavat.)

Prosiga el sabio filólogo.

—«También he de decir á los señores que *carantamaula* por CARANTULA ó CARATULA es una simpleza que nadie dice;....»

(1). Ahora comprenderá Ud. como *¡ce!* ha podido ser equivalente de *¡je!* cosa que desconsció el señor en la pág. 72 del II.

Señor, ¿no acaba de censurar vuesarced que los académicos hayan omitido las inadmisibles corruptelas *jaramillo* y *jaramiello?* ¿A qué Lógica obedece su señoria al motejar ahora la inserción del expresivo término *carantamaula?*

—*Jaramillo* es vocablo clásico (¡!), y *carantamaula* es una simpleza que nadie dice.

¿Una simpleza, siendo dicción por demás gráfica? ¿De cuándo acá las voces inusitadas se excluyen de los diccionarios? Salvá escribió una *Gramática de la Lengua Castellana*, SEGUN AHORA SE HABLA, y á pesar de ésto, en su *Diccionario* registra los vocablos *carantamaula* y *carántula*, siendo de notar, que esta última palabra la inserta como de su cosecha. Estoy seguro, que el crítico, no obstante la plausible novedad introducida en la 12.ª edición del *Diccionario* de la Academia, sigue confundiendo, como los diccionaristas, los términos *inusitado* y *anticuado*; pero sépalo el señor: *carántula* es vocablo anticuado, pues fué un nicismo de *carátula* y *carantamaula* es una dicción popular inusitada.

—«....que *caraoz*, *caraota*, *carauz* y *carbaso* pertenecen exclusivamente al caudal filológico académico,....»

Está en un error el Sr. Valbuena: no existe tal exclusivismo, porque las cuatro voces anotadas las registran los diccionaristas, sólo que escriben *caráos* y *cárbaso*. ¿No tiene Ud. diccionarios? ¿No lee Ud., más que el *Diccionario* de la Hon. Corporación? ¡Cómo saldrá ese *Deseado!*

—«....pertenecen exclusivamente (?) al caudal filológico académico,....»

Más correcto: al caudal filológico de la Academia, pues así se evita la repetición de la desinencia posesiva *ico*. Esto es más reprensivo que el *dal* corregido á la H. Corporación.

—«....filológico académico, por herencia y donación de Plinio y los venezolanos;....»

¿Ignora el señor letrado con bufete....abierto, que la herencia y la donación son justos títulos de dominio? ¿Equipara el Sr. Valbuena la herencia y la donación al robo y al despojo? Pero la está echando el Sr. *Duque* de filológo, y tiene en completo olvido á la Etimológica, base firmísima de la Filología.

Pruebas.

La palabra *caráoz*, variante de *caráuz*, no la debió el español ni á Plinio, ni á los venezolanos, sino á los alemanes al decir de F. Diez (*Etymologiches Wœrterburg der Romanischen Sprachen*), contradicho en esta parte por Juan Augusto U. Scheler (*Dicctionnaire d' Etymologie Française*); tampoco ha sido una donacióón de los venezolanos la voz *caraota*, por más que Arístides Rojas impugnara á Barcia en su *Diccionario de Voces Indígenas Venezolanas*; y, por último, no sólo es una herencia de Plinio el *cárbaso* de nuestra prosa (variedad española del lino), puesto que también Juan de Mena usó el término en la acepción de vela en que la empleara Lucrecio Caro:

Y ví las antenas por medio quebrar,
Aunque los *cárbasos* no desplegaban.

La segunda acepción de la palabra, también herencia de Tito Lucrecio, la usó en sentido traslaticio Fernando de Herrera: «Coronábanlos por la mayor parte con guirnaldas de cañas, y cubiertos hasta el ombligo de un *cárbaso*, que es vestidura ancha y floja,....»

Si yo fuera de la escuela del Sr. Valbuena, diría que este eximio carlista barbarizó al decir que el español obtuvo por donación de los venezolanos la palabra *caraota*, cuando fué presisamente todo lo contrario: fueron los españoles los que dieron semejante nombre á la leguminosa del género *phaseolus*; pero, ¿cómo parodiar al profanador de la crítica (sin el *cuasi* con el cual designa Ud. al P. Garulla), si sé que tal es la opinión general? Me limitaré, por consiguiente, á decir al togado, que propala el mis-

mo error que todos los americanistas, y que si desea convencerse, de que *caraota* no es vocablo, ni del tupi, ni del caribe, sino muy español, espere á que encuentre un editor para mi ETYMOLOGICÁRUM NÓVUM ÓRGANUM, ó procure entre tanto proporcionarse un ejemplar de mi extensa disertación sobre el *Origen de la Voz Ají*. No es cosa de estarme plagiando de continuo.

—«....que la definición de CARBONARIO, «individuo de una sociedad secreta formada para destruir el absolutismo,» es mala é inadecuada,....»

¿Quare?

—«....como hecha por algún carbonario,....»

Si, haga creer el señor á los de su gremio, que los realistas académicos son *carbonarios*, ó carboneros. ¿Quiénes? siendo unos neocatólicos, otros demócratas de á tres menos cuartillo y los más partidarios de la conserva ....de membrillo.

—«....pues el objeto de esa sociedad secreta no ha sido destruir el absolutismo,....»

¿Y cómo lo sabe vuesarced, tratándose de una sociedad secreta, y no contándose el señor entre los *buoni eugini?* Si del secreto masónico ha dicho con toda verdad Juan M. Ragón, que es inviolable por su propia naturaleza, ¿qué podrá decirse del secreto carbonario, siendo una sociedad de acción? Porque es necesario, que sepa S. E. el Sr. *Duque de Vallebueno*, que tanto la Masonería como el Carbonarismo tienen por objeto el progreso en sus múltiples manifestaciones, diferenciándose ambas instituciones en que aquella labora por sucesivas evoluciones, y ésta apela á violentas revoluciones; pero el ideal es el mismo: reducir á carbón cuanto se oponga al progreso de la humanidad. Si el *Duque*, señor de horca y cuchillo, es un obstáculo á la felicidad social, los masones instruyen al pueblo, para que le perciba tal cual es, y los carbona rios le propinan una zancadilla; á fin de que se vaya con sus doctrinas á civilizar á los hotentotes. Esto es todo.

—«....sino destruir la religión, la Iglesia, la sociedad y la familia.»

Y *El Siglo Futuro*, y las *Fees de Erratas*, y los *Ripios*, y cuanto existe de más santo y más venerable.

Pero, señor, ¿no ha leído vuesarced ningún libro de Historia? ¿Ignora Ud aún, que las revoluciones europeas de 1,820, 21 y 22 fueron obras de los carbonarios? Pues, ¿cómo se salvaron la Religión, la iglesia, la sociedad y la familia?

—«....el tradicionalismo no es el absolutismo; si precisamente porque soy tradicionalista no soy absolutista, mote injusto que los monárquicos de talco nos han dado á los monárquicos de veras.»

Así dice su señoría en chulísima nota; y claro está, no existiendo en rigor voces sinónimas el tradicionalismo es una cosa, y otra el absolutismo. ¡Cómo no! si tradicionalismo dimanó de *tradición* y absolutismo de *absoluto*; pero es lo cierto, que por ser la diferencia asaz insignificante, en el lenguaje de la Política se toman ambas dicciones como equivalentes. ¿Por qué se llama Ud. tradicionalista? Porque anhela el señor la monarquía de la edad media, con su nobleza de horca y cuchillo, con sus ricas comunidades religiosas, con sus cortes de talco y con todas las farándulas que nos refiere la Historia. ¿Y qué pretenden los absolutistas? Lo mismito que los tradicionalistas, excepción hecha de las cortes de talco: no quieren cortapisa alguna; el poder de un *Demonio del Mediodía*, ó á lo sumo el despotismo ilustrado ¡y qué ilustrado! de un *Narizotas*.

—«¿Y qué diremos de la definición de *carcavera* «mala mujer que andaba por los cementerios buscando con que hacer filtros para atraer á los hombres»? ¡Si no estarán los señores bien enterados, y los filtros de la mala mujer serían para acabar de atontar á los académicos.»

¡Qué diremos; no, ¿qué ha dicho Ud. para invalidar la *definición (sic y chic)* académica? Nada, absolutamente nada: gracejos de la escuela del *Fray Gerundio* de León; pero al fin gracejos, que hacen desternillar á la multitud.

V.

EL CARDENAL ESCALADA.

(Al Sr. Pedro Díaz y Verdejo.)

—«Sólo así se explica la definición que dan de CARDENAL, diciendo que es «cada uno de los *sesenta prelados* que componen el Sacro Colegio.»

¿Ve Ud., señor, como los académicos no son carbonarios? Si lo fueran, de seguro que reproducen la «definición» del *Diccionario* de la *Religión Cristiana*, que algún chusco dió á luz bajo el pseudónimo de *El Abate Bergier*:

«CARDENAL. Es un sacerdote todo encarnado, el cual, en virtud de un breve del Papa, llega á hacerse igual á los reyes, y se sustrae de su obediencia, excepto en el caso de recibir gracias, que tiene la bondad de aceptar por pura complacencia. Los cardenales están vestidos de encarnado ó de color de fuego, para que nunca pierdan de vista la sangre que es menester derramar por el bien de la iglesia, y las hogueras que es necesario encender para sostener la fe que los sostiene contra las máximas del Evangelio.»

—«Cada uno de los *sesenta*.... ¡Qué erudicción más dislocada!»

Más dislocadas se me fignran las críticas del señor.

—"No necesitan todos los académicos decir cuántos son los cardenales para definirlos,...."

Señor, ésto sí es más dislocado. La Academia no ha querido definir á los cardenales, sino la palabra *cardenal*.

—"....pero se quisieron meter en dibujas y lo echaron á perder, como de costumbre;...."

Y su señoría, como de costumbre, también, censura por hábito inveterado. Los académicos no necesitaban decir cuántos son los cardenales: ésto es muy cierto; pero

quisieron hacerlo, y estuvieron en su más perfecto derecho, como lo reconoce Ud. mismo al consignar, que "quisieron meterse en dibujos."

—"....porque los cardenales no son *sesenta* sino SETENTA,...."

¿Quién puede ignorar, que el papa Sixto V fijó su número en setenta, aludiendo á los 72 ancianos (se dice 70 como número redondo) de la leyenda mosáica? Era preciso no haber hojeado siquiera un diccionario de Teología, ningún libro de Cánones, ni ningún tratado de Disciplina.

—*Pro me laboras*. Los académicos no han leído, ni al inspiradísimo Juan Devoti.

Estoy seguro, asaz seguro, que la gran mayoría de los académicos saben al dedillo el *Derecho Canónico* de D. Cavalario y la *Disciplina Eclesiástica* de J. Aguirre; cualquiera, que no esté dominado por la monomanía de la critiquez, comprende desde luego, que el aparecer *sesenta* en vez de *setenta* es el resultado de una errata perpetuada inconscientemente.

—"....siendo de advertir que aun cuando antes de esta disposición pontificia varió mucho el número de cardenales, nunca fué *sesenta* el señalado."

Cébese vuesarced en el *lapsus plumbi*, que prontito me tocará el turno con un *lapsus intellectûs*.

—Te acuerdas, le decía Casa Valencia á Ñico Arnao, lo que leíamos á diariario en el Cavalario antes de entrar en la cátedra de Golmayo.

—Me atrevo á repetir textualmente la traducción de José A. de Ojeda, le contestó el jefe de la sección de Asuntos Eclesiásticos en el Ministerio de Gracia y Justicia, y comenzó á recitar:

"De lo dicho se infiere que todos los cardenales romanos: obispos, presbíteros y diáconos fueron 53. Permaneció este número hasta Honorio II, desde cuyo tiempo se disminuyó, y poco á poco se hizo incierto: creció considerablemente durante el cisma de Aviñón, de resultas

de que cada uno de los pontífices discordantes promovía su partido con la elección de cardenales. Después los sínodos de Constanza y Basilea decretaron, que estos no pasasen de 24, con el fin de que no llegasen á un número tan crecido y fuesen por su fausto gravosos á las iglesias. Este número moderado lo aumentó muy considerablemente León X, no por bien de la Iglesia, sino para conservar la propia vida (1). Paulo III y Paulo IV siguieron después el ejemplo de aquel, y el último aumentó los cardenales hasta 70, cuyo número lo aprobó Sixto V, porque correspondía con el de setenta ancianos de Moisés.»

—"Verdad es que de alguna manera se habían de componer los académicos para errar en todo,...."

Verdad es, añado á mi vez, que de alguna manera se había de componer el protoacadémico para llenar tomos de erratas: hacer hincapie en evidentes erratas por más que tengan en su contra la continua reproducción. Yo no sé, como se habrá perpetuado semejante errata; pero puedo decir, que en artículos míos impresos en distintos periódicos de Veracruz, Xalapa y México se lee bien claro *hablativo*. Saque ahora su señoría la consecuencia: luego el *Chaquiste* de *Minatillán* al cabo de su vejez no sabe, que *hablativo* no se derivó de *hablar*, sino que tuvo por raíz á *auferre*, quitar.

—Y si no agrada al *Chaquiste*, que censure yo errores de caja, ¿cómo el muy manigüero me changuea con *Minatillán* por Minatitlán?

Antes de todo: también el general navarro Francisco X. Mina fué insurgente, como se decía antes, ¡pero qué insurgente tan sublime! Me ocupo en hablar del *Minatillán* de los *Ripios*; no por lo que tiene de errata, sino porque á su debido tiempo probaré, que ésta fué una mentirijilla del caballero togado, pues quien le escribió fué el licenciado don.... ¡Tente lengua! "Está la lengua, como escribió Saavedra Fajardo, en sitio tan húmedo y resbaladizo, que fácilmente se desliza, si no la contiene la prudencia." Yá hablaré largo y tendido sobre el particular.

(1). Alude á la conjuración descubierta contra el pontífice de la cual era principal motor uno de los cardenales. León X, creyendo sospechosos á los demás, juzgó que debía mirar por sí, multiplicando su número.

(*Thomass, De vet. et nova Eccles. discip l. part. I, lib. 2, cap. 114, n. 13.*)

—Prescindiré de este episodio por ahora. Prosigamos, pues: "....y ninguna mejor que la de decir: "Cada uno de los *sesenta prelados*...." cuando ni son *prelados* ni *sesenta*."

¿Qué escribe Ud., señor? ¿Qué no son *prelados* los *cardenales?* Pues éste no es un *lapsus plumbi* sino un garrafal *lapsus intellectûs*. Veamos lo que dice el *Diccionario de Derecho Canónico* de....de nadie, el único que tenemos en español, gracias á la diligencia de la casa editora de Rosa y Bouret por popularizar en América el progreso de....de talco, como dice su señoría con su habitual donaire.

¡Atención, Sr. Valbuena!

"Distingense los *prelados* mayores de los menores, aunque en la práctica sólo se da este nombre á los cardenales, arzobispos, obispos y demás superiores seculares y regulares revestidos de cargos eminentes ó en el goce de los derechos cuasi-episcopales. A éstos es á los que como más elevados en dignidad, deben aplicarse las palabras del canon: "Miramur, dist. 61: *Prælatorum integritas salus est subditorum.*"

Señor, Ud., como seráfico, como abogado con bufete abierto y como *dóctor in utroqne iure*, está obligado á saber que los *cardenales* se hallan revestidos de un cargo eminente, puesto que son los príncipes de la iglesia C. A. R., y que todos ellos gozan de derechos episcopales, ó cuasi piscopales. ¿De dónde ¡rayos! ha sacado Ud., que os *cardenales* no son *prelados?* Hable su señoría, y no

se abroquele vuesarced en el estúpido *magister dixit*, yá que el crítico tiene el imprescindible deber de llevar la convicción al ánimo del lector.

Calla el Sr. Valbuena; mas no haya cuidado, yo hablaré por el señor. La reserva mental de vuesarced estriba en dos causales: la primera, que los canonistas sólo llaman *prælatus ecclesiæ* á los obispos; y la segunda, que hay tres clases de *cardenales:* obispos, presbíteros y diáconos; pero el sabio de la casa de alto marcada con el número 4 en la calle de Carmen la Grande se olvida, intencionalmente sin duda, porque tan crasa ignorancia no cabe en un letrado con bujete abierto....á todas las soflamas, de otras dos evasivas: la una, que *prælutus* es una palabra, y *prælatus ecclesiæ* una frase, que ha de modificar en algo la extensión del vocablo complementado; y la otra, que los *cardenales* presbíteros y diáconos ejercen las atribuciones cuasi episcopales en las iglesias de sus títulos.

Basta yá: bastante he dicho al que se parapeta tras el silencio. Hable su señoría, pues la prueba le corresponde al que afirma, y al crítico le incumbe justificar sus alabanzas ó su vituperio. El por qué sí no convence á nadie, y las prescripciones de la Dialéctica me vedan dar armas al contrario. Buen campo se presenta al señor: aproveche la oportunidad de lucir la zaraza.

Basta yá, que hablar más fuera de un loco;
Del anhelado fin llega el momento;
Yo tocaré otra vez, lo que hoy no toco.

VI.

CARDERO, CARDINAL, CARDO, ETC.

(Al Sr. Arturo del Río y Bauzá.)

—"Paso porque CARDERO sea "el que hace cardas,"...."

Tiene que pasar el señor á la fuerza.

—"....pero también lo será el que las vende, y también el burro amigo de los cardos,...."

Sí, señor, que se aumenten las dos nuevas acepciones.

—"....y aun el académico á quien le gustan."

Aunque de los cardos aporcados se comen sus pencas crudas, ó cocidas, no creo que sea manjar de aquellos Pidales, sino de las clases desheredadas, y del señor por puro capricho.

—"De tirar de la cuerda de las palabras innecesarias es preciso tirar para todos."

Convenido, siempre y cuando convenga Ud. conmigo, en que se le ha olvidado completamente el significado de la desinencia *ero*, porque á tal equivale el motejar al *Diccionario* por traer palabras innecesarias.

—"Convengo....

¿Conviene Ud? No podía esperarse otra cosa de tan correcto crítico...

—Iba á decir otra cosa.

El gozo es el pozo.

—"Convengo también en que *Cardinal* "principal, fundamental," procede "del latín *cardinalis;*"...."

Y ¿qué remedio, si vuesarced tiene que aceptar cuanto le digan en la materia, incumbencia de la Etimológica?

—"....pero, y *cardinalis*, ¿de donde procede?

Acuda S. E., el Sr. *Duque*, al "*Diccionario* de Morantes," que *éso* no es incumbencia mía, dirá al señor el P. Fidel Fita.

—"¿Por qué no ha dicho el etimologista que es de *cardo, cardinis*, quicio, fundamento?

Un hombre grosero contestaría á vuesarced: porque no me sale del forro; pero el R. Pater replicará á vuesarced: no es de mi instituto.

—"Unas veces muchos pelos y señales innecesarias, y otras,...."

Se aparta el señor de la verdad de los hechos, pues jamás he visto en el *Diccionario* tales pelos y señales; y si no, abra Ud. el librote por la pág. 212, y dígnese el señor leer á la par mía:

"CARDINAL. (Del lat. *cardinalis.*) adj....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CARDITIS. (Del gr. *kardía*, corazón, y el sufijo *itis*, inflamación.) f. *Med*....

CARDIZAL. m.... (aunque pudo poner: de *cardo*).

CARDO. (Del lat. *carduus*.) m....

CARDÓN. m.... (aunque pudo poner: de *cardo*).

CARDONA. n. p..... (aunque pudo poner: del vizconde Cardona, título salido de una denominación geográfica.)"

¿Quiere Ud., que pase á la siguiente columna?

—No. Basta, basta de narcóticos.

Pues he presentado prueba toral de que se apartó el señor de la verdad de los hechos.

—"....y otras, como ahora, que hacía falta algo más,...."

¿Para qué hacía falta? ¿Para saber el origen del vocablo latino *cardinalis?* El P. Fita sólo se ocupa en esclarecer los orígenes de los términos españoles.

—"....pararse en la primera palabra de donde la nuestra ha sido traducida.

En el tecnicismo de la Etimológica no se dice "ha sido traducida," sino *ha sido transcrita*, locución que expresa con mayor exactitud la idea bosquejada por Ud. Esto por una parte; que por la otra, es necesario, que tenga entendido el togado con bufete destrozado, que el P. Fita no acostumbra nunca dar otros pelos y señales, que los componentes de las dicciones yuxtapuestas.

Prueba.

Abramos el *Diccionario* por cualquier parte. ¿Quē pág. salió?—649. Bien, leamos: "LITURGIA. (Del gr. *leitourgía*, servicio público; de *lēitos*, popular, y *érgon*, obra.)" f...." ¿son estos los pelos y señales innecesarios?

El señor apetecería una cosa por el estilo:

Antonio procedió del latín
Antonio, ablativo del singular de
Antonius, *ii*, voz originaria de la griega
Antônios ou, término compuesto de
ant, apócope de *antí*, opuesto, y de

ônéô, verbo defectivo, vendo, cuya raíz
on connota la idea de reproche, ó injuria: *Ant-ôn-ios*, invendible, opuesto á venderse. *Ant*, prefijo; *on*, radical; *i*, letra eufónica; y *os*, inflexión masculina del nominativo de singular.

¿Es ésto lo que desea el señor? Pues, ó ir á Salamanca, ó suscribirse á mi ETYMOLOGICÁRUM NÓVUM ORGÁNUM.

—"No quiero entrar en la definición de *cardo*,...."

Renuncio generosamente á la mano de D.ª Leonor, decía D. Simplicio Bobadilla Majaderano y Cabeza de Buey.

—"....que es muy larga,...."

Mejor para desfogar el encono contra los monárquicos de talco y los republicanos de cualquier cosa....posibilistas.

—"....porque seguramente al concluir el análisis me habían de aplicar los académicos la frase final, diciéndome que soy "más aspero que un cardo." Sin razón ni justicia ciertamente, pues la verdad es que, para lo que merecen, no voy lejos de tratarlos con indulgencia y algunas veces hasta con mimo."

¡Vayan unos mimos! exclamaría Cañete, si viviera.

—"¿Qué les diría si así no fuera, cuando embalumban...."

¿Cuándo qué?

—Cuando *embalumban:* hablo bien claro, y escribo correctamente. Digo, me parece.

Mas, ¿de dónde ¡demonios! ha sacado Ud. su antidiluviano y proscrito *embalumban?* Se dice *embaluman:* véalo Ud. en el *Diccionario* de la Academia.

—¡Valiente autoridad! ¿Una percha de ignorantes,
Que el que más ha compuesto tres cuartetas.
Y el que menos ignora el castellano,
preferida al lenguaje de la tierra clásica?

Escuche su señoría, para que sepa lo que trae entre.... pies. El antigno reino de León fue la cuna del romance castellano, ci erto; pero tanto en León como en las Casti-

llas han sobrevivido multitud de vocablos corruptos, que se conservan correctos en las otras provincias españolas y en las repúblicas americanas;....

—¡Protesto una y mil veces en la basílica de la Asunción ante el ara de Santiago!

Proteste, escuche y calle.

So capa de eufonización se introdujo la corruptela de suprimir la *b* antes de *m*, y de aquí *cama*, *lamer* y *plomo* por *camba*, *lamber* y *plombo;* pero vino la reacción, y comenzó á restaurar la *mb* en dicciones que no le correspondían, y de aquí también *balumba*, *embalumban* y *chumbo* en vez de *baluma*, *embalumar* y *chumo*. Para que comprenda el señor la verdad de esta enseñanza, voy á presentar dos ejemplos asaz conocidos.

La gente inculta acostumbra suprimir la *d* de las desinencias participiales pasivas, y dice con harta frecuencia *venao*, *gandío* (en Cuba) y *quinao* (en España) por *venado*, *gandido* (del anticuado *gandir*) y *quinado;* pero los que pretenden no ser motejados, se anticipan á pronunciar *bacalado*, *Estanislado* y *Wenceslado* en vez de *bacalao*, *Estanislao* y *Wenceslao*.

Respecto de *quinao*, porque así escriben indebidamente todos los diccionaristas españoles, tengo que hacer la siguiente advertencia: Yo sustituiría con los tres artículos del calce el *quinao* de los diccionaristas.

quinado.—Anal. gram. Participio pasivo de quinar. —Sign única. Véase quinar.—Crítica. Todos los *Diccionarios* están esquivocados. Véase lo que registran: "m. ant. Victoria literaria en que uno ha sido vencido y concluido por otro."—Etim. Inflexión de *quinar*.

quinao.—Anal. gram. Corruptela inadmisible de *quinado*. Véase.

quinar.—Anal. gram. Verbo activo de la 1.ª conj.—Sign. únic. Vencer de palabra, ó por escrito, en una contienda científica, ó literaria: el *Chaquiste* quina repetidas veces al Sr. *Duque*.—Crit. Es muy usado en América, aunque sea inusitado en España.—Etim. Derivado de *quina* (art. 1.º), porque en los colibetos (usual), ó cuodlibetos (más correcto) los sustentantes eran cinco.

Otro ejemplo.

De la punible corruptela de emplear *es* por *ex* ha dimanado que muchos autores, émulos de la crítica valbuénica, escriban *esportación*, *esperiencia* y *estramuros* en vez de las clásicas dicciones *exportación*, *experiencia* y *extramuros*, y también el que tratando de esquivar toda censura usen los indoctos *explendor*, *exponsales* y *expontáneo*, ignorando que la *s* líquida del latín se transcribió, ó se *tradujo* (como dice con toda propiedad el Sr. Valbuena) por *es*, como que de *spíritu* salió el *espíritu* del romance.

—"....cuando embalumban (¡qué harmónico! *emba, umba*) el Diccionario con palabras como *carduzador*, *cardume* y *cardumen!*"

Pues, amigo, *cardumen* (apocopado algunas ocasiones en *cardume*) se usa aún en América, y respecto de *carduzador* dice Quevedo:

Andaba de mosca muerta,
Aturdido de facciones,
Con sotanilla y manteo
El *carduzador* Onofre.

VII.

CÁRGA, CARGADAS, CARGAREME, ETC.

(Al Sr. Ramón Calleja y Goya.)

Pasaré por alto cuanto escribe el Sr. Valbuena referente á *careto*, porque todo es pura guasa, y sólo se saca en limpio que los señores son unos caretos. Entremos, por consiguiente, en materia más sustanciosa.

Habla el sabio.

—"Como que á su lado parece nada aquello otro de que la cárga, medida de granos, "en unas partes es de cuatro fanegas y en otras de tres."

llas han sobrevivido multitud de vocablos corruptos, que se conservan correctos en las otras provincias españolas y en las repúblicas americanas;....

—¡Protesto una y mil veces en la basílica de la Asunción ante el ara de Santiago!

Proteste, escuche y calle.

So capa de eufonización se introdujo la corruptela de suprimir la *b* antes de *m*, y de aquí *cama*, *lamer* y *plomo* por *camba*, *lamber* y *plombo;* pero vino la reacción, y comenzó á restaurar la *mb* en dicciones que no le correspondían, y de aquí también *balumba*, *embalumban* y *chumbo* en vez de *baluma*, *embalumar* y *chumo*. Para que comprenda el señor la verdad de esta enseñanza, voy á presentar dos ejemplos asaz conocidos.

La gente inculta acostumbra suprimir la *d* de las desinencias participiales pasivas, y dice con harta frecuencia *venao*, *gandío* (en Cuba) y *quinao* (en España) por *venado*, *gandido* (del anticuado *gandir*) y *quinado;* pero los que pretenden no ser motejados, se anticipan á pronunciar *bacalado*, *Estanislado* y *Wenceslado* en vez de *bacalao*, *Estanislao* y *Wenceslao*.

Respecto de *quinao*, porque así escriben indebidamente todos los diccionaristas españoles, tengo que hacer la siguiente advertencia: Yo sustituiría con los tres artículos del calce el *quinao* de los diccionaristas.

quinado.—Anal. gram. Participio pasivo de quinar. —Sign única. Véase quinar.—Crítica. Todos los *Diccionarios* están esquivocados. Véase lo que registran: "m. ant. Victoria literaria en que uno ha sido vencido y concluido por otro."—Etim. Inflexión de *quinar*.

quinao.—Anal. gram. Corruptela inadmisible de *quinado*. Véase.

quinar.—Anal. gram. Verbo activo de la 1.ª conj.—Sign. únic. Vencer de palabra, ó por escrito, en una contienda científica, ó literaria: el *Chaquiste* quina repetidas veces al Sr. *Duque*.—Crit. Es muy usado en América, aunque sea inusitado en España.—Etim. Derivado de *quina* (art. 1.º), porque en los colibetos (usual), ó cuodlibetos (más correcto) los sustentantes eran cinco.

Otro ejemplo.

De la punible corruptela de emplear *es* por *ex* ha dimanado que muchos autores, émulos de la crítica valbuénica, escriban *esportación*, *esperiencia* y *estramuros* en vez de las clásicas dicciones *exportación*, *experiencia* y *extramuros*, y también el que tratando de esquivar toda censura usen los indoctos *explendor*, *exponsales* y *expontáneo*, ignorando que la *s* líquida del latín se transcribió, ó se *tradujo* (como dice con toda propiedad el Sr. Valbuena) por *es*, como que de *spíritu* salió el *espíritu* del romance.

—"....cuando embalumban (¡qué harmónico! *emba, umba*) el Diccionario con palabras como *carduzador*, *cardume* y *cardumen!*"

Pues, amigo, *cardumen* (apocopado algunas ocasiones en *cardume*) se usa aún en América, y respecto de *carduzador* dice Quevedo:

Andaba de mosca muerta,
Aturdido de facciones,
Con sotanilla y manteo
El *carduzador* Onofre.

VII.

CÁRGA, CARGADAS, CARGAREME, ETC.

(Al Sr. Ramón Calleja y Goya.)

Pasaré por alto cuanto escribe el Sr. Valbuena referente á *careto*, porque todo es pura guasa, y sólo se saca en limpio que los señores son unos caretos. Entremos, por consiguiente, en materia más sustanciosa.

Habla el sabio.

—"Como que á su lado parece nada aquello otro de que la cárga, medida de granos, "en unas partes es de cuatro fanegas y en otras de tres."

No me sorprende, que se maraville el señor, de que la carga, medida de capacidad para áridos, tenga en unos puntos tres (de aquí el *tercio*) y en otros cuatro (de aquí el *cuartillo*) fanegas, porque con el "prisma triángulo" nos dió á conocer el señor todo sus alcances en Geometría, y es sabido, que en esta ciencia estriban los estudios metrológicos.

Para que cese por completo el asombro del Sr. Valbuena, lea lo que aparece en el articulo *charge* del *Dictionnaire Universel des Poids et Mesures* por Horacio Dousther:

"II. *Mesure de capacité pour matières sèches.*

.....

Marseille. La charge ble=4 émines=etc.

Nice. La charge=8 émines=etc.

Toulon. La charge=4½ émines=etc."

—Esas son excentricidades de los impios gabachos.

¿Si? Pues oiga vuesarced lo que pasa en la católica España:

"VARA, en français vare....Mesure de longueur etc.

Milimétres.

Alicante. La vara=4 palmos..... 905

Allariz en Galicia. La vara pour les toiles ect. 1085.5

Aragón. La vara de Saragosse etc..... 771

Asturies. La vara d'Oviédo et de etc..... 835

....."

—"Lo cual sería un gran descubrimiento para los cañoleros (palabra qne falta),...."

Para los cañoleros, y para no cañoleros, estas son vejeces, olvidadas de puro sabidas, sólo es una novedad, y no eomo quiera, sino un "gran descubrimiento" para el inquilino de la casota alta, núm. 4, de la calle de Carmen la Grande.

—"....cuya ganancia había de ser considerable y segura, yendo á vender á esas partes donde la carga tiene sólo tres fanegas la cebada que compraran donde tiene cuatro,...."

¡Señor togado, que no vive aún su señoría en Babia, sino en Madrid! ¿No ha leído nunca vuesarced en el *Diario de Avisos* la lista de precios en los mercados españoles? ¿Jamas fijó su atención en la enorme diferencia que á veces existían entre los precios de una misma mercancía? Muchas dificultades se pulsan en el acarreo de esos efectos; pero cuando pueden vencerse con provecho manifiesto, yá saben aprovechar la coyuntura; es decir, el gran descubrimiento, los *cañoleros* y no cañoleros, vendiéronse aquí á 75 centavos la libra de uvas de Málaga, que allá nadie come, porque la libra del rico albillo vale en España uno, ó dos, cuartos.

—"... si no fuera que esas cargas de tres fanegas no deben pasar más que en el número 26 de la calle de Valverde;....."

¡Cuánto gusta al señor hablar magistralmente de lo que tiene olvidado! Si el Sr. Valbuena supiera la Historia de a Metrología.....

—¿Y qué necesidad tengo yo de esas "academiqueces"?

Para criticar en una materia es preciso saberla. La Historia de la Metrología Española prueba, que en un principio la carga se computó por tres fanegas, porque á las acémilas se ponian tres fardos: uno arriba y uno á cada lado. Como escribo en Veracruz sin otros elementos, que los pocos libros que poseo, lea el señor lo que compulso textualmente de la obra del Conde de Moretti intitulada *Manual Alfabético Razonado de las Monedas, Pesos y Medidas*:

"CARGA. *Charge.* Medida para los áridos en Francia: corresponde á 3 fanegas de Castilla."

—"....y en una casa sola, por más que haya afición, nunca puede ser grande el consumo."

El consumo ¿de qué? De cebada: los académicos son unos animales. ¿Y quién dice semejante atrocidad? Quien después de disparatar sin tasa, ni medida, ha patentizado, que jamás hojeó un libro de Metrología.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—"¿Y quién les habrá dicho á los académicos que *echarse con la carga* es *enfadarse!*"

Más rectitud: "enfadarse y abandonarlo todo."

—"Precisamente es todo lo contrario."

Yá citó al señor un defensor de la Academia este pasaje de la *Pícara Justicia*: "Y si Dios y el Padre no me remedian por otra vía, pienso *echarme con la carga*."

—"Pero pedazos de....académicos, ¿de dónde sacan ustedes que ese *pienso echarme con la carga*, quiere decir: *pienso enfadarme!* ¿Lo han conocido ustedes en el olor quizá?

Pero pedazo;....me equivoqué. Pero Lucio Junio enterito, ¿de dónde saca Ud. que por el olor se viene en conocimiento del significado de las expresiones? El defensor de los académicos dió esa interpretación al texto, porque desde luego se infiere del contesto de todo lo escrito, no de un fragmento aislado.

—"....después de haber dicho que *cargadas* (la ed. de Coatepec dice *crajadas* por error de caja) es un juego en el cual el que no hace baza es bolo, juego á que por lo visto nadie juega en España más que los académicos,...."

Ni los académicos, si acaso los criados que tuvo Pelegrinez; pero esto no prueba, que no se haya jugado, ni impide que siga jugándole el que lo sepa.

—"....que además no hacen baza nunca,...."

¡Ah! para hacer bazas el señor. ¿Cuántas lleva yá echas vuesarced? De seguro que son tantas, tantas, tantas (—¡Tonto!), que ha perdido Ud. la cuenta.

—"....y qué *cargaréme* es recibo ó resguardo, lo cual no es verdad,...."

Pues semejante mentira la asientan los diccionaristas. ¿Y por qué no es verdad?

—"....porque el resguardo se llama resguardo y el recibo recibo."

Quedo enterado, y Ud. tan campechano y satisfecho de haber puesto una pica en Flandes.

—"....y que *cargo* es "en los contornos de Madrid cierta cantidad de piedra, y...."

¿Qué hay aquí de censurable? El señor no lo dice; pero creo, que se trata de una medida general, no peculiar de Madrid, que varía de tipo en las provincias españolas, ya se le considere como medida de volumen, ya como medida ponderal.

—No es cierto, porque sería otro gran descubrimiento para los cañoleros, palabra que falta en el Diccionario.

El señor me recuerda á un anciano anticuario (histórico), que cuando comenzó á estudiar Física, hacía todos los días grandes descubrimientos, merced á su mucha percepción y variados conocimientos, y obligó á un su amigo á que le dijera: no haga Ud. más descubrimientos, mientras no haya estudiado toda la asignatura, porque todo lo que Ud. reputa novedades son vejeces.

—"....y que *carguío* es "cantidad de géneros ú *otras cosas*"....lo mejor es echarse con la carga."

Aquí hay truhanería, porque como presenta Ud. el concepto resulta asáz vago; pero no aparece tal defecto, si, en lugar de los puntos suspensivos, se inserta íntegro el texto académico: "catidad de géneros ú otras cosas que componen la carga." Basta lo expuesto para comprender el siguiente pasaje de Antonio Flores: "....cumplirán con recoger lo que hallen por donde vía recta salieron, dejando el *carguío* en los parajes señalados en e campo."

VIII.

CARIÁTIDE Y FIN DE SIGLO.

(Al Sr. Eduardo Sempé y Mothelet.)

A la brecha, sabio.

—"Y no decir que "la CARIÁTIDE es una estátua...."

Supongo que en la edición príncipe se leerá: Y no decir que la CARIÁTIDE es una "estátua....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—....una "estatua en figura de mujer, vestida de una ropa tallar llamada estola, que introdujeron algunos arquitectos en la Grecia...." Donde á más de sobrar lo de que la ropa se llama estola,...."

Cuestión bien trivial, porque ¿ha olvidado el Sr. Valbuena, lo que reza el refrán, y que como tal refrán es producto del sentido común y síntesis de la sabiduría popular? Lo que abunda no daña. Dañaría la omisión de alguna cosa esencial; pero la adición de ésto, ó lo otro, depende del método escogitado. Y vamos á ver, ¿por qué sobra el inciso "llamado estola"?

—....por "que en la palabra estola podría decirse,...."

El *Deseado* podrá consignar en la palabra estola, que la túnica de la *cariátide* se nombra estola; pero los diccionarios no descienden á semejantes particulares: ni Bescherelle, que practica un procedimiento algo parecido á lo que pretende el señor por el prurito de censurarlo todo.

—"....podría decirse...."

¡Pueden decirse tantas cosas! Ud. mismo dijo que se llamaba *Miguel de Escalada*, y después que *Venancio González*, siendo una insigne falsedad una y otra cosa. Y digo *falsedad*, porque ambos motes los llama su señoría pseudónimos, y *pséudos*, equivale en griego á falso.

—"....podría decirse, parece que lo que introdujeron algunos arquitectos *de la* Grecia fué la ropa talar y no la cariátide."

Siguiendo la puntuación del señor; no, adoptando la prescrita en la Ortografía. A pesar de lo dicho, siempre tendríamos, que se trata de la Sintaxis de níquel cobreado de que ha dado vuesarced irrecusables testimonios en sus espléndidas enseñanzas.

—«Y luego, aquello de los arquitectos *de la* Grecia obliga á recordar al protagonista de *Un maestro de baile*, que escribe: «Señor de boticario: Mande usted por la dadora dos cuartos de los polvos *de la manesia.*»

Ud., no el protagonista, es quien debiera dirigir la siguiente misiva al Dr. Joaquín del Río: Señor doctor, dignese Ud. de mandarme con la Celipa un pomo de la magnesia de Márquez, á fin de digerir las indigestas *Erratas* de su paisano *Chaquiste*. Suyo,—Bufete Agujereado.

Mucho se ha generalizado el uso de anteponer el artículo á las denominaciones del nomenclator geográfico, y á tal punto se ha hecho general, que muy contado será el escritor correcto que no diga la Francia, la Grecia y la España. Sucede con ésto, lo que con los nombres de los árboles frutales: yá es difícil desarraigar la costumbre de decir *cocotero*, dése por caso; pero el Sr. Valbuena á trueque de criticar es capaz de sostener, que es una barbaridad llamarle *Valbuena*, pues debe nombrársele *Valbueno*, pues *val*, apócope de *valle* es nombre del género masculino.

—«Pero mas es decir....»

¿Más qué? porque no se puede suplir por inferencia de lo anteriormente escrito. Aquí existe un salto del cajista de Coatepec, ó se fué el santo al cielo al señor. Restauraré el texto, en el supuesto de que más es al presente un adverbio de cantidad, que necesita de un adjetivo en grado comparativo.

—«Pero más bárbaro (la palabra favorita) es decir que la caridad es «*refresco* de vino, pan y queso ó de otras comidas» ¡Vaya una manera de refrescar que usan los señores académicos!»

Los señores académicos, no; los dadivosos señores cofrades de los pueblos de España. Denantes se burlaba el señor, de que los académicos llamaran comestibles al aceite y al vinagre, porque á vuesarced se le había olvidado que comestibles (plural) abarcaba más en su significado que comestible (singular), y cabalgando en el burro de la ignorancia, preguntaba el señor: ¿cómen aceite y vinagre los esplendorosos? Agora, olvidando también, que las palabras tienen distintas acepciones, exclama ¡vaya una ma-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nera de refrescar! Puede el escritor jocoso sacar de la homonimia todo el partido que le suministre su ingenio; pero está vedado á la honradez el propalar errores y falsedades.

—«No es extraño que luego se les suban las definiciones á la cabeza y no den pie en bola.»

¡Las cosas de los críticos que tienen bufete....abierto! Lo extraño no es, que á los bebedores de vino se les suban las definiciones á la cabeza, sino que se bajen á los pies de los que propalan mentidas enseñanzas.

Yá dijo el señor en una nota, que *Qintilius* manifestó, que refresco es el «alimento moderado que se toma para fortalecerse y continuar en el trabajo;» y que añadió: «Y por si Escalada no lo sabe, vea la historia de Méjico por Gomara y lea en el capítulo 2.º: donde se proveyeron de *refresco* y *comida* suficiente....»

Antes de todo.

¿La escritura de la frase «historia de Méjico» por *Historia de México* es cosa de la edición de Coatepec, ó de la responsabilidad del Sr. Valbuena? Me inclino á creer ésto último, porque tengo plenamente probado, que el togado leonés tiene olvidadas las reglas para el uso de las letras mayúsculas, y si bien es cierto que el hombre del bufete acostumbra escribir con minúsculas los nombres de las ciencias y artes, no es menos evidente, que aquí la palabra *Historia* es parte inicial del nombre de un libro.

Igualmente la cita «capítulo 2.º» debe estar equivocada por dos razones: la primera, porque la *Conquista de México*, segunda parte de la *Crónica General de las Indias* por López de *Gomera* (no *Gomora* como escribe Nicolás Antonio, ni *Gomara*, como se pronuncia generalmente), no está dividida en capítulos; y la segunda, porque á lo que pudiera llamársele capítulo segundo, le puso por epígrafe el editor: «La edad que tenía Cortés, cuando pasó á las Indias,» y basta este título, para que quede justificado, que el pasaje citado se encuentra más adelante.

Entremos ahora en materia.

Negar que *refresco* en una de sus acepciones significa alimento moderado, sólo puede ocurrirse al Sr. Valbuena, que ignora en lo absoluto la Historia de la formación del lenguaje. Anoche dieron un té en casa de los *Duques de Vallebueno*, esperamos á Ud. mañana para que nos acompañe á tomar la sopa, son usadísimas expresiones en que *té* y *sopa* tienen un significado asaz extensivo. ¿Quién de mis lectores ignora, que *refrigiero* es el corto alimento que se toma para reparar las fuerzas?

En el texto de *Gomera* (no *Gómora*, ni *Gómara*, como asevera su biógrafo Enrique de Vedia) tiene *refresco* una acepción marítima, porque en Nueva España no había abundancia de vino, pan, ni queso en la época á que se refiere el historiador primitivo. El significado en que usó Gomera la voz *refresco* es la misma registrada por José de Lorenzo, Gonzalo de Murga y Martín Ferreiro en su *Diccionario Marítimo Español:*

«Refrescos s. m. pl. *Nav.* Los alimentos y bebidas frescas (agua, por ejemplo), que se dan á la gente después de un largo viaje.=Fr. *Rafraîchissements.*=Ing. *Fresh provisions, Refreshments.*=*It. Rinfreschi.*»

—Pero, señor del Buen Despacho, no hay inteligencia capaz de retener tantas abreviaturas como usan estos académicos.

Y no dejó Ud. concluir á *Quintilius*, pues le interrumpió, diciendo:

—«Basta; ya se ve que la autoridad prueba lo contrario de lo que quieren probar los académicos, pues si el refresco fuera comida, no diría que se proveyeron de *refresco* y *comida.*»

¿Se quiere más audacia? ¡Estar disparatando, y echarla de autoridad en la materia! Esto es un fin de siglo. ¡Cuánta ceguedad!

—¡«Qué *brutus* es este *Quintilius*, y qué *tonti* y qué *majaderi* son sus amos!»

¡Qué *sapiens* es este *Scalata*, y qué *audax* y qué *vanus* es aquel otro *Vallisbona!* No hay más allá: *nec plus ultra*.

IX.

UNA SESIÓN DE ACADÉMICOS.

(Al Sr. Daniel Herrera y Gutiérrez).

Porque así lo quiere el otro D. Antonio (don Antonio el *Invendible*) vamos á asistir á una sesión de las muchas que se celebran en la casota alta del número 4 de la calle del Cármen con el exclusivo objeto de ministrar materiales para la confección de la *Fe de Erratas*.

Es domingo, por supuesto, y, por supuesto también, es de noche, hora (1) en que ordinariamente se fraguan los crímenes y las fes de erratas, por aquello de *qui male agit, odit lucem*.

Van á dar las siete.

El Sr. D. Modesto Pelegrínez, criado principal é inquilino de la casa, está sentado al amor de la lumbre, sin ánimo de sentarse *al amor del agua*, porque dadas las circunstancias, se lo tiene vedado la Academia. Espera á sus compañeros (otros criados de otros tradicionalistas), entretenido probablemente en escandalizarse de como para el Sr. *Duque* no existen más refrescos que la horchata de calabaza, el pozol y el tepache; y ni aun imagina, que por las trampas de *El Siglo Futuro* ha de ser, antes de medio evo, secretario de la Sacra y Pontificia Academia de la Lengua Clásica de León por un nombramiento que extienda el Sr. *Duque de Vallebueno*, y firme el mismísimo *Terso*.

Así es el mundo....y la Monarquía....de talco, ó de tradicionalistas, tanto monta.

(1). Si la noche no es hora, sino un montón de horas, diría el del bufete abierto á no tratarse de sus propias palabras

Por la puerta de la casa, donde se halla el histórico bufete, entra en este momento un criado muy canoso, que viene del estanco próximo en el cual venden tagarninas infumables. Sube los escalones de la mal alumbrada escalera, entra en la sala, y saluda, y es saludado en esta forma:

—¡Hola, Pelegrínez!

—Buenas noches, Alifonso.

—¿Cómo lo pasas?

—Bien, ¿y tú?

—Bien. ¿Todavía no ha venido nadie?

—Nadie....mas que tú;....pero ahora creo que sube otro:....es el sotacochero de Alcañices.

—Buenas noches, mi sotacochero.

—Buenas noches,....*et cétera*.

Diez minutos después había yá catorce, ó quince, criados en la saleta, y todavía entraba un viejecillo asmático, diciendo por entregas:

—¡Qué no....che tan frí....a! A no ser por e....sa ton....te....rí....a de no dar re....fres....co al que no a....sis....te, no me hu....bie....ra mo....vi....do yo de mi ca....sa.

—Ni yo, murmuró otro criado, que entraba en aquel momento.

—Ni nadie, añadió con amargo pesimismo desde su desvencijada silla otro de los mas francos.

—La verdad es, replicó D. Grabiel, que el olor del queso, del tocino y de las ensaimadas del refresco nos tienta á venir; pero no nos decide á trabajar, y la *Fe de Erratas* sigue por hacer. Va para más de un año que se la dió principio, y estamos en la *C* todavía.

—E me paré, ca sen echarle de prophet, transcurrirá unce eñus mes sen paser de la D, grecies al noy *Envendebl*, agregó *Pep del Oli*.

—Buenaz nochez, zeñorez, dijo un malagueño entrando y paseando por el estrado una mirada *paralela*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Bien venido, Sr. *Tal por Cual*.

—¿De que ze trata?

—De la *Fe de Erratas*, como siempre.

—Puez yo poco lez podré alludal á uztedez ezta noche, porque ze me figula, que Trini va á cael, y voy á tenel que hacel el zacrificio de volvel á la plaza de Jovellanos.

—Si es por eso, nos alegraríamos, dijeron á coro un montón de paidzanos.

—Yá te lo dirán de misas, refunfuñó desde fuera y en puro ciboney, ó ceboney, *Perico de las Castañuelas*.

—¡Ea! ¿Se trabaja, ó no se trabaja?

—¡A trabajar! contestaron los criados más sumisos á la interrogación del *Duque de Vallebueno*.

—Yo traigo una crítica nueva, dijo Cañengo, sacando un papel mugriento de la bolsa de su chaqueta. ¿A cómo se pagan, á tragos, ó á tajadas?

—Siendo tuya, que te den una copa del de Carabanchel (como quien dice: un chinguirito del Novillero), le contestó *Valdemoro*, espartero.

—Mía precisamente no es: me la han enviado de aquellos *Minatillanes*. Ahí va.

El Secretario (leyendo): «Carincho....»

La Sra. Celipa (interrumpiendo): ¿Carin....qué?

El Sr. Cañengo (un tanto picado): Hay algunos honorables señores, que, sobre no contribuir con nada para la *Fe de Erratas* (todos inclinan la cholla), ni hacer jamás una censura del *Diccionario*, vienen aquí á distraer á los demás con sus gracias, y á burlarse de los que trabajamos. Para caricato nos basta y sobra con el Sr. *Duque*.

El Sr. Secretario (otra vez leyendo):

«Carincho. m. (sustantivo masculino). Potaje que se usa en América....»

El Sr. Duque. Póngase Minatillanes en lugar de América.

La Sra. Celipa (otra vez interrumpiendo): ¿Y con qué se come ese potaje.

(Risas, no por lo mohoso de la gracia, sino por consideraciones al bello sexo).

Una voz aguardentosa: Sra. Celipa, déjese de bromas.

Tercer intento de Lectura por el secretario:

«Carincho. m. Potaje que se usa en los Minatillanes, compuesto de patatas conocidas y enteras, *peladas ó sin pelar*, *de carne de res*, *carnero ó gallina*, y de salsa con ají.»

—¡Ji, ji, ji! ¡Ji, ji, ji! ¡J, ji, ji! (El concurso que en su mayoría ríe á mandíbulas batientes).

El Secretario (hablando): ¿Se acuerda la introducción de la censura?

La Sra. Celipa: No, porque no existe censura de ninguna clase.

El Sr. Duque: ¡Cuántas veces ha bastado la simple exposición de un texto académico, para que los tradicionalistas hayan exclamado ¡cuánto sabe el *Duque!* y ¡cuántas y cuántas veces con un intercalado mío se han desternillado de risa realistas y republicanos! ¿La España entera no me considera hoy como un sabio filólogo?

El Secretario: ¿Se acuerda la introducción de la censura en la *Fe de Erratas?*

—Sí—Sí—Zí—Se (y así sucesivamente).

El Secretario: Queda acordada.

El Sr. Duque: Y no podía menos de quedar acordada, porque ni á ese «compuesto de patatas cocidas y enteras (coma aquí, señor) peladas ó sin pelar» (otra coma) se le puede dar el nombre de potaje, ni la sintaxis (se alteró con la supresión de las comas), que da á entender que las patatas peladas ó sin pelar son de carne de res, es pasadera, ni lo de la *carne de res*, *carnero* ó *gallina*, como si el carnero no fuera *res* ó la gallina lo fuera, puede pasar por menos que por disparate.»

La voz aguardentosa: Por "barbaridad" es la palabra canonizada yá.

El Sr. Tal: Quien quiela encontral dezatinos, que legistle el Diccionalio de la Academia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Sr. Secretario: Pues, señores, de buena gana protestaría contra el acuerdo; porque realmente no ha existido discusión alguna; pero confío, en que no faltará un *Perico de las Castañuelas* que dé al Sr. *Duque* su merecido.

El Sr. Duque: Secretario, avisa que voy á levantar la sesión.

El Sr. Secretario: Se va á levantar la sección.

La Sra. Celipa: Si no hemos jecho naa. Aquellos señores de los Minatillanes se van á reir de nosotras, figurándose que semos unas inorantas.

El Sr. Duque: ¡Silencio, baturros! La consigna es reir y palmotear.

—¡Ji, ji, ji! (unos).

—¡Pla, pla, pla! (otros).

El Sr. Duque: Ahora id á refrescar; pero cuidado con una borrachera, o con una indigestión.

El Sr Grito (desde Yara): Yá contestaré.

Vamos á cuentas.

¿Con qué un caldo de puchero con verdura deja de ser tal puchero, porque se le dejen las carnes y se le aderece con una salsa de ají? ¿Y donde es eso? ¿En la tierra clásica de los desatinos? Está bien: apunte el señor otro triunfo.

¿De dónde ha sacado vuesarced que la Sintaxis prohibe, que se diga: «compuesto de patatas cocidas y enteras, *(coma)* peladas ó sin pelar, (otra *coma)* de carne....»? Prescindió el señor de la puntuación, porque no existe quien ignore, que los intercalados equivalen á los entre paréntesis, y pueden por lo mismo suprimirse: compuesto de patatas cocidas y enteras, de carne....y de salsa con ají.» Otro triunfo de Sintaxis.

¿Se ignora en la tierra clásica que carne de *res* en sentido antonomástico significa carne de *vaca* (1), y que entonces se puede contraponer á carne de carnero? Nuevo triunfo balbuénico.

(1). Por carne de *vaca* también se entiende de buey, ó de toro.

X.

OTRA SESIÓN EN EL NÚM. 4 (1).

(Al Sr. Pedro del Paso y Troncoso.)

El Sr. Duque (tilín, tilín, tocando la campanilla): Se abre la sesión.

El Sr. Secretario: Oigan ustedes las variantes que un señor académico....

El Sr. Tal: Diga uzté que zoy yo.

El Sr. Secretario: Oigan Uds. las variantes que *El Malagueño* propone en la definición del CARIÑO. En la edición anterior se dice: "CARIÑO. m. Amor, benevolencia, afecto." Para esta edición se propone: "Cariño. (De *caro*, amado, querido.) m. Afecto, voluntad, amor."

El Sr. Duque (sin poderse contener): Si no fuera por la sustitución de la benevolencia con la voluntad, diría á Uds. que el orden de los factores no altera el producto.

Uno de los más juiciosos: Decir chistes no es hacer críticas.

Otro de los más talentosos: ¿No sería más propio el orden de las partidas no altera la suma?

La Sra. Celipa: No se alterará el producto; pero si los factores están enlazados con las ideas, se alterá éstas invirtiendo aquéllos. ¿Quién no sabe, que el producto es unas veces de la especie del mutiplicando, otras del multiplicador, y en ocasiones de ninguno de los dos?

El Sr. Duque (como vencido y humillado): Pues me calló.

El Sr. Secretario: Otra variante. La edición undécima pone por acepción segunda: "La señal ó expresión de

(1). En el *número 4* significa en la calle del Carmen; y en el *Número Cuatro*, en un castillo llamado así. Anótelo el *Clásico*.

amor: *comunmente se usa en plural.*" Para esta edición se propone: "Fig. expresión de aquellos sentimientos" sin suprimir lo del plural.

Una voz (desde fuera): No es cierto. En la 12.ª edición se lee: "Fig. Expresión y señal de aquellos sentimientos. Ú. m. en pl." Lo que prueba, que si en Aritmética el órden de los factores, ó de las partidas, no altera el producto, ó la suma; en Ideología, el orden de las ideas si altera el discurso. La Lógica enseña que los símiles pueden ser causa de errores. Además, ni gramatical, ni ideológicamente es lo mismo una conjunción disyuntiva, que otra copulativa.

La Sra. Celipa: Pue mejó está, que estaba.

Uno de los más juiciosos: Véase comprobado, lo que se dijo en la sesión pasada: basta á veces la reproducción de un texto académico, para que pase por legítima censura. No parece sino que semos borregos.

—¿Se aprueba la crítica?

—Si no ha habido tal crítica.

—Zí, sí, sí, se,....

—Queda aprobada.

—Allá van leyes, do quieren reyes.

—Yo tengo otra palabra nueva, dijo Chente Baladas.

—Venga.

—¡Qué se diga!

—¿A ver?

—Pues es la palabra *caritán*....

—¿Con qué ze come ezo?

—No es cosa de comer.

—Yá lo zuponía yo. Zi lo fuela no hubiela llegado hazta nosotlos, polque cae en mano de los tladicionalistas. ¿Pelo qué ez?

Una voz (de fuera): Nuevo método de hacer críticas fructuosas.

—«CARITÁN. m. *Colector* de la *tuba* en Filipinas.»

—¿Y qué es la tuba? ¿La señora del tubo?

—Será la trompeta del juicio, la *tuba mirum spargeret sonum* del *Dies illa*, dijo devotamente uno que había sido acólito en la basílica de la Asunción.

—No; será la raíz del apellido *Tubau* (1), digo yo, que soy muy fuerte en etimologías, repuso el Sr. *Duque*.

—Tampoco, dijo el inventor (1). La *tuba* es otra palabra nueva, no menos filipina (2), que tendré el honor de presentar á su tiempo.

—Bueno.. ¿Se aprueba el Caritán, colector de la tuba?

—Sí, zí, se, si.... (y así sucesivamente).

—Castellano no es;....

—¿Y son castellanos *chocolate*, *petaca*, *somaten* y tantos otros términos? Son ya palabras españolas por el sufragio del tiempo, y por su unánime adopción.

—Pero entre puntos filipinos....que pase. Donde estuvo el *grodetur*....

—Y en donde debería estar, si la Historia fuera Historia.

—¡Calle ese bárbaro!

El Secretario: Aprobado.

Para la palabra CARIZ se propone la nueva definición siguiente: «CÁRIZ (de *cara*) m. Aspecto de la atmósfera. || *fig.* y *fam.* (figurado y familiar). Aspecto que presenta un asunto ó negocio, y en especial cuando es desfavorable.»

—Antes no podia estar más breve: «*Cariz* m. El aspecto del horizonte, según esté despejado, nebuloso, etc.» Mejor está que estaba.

—¿Se aprueba?

El Sr. Duque (montado sobre su bufete): ¿Y la acepción de «aspecto de la atmósfera» no es figurada? Tan figurada por lo menos (y por lo más) como la de aspecto de un asunto; porque, según ha dicho á Udes. el P. Fita,

---

(1). Es incierto que *tuba* sea la raíz de *Tubau*.

(1). ¿El inventor, ó el introductor? Mas precisión.

(2). Castiza por sus cuatro costados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cáriz viene de *cara*, y ni el asunto ni la atmósfera la tienen. La única acepción no figurada del *cáriz*, la natural, que es la de aspecto de una persona, *y en especial cuando es desfavorable*, la omiten ustedes. De suerte que, si la de ustedes valiera, no se podría decir «hombre de mal cáriz.» ¡Qué más quiere *El Malgueño!*

El Sr. Perico de los Castoñuelas (desde fuera, y con gran entusiasmo): ¡Bien! ¡Bravo, Sr. *Duque!* ¿Ve Ud., como cuando hay justicia se razona, y se prescinde de las letras itálicas, admiraciones, interrrogantes, puntos suspensivos y demás engañabobos?

El Sr. Secretario: Carlán y *carlanía* dice la edición antecedente que «se usan en algunas partes de la antigua corona de Aragón....»

—Yo no los conozco.

—Yo tampoco.

—Ni yo....

—Tenemos dadas innumerables pruebas torales, de que desconocemos muchas cosas.

—Además, es preciso quitar las comillas de «*se usan*,» porque no son palabras textuales.

—¿Los dejamos seguir?

—Dejarlos seguir.

—Será lo mejor.

El Secretario (leyendo por la edición undécima): «CARLANCA. f. Collar ancho de hierro,» etcétera....

—Etcétera, no. Debe seguirse leyendo, para que lo subsecuente no aparezca disparatado.

El Secretario (continuando la lectura):.... «CARLANCÓN. m. El astuto que tiene muchas carlancas.»

—Pero no collares, sino picardías.

—¿Lo dejamos así?

—Dejarlo.

—O si no, añadir al *carlancón* la *carlancona*, poner en lugar de *el* astuto, *persona astuta*, y dejar la *carlanca*.

—Así se puso: «CARLANCÓN, NA. m. y f. Persona astuta que tiene muchas carlancas. Ú. t. c. adj.» Y está mejor que estaba.

(Diálogo entre el perro y el gato del Sr. *Duque*, que ¡maldita Sintaxis! se hallaban en el estrado).

—En mi reino se dice CARRANCA.

—Y en el mío también, y es mucho más fácil de pronunciar.

—Pues en mi *provincia* se dice *carlanca*, y si no queremos, que se rían de nosotros, no debemos tomar por criterio ortográfico la mayor, ó menor, facilidad en pronunciar la palabra, sino el origen de esta.

—Es bien dudoso; pero al decir de Ramón Cabrera y de Juan Tillet es *carlanca*.

—Hay autoridades confirmatorias tan irrefragables como la de mi vasalla *La Pícara Justina*, que emplea el adjetivo *carrancudo*.

—Y la de Pereda, que es académico correspondiente, con más autoridad que casi todos los de número, y escribe *carrancas*.

—Pues Pedro Ovalle y la Pragmática de Tasas (1,680) escriben *carlanca*, y en Lope de Vega se lee:

Un lebrel irlandés de hermoso talle,
Bayo entre negro de la frente al anca,
Labrada en bronce y ante la *carlanca*,
Pasaba por el margen de una calle.

—Y los diccionaristas todos son de distintas provincias. Digo, me parece.

—Y entonces, ¿en nombre de quien legislan éstos?

—Vete á saber.... En nombre de Prats de Llusanés, ó de Arrigorriaga.

—¿Protestamos?

—¿Para qué? Si á la postre nadie ha de hacer caso de nuestras críticas y protestas.

Perico de las Castañuelas (desde fuera): Sr. Duque, que el *Chaquiste* vuelve á picar á V. E., explicándole las inadmisibles ecuaciones filológicas *l=r* y *r=rr*.

XI.

ÚLTIMO CONCILIÁBULO VALBUÉNICO.

(Al Sr. Juan Bautista Reyes Torres.)

—Se abre la sección. Habla el secretero.

El Sr. Secretario (leyendo): «CARLINGA. f. *Mar.* Hembra, ó hueco cuadrado,....»

—No son sinónimos *hembra* y *hueco*.

—Aquí lo son, como *pistilo* y *mujer*. Van á decir, que no sabemos nada de sinonimias.

—Adelante.... «CARMÍN (de *quermes*). m. Materia....»

—Hombre eso me parece algo sucio. Mejor sería sustancia.

—¡Qué críticos semos!

—No crea uzté que ahi materia es lo mizmo que poztema (1). No hemoz de zel tan materialez.

—Bueno, otra acepción: «Especie de rosa de pocas hojas, de muy *subido* color, que nace sin cultivo en los campos.»

—Lo de la especie me parece bien, porque eso de llamar especie al individuo es de todos los diccionarios, menos los de Historia Natural.

—¿Y por qué sindicar el vocablo subido?

El Secretario: El artículo de la CARNE, en la undécima edición, es muy largo, y aun creo que muy malo; si á ustedes les parece podemos sartarle hoy, y nombrar una comisión que le estudie para otro día (1).

—Bueno; yo la prezideré.

El Secretario: «*Carnecería*, lo mismo que carnicería.»

—Pues me parece una tontería.

(1). *Apostema*, señor.

(1). Este otro día no ha llegado después de tantos años; pero quedó consignado que el artículo era detestable, porque *sí*.

—Opino lo mismo.

—Idem de lienzo.

—Pues han de saber ustedes, que Pancracio García, escritor (esclarecido, ú obscuro, poco importa en el caso presente) del siglo XVII, escribió *carnecería*, y, habiendo autoridad, hay que sostener la variante.

—Además, el Sr. Pelegrínez ha cometido una falsedad, porque eso que nos ha leído, no puede haberlo escrito nadie, que sepa lo que trae entre manos.

«CARNECERÍA. f. ant. *Carnicería*, por mortandad, y la casa en que se vende carne.» (11.ª ed.)

«CARNECERÍA. f. ant. *Carnicería*, 1.ª y 2.ª aceps.»

—Y evacue quien quiera la cita, para que se convenza, que mejor está que estaba.

—Pues que se quede.

—Yá lo creo, que se quedará.

El Secretario (siempre leyendo, cuando no inventando): «*Carnereamiento*. m. Pena que se *lleva* por entrar los carneros en alguna parte á hacer daño.»

—No veo ni la filosofía ni la necesidad de la palabra; pero si se pone, propongo que se registre tambiénel vocablo *ovejamiento*.

—Muy bien.

—Sí, que se busque en lo presente las filosofías y las necesidades del pasado. No se puede registrar á *ovejamiento* por la sencilla razón de no haber existido el verbo *ovejear*, de quien tenía que derivarse.

—Y eso del *carneramiento*, ¿lo dijo también Pancracio García?

—No; pero en las *Ordenanzas de Tarazona* se encuentra el verbo *carnerear*, y cuantos han hecho estudios sobre la Filología Española, saben que fueron asaz socorridos los verbales en *miento*.

—Y á propósito de *carnerear*: la Academia no registra sus conocidas acepciones de hacer el carnero, altercar sin razón, etc.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—Pues que se pongan.

El Secretario (leyendo): «Carnero. m. Lugar donde se echan los cuerpos de los difuntos.»

—Que se quite esa acepción, ó se le ponga siquiera una nota de anticuada, ó de provincial.

—Ni debe quitarse, ni ponérsele nota alguna, porque es palabra castiza, y porque en toda España puede llamarse *carnero* al lugar donde se echan los cuerpos de los difuntos unos sobre otros. De aquí la significación traslaticia de osario.

—Por lo visto es provincial de España.

—Aquí tengo una palabra nueva.

—¿Cuál es?

—«Carpeño, ña. adj. Natural del Carpio. Ú. t. c. s. ‖ Perteneciente á esta villa.»

El Secretario: ¿Nadie tiene que hacer ninguna observación?

(Silencio general, que lo interrumpe

El más juicioso: Si bien es cierto, que por Carpio en sentido antonomástico se entiende la villa situada en la provincia de Valladolid, partido de Medina de Campos, no lo es menos, que para evitar una ruinosa y acalorada disputa en el mapa de España, que adorna aquella pared *(señalándola)*, propongo que se ponga:

«Carpeño, ña, ad. Natural del Carpio. Ú. t. c. s. ‖ Perteneciente al Carpio.»

—Quedó ahogada en su cuna la contienda entre las distintas villas y pueblos que llevan el nombre de *Carpio*.

—Pero conste, que el cuerno que lanzó Carpio Medianero, fué á ornar las lauredas sienes del Excmo. Sr. *Duque de Vallebueno*, presidente de la S. y P. Academia de la calle del Carmen.

—Vaya dejémozlo ya, que yo tengo que il á dal una vuelta por el teatro, donde probablemente habrá algo que me intereze.

(Algunos de los baturros neoacadémicos de la lengua se sonrieron á hurtadillas de la presunción ridícula del buen malagueño).

—Ud. siempre tan rompecorazones.

—Eza voz no ez legítima.

—¿Y por qué no ha de serlo, si es racional y expresa perfectamente una idea?

—Puez no ze pondrá en el *Diccionario*, porque....no.

—Pues....que no se ponga; pero seguirá usándose mucho más que el *carneramiento* de ustedes.

Y se levantó la sesión. Así es el mundo....y la monarquía.

—Adios, Pelegrínez.

—Adios, señores.

—¡Ah! ¿Quién ha hecho el suelto de *La Correspondencia?*

—Aquí le llevo yo.

—¿A ver? Léale usted.

Anoche, como todos los domingos, celebró sesión la Sacra y Pontificia Academia de la Lengua Clásica, bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Sr. *Duque de Vallebueno*, concurriendo al fructuoso acto veinticinco señores neoacadémicos, y por cierto que ha sido una de las más importantes.

Presentaron varias papeletas para el deseadísimo *Deseado*, algunas de ellas con voces nuevas, los señores Modesto Pelegrínez, Sinforoso Cañengo, Chente Baladas, Fulanito de Tal y la inspirada poetisa Celipa Escalada. En la discusión de estas papeletas, presentadas por tan doctos neoacadémicos, terció el Sr. *Duque de Vallebueno* con su inmensa erudición, con sus profundos conocimientos filológicos y con su aclamada y reconocida corrección.

Al fin de la sesión se leyeron, y fueron oidas con marcada complacencia, noticias tan favorables de los Minatillanes, como la de que el gobierno de Patagonia había

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

declarado texto obligatorio de la clase de Lectura los *Ripios Ultramarinos*, y de uso oficial para todas las tribus el *Deseado*, diccionario de la Sacra y Pontificia Academia, y obra piramidal de nuestro *Gran Duque*.

—Está bien: que se publique.

Esta reproducción casi integra de las sesiones de los neoacadémicos prueba una vez más, lo que tengo patentizado hasta la sociedad: ninguna crítica, mucha guasa, alguna corrección atendible y rimero inmenso de disparates.

XII.

CARQUEXIA Y CARRACA.

(Al Sr. Arturo Verea y Fernández.)

Sigamos, Sr. Lucio Junio.

—«Me parece que no puede pasar....: «CARQUEXIA *(sin etimología)*, f....»

¿Y por qué, desempeñando vuesarced el papel de crítico, no ha suplido la etimología? Y si no la sabe Ud., ¿por qué pretende su señoría, que sepan los otros lo que el maestro ignora?

—«....f. hierba medicinal, *especie* de retama de la cual hay varias *especies*.» ¡Especie de la cual hay varias especies!

Soy docil y justo: que se corrija.

—«Todo esto aparte de que la *carquexia*, como ellos dicen en antigua fabla, ó la CARQUESA como se dice hoy,....»

Primera noticia, porque todos los diccionaristas registran á *carquexia*, y ninguno á *carquesa;* sin embargo, no pongo ni por un momento en duda, que en la provincia de León se diga *carquesa*, y no soy más extenso sobre este particular, porque su señoría, tan espléndido en chistes, donaires, gracejos y bufonadas, es asaz parco en enseñanzas.

—«....no es retama, ni especie, ni individuo de retama,....»

Francamente: aunque la *carquexia* abunde mucho en Galicia, desconozco la palabra: puede que conozca la planta con otros nombres, que se le den en diferentes localidades pero el señor que impugna, echándola de crítico y escritor polígrafo, se halla en la ineludible obligación de exponer no lo que no es la *carquexia*, sino de patentizar lo que realmente sea. Con su nombre técnico era suficientemente. ¿Es la *petit chêne* de los franceses?

—«No andan más afortunados los limpiabo....cablos nacionales en el artículo de la CARRACA, pues....»

Veremos si anda más afortunado el limpiabo....tas leonés en el artículo *carraca*.

—«....pues lo comienzan callándose la etimología y....»

Ha procedido con todo acierto el P. Fita, no entrando en el campo de las conjeturas. ¿Diría con Udalrico Scheler, que dimana del latín *carrus*, carro; con Solano Constancio, que vino del latín *carricare*, cargar; con Dozy y Defrémery, que procede del arábigo *caráquir*, plural de *corcôr*, ó *corcôra*, bajel grande; etc? Si Fita imitó á Littré, el Sr. *Duque* debió subsanar, lo que él conceptúa punible omisión. Yo tengo mis razones para creer, que se originó de *carrus*.

—«....y poniendo como primera acepción la que debía ser la última; le continúan....»

Está Ud. en un error; pero tan tremendo, que es caso de imbecibilidad, y como me complazco en reconocer en Ud. una inteligencia clara y perspicaz, la consecuencia es clara: al señor lo ciega la pasión de una destemplada manía de censurar á diestro y siniestro.

—«....le continúan hablando en segundo lugar del conocido instrumento de ruido, que merecía el primero; ponen....»

Vuelvo á repetir, que no sabe el señor lo que trae entre....pies. ¡Pues qué! ¿la frase *tocar la carraca* exis-

tió antes que la acepción consignada en el siguiente pasaje de la *Crónica General d' Ocampo!*

«Despachó prestamente para los factores de España quatro *carracas* de Cádiz, que se hallaron á la sazón en el puerto de Carthago.» (Libro III, cap. 21.)

Y aunque la frase fuese anterior al siglo XVI, ¿no depone el sentido común contra la opinión del Sr. Valbuena?

—«....ponen luego otra tercera definición inútil, porque....»

No tan inútil, señor. Está Ud. dando pruebas de ignorar la Panlexicología, y de que el *Deseado* va á resultar una *carraca*, embarcación é instrumento de ruido.

—«....porque el instrumento que definen es el mismo definido en la anterior, sin otra diferencia que la del tamaño, y concluyen....

Pues á pesar de todo lo manifestado por Ud., es necesaria la acepción. Ya expondré el motivo, que omito ahora, porque su señoría está haciendo las censuras por partida doble, como modo de largar tomos, y más tomos: caballo grande, ande, ó no ande. A pesar de las repeticiones no han de creer á Ud. las personas inteligentes.

—«....y concluyen....»

Pues su señoría volverá á comenzar en el párrafo siguiente.

—«....y concluyen diciendo que "*actualmente* ha *quedado la palabra* (¡buena construcción!) como...."

No obstante las letras itálicas, no percibo la maldad de la construcción: *carraca*, astillero, actualmente ha quedado, ó se usa, como.... Consecuencias de no razonar, ó de no comprobar lo que se expone.

—«....como nombre propio del astillero de Cádiz,» por no decir del arsenal, que es lo que se llama así, y sin....»

Cierto que *La Carraca*, como generalmente se dice, es el nombre del magnífico arsenal de la marina de guerra española, que se encuentra en la ciudad de San Fernando;

pero no es ningún disparate llamarlo astillero, puesto que así se le denomina por lo común, porque tanto en uno como en otro establecimiento se construyen las embarcaciones. En los *astilleros* se fabrican y reparan los buques, en las *machinas* se arbolan y desarbolan; pero en los *arsenales*, se construyen, se arbolan y se pertrechan.

—«....y sin decir una palabra de la *carraca* de los estudiantes, la provisión que cada semana se les lleva al estudio.»

—Es en lo único que su señoría tiene por lo común razón: en los aumentos. Que se registre.

—«Verdad es que aun la definición de la carraca, en su sentido propio y natural, es pobre....»

¿Cuál es el sentido propio y natural?

—Yá lo he dicho: instrumento de ruido.

Y también he dicho yo, que en tal sentido, es una acepción figurada, ó metafórica; no natural, ó genuina. Oiga el señor los significados del término *carraca* por su orden filológico:

A), embarcación grande y pesada;
B), el sitio donde se construia y pertrechaba;
C), navío de guerra (inusitado yá);
D), astillero del departamento de Cádiz;
E), buque viejo de malas cualidades;
F), instrumento usado en las iglesias;
G), juguete de rapaces, imitando el instrumento;
H), provisión para los jóvenes de los estudios;
I), ave de color verde dorado.

Voy á probar á Ud., que instrumento de ruido no es la acepción fundamental del vocablo *carraca*, pues aunque es bien difícil el convencer al señor, no porque sea duro de mollera, sino por haber hecho firme propósito de no dar su brazo á torcer, yo acumularé tal intensidad de luz, que verá vuesarced á pesar de la ceguera de conveniencia.

La palabra en cuestión existe en todas los idiomas modernos: *caraca*, en el bajo latín; *carraca*, en por-

tugués y catalán; *caracca*, en italiano; *carraque* (siglo XIV) y *carque*, en francés; *carecke*, *carrike* ó *carrick*, en el antiguo inglés; *carack*, en inglés moderno; *cracke*, en holandés; *carracke*, en alemán; etc. Ahora bien, ¿las palabras transcritas significan en sus respectivas lenguas instrumento de ruido? En ninguna: en todas denota una embarcación determinada.

—¡Qué *brutus* es este *Chaquistis!*

¡Qué lumbrera es este crítico de nuevo cuño!

—«....es pobre y defectuosa, pues no dice más sino que es «instrumento de madera de que usan en las iglesias para llamar á los oficios divinos en los días de *Semana Santa* en que no se tocan las campanas,» y luego....

Antes de entrar en materia.

Yá hemos tenido ocasiones de ver al Sr. *Duque* adulterando los textos académicos para dar valimiento á sus conceptos al amparo de más, ó menos, punibles mentirijillas, y ahora le vamos á coger en otra mixtificación, no con fines depravados; no, ésto nunca en varón tan seráfico, sino por escrúpulos de conciencia. ¿Cómo habia de transcribir él mismo que las iglesias, usan carracas? No, señor: usan matracas en las iglesias, porque para dar á las iglesias, meros edificios, facultades propias de los seres racionales, seria necesario inventar una figura retórica, que seria necerario llamar prosopopeya, dése por caso. ¿Y cómo habia de tener paciencia de compulsar la impia expresión semana santa, como se lee en el *Diccionario* en vez de Semana Santa? ¿Qué hubiera dicho el nuncio del pontifice romano?

Pobre parece al señor la explicación de *carraca*, instrumento, y en efecto lo seria, si se tratara de una enciclopedia, ó de un diccionario *ad hoc;* y en cuanto á defectuosa, yá veremos los defectos que se le objeten. Por ahora pasemos á otro capítulo.

XIII.

CARRACA, MATRACA Y CARRAL.

(Al Sr. Sebastián de la Cerda y Muro.)

Siga el Sr. Valbuena.

—«....y luego dos rayitas verticales y «él....»

Una, ó dos, rayitas verticales, ú horizontales, un número cardinal, una letra, punto y aparte, etc. es cosa de muy poca importancia, por más que su merced le preste suma trascendencia para comunicar gracejo á la expresión.

—«....y «el mismo instrumento pequeño....que tocan los muchachos al concluirse las tinieblas en dichos días, como si....»

Paso por omitir una coma en instrumento, omisión que pudiera considerarse como error de caja, y paso también por la postura de los puntos suspensivos, aunque la supresión del texto sea maliciosa por contener diferencias entre el instrumento grande y el chico. En la Academia se lee: «El mismo instrumento, pequeño, de madera, hueso, ú hoja de lata que lo tocan....» Y paso por todo, porque no tengo que sacar recursos pueriles.

—«....como si por ser pequeño y tocarle los muchachos necesitara nueva definición; pero sin....»

Si vuesarced fuera diccionarista por estudio, y no de ocasión, sabria, que, tratándose del juguete de los rapazuelos, era necesaria una nueva explicación, porque el grandor es condición esencial de la *carraca.*

—«....pero sin decir ni en una ni en otra en que consiste el instrumento, cómo es, ni indicar....»

Cosas muy propias de los diccionarios tecnológicos, de manufacturas, de artes y oficios, etc.

—«....ni indicar siquiera que es para hacer ruido, y que le....»

¿Esas tuviendo? ¡Poverino! Yá ni comprende lo que lee: reemplazando las *carracas* á las campanas durante 24 horas de la SEMANA SANTA, claro se desprende, que es para llamar á los oficios, hacer ruido, anunciar las horas y fastidiar el prógimo.

—«....y que le hace por medio de una lengüeta que va saltando sobre los escalones de una rueda dentada. ¿Es que los académicos no han visto una *carraca* en toda su vida?»

Y después de puesto todo ésto, y mucho más, ¿no hubiera exclamado su ilustrísima muy fresco y muy orondo? ¡cualquiera hace una *carraca!*

—«Y, sin embargo, debe ser cierto; porque luego, al ir los académicos á la M y encontrarse allí con la MATRACA, que es otro instrumento que también se usa para hacer ruido en las tinieblas, y que....»

No sólo para hacer ruido en las tinieblas, sino para todos los usos de la *carraca*.

—«....y que tampoco, creen....»

El único que ha visto, y hasta olido, no puede haber sido otro que la lumbrera de León.

—«....creen que es lo mismo, y hacen á las dos palabras sinónimas, diciendo:....»

Las hacen sinónimas, porque dan pruebas de saber lo que traen entre manos. Lumbrera, Ud. está dando testimonio, de que ignora, lo que trae entre.....pies.

—«....diciendo: «MATRACA (del árabe *mitraca*, martillo) f. CARRACA, 2.ª y 3.ª acepciones.» ¿Qué....»

Pues hablaron los académicos como un S. Pablo.

—«¿Qué ha de ser carraca la matraca, pobres diablos? ¿No....»

Vuesarced no ha compredido aún, y asi lo tiene probado, en lo que consiste la sinonimia.

—«¿No les dice á ustedes el P. Fita, en la etimología de matraca, que viene de *martillo?* ¿Qué....»

Esto prueba que hablaron los señores con pleno conocimiento de causa. Pero, ¿es cierto que el P. Fita haya

dicho el desatino, de que *matraca* viene de *martillo?* ¡Lumbrera!.... ¡lumbrera leonesa! Ud. no sabe yá ni con la que pierde, ni con la que gana.

—"¿Qué tiene que ver, ni qué parecido tiene un *martillo* con una rueda dentada?"

¿Qué tiene que ver? Ud. mismo lo dice más adelante: son instrumentos de la misma índole. ¿Qué parcido tietiene? Que tanto el martillo, como la rueda, son la causa eficiente del estruendo, que tanto gozo proporciona á los chicos, viejas y seráficos.

—"la matraca no es una carraca: es otro instrumento completamente distinto, en el...."

Son instrumentos distintos, no se puede negar; pero no completamente distintos, porque entonces no hubiera procedido la sinonimia académica, sino la antonimia valbuénica.

—"....en el que el ruido le produce un mazo que, girando sobre un eje hasta describir media circunferencia, golpea alternativamente los dos extremos de la tabla."

Hace tiempo, que las matracas varian mucho en su forma, tamaño y mecanismo. Traslado á cuantos tienen ojos, y á cuantos sepan la Historia de la Tecnología.

—"Y aun cuando figuradamente se suele llamar carraca á todo lo que mete mucho ruido y no sirve, como, por ejemplo, la...."

¿No quedamos, en que ideológicamente era inadmisible el como por ejemplo, aun cuando llevase coma en el *como!*

—"....la Academia á la...."

Mucho, muchisimo más gráfico sería el ejemplo de la *Fe de Erratas*, pues menos su sal, pimienta y mostaza, productos *extra*, todo lo demás es bodrio, á pesar del gran ruido que metió.

—"....á la matraca no se la puede llamar así, porque..."

¿Y por qué llamaron *Matraca* á un vecino de *Minatillán?*

—"....porque es otro instrumento de la misma índole, y no cabe aplicar la figura."

¿No cabe aplicar la figura? ¿Qué figura? ¿La metáfora? Oid, vales, á la matraca leonesa. Si parece un carraco.

Basta de *carraca* por hoy, y de dar matraca al señor, y....

—"....vamos á la palabra que sigue casi inmediatamente á la primera de éstas, que es CARRAL, de la que dicen los académicos que es "*barril ó tonel*," dos disparates en una pieza; porque la CARRAL no es *barril* ni *tonel*, sino cuba pequeña de cabida de unas veinte cántaras como mínimum, y unas treinta ó poco más como máximum, y de tamaño á propósito para llevarla en un carro de modo que constituya toda ó casi toda su carga."

Pudo hacer el señor una bonísima observación; pero como los conocimientos filológicos de vuesarced no alcanzan los tamaños de su presunción como literato insigne, se ha entretenido vuestra lumbrera en fustigar lo más correcto que encontró. Palos de ciego, ó manotadas de ahogado.

Carral no es, como dicen los diccionaristas, y cree su señoría, un sustantivo, sino un adjetivo, que, como la generalidad de los adjetivos, se sustantiva á veces. Puedo alegar en abono de mi opinión tres razones de algún peso: la primera, la desinencia *al* de *carral*, cuya connotación fundamental es la de posesión, ó pertenencia, como *federal*, de la federación; *gramatical*, de la Gramática; y *carral* del carro; la segunda, que el mismo Sr. Valbuena dice más adelante (sin llevar otro objeto que el de justificar la censura, que indebidamente hace á la Academia): "en las escrituras del monasterio de Sahagún (siglo X, XI y XII) se usa la palabra *carral* como adjetivo aplicado á la cuba que se podía llevar en carro (1), *cuba carral*, por contraposición á cuba grande;" y la tercera, que los diccionaristas dicen *el carral* y el señor

(1). En un carro de los antiguos.

la carral, y es sabido que los adjetivos en *al* son comunes al masculino y al femenino: *el principal* de los Pelegrinez, *la principal* de las *Celipas*.

Sustantivada la voz *carral* pasó á denotar por antonomasia una especie de *barril* (los pequeños), ó *tonel* (los de mayor cabida), y de aquí que los diccionaristas hayan tomado el barril y el tonel como géneros de la definición, como hubieran podido escoger la barrica, ó la cuba.

—"Pero de ninguna manera puede decirse que la carral es barril ni tonel, porque el barril es de barro....;"

Yá probé el señor que éste era un craso error de la exclusiva invención del togado de la calle del Carmen, núm. 4.

—«....y el tonel, en su genuina significación, no tiene más que un tempano que le sirve de fondo, de suerte que no vive horizontalmente como las carrales, sino verticalmente.»

Admito que el tonel viviera de pie en León, á guisa de candiota, ó de curbato; pero en los puertos de mar, donde debe buscarse su cuna, vivía acostado; y hoy en los litorales y en las poblaciones mediterráneas viven los toneles, como les da su regaladísima gana.

Y ahora, para concluir, y para que el protoacadémico no crea, que le tengo mala voluntad por sus rancias creencias, le voy á brindar con un tecomate de pulque de los llanos de Apan: ¡A la salud del ínclito Sr. *Duque de Vallebueno!*

—«Que aproveche y hasta otro día.»

XIV.

CARRALEJA, CARRASPADA, CASCUNO, ETC.

(Al Sr. Gonzalo Díaz y Romero.)

—«....CARRALEJA, otra palabra en que tropiezan y disparatan los académicos, pues á pesar de haberles dicho el P. Fita que viene de CARRAL (*carral*, señor), no

dicen que es carral pequeña, sino *cantárida* (coleóptero), aun cuando esta acepción es puramente figurada y de semejanza.»

Algo más dice el *Diccionario*; pero no se aviene con los propósitos de su señoría, que aparenta ignorar ahora, que la Academia no registra los aumentativos y diminutivos, sino cuando tienen significación especial. ¡Cuanto disparataron los señores!

—«¿No saben ustedes que es *carraspada*, ilustrados lectores?»

¿Por qué no dice el señor benévolos lectores, como todos los autores? Porque sabe que bien se rien; mas que le quieren mal.

—«Ya lo creo que no lo saben. Ni los académicos tampoco; pero lo encontraron ahí, y ahí lo dejan.

E hicieron muy bien, porque reza el romance:

Nadie las mueva,
Que estar no pueda
Con Rodán á prueba.

¿Y qué dirá el señor cuando lea en Rivera:

Aquel á quien hoy ministra
Gaminedes en la copa
Mil nétares hipocrases,
Mil *carraspadas* ambrosías?

—Ambro....drogas. Que aproveche.

Para gustos se han hecho colores.

—«Cascuno de los cativos escritores de cartapeles de la cal dela igreja del Paracleto.....

No lo entienden ustedes, ¿eh? Pues ahí donde ustedes lo ven es lenguaje académico puro.»

Precisamente para estos casos están los diccionarios de la lengua: cuando se desconoce una dicción se acude á ellos. Todos las palabras con las cuales ha confeccionado Ud. su tamalada, las traen los diccionaristas, porque son puro romance castellano, y no tenia el señor necesidad de haberse calentado el magin, pues hubiera bastado copiar cualquier autor antiguo.

—«Veamos de traducirlo en cristiano, para lo cual....»

Pues ¡qué! ¿no es lenguaje cristiano el romance de Castilla? ¿No fueron cristianos los godos? ¿En qué idioma se expresaba san Fernando?

—"....para lo cual lo primero que hay que saber es que *cascuno*, según los académicos (y los no académicos), no quiere decir lo perteneciente al casco (—¡ji, ji, ji! ¡Qué Diablo es *Escalada!*) sino CADA UNO, lo mismo que *ciascuno* allá en Florencia."

¿Ve Ud., señor, como significó y significa lo mismo en el romance toscano? ¿En francés no se dice *chacun?*

—"*Cativo*, que también allá en Florencia es una palabra que quiere decir malo es acá en Madrid una tontería que, según el Diccionario, significa algo así como escrito de académico; es decir, "malo, infeliz, desgraciado."

Para defender el término citó á Ud. *Quintilius*....

—¡Que *brutus* es este *Quintilius!*

....estos versos del *Poema de Alejandro:*

Nol priso en lleno, é ovo á deslayar,
Cuentra el brazo diestro ovo allinnar,
Encorvó el ombro por el golpe redrar,
Ovo al *cativo* el medio cuerpo á tajar.

—"Con decir que gran parte de las palabras usadas en estos versos faltan en el Diccionario, que no tiene *vol*, n *ovo*, ni *deslayar*, ni *cuentra*, ni *allinnar*, queda demostrado que ni los mismos académicos tienen el poema de Alejandro por castellano, ni por autoridad."

¡Argumento aquiles! Qué *sophus* es este *Vallisbona!* ¿Con qué porque los glosarios de los pantéxicos son deficientes, merecen el apelativo de tonterías los vocablos que registran? Si los diccionaristas anotaran todas las variantes de las palabras (ya sabe Ud. el secreto para no aumentar el volumen del *Deseado*), no haría el señor coro á la pamplina de que *sábado* dimanó del hebreo *shabbâ* descanso, pues vino del arábigo *sábi*, séptimo: en francés se dijo *seme*, ó *sedme* por *septième*, y en alemán *sams* por

siebente, séptimo, y de aquí *samedi* y *samstag*, séptimo día. Esto lo comprueban: 1.º, el nombre de *hebdómê* (séptima), sobrentendido *hêméra* (día), que daban al sábado los helenos hebraizantes; 2.º, Saba, ciudad arábiga consagrada á Apolo, quien nació el día siete del séptimo mes; 3.º, las sabazias *(sabásia, ôn)*, fiestas celebradas por los tracios y frigios en honor de Baco, otra versión de la leyenda apolinaria; etc.; etc. ¡A Salamanca!

¿No está escrito en castellano el *Poema de Alejandro?* Pues estará en totonaco, ó en macuá, porque en algún idioma tiene que estar. ¿No posee autoridad? Señor, una escritura de la época de la formación del romance, siquiera fuera obra del último baturro leonés, tiene autoridad incontrastable é indiscutible importancia, probada su autenticidad. Ud. no sabe lo que está diciendo, y, por consiguiente, ignora la trascendencia de sus irreflexivos conceptos.

—"Cartapel viene á ser una cosa así como" *Fe de Erratas* de Valbuena, ó número de *El Siglo Futuro*, "puesto que, según los académicos, quiere decir: "papel que contiene cosas inútiles é impertinentes."

Véase por millonésima vez: basta la simple exposición de un hecho, ó doctrina, para que en concepto del Sr. Valbuena semejante procedimiento constituya una severa censura. No se trata de genealidades de la Academia, sino de enseñanzas de los diccionaristas y del uso de los autores, pues Quevedo tiene escrito: "Todos á un tiempo echando mano á sus discursos....nevaron cuatro bufetes de *cartapeles*."

—"*Cal* no se crea que es el óxido de calcio, ó sea...."

No, de esta *cal* hablan los señores en otro artículo.

—".....ó sea la cal propiamente dicha, que hasta poco hace definían los académicos diciendo que era "una de las tierras más conocidas;" *cal*...."

¡Ah! ¿yá no lo dicen? Pues mejor está que estaba. Además: mineralógicamente hablando, ¿no es la *cal* una tierra? Supone Ud. unos rústicos á sus lectores.

—"....*cal* es calle, é...."

Yá dejó Ud. sin contestación á *Quintilius*, cuando justificó el término con los siguientes versos de Góngora:

Dos casas en *cal* de escobas
En donde de aceite haces.

—Puro ripio.

Pues acudamos á la prosa de la *Crónica de Juan Segundo*: "Y así lo llevaron por la *cal* de Francos y por la costanilla hasta que llegaron á la plaza."

—"....e *igreja del Paracleto*, la iglesia del Espíritu Santo, que está en la calle de Valverde."

No, el *Paracleto* lo encontrará vuesarced en Quinto Septimio Tertuliano.

—"Y también han querido defender la *igreja*, porque Calderón, en un auto, puso en boca de un rústico: ¿Dime, qué *igreja* es aquella? Si los académicos del porvenir son tan majaderos como los de ahora, pondrán...."

¿Pues no quedamos en que prontito,....á fines del siglo, quedaría establecida la Sacra y Pontificia Academia? ¿Para qué entonces se ha estado publicando *El Siglo Futuro?*

—«....pondrán en el *Diccionario* APOTEOSIS por sorpresa, y citarán como autoridad aquello que Ricardo Vega hace decir al portero de *Pepa la frescachona*: «Nun vuelvu de mi apoteosis.»

¡Qué *tonti*, y qué *majaderi* son los letrados leoneses con bufete *aperto!* Como el Sr. Valbuena tiene olvidadas; pero muy olvidadas, las antiguas eufonizaciones y equivalencias del lenguaje, cree que sus lectores ignoran, que hubo una época en que dijeron *igreja* los rústicos del cortijo y los villanos de la corte; y también supone que no tienen la sinderesis necesaria para conocer que lo de R. Vega es puro gracejo. Bien ha hecho el señor en consagrarse á la defensa de la *sancta egreja* romana.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XV.

CARRETON Y CARVALLO.

(Al Sr. Francisco Canal.)

Totatzine in ilvikak timoyetztika ma yektenevalo in motokatzin ma vallauh in motlatokayotzin ma chivalo in tlalukpak in motlanekiltitzin in yuh chivalo in ilvikak....

—¿Qué es eso, Sr. *Chaquiste?*

Estaba rezando. Cuando rezo, rezo en azteca.

—¿Rezando qué?

La Oración Dominical, según la traducción náhuatl de Francisco Pimentel en su *Tratado de Filología Mexicana.*

—¿Sabe Ud. el mexicano?

¡Quiá! Por eso no rezo nunca.

—¿Y cómo lo hace usted al presente?

Porque el señor cura me tiene asegurado, que rezando, me veré libre de las flaquezas de los Valbuenas.

Y tuvo razón el Sr. Pujades, porque con solo el conato me he visto libre del rimero de tonterías, que acumula el Sr. Valbuena al hablar de los artículos *carrera*, *carrerilla*, *damnado*, *grant*, *carrejar* y *carriola*; «aunque me salgo un poco del órden alfabético,» para no seguir tampoco el idiológico, sino el bufo, pues crítico tan metódico no olvida nunca, que «ya no es caso de conveniencia, es de necesidad ponerlos en forma que puedan consultarse, reuniéndolos en un libro» al que acompañe un chulísimo índice, que nada indique.

Pero hable el que conoce «algo» su lengua.

—«Verdad es que también omiten la palabra CARRETO, sin la....»

Yo no sé que exista el vocablo *carreto*, sino *carrete*: hilo carrete, ó carretel de hilo. A vuesarced le corresponde justificar la preexistencia del término *carreto*.

—«....sin la cual no tiene fundamento el CARRETÓN, que no....»

¡Acabáramos! Ha debido existir la voz *carreto*, porque sin ella no tiene fundamento la palabra *carretón*.

Pero si *carretón* no se derivó de *carreto*. ¿No lo ha visto el señor en Monlau y en Barcia? En catalán lo percibirá su señoría bien claro: de *carreta*, *carretó*, y por apócope *carret*. Repare vuesarced en la desinencia provenzal *et*, que luego le ha de servir como luminoso faro.

—«....que no es más que un CARRETO grande.»

Muy equivocado está el Sr. Valbuena: la desinencia *et* comprueba mi disentimiento.

—«Por eso la definición del CARRETÓN resulta absurda, pues....»

Yo no veo otra cosa absurda, que la enseñanza del togado con bufete....abierto.

—«....pues en lugar de decir "Carreto grande" como podían y debían decir, si....»

Como de ninguna manera podían, ni debían decir.

—"....si hubieran definido antes el CARRETO, tienen...."

Es decir, si hubieran explicado una dicción quimérica.

—"....tienen que decir: "CARRETÓN, carro pequeño...." y es absurdo comenzar llamando pequeño á un aumentativo."

Su señoría padece una completa ofuscación: *carretón* no es nombre aumentativo, sino diminutivo. ¡Vade retro! Daré otra lecciocita al que conoce "algo" su lengua, y luego giraré....contra el banco de....Bahama.

On es una desinencia que unas veces denota aumento y otras disminución; y ésto último no debe causar extrañeza, pues *ion* es en griego una desinencia diminutiva: de *ánthrôpos*, hombre, *anthrôpion*, hombrecito; de *botanê*, planta, *botánion*, plantita; y de *zôon*, animal, *zôárion*, animalillo. *Hombrón*, *cabezón* y *zapatón* ciertamente que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

significan *hombre*, *cabeza* y *zapato* grandes; ¿pero quién no percibe la pequeñez en *perdigón*, *pichón*, *callejón* y *cajón?* Oiga el señor lo que dice Joaquin Domínguez:

"Limpión, s. m. Dos acepciones contrarias tiene este nombre: 1.ª La limpiadura ligera, ó rápida que se da á una cosa: 2.ª La limpiadura fuerte, completa, en que se gasta mucho tiempo y que se hace con afán ó esmero. Ejempl. respectivamente: No hago más que dar un *limpión* á las botas, y salgo inmediatamente contigo. Ayer le di un *limpión* á la ropa que le hice soltar el polvo de seis meses."

Cosa igual á la desinencia *on* acontece con la desinencia *ote: pipote*, *manota* y *sombrerote* denotan una *pipa*, una *mano* y un *sombrero* grandes; mas *camarote*, *islote*, *boleta* y *palote* significan una *cámara*, un *isla*, una cédula, ó un trazo pequeños.

En resumen, la morfología de la dicción es la del calce:
carretón, nombre diminutivo, dimanó de
carreta, forma peyorativa de
carrete, diminutivo despectivo de
carro, procedente del latín
carrô, ablativo del singular de
carrus, *i*, carro, vocablo salido de
currus, *ûs*, coche, palabra derivada de
curro, *ere*, correr, voz onomatópica.

—"Y vamos al *carvallo* que no se escribe así, sino *carballo*, y que...."

¿Sabe el Sr. Valbuena el origen de la dicción? No, de seguro, ¿y cómo habla de la correcta *(ortós)* escritura *(graphia)* de la palabra? Yo sólo sé que los portugueses escriben *carvalho*, y que Ud. mismo escribe *Carvajal*.

—"....y que ponen los académicos precedido de *carvallar* y *carvalledo*, diciendo...."

Los académicos y los demás diccionaristas.

—"....diciendo que *carvallar* es *carvalledo*, y *carvalledo* es monte poblado de *carvallos*, y...."

Y Ud., ¿qué dice? porque al crítico corresponde vituperar, ó elogiar, justificando su censura, ó su encomio.

—"....y "*Carvallo:* m. *Especie* de roble, aunque más pequeño,...." ¿Más pequeño que qué? ¿Qué el roble? ¿Un roble más pequeño que el roble? ¿Y el...."

No, el *carvallo* (del que se habla) es más pequeño que el roble. Los diccionaristas, y cuantos no están en perpetua broma, lo entienden así.

—«¿Y el *aunque*, que papel hace ahí?»

El papel que corresponde á las conjunciones adversativas.

—"¡Qué sintaxis usáis los académicos (no hay más remedio que tutearlos ya alguna vez), qué sintaxis!"

¿Tutear? ¿Y dónde está el tú, ó la inflexión que indique su elipsis? Sólo el que no sabe, que *comestible*, *esposa* y *grillo* (singulares) tienen en ocasiones distintos significados que *comestibles*, *esposas* y *grillos* (plurales), puede ignorar, que *tú* es tratamiento de íntima amistad, y que *vos*, ú *os*, denota el sumo de respeto y de veneración: "Os convidamos (se lee en Mariana) con la corona de vuestros padres y abuelos, resolución cumplidera para vos, honrosa para el Reino, y saludable para todos."

Precisamente los Aristarcos, no los Zoilos, han criticado á Lupercio L. Argensola el que usara indistintamente ambos tratamientos en el célebre soneto, que comienza así:

Yo *os* quiero confesar, D. Juan, primero,
Que aquel blanco y carmín de D.ª Elvira
No tiene de ella más, si bien se mira,
Que el haberla costado su dinero;
Pero tambien que me *confieses*, quiero,
.....

—"Mas veamos la definición entera. "*Carvallo*: m. *Especie* de roble, aunque más pequeño, que tiene las hojas ásperas. Llámase así en las provincias septentrionales de España, *especialmente* en Galicia." ¡Es claro, tan

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

especialmente, como que sólo en Galicia se llama así, porque esa forma es hoy exclusivamente gallega!"

Y no sólo gallega, sino también bable; y no sólo gallega y bable, sino castellana, como lo comprueban los apellidos Carvajal, Carvallo y Carvalleda. Los diccionaristas apuntan el vocablo, de uso en las provincias del septentrión, á título de palabra del romance. *Carvajo*, ó *carbajo*, escritura antigua; *carvallo*, ó *carballo*, actual escritura gallega; y *carvayo*, ó *carbayo*, escritura corriente del bable, fueron todas formas del castellano en sus distintos períodos ortográficos. Esto lo saben cuantos recuerdan la Historia de nuestra habla, y sólo lo tiene olvidado....pero muy olvidado, el Excmo. Sr. *Duque*.

XVI.

CATALUFA, FORAS, CAS, ETC.

(Al Sr. Pedro H. Salvá.)

—«Para acabar de entender el párrafo académico sólo falta advertir que catalufas son alfombras ó telas de que se hacen alfombras, y que....»

Alfombras de que se hacen alfombras, no; «tejido de lana tupido y afelpado,» dice el *Diccionario*.

—Llámale usted hache.

No le llamaré hache, sino erre, porque la *catalufa* no es alfombra, sino elemento de ella, como la *pleita*, que no es estera, sino tejido de esparto, que sirve para hacer esteras. En Ovalle se lee: "Dejó su Excelencia á nuestro Colegio por memoria suya, una preciosa colgadura de *catalufas* de la China."

—"....y que *foras cas* quiere decir "fuera de casa," porque...."

Sírvase Ud. quitar las comillas de la frase "fuera de casa," porque no son palabras textuales, sino deducción legítima de Ud.

—"....porque *foras* dicen los académicos que significa en castellano...."

Significó, señor. Más exactitud en quien la exige á los otros con nimia puerilidad.

—"....que significa en castellano *fuera de* aun cuando ni en latín significa tanto sino sólo *fuera* y...."

Pues en español tenemos *fuera* y *fuera de*, como significado del romancesco *foras*, y llama la atención, que lo tenga olvidado quien ha debido leer muchos fueros, ordenamientos y cartapueblas.

—"....y *cas* dicen que es "apócope de casa," y que hoy sólo tiene uso entre gente del pueblo," lo cual no es verdad, sino académica ignorancia, porque...."

Lo cual es mucha verdad.

—"....porque el apócope...."

¿*El* apócope? Será *la* apócope, puesto que *apócope* en latín es femenino, y *apokopê* en griego, idem de lienzo. ¿No recuerda el señor, que en la escuela subversiva de León le enseñaron esta regita: son femeninos los nombres de las figuras? El maestro Ciruela, que no sabe leer y pone escuela.

—¿Y cómo se dice *el* hipérbaton?

Por excepción, fundada en que tanto *hypérbaton* en latín, como *hupérbaton* en griego, son neutros, y es sabido, que los neutros grecolatinos pasaron al español como masculinos, excepto los nombres de las letras. ¡A Salamanca por una beca de gracia!

—"....porque *el* apócope que usa la gente del pueblo no es *cas*, sino *ca*. "Está en *ca* de Petra ó en ca'e Petra," no en *cas* de Petra."

¡Qué *sophus* es este *Vallisbona!* A los que dicen *víde*, *dende* y *truxerun* les he oido pronunciar *cas*, y también he oido el *ca* á los más baturros. Ud., Sr., *Duque*, que «conoce *algo* su lengua, ¿ignora aún, que las sucesivas apócopes fueron idióticas en el romance castellano? *Ca-*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sa, *cas* y *ca*; *calle*, *cal*, y *ca*; *Moreno*, *Morén* y *Moré*; *rabino*, *rabín* y *rabí*;....¡La mar! Está visto y probado: es Ud. el Valerino Weyler de nuestra lengua.

—"*Tirso de Molina* hizo decir á un villano: "en *cas* del escriben," y en esto se habrán fundado los académicos, si bien para desbarrar no necesitan ellos fundamento alguno; mas aun cuando ese *cas* estuviera en uso entonces (¿lo pone Ud. en duda?), hoy en ninguna parte se dice."

Como de costumbre, esta muy herrado su señoría. Los académicos no se han fundado para desbarrar en el solo villano de Gabriel Téllez, sino en sus propias orejas y en los escritos de los clásicos españoles. Ascuche vuesarced la andanada:

Canción, si acaso vas á pasearte
Al Prado, ú á otra parte,
Pásate por en *cas* de un alojero
Y dile como muero.

(Lope de Vega).

Señor mío, yo quería
Saber de vos á qué intento
Entrais en *cas* de mi prima.

(Agustín Moreto).

En *cas* del embajador
De Inglaterra te espero.

(Ruíz de Alarcón).

¿Quiere el señor más leña?

—Puros ripios.

Pero veamos la chulísima nota.

—"Quisieron los pobres académicos y *Quintilius* defender...."

¡Que *brutus* es este *Quintilius!* ¿No es cierto, vale?

—"....defender que *foras* significa en latín *fuera de* y dijeron...."

Estoy seguro de que *Quintilius* diría, que á veces se traduce el *foras* por *fuera de*.

—"....y dijeron que en la Vulgata (¡ya quieren traer contra mí hasta la Biblia!) se lee...."

Modo muy cortés de que los lectores analfabéticos sepan, que la *Vulgata* es la *Biblia*.

—"....se lee *foras civitatem* y se traduce fuera de la ciudad. ¡Acertólo Bartolo!"

¿Por ventura se traduce *fuera la ciudad*, ó *fuera ciudad*, como parece indicarlo el señor más adelante?

—"De suerte que si algún Comelarán viera escrito *caput ecclesiæ* y lo viera traducido "cabeza de la Iglesia," también...."

Perdóneme Ud. la interrupción. ¿Qué clase de Ortografía es esa, que manda escribir en latín *ecclesiæ* con letra minúscula, y con mayúscula *Iglesia?*

—"....también diría que *caput* significa *cabeza de la.*"

No hay pariedad en el símil, porque en la expresión *foras civitatem*, *civitatem* está en acusativo, y la preposición *de* rige á genitivo, ó ablativo: *de*, por consiguiente corresponde á *foras*. Y no me alegue el Sr. Valbuena, el testimonio del Dr. Freund, que considera á *foras* forma del acusativo al igual de *alias*, *alteras* y *utrasque*, porque el sabio alemán habla etimológicamente del acusativo de plural, y *civitatem* es acusativo de singular. Además, se trata de Gramática y no de Etimológica. Por el contrario, en la traducción de *caput Ecclesiæ*, cabeza de la Iglesia, el *de* corresponde á Iglesia, porque *Ecclesiæ* se halla en genitivo.

—"¡Y éstos se llaman latinistas!"

Y digo á mi vez: ¡y aquéllos de la calle del Carmen se intitulan latinistas!

—"Después citan estos otros versos del poema de Alejandro, para probar la legitimidad castellana de *foras*:

Plus duro que el fierro nin que el pedernal....
E foras por precio bono non daba ren per al."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Puede quedar alguna duda de la legitimidad castellana de *foras?* ¿Se puede presentar prueba más convincente de lo castizo del término?

—"Bueno...."

Malo replicará el que tenga pesquis.

—"Si eso es castellano...."

Eso es una cosa muy fea.

—"....porque no ponen en el Diccionario *plus* como *mas*, y *ren* como *cosa* y *per* como *por?*

¿En dónde se habrá escondido la Sra. Lógica, que el togado no da con ella? La consecuencia, Sr. Valbuena, es otra bien distinta de la que usted expone. A Salamanca por ella, que mis lectores no son tan estúpidos, como Ud. supone á los suyos.

—"Falta también que *casave* es...."

Casave fué escritura corrupta. La Academia tiene por forma correcta *cazabe*, porque se originó, no del "haitiano *cazabí*, pan de yuca," como dice el P. Fita, siguiendo la opinión de los americanistas, sino del arábigo *caçaba*, fortaleza: *cazabe*, por consiguiente, es palabra española.

—¡Barbaridad!

—¡Desatino!

—¡Está Ud. robando las palabras á su patria para dárselas á una lengua, que no las quiere, me decia el feliz D. "Féliz Ramos" desde las columnas de *El Correo Español* de México.

Pues á rebatirme, y mándenme Uds. sus impugnaciones para combatirlas á vuelta de correo.

—"....*casave* es harina de mandioca, y si...."

No precisamente la harina de *mandioca*. La Academia lo dice mucho mejor: "Torta que se hace en varias partes de América con una harina sacada de la raiz de la mandioca." Oiga el Sr. Valbuena lo que se lee en el *Diccionario Provincial de Voces Cubanas* por E. Pichardo:

"Casabe. N. s. m. Voz ind. Los primitivos *Cubanos* decían *Casobi*. Torta circular y delgada hecha de la raiz de la *Yuca Agria* rayada y esprimido el jugo venenoso de la planta."

—"....y si ustedes no saben qué es mandioca, tengan un poco de paciencia, que no todo se ha de decir en un dia."

No se moleste el señor: yo lo diré en capítulo especial, que forme un episodio.

XVII.

MANDIOCA, O YUCA.

(Al Sr. Lic. Francisco González Llorca.)

Como han trascurrido años y más años, y el *Sr. Invendible* (traducción de Antonio) no ha dado señales de vida, y probablemente no se volverá á acordar en su vida de la palabra empeñada, voy á reproducir al calce el primer artículo de la serie de los que, dedicados al jurisconsulto de la rúbrica, publiqué en *El Oriente* deXalapa.

Xalapa escribe la Academia, Sr. *Fulano de Tal* por Cual. ¿No apelaba su señoría á la decisión del H. Cuerpo? Pues lea Ud. la pág. 612 del *Diccionario*.

Ya sabe usted, querido amigo, la atrevida tésis que me he propuesto evidenciar á despecho de los sabios de aquende y allende el Océano: las voces americanas, que se reputan de origen indio hasta por la misma Academia de la Lengua, son todas—absolutamente todas—adulteraciones del español, salvo las procedentes del náhuatl, ó mexicano, del maya, o yucateco, del quichua, ó peruano, ó de alguno que otro idioma determinado.

Y no vaya usted á creer, mi muy estimado Pancho, que es oro todo lo que reluce, pues en el *Diccionario Mexicano*, que estoy redactando para solventar una deuda de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gratitud con dos egregios veracruzanos, verá usted patentizado que también existen muchas dicciones, que están reputadas al presente por nacionales, y no pasan de ser vocablos castellanos mexicanizados.

Más.

También sabe usted por los artículos que publiqué en el *Diario Comercial* y en *El Ferrocarril* de Veracruz, que he tenido la osadía de proclamar, que muchos de esos que se denominan pomposamente idiomas, ó dialectos, americanos, no son otra cosa que romances corrompidos, y que el español ha desempeñado en el Nuevo Mundo el mismo papel que el latín en el Viejo Continente; lo que equivale á decir, que la influencia de la civilización española en América llegó á un grado de excepcional grandeza, grandeza que por otra parte es desconocida hasta por los mismos españoles. Traslado á las Academias de la Historia y de la Lengua. (1)

Para probar mis asertos, voy á someter á minucioso exámen una multitud de palabras, aceptadas como aborígenes por los americanistas y por las lumbreras de la ciencia etimológica. Me prometo dejar comprobado con la claridad de la luz meridiana, que los estudios á que estoy consagrado en mis ratos de huelga, entrañan una revolución radical. Puede que por la festinación con que tengo que escribir siempre, merced á un cúmulo de perentorias y habituales ocupaciones, no me sea dable expresar con la debida claridad; pero queda usted autorizado para exigirme explicaciones, y hasta para rebatirme. Usted sabe por propia experiencia, que jamás rehuso la discusión, y que mi mayor felicidad sería la de ser vencido por un discípulo, que fué modelo de conducta, aplicación y aprovechamiento.

—No tanta paja. ¡Al grano, al grano! decía en cierta ocasión el presidente de una Audiencia Pretorial.

(1). He denominado *castellances* á los idiomas aludidos: á ideas nuevas, palabras también nuevas.

—De todo ha menester el Tribunal, le replicó el Aguilar de aquellos estrados.

Al grano, pues.

Dice Córdoba en sus *Memorias de Puerto Rico*, que *mañoc* era el nombre que daban los indios borriquenos al almidón extraído de la yuca; pero *mañoc* es el nombre que se supone tiene la *yuca* en varios dialectos americanos y africanos (*magnoc* escriben en la isla de Francia, porque la *ñ* se representa en francés por la *gn*), razón por la cual expone el abate Antonio Francisco Prevots en su *Historia de los Viajes*, que el vocablo nos vino de Angola. Pues bien: yo digo, que *mañoc* es palabra española asaz adulterada; pero con estricta sujeción á las leyes de la eufonía y de las equivalencias castellanas.

—¿Está usted en su juicio, maestro?

Prueba al canto.

O al chino, como dice *Perico de las Castañuelas*.

Manioc pronuncian en Venezuela, creyendo articular una voz indígena, y los sabios de Europa han dado á este vocablo una cuádruple forma: *manioc* unos, *maniot* otros, *manihot* éstos y *manioth* aquéllos; sin embargo, *manioc* y *mañoc* son términos iguales, equivalentes ortográficos, más claro: diversas escrituras de una misma palabra, como *Bolonia* y Boloña, *Britania* y Bretaña, *Spania* (mejor que *Hispania*) y España.

Pero tenga usted en cuenta, cara amigo, que el vulgo venezolano no pronuncia *manioc*, sino *manioca*, dando en ésto una lección á los doctos, como se la dan los jarochos á los literatos mexicanos y españoles al decir *papalote*, en vez del culto *papelote* y del académico, y no menos disparatado, *papacote*.

Sin embargo de lo expuesto, no es *manioca* vocablo de los indios de Venezuela, sino una variante del nombre *mandioca* que dan en el Brasil á la yuca, y que se ha apropiado el portugués, si bien diciendo sus etimologistas, que procede del brasileño *mandioka*. No vale el subter-

fugio de esta nueva forma ortográfica: *mandioca* es término español menos alterado que *manioca*, *manioc* y *mañoc*.

Mis discípulos, los que sucedieron á usted en la clase de Raíces, acostumbran decir, que la *d*, la *g* y la *h* se pierden con tanta facilidad como la vergüenza; no extrañará usted, por consiguiente, el que se diga *creer*, *reina* y *armonía* en lugar de *creder*, *regina* y *harmanía*, y mucho menos que dijeran los indios de Costafirme *manioca* por *mandioca*.

Cuantos han estudiado los orígenes del español—y usted los estudió con notable aprovechamiento—saben la facilidad con que las vocales dobles se trocaron en sencillas y viceversa, y sobre todo no ignoran lo frecuente que es el intercalar la *i* en las sílabas en que originariamente figuraban tan sólo la *a*, *e*, *o*, ó *u*; así fué que el iotacismo de *mandioca*, voz que registra yá el *Diccionario* de la Academia (edicción 12.ª), fué una eufonización, ó corruptela (si así se quiere), de *mandoca* por *manduca* (como *boca* y *gota* procedentes de *bucca* y *gutta*) inflexión verbal sustantivada de *manducar*, al igual de *abono*, *empalme* y *pliego*, inflexiones verbales sustantivadas de *abonar*, *empalmar* y *plegar*.

Fácilmente comprenderá usted, distinguido amigo mío, que siendo la yuca en algunas comarcas la base de la alimentación (así como en otras localidades lo era el maíz), se llamara *manduca*, esto es, *mandioca*, lo que se manducaba, ó lo que era objeto de la manducación. Esto aparece patente en *venado*, voz originaria del latín *venato*, ablativo de *venatus*, cazado; en *chivo*, término procedente de *cibo*, ablativo de *cibus*, comida; y en *cochino*, diminutivo de *cocho*, vocablo oriundo de *cocto*, ablativo de *coctus*, cocido.

Pausa.

¿No repite usted hasta la saciedad, que dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí? Pues si he demostrado que el *boriqua* (así escriben Orozco en su *Geogr. de las Leng. de Méx.* y Pimentel en su *Trat. de Filol. Mex.*), ó *borriqueno* (así lo escribo yo) *mañoc* es igual á *manioc*, ó *manioca*, éste á *mandioca* y estotro á *manduca*, ¿no habré probado hasta la evidencia, que *mañoc* es una contracción apocopada de *manduca*? ¿No habré probado que es dicción de origen español?

Calderón.

Y el nombre *yuca* que se usa en Veracruz, ¿de dónde procede? ¿Qué dicen las personas ilustradas del país respecto de esta palabra? Usted no lo ignora, porque es unánime la opinión de los literatos mexicanos: es voz originaria de las Antillas, pues en náhuatl se denomina *cuauhcamotli* (vulgarmente *guacamote*), camote silvestre, dicción compuesta de *cuauhtla*, bosque, y de *camotli*, batata, ó boniato. Es verdad: los escritores cubanos, de acuerdo con las eminencias europeas, están también contestes. Tranquilino S. de Noda la tiene por «dicción aborígene,» Estéban Pichardo la conceptúa «voz indígena,» Antonio Bachiller la reputa «palabra taína» y José G. de Arboleya y Nicolás Fort dicen que es «vocablo siboney.» ¿Será cierta esta monserga? ¡Quiá! Es término español, y muy español.

Yuca es un equivalente ortográfico de *juca* (como *yugo* de *jugo*, hablativo singular de *jugum*), *juca* es otra variante no menos castiza de *suca* (al igual de *saponificación* y *jabonificación*, vocablos de que usa usted indistintamente) y *suca* es la forma peyorativa de *suco*, que en español significa jugo, como que dimana del latín *succo*, ablativo singular de *succus*, jugo. Examine usted, si procede la forma yeyorativa, que da á la palabra la desinencia *a*, tratándose de un juego tan farináceo, que forma papilla.

Estas son las nuevas enseñanzas, que contiene mi *Diccionario Cubano*. ¿Cree usted mi buen amigo, que van encaminadas á vilipendiar á los españoles? ¿Por qué será entonces la ojeriza que me muestra *La Nueva Iberia*, suponiéndome detractor de la inmigración ibérica?

Cosas tenedes el Cide,
Que farán fablar las piedras.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVIII.

LA «CASA» MODELO.

(Al Sr. José Izazola y Sierra.)

—«Démonos una vuelta por la CASA de los académicos y verán ustedes qué desaseada y que mal barrida la tienen los grandísimos Adanes.»

Bueno, y mientras el señor encamina sus pasos hacia la casa núm. 26 de la calle de Valverde, yo me dirigiré hacia la casa núm. 4 de la calle del Carmen, á fin de que todos puedan cerciorarse de lo pulcra y bien barrida que la tiene la diligentísima *Celipa*. Casi dan tentaciones de ponerle en su frontispicio una muestra con esta leyenda: Ensucia, destruye y da humaceras.

—«Lo primero con que nos encontramos es esto, «CASA (del lat. *casa*, choza) f. Edificio para habitar.» Definición pobre; más como hay tantas cosas mayores en qué fijarse, no la haremos caso.»

Repárese en el contexto de lo escrito: tal parece que el Sr. Valbuena se muestra por demás generoso. ¿Y es ésto cierto? De ninguna manera, porque hábil en la Dialéctica, y saturado de injustificado é injustificable encono, comienza por sindicar una verdadera definición, excenta por ende de todo reproche. ¿Qué puede alegarse contra esta definición: *casa*, edificio para habitar?

—Es una definición pobre.

Es precisamente éste su mejor blasón, porque la Lógica exige como primera cualidad de toda definición, el que sea breve. Y no se alegue el conocido apotegma *brevis esse laboro, obscurus fio,* porque á nadie, ni al mismo señor se le puede ocurrir, que la Academia se ha expresado con obscuridad.

—«Algo más adelante añaden los académicos que CASA «en el juego de ajedrez, en el de las damas y *en otros*, cada uno de los cuadros....» que se llaman CASILLAS.»

Señor, yá ésto huele á cuerno quemado, porque he probado á vuesarced en otro lugar, que se llaman *casas*, ó *casillas*. Tan encariñado con los diminutivos, «empalagosos» al esquisito paladar de Andrés Bello.

—¿Y *en otros?*

Sí, en otros, cualesquiera que sean, en que se acuda á los tableros de cuadrículas, cuadrilongos, triángulos, semicírculos, etc. Ud., señor, no comprendió la frase «y en otros.»

—«Después dicen que CASA ABIERTA es «domicilio, estudio ó despacho de quien ejerce profesión, arte ó industria para la cual está matriculado y paga subsidio.» Pues no; ni hace falta, ni es por sí bastante estar matriculado ni ejercer industria, arte ó profesión para tener CASA ABIERTA: basta con ejercer de vecino.»

Pues sí, sólo que al presente hay una engañifa. La frase *casa abierta* tiene tres acepciones: la corriente, la que pudieramos llamar comercial, y la forense; la Academia registra la forense, y su señoría la vulgar. Esto es todo; pero llamo la atención de cuantos hayan leído la *Fe de Erratas*, para que recuerden el cúmulo de juiciosos razonamientos con los cuales justifica el señor sus pareceres razonables. Prueba evidente, como tengo dicho repetidas veces, que, en cuanto ampara la razón á vuesarced, sabe detenerse y alegar concluyentes objeciones.

La Lógica, esa señora á quien el Sr. Valbuena aparenta desconocer, no infiere, ni puede deducir, que la Academia haya disparatado, ni que el escritor leonés no esté asistido en esta vez de la verdad, sino que se trata de omisión de acepciones, que sabe explotar la traviesa y jocosa Dialéctica de su señoría.

—«En otro departamento se lee: «DE BAÑOS. Establecimiento en que *se tienen* baños en cuartos....» Sí en

calderilla....literaria, que es la moneda en que *se tienen* las académicas definiciones.»

¿Cómo habia el señor de no aprovechar el gracejo que le suministraban los cuartos? Pero para ello era necesario un pretexto, y pagó el pato el inofensivo *se tienen*. ¡Que pulcra y bien barrida tiene su casa la diligente *Celipa!*

—«Vamos á otra pieza: «DE COIMA (suple casa). ant....» El entreparéntesis «(suple casa)» era innecesario; sin embargo, ya que el señor juzga estúpidos á sus letores, se me figura, que donde hubiera procedido ponerlo era al principio: *de baños* (suple casa). Digo, se me figura

—«....ant. CASA DE JUEGO.» O de jugar con el idioma, haciéndole perder, porque siendo COIMA «mujer mundana» no se ve por dónde, ó á lo menos no se ve la necesidad de que sea casa de juego la casa de la coima.»

No se trata de ver, ó de no ver, señor, sino de una cuestión histórica. ¿Es incierto que á las *casas de juego* se les llamó *casas de coima! That is the question.* Su señoría, que tiene arranques para todo, atrévase á negarlo categóricamente, que el último de los insurrectos se compromete á patentizar la verecidad de los diccionaristas en esta punto.

Como su señoria es tan casto, tan inocente y tan seráfico, no tiene nada de extraño, que no vislumbre siquiera esa necesidad; pero yo que soy tan deshonesto, tan sátrapa y tan endemoniado, voy á explicar esa necesidad de antaño....y también de ogaño. El jugar, el beber y el....escribir son vicios tan concomitantes, que siempre se les encuentra en plácido consorcio; pero se perseguian los garitos, en tanto que eran tolerados los lupanares y las tabernas, y natural parece, que los tahures se refugiaseu en casa de las horizontales, ya que las tabernas muestran su escenario al público transeunte. Yá lo ve Ud., señor: casi, lo que acontece hoy, aunque en escala mucho más reducida.

—«El departamento DE HÚESPEDES....»

¿Ve Ud., caballero togado, como sus lectores no son tan estúpidos, que necesitan el (suple casa), cuando hasta comprenden la alegoría de las piezas, departamentos, rincones, pasillos, etc?

—«El departamento DE HÚESPEDES, dice «Aquella en que se da *á algunas personas por su dinero, estancia* y comida, ó únicamente *habitación*, ya precediendo ajuste....» Sí, ó sin ajustar, como las cosas de los académicos, siempre desajustadas, pero carísimas.»

No percibo censura alguna, sino el donaire del ajuste y desajustadas. ¡Valiente crítica!

—«¡*Estancia* y comida, ó únicamente *habitación*, como si ésta fuera cosa distinta de la estancia!

No comprendo la admiración del señor togado.

—Ni yo tampoco.

Me alegro de la conformidad de mi muy querido Pepillo, porque me demuestra de nuevo, que el Sr. Valbuena ha olvidado sus estudios sobre la sinonimia de las palabras. Por lo mismo que estancia y habitación son voces equivalentes, puede la una sustituir á la otra para evitar la repetición, que si unas veces es una elegancia retórica, en ocasiones se la considera justamente como una antielegancia.

—«Y luego que ha de ser por *su dinero*, no por el de otro que quiera pagar....»

Pronto olvidó el señor la lección, que le propinó *El Malagueño*: No hemoz de zer tan materialez.

—«....que quiera pagar el hospedaje de *algunas personas*....»

De algunas personas (sin los improcedentes puntos suspensivos), pues por eso se llama *casa de huespedes* en plural. El hospedaje que se dé á una persona no constituye una *casa de huespedes;* todo lo contrario, muchas familias niegan tener *casa de pupilos*, fundándose en que sólo tienen uno. ¿No vive Ud. en Madrid, donde tanto abundan unas y otras casas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«Después hay otro rótulo que dice DE TÍA (casa de tía), y la explicación....»

¿Pues no habíamos quedado en que se suplía *casa?*

—«....y la explicación es ésta: "fam. CARCEL." ¿Qué ha de ser cárcel? Es taberna, en tono festivo y familiar:....»

Señor de los señores, significa cárcel, taberna y otras muchas cosas, según las personas que hablen.

—"....la cárcel se suele llamar en el mismo tono "casa de poco trigo."

A la cárcel se la nombra de mil maneras: traslado á mis lectores. Estaribé, saladero, fogón, etc.

¿No cree Ud., mi muy querido Pepillo, que basta yá de *casas?*

—¡Claro! ¿Cómo nos hemos de echar al coleto cuatro páginas de la *Fe de Erratas?* Con la muestra basta para admirar lo aseada y bien barrida que tiene *ña Celipa* la casa de la Sacra y Pontificia Academia Española de la Lengua Clásica y Romana.

Calcule Ud., que, viviendo en Madrid, no sepa el Sr. *Duque* lo que es *armar una casa.*

—Basta con la muestra, y pase Ud. por alto tanta hojarasca, porque si no, sólo para la *C* se necesitarían los volumes de los *Autores Españoles* de Rivadeneira.

XIX.

CASINO DE LA CALLE DE LA CATEDRAL.

(Al Sr. Ernesto Díaz y Romero.)

No, no es posible seguir tan á hito al Sr. Valbuena, pues es inmenso el número de inexactitudes, que contiene la *Fe de Erratas*, y para ponerlas de relieve se necesita la paciencia de Job, ó librar la vida con semejante ocupación, porque su Dialéctica sutil saca partido de lo más trivial, su aparente rectitud le presta recursos para ver-

der gato por liebre, su lenguaje cáustico y virulento lo emplea á menudo como argumento aquiles, y con sus naturales chistes, estilo correcto y satíricas truhanerías sabe captarse la atención de tirios y troyanos, de güelfos y gibelinos.

Un ejemplo entre la miriada.

—"Y si no, ahí está el CASINO, que no me dejará mentir."

¿Qué dijo antes el Sr. Valbuena? Reproduciré textualmente sus anteriores conceptos: "....que CASCARÓN es "en el juego de la *cascarela*, lance de ir á robar con espada y basto." O con sable y trabuco, ó simplemente con pluma (de ganso), que es como van á robar los académicos su verdadera significación á las palabras."

Ya están en antecedente los lectores, aunque semejante antecedente era inútil.

Principiemos.

—"Y si no ahí está el CASINO, que no me dejará mentir."

Va á ver Ud., mi muy querido Ernesto, que el *casino* se empeña en dejar al señor por mentiroso y medio.

—"Porque....¿Qué dirán Uds. que es CASINO? ¡Vamos á ver!....Pues *casino*, por el Diccionario, es sencillamente: "m. casa...."

¿Y esa *m.* que queda sin explicación? ¿La entenderán los lectores? Nada, siga Ud. con su tema: "m. (sustantivo masculino)."

—"....casa de recreo *situada por lo común fuera de poblado.*" Así es; *fuera de poblado*, como por ejemplo, en...."

Como por ejemplo, hay día, más peor, muy lindísima, ó como escribía el soldado B. Díaz del Castillo: "cosido á dobleces como á manera del paño de Castilla."

—«....en Madrid, en el comedio de la calle de Alcalá, ó en la de Sevilla, ó hacia la mitad de la Carrera de San Jerónimo, ó en la....

Pare la pluma, hermano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«Después hay otro rótulo que dice DE TÍA (casa de tía), y la explicación....»

¿Pues no habíamos quedado en que se suplía *casa?*

—«....y la explicación es ésta: "fam. CARCEL." ¿Qué ha de ser cárcel? Es taberna, en tono festivo y familiar:....»

Señor de los señores, significa cárcel, taberna y otras muchas cosas, según las personas que hablen.

—"....la cárcel se suele llamar en el mismo tono "casa de poco trigo."

A la cárcel se la nombra de mil maneras: traslado á mis lectores. Estaribé, saladero, fogón, etc.

¿No cree Ud., mi muy querido Pepillo, que basta yá de *casas?*

—¡Claro! ¿Cómo nos hemos de echar al coleto cuatro páginas de la *Fe de Erratas?* Con la muestra basta para admirar lo aseada y bien barrida que tiene *ña Celipa* la casa de la Sacra y Pontificia Academia Española de la Lengua Clásica y Romana.

Calcule Ud., que, viviendo en Madrid, no sepa el Sr. *Duque* lo que es *armar una casa.*

—Basta con la muestra, y pase Ud. por alto tanta hojarasca, porque si no, sólo para la *C* se necesitarían los volumes de los *Autores Españoles* de Rivadeneira.

XIX.

CASINO DE LA CALLE DE LA CATEDRAL.

(Al Sr. Ernesto Díaz y Romero.)

No, no es posible seguir tan á hito al Sr. Valbuena, pues es inmenso el número de inexactitudes, que contiene la *Fe de Erratas*, y para ponerlas de relieve se necesita la paciencia de Job, ó librar la vida con semejante ocupación, porque su Dialéctica sutil saca partido de lo más trivial, su aparente rectitud le presta recursos para ver-

der gato por liebre, su lenguaje cáustico y virulento lo emplea á menudo como argumento aquiles, y con sus naturales chistes, estilo correcto y satíricas truhanerías sabe captarse la atención de tirios y troyanos, de güelfos y gibelinos.

Un ejemplo entre la miriada.

—"Y si no, ahí está el CASINO, que no me dejará mentir."

¿Qué dijo antes el Sr. Valbuena? Reproduciré textualmente sus anteriores conceptos: "....que CASCARÓN es "en el juego de la *cascarela*, lance de ir á robar con espada y basto." O con sable y trabuco, ó simplemente con pluma (de ganso), que es como van á robar los académicos su verdadera significación á las palabras."

Ya están en antecedente los lectores, aunque semejante antecedente era inútil.

Principiemos.

—"Y si no ahí está el CASINO, que no me dejará mentir."

Va á ver Ud., mi muy querido Ernesto, que el *casino* se empeña en dejar al señor por mentiroso y medio.

—"Porque....¿Qué dirán Uds. que es CASINO? ¡Vamos á ver!....Pues *casino*, por el Diccionario, es sencillamente: "m. casa...."

¿Y esa *m.* que queda sin explicación? ¿La entenderán los lectores? Nada, siga Ud. con su tema: "m. (sustantivo masculino)."

—"....casa de recreo *situada por lo común fuera de poblado.*" Así es; *fuera de poblado*, como por ejemplo, en...."

Como por ejemplo, hay día, más peor, muy lindísima, ó como escribía el soldado B. Díaz del Castillo: "cosido á dobleces como á manera del paño de Castilla."

—«....en Madrid, en el comedio de la calle de Alcalá, ó en la de Sevilla, ó hacia la mitad de la Carrera de San Jerónimo, ó en la....

Pare la pluma, hermano.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Comedio no es sinónimo de *mitad*, ó *medio!* ¿Cómo no repite el señor la palabra *comedio*, y dice hacia la mitad de la carrera de San Jerónimo? Pues la misma plausible razón que tuvo su señoría para no repetir la palabra comedio, esa misma razón asistió á la Academia para escribir en el artículo *casa:* "|| DE HUESPEDES, ...estancia y comida, ó únicamente habitación,...."

Yo no sé en la actualidad; pero en 1,854, último año de mi residencia en la Coronada Villa, el casino de la calle de Sevilla y el de la carrera de S. Jerónimo, como cuenta su señoría, no eran dos casinos, sino uno sólo, cuya entrada era por la carrera mencionada, y su cuarteria daba hacia el callejón citado. ¿Habrán variado las cosas, ó su señoría ha olvidado también este detalle topográfico de la Corte del Oso y del Madroño? Todo se está olvidando al togado leonés.

Adelante con los faroles, digo, con los triunfos.

—"....ó en la calle del Príncipe, ó en la de Espartero, ó en...."

—Dejadme en paz, señores, que no me meto con nadie.

Nadie le importuna con alusiones, Sr. *Valdemoro, es partero.* Continúe su merced, señor letrado.

—"....ó en la plaza del Angel; en Barcelona, en la Rambla; en Toledo, en el Zocodover; en León...."

¡Yá apareció la rúbrica!

"....en León, en la calle de la Catedral; en Vitoria, en la calle de Postas, y así en todas partes,...."

Pues si enumera Ud. los casinos de Mahon, llena con ellos una página, no; dos, porque los nombres de muchos de ellos darían al señor material para sus equivocos y gracejos.

—"....en todas partes, *por lo común*, ó si se quiere, por lo académico.... *¡¡Fuera de poblado!!*"

Sí, señor: fuera de poblado, por más que haga su merced mención de todos los casinos de España y de América, y á pesar que prodigue Ud. á millares sus admiraciones.

—"Gracias á que nadie hace caso de lo que dice la Academia, ni su Diccionario tiene más autoridad que si no existiera, ni sirve para nada más que para hacer reir...."

Perdón, señor. Para hacer reir, y á carcajadas, la *Fe Erratas*: he sido y soy actor y testigo.

—*(A parte.)* ¿No lo dije? He matado al Diccionario, y de seguro le reemplazará el mio. ¡Ay, qué ganga! (*Escribiendo*)...."para hacer reír á la gente; pues el dia en que hubiera quien tomara por lo serio las cosas que dice el Diccionario, era posible que todos los casinos de Madrid se trasladaran á la dehesa de Moratalaz, para que fuera más cómodo ir á pasar allí la velada y volver á casa entre gallos y medias noches....

Ustedes creían buenamente que no habia en España á estas horas ni un solo español que no supiera lo que es casino ¿verdad?...."

¡Gracias á las fatigas de las campañas carlistas en pro del Rey y de la Patria, que sin reventar ha podido el señor largarnos semejante andanada! Señor, la puntuación sirve para el sentido y para el resuello. ¡Adelante!

—"Pues ahí verán ustedes: habia por lo menos veintitantos, y creo que también por lo más; porque de seguro no hay ningún otro fuera de las dos docenas de académicos activos. ¡Y luego si uno, con más *(ésto lo dice por él)* ó menos *(ésto lo diría proféticamente por mí)* literatura, les trata de rocines, se enfadan!'

Estoy dejando al señor que nos dé estupenda lata, porque á su debido tiempo llevará la gran sentada del siglo: la prueba toral del magno embuste.

—"Por supuesto, que no sabiendo lo que dicen cuando hablan del casino, en donde alguno de ellos han pasado la vida ¡qué será cuando hablen de las estrellas!...."

¡Calcúlese! Formarán una Astrono....suya escudapa en la popular redondilla:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El mentir de las estrellas
es un sabroso mentir,
porque nedie ha de ir
á preguntárselo á ellas.

¿Yá concluyó Ud., buena pieza? Pues cantemos á coro:

¡Qué gracioso,
qué bonito,
que precioso
altarito!

Vistos: la veracidad de que hace constante alarde el Sr. Valbuena, *Fénix de los Críticos* habidos y por haber; la minuciosa, aunque inexacta nómina de algunos casinos de España; y, finalmente, el olvido del *Casino*, sito fuera del poblado de Madrid, y próximo al paseo de la Ronda, olvido en que incurre el Excmo. Sr. *Duque de Vallebueno*.

Considerando: 1.º, que debe ser un zote, quien residiendo en Madrid, ignora que el *casino* del Príncipe tiene su frente hacia la carrera de san Jerónimo, y que su costado da al callejón, llamado calle de Sevilla; 2.º, que existen motivos suficientes para declarar imbécil al literato, que vecino de la antiquísima *Mantua Carpetanorum*, ignore la existencia del *Casino*, porque ésto arguye, que, no tiene ojos, ni ha leido á Mesonero Romanos, ó tan siquiera los *Manuales* de Mellado y Fernández de los Ríos; y 3.º, que poco ó nada, importa su reputación al que propaga errores, inventa enredos y forja embustes, no obstante que los ampare con las galas del bien decir.

Fallamos: que debemos condenar en las costas á las acémilas, que pasan toda su vida en los deleites de los casinos, y ratificamos el dictado de *Fénix de los Críticos* tan legítimamente adquirido por el Sr. *Hierbamala*.

Al grano.

La Academia ha procedido con toda cordura, poniendo como acepción fundamental de *casino* la de «casa de recreo, situada por lo común fuera de poblado,» porque

es el significado que acusa la palabra misma, puesto que *casino* dimanó del italiano *casino*, casita de campo. Yá que el señor ignora la existencia del casino de la Reina, regalado por el Ayuntamiento de Madrid á Isabel de Braganza, segunda esposa de *Narizotas*, ¿ignora también la existencia del casino del Príncipe en el Escorial? Pues yá que tan poco sabe el Sr. Valbuena de las cosas que tiene á la vista, sepa de una vez por todas: primero, que Chamberí fué en un principio un casino que edificó para su recreo la cantatriz Benita Moreno; segundo, que *Casinos*, pueblo de Valencia, es deudor del apelativo á sus antiguos casinos; tercero, que *Casiña*, denominación común á cuatro pueblos de Galicia, se derivó de *casino*; cuarto, que el propio origen tuvo *Casiñas*, lugar de la provincia de Pontevedra; y quinto, que de la misma palabra y circunstancias salió *Casino*, monte y antigua ciudad de Italia.

Toda la hueca y falaz palabría del Sr. Valbuena está rebatida con la primera y segunda, acepciones metafóricas, que da la Academia al vocablo *casino*. Oigamos á la docta corporación:

«‖ Sociedad de hombres que se juntan en una casa amueblada y sostenida á sus expensas, mediante la cuota fija que de entrada y mensualmente paga cada socio, para conversar, leer, jugar, etc. ‖ Edificio en que esta sociedad se reune.»

De todo lo expuesto se infiere, que aprovechándose el Sr. Valbuena de lo poco conocida de la significación primordial de la palabra *casino*, y de lo popularizada que está el término en el sentido de círculo, ó tertulia, acusa á la Academia de asaz ignorante. ¿Es éste el proceder de un crítico? ¿Qué nombre merece quien así se conduce? No contestaré, no, á mis preguntas, pedazo de....sabio: las dejo incólumes á mis lectores.

.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XX.

JUICIO DE J. P. RIVERA.

(Al Sr. Esteban Morales y Barrutia.)

El director del *Diario del Hogar* de México, Sr. José Primitivo Rivera, ha publicado en los números 137 y 152 (año XV), correspondientes al 23 de Febrero y 12 de Marzo de 1,896, los dos siguientes artículos con el epígrafe de *Erratas de la Fe de Erratas de D. Antonio de Valbuena por José Miguel Macías.*

I.

Cerré el *montón* tercero, y por no sé qué situación de mi espíritu, por no sé qué persistencia de recuerdos, y, finalmente por no sé qué atracción á reconstruir medios de otros días, pasaron frente á mis ojos, llenos de luz y lleno de calor, aquellos meses—pronto hará diez y ocho años—en que el maestro Macías se engolfaba con nosotros—este nosotros es un puñado que no suma una docena—en las arideces de la Etimológica.

¿Arideces dije? Pues, dije mal. El nacimiento del español, de ese viejo castellano que persiste en la ciencia humana solo porque lo habla Hispano-América, no tuvo para los alumnos de aquel *tercer año* ninguna dificultad de comprensión. Fuera en la clase de Raíces Latinas, fuera en la de Retórica, D. Miguel—y qué hurra de cariño se levanta en el pecho con solo decir este nombre—más avejentado por los sufrimientos que le trajera una persecución injustificada y por la consagración al estudio, que por los lustros vividos, nos hablaba de aquellas épocas en que paulatinamente transformábase el latín en romance y el romance en español. Saliamos de traducir las Fábulas de Fedro, de leer por consejo suyo, en la Biblioteca, entonces del Pueblo y ahora de Hernández y Hernández—ojalá fuera todavía del Pueblo, que esa fuera señal de que no había muerto el grande hombre—aquel Cornelio Népote empastado en pergamino y aquel Virgilio cuyas églogas descifrábamos, entre risas y chanzonetas, á la luz del diccionario y la gramática.

Mucho ha transcurrido desde entonces; y si la mayoría, si no es que la totalidad, olvidó el latín, todos recordamos al anciano de barba emblanquecida.

Me complacen estos recuerdos.

Abrianse las cátedras en los días lluviosos de Setiembre, cuando en la ancha puerta verde del Instituto corren, como lágrimas insecables, las gotas del aguacero. Llegabamos, ávidos de entrar á clase, porque le temíamos á aquella raya morada que en el *cuaderno* significaba, lo mismo una falta de asistencia que no sé cuántas de conducta: era añeja creencia suponer que la compra de *galletas* en la tienda de Pedregal ó el juego en las Atarazanas originaban la no puntualidad; y porque no queríamos tropezar con la silueta de D. Esteban Morales, el ilustre pedagogo que fué para nosotros antes padre que maestro y antes consejero que dómine. El viejecito nos conocía, y porque nos conocía, no iban sus palabras saturadas de regaños; preferia una sátira que entraba hondo, no por punzante sino por oportuna, no por dolorosa sino porque hacía reír á los demás.

En la clase, el amplio pizarron vestido de negro que jamás dejó de ostentar sinópsis y paradigmas, al frente la *carpeta* con un tintero cuya tinta desaparecía á diario, un lienzo repuesto constantemente porque con él, siempre teñido por la anilina, fingiamos fuegos artificiales, y una campanilla de bronce para marcar las horas, á la cual no pocas veces le faltó el badajo porque lo quitara mañosamente algún guasón.

Tras de la *carpeta* el maestro: D. Miguel.

Ponia respeto en el ánimo de los más indisciplinados, y amor en el corazón de todos. Lo veo. Mirada franca y serena, que caía bajo las cejas, abundosas aun pero ya

canas, y que se filtraba á través de la pestaña grande y rizada; naríz aguileña que en horas de indignación le daba severidad al rostro; boca amplia por la que salia á torrentes la erudición, el saber, la plática amena, el consejo amistoso, la burla para Nacho Galindo porque recitaba un trozo de D. Juan Tenorio en vez de estudiar, la reprimenda á Batalla porque se sentaba á la turca, ó aquel silbido peculiar y gangoso con que decía: Calle, ahora Benitesssss. Encuadraba á esta fisonomía una espesa barba blanca, interrumpida en los pómulos por una senda rojiza, y seguian en la sien lacios cabellos grises, rayados constantemente de azul—allí limpiaba el maestro su pluma—que no pocas veces motivaron dulces epigramas de D. Estéban.

Comenzaba la clase, y *rara avis* en estos tiempos: teníamos derecho para hacerle observaciones al profesor. Una mañana se intrincó una discusión entre D. Miguel y Batalla. Triunfó Batalla, así lo declaró el maestro en honorífico atestado, pero fué al calabozo, porque en sus réplicas faltó al respeto; y no obstante la falta, no obstante los argumentos del Rector. que exigía disciplina, volvió á nosotros el encarcelado....porque no siempre sucede que el discípulo venza, y porque esa excepción era un estímulo. Desmáyense de envidia los alumnos de la Preparatoria.

Luego venian las ilustraciones. Quien no había comprendido, quien dudaba, quien no creía, facultado estaba para hablar. Macías tenía lo seguridad de convencer y dejaba á sus alumnos la amplia facultad de pedir que se les escuchara; y entonces se revolvian textos, se hojeaban diccionarios, y si la duda ó la objección eran de mayor trascendencia, se fijaba por escrito el asunto, para resolverlo en la casa del maestro, con los libros del Rector ó en la Biblioteca de San Francisco. Así estudiamos con D. Miguel, los aficionados á cuestiones filológicas, el orígen de algunas palabras.

Empero, por hablar del hombre y por hablar de la escuela, en que siguiendo á D. Estéban Morales forma espíritus libres, me he olvidado de su obra. Quede ello para otra oportunidad.

II.

Hablemos ahora de los tres *montones*, condensación admirable de vastísimos conocimientos en punto á Filología.

Recordar aquí la hondísima impresión que en España y en la América española, produjeron aquellos terribles Ripios Aristocráticos y Ripios Académicos en que la pasión política se escondía tras de acres sátiras, y no siempre bien fundadas censuras, fuera inútil, ya que pocos serán los que no recuerden con que afán eran devorados los libros tan pronto como llegaban al dominio público. No menos honda fué la impresión que produjo la Fe de Erratas, nunca soñada picota á que Valbuena subió á los académicos todos. Irrespetuosos en la forma y en el fondo, justos y atinados á veces en los cargos que hiciera, mordaces hasta el exceso en ocasiones, pero chispeantes siempre; los artículos de *El Imparcial* y más tarde la colección en volúmenes, levantaron una colosal carcajada contra el cenáculo de la calle de Valverde, y un inusitado movimiento de desprecio contra los ignorantes que se habían atrevido á redactar la última edición del Diccionario.

Había en la virulencia un tanto de razón; que en efecto, poco bueno podía esperarse de quienes ponían á Comelerán sobre Pérez Galdós, y de quienes dejábanse llevar de aquel espíritu de partido, si bueno para los clubs políticos, impertinente en las agrupaciones científicas ó literarias; pero Valbuena cargó la mano, y dando rienda suelta á su inquina y á su ojeriza, y dejándose cegar por los más absurdos prejuicios, se atrevió con todo y con todos, rompió con los principios más elementales de la Lógica y de la Dialéctica, y á despecho de la ciencia y

de la honradez exigibles en las discusiones, arremetió ciego y abrumó á los académicos con toda suerte de censuras. Crítico implacable quiso ver en cada página, en cada columna, en cada línea, errores sobre errores....y repitió los risibles combates del héroe manchego; porque á decir verdad, ni en la Academia eran todos unos Pidales, ni el Diccionario entero era un fárrago de monstruosidades explicables sólo en una masa analfabética, ni las zurribandas del escritor leonés, venían siempre amparadas por la equidad ó por el deseo de corregir dislates.

Un estudio, entonces, que pusiera la verdad en su lugar; un estudio en que se diese á cada cual lo suyo, sobre que sería un trabajo de alta moral, porque en él se desvanecían injustificados motivos de desdén, y de alta justicia porque con él se volvía por los fueros de la razón; sería también un trabajo de gran valer filológico por los errores que destruía y que ibanse diseminando, siquiera fuese por la reputación que ya había adquirido D. Antonio de Valbuena.

Macías echó sobre sus hombros esa triple faena; y sin detenerse á meditar en las dificultades que entrañaba, sin curarse del clamoreo que, forzosamente, sobrevendría, analizó cuidadosamente cada una de las afirmaciones del censor, logrando echar por tierra lo que no fué resultado de la crítica bien entendida, sino fruto del odio político y—lo diré de una vez—de la ignorancia.

Si el autor de los Ripios fuese, en efecto, perito en achaques de Lingüística, no habría escrito los tremendos disparates en que su obra abundan y que Macías con una erudición que sorprende y con una sapiencia que admira, ha puesto en relieve.

Abro al azar el *montón* primero, y leo en las págs. 84-85-86, un fragmento del artículo en que Macías rebate el uso de *la mimbre*, defendido y sostenido por Valbuena.

«No dudo—dice mi insigne maestro—que haya en las antiguas provincias acabadas de citar—León, Castilla, Extremadura y Andalucía—quienes digan *la* mimbre al

igual de *la* puente; pero yo he vivido en Castilla, en Extremurad, en Andalucía, en Aragón, en Cataluña y en las Baleares, y siempre oí *el* mimbre y alguna vez *la* mimbre, no en el sentido de las varitas flexibles, sino como sinónimo de *la mimbrera*. ¿Cómo le dan género masculino los *Diccionarios de la Lengua* de Domínguez, Chao, Serrano, Campano, Barcia, Caballero y los *Latinos* de Salvá, Martínez López y el de «Morantes?»

«—Han copiado torpemente á la Academia.

«Quizás; pero ¿cómo dice hoy todo el mundo en España y en América, salvo los que aun pronuncian *la* puente?

«—No saben hablar.

«Puede. Tenemos, pues, en conclusión, dos usos: el antiguo, *la mimbre;* y moderno, *el mimbre*. Ahora bien: cuando existen dos usos, uno que ampara una corruptela, y otro que encarna un perfeccionamiento, ¿cuál debe prevalecer? *That is the question,* vuelvo á repetir. Entre Cervantes y otros clásicos que escribían *celebro*, y el criado del distinguido farmacéutico Carlos Desormeaux que pronuncia *cerebro*, ¿quién vence á quién?

.....

«¿Cuál es el origen de la palabra *mimbre?*

«No admite discusión:

«*mimbre* dimanó de un ficticio

«*bimbre*, equivalente ortográfico de

«*vimbre*, voz originaria del latín

«*vímine*, ablativo singular de

«*vimen, inis* (mimbre), voz derivada de

«*vieo ére*, atar con junco, que, según Gerardo Vossio (*Etymologicon Linguæ Latinæ*) se originó del griego *míô, ein*, eolismo de *bíô, ein* (cuyos vocablos no registran los panléxicos que tengo), y cuya raíz es *bi*, connotando la idea de vida ó fuerza.

«He dicho que no admitía discusión la procedencia del vocablo *mimbre:* primero, porque el pase de la *b* de *bimbre* á *m* es tan notorio, que aun dicen los indoctos *menjuí* por benjuí, *muniato* por boniato y *vagamundo* por vaga-

bundo, casos muy frecuentes por ser letras labiales la *b*, *m* y *p*; segundo, porque la equivalencia ortográfica de la *b* y la *v* ha estado tan arraigada, que aun hoy se confunden al extremo de aconsonantarlas poetas de la talla de Núñez de Arce; y tercero, porque los vocablos latinos terminados en *ine* pasaron al español en *bre*, como que de *hómine*, *legúmine* y *nónine*, ablativos de *homo*, *legumen* y *nomen* salieron *hombre*, *legumbre* y *nombre*.

«Admitido como incuestionable que *mimbre* procedió de *vimen*, y siendo *vimen* del género neutro, claro se desprende, que ha debido pasar al romance como masculino por dos razones: la primera porque es regla general que los neutros, con excepción de los nombres de las letras, han pasado del latín al español como masculinos, v. g.: *emblema*, emblema, y *præcipitium*, precipicio; y la segunda, porque en español sólo existen ocho vocablos que tengan inflexión neutra, v. g.: *el*, *la*, *lo*; *él ella ello*; etc.»

Abro al azar tambien el *montón* segundo y leo en la pág. 116:

«—....digamos á los académicos—habla «Valbuena—que no se dice *asperjar*....»

«No lo dirán—arguye Macías—los baturros de León, pero los diccionaristas registrán unos *asperjar* y otros *aspergiar*.

«....sino ASPERGEAR....»

«*Asperjar* es la forma clásica procedente directamente del latín *aspergere*, pues es bien sabido que muchos verbos del Lacio, variaron de conjugación al pasar al español, como que *cambiar*, *perecer* y *decir* dimanaron de *cambire*, *perire* y *dícere*; *aspergiar*, como usan algunos con preferencia á *asperjar*, es forma nacida del corrupto é inadmisible *aspergio* por *asperges*; y *aspergear* fué forma del elemento popular, que alteró la desinencia originaria *ar* por la incrementada *ear* del romance. La elección no es dudosa, ya que *asperjar* se encuentra en el mismo caso de *champurrar*, *linchar* y *escaramuzar*, formas preferidas *á champurrear*, *linchear* y *escaramucear*

por más que atendiendo á circunstancias particulares hayan prevalecido *rasguear*, *apedrear* y *chorrear* sobre *rasgar*, *apedrar* y *chorrar*. Además, no debe confundirse la desinencia rítmica *ar* con la frecuentativa ó intensiva *ear* (aunque ambas procedan del latín *are*), puesto que imprimen distintos significados, como se advierte en *saltar* y *saltear*.

«—....del latín *asperges* segunda persona del «singular del futuro imperfecto de *aspergo*....»

«¡D. Antonio, D. Antonio! ¿Será posible que ignore su señoría, que las inflexiones verbales del español se han originado de sus correspondientes latinas? Del infinito *amare*, de los participios *amans* y *amatus*, del presente *amo*, del pretérito imperfecto *amabam*, etc., salieron las inflexiones españolas *amar*, *amante*, *amado*, *amo*, *amaba*, etc. ¡El infinitivo de un verbo español salir de la segunda persona del singular del futuro imperfecto latino! ¿Es pura guasa esto, señor? El infinitivo español *asperjar* ó *aspergear*, como escribe vd., procedió del infinitivo latino *aspergere*, diga lo que quiera vuesarced, que siempre será una barrabasada. De *asperges*, segunda persona del futuro imperfecto, vino, no *asperjar*, sino *asperjarás*; teniendo presente, que, si, según *La Decouverte de la Science des Langues* de Morgan Cavanagh, *aspergam*, *asperges*, *asperget*, etc., salieron de *asperg eam*, *asperg eas*, *asperg eat*, etc.; *aspergeré*, *aspergerás*, *aspergerá*, etc., dimanaron de *asperg iré*, *asperg irás*, *asperg irá*, ó bien *asperjar he*, *asperjar has*, *asperjar ha*. ¿Y es vd., señor, el que ha llamado bárbaro y otras lindezas al P. Fita?

«—....Como tampoco se dice *jaspar* ni *golpar*, sino «*jaspear* y *golpear*....»

«Hubiera yo apetecido más claridad en la redacción de la cláusula, porque pudiera creer alguno, que la Academia registra los verbos *jaspar* y *golpar* en vez de *jaspear* y *golpear*. A lo que entiendo, el señor ha querido manifestar, que así como se dice *golpear* y *jaspear*, y no *golpar* y *jaspar*, debe decirse *aspergear* y no *asperjar*,

pero si esta fuera razón plausible y satisfactoria, se podría agregar que así como se usa *golpear* y *jaspear*, y no *golpar* y *jaspar*, tampoco debe emplearse *salar* y *cristianar*, sino *salear* y *cristianear*. La verdadera razón es otra: los verbos de la primera conjugación llevan las desinencias *ar*, *itar*, *atar*, *ear*, *entar*, *izar*, *azar*, *ezar*, *uzar*, *icar*, *ucar*, *usar*, *iscar*, *izcar* é *iznar*, según que connoten la acción en toda su simplicidad, ó según que impliquen frecuencia, intensidad, imitación, disminución, ó las otras ideas determinadas por las pseudo-desinencias *igar*, *egar*, *iguar*, *ejar*, *ujar*, *ellar*, *olar*, *ular*, *ullar*, *otar*, *ferar*, *ficar*, *fiçiar* y *gerar*.

«A pesar de lo expuesto, ha estado vd. tan desgraciado en sus ejemplos, que precisamente escogió su señoría dos verbos - *golpear* y *jaspear*—que corresponden al grupo de los que Federico Diez llama en su *Grammatik der Romanischen Sprachen* «formados por «derivación inmediata;» en ellos aparece la desinencia rítmica *ar* porque la *e* no es de la frecuentativa *ear*, sino la terminación de los sustantivos *golpe* y *jaspe*, aunque se usara antes el golpar. En cinco y medio renglones no cabe mayor número de errores.»

Abro así mismo al azar el *montón* tercero y leo en las las págs. 118-119:

—«....no se llama «*flechilla imanada*» «(Valbuena) sino imantada....»

«¿Imantada? (Macías)....

«Siendo *ada* una desinencia participial pasiva, claro se desprende que *imanada* es un participio de pretérito. ¿Cuál es, pues, su infinitivo? La Academia registra por tal á *imanar*....

.....

«La palabra primitiva es *imán*.... ¿Y cómo se forma el infinitivo de un verbo? Cuando se trata de la derivación verbal inmediata de un sustantivo primitivo, basta la simple adición de la desinencia rítmica del infinitivo, como de árbol, *arbolar*; de fin, *finar*; y de pena, *penar*: ésto dice Federico Diez en su *Grammatik der Romanischen Sprachen*, y deduzco yo: pues de imán, *imanar*.

«—Pues en gabacho se dice *aimanter*.

«¡Ay! amigo porque en francés imán es *aimant*....

«¿Qué verbos son los que llevan *t* en su inflexión infinitiva? Yo no sé de otros, que los verbos de la primera conjugación denominados frecuentativos ó intensivos, que llevan las desinencias incrementadas *itar*, *at r*, ó *entar* como *dormitar*, *enciguatar* y *apacentar*; pero adviértase, que entonces preceden á la desidencia infinitiva abstracta, ó rítmica *ar*, los sufijos *it*, *at*, ó *ent*; de modo que, si el verbo en cuestión fuese de este grupo, se diría no *imantar*, sino *imanitar*, *imanatar* ó *imanentar*.

.....

«Pero hay más: ninguna palabra en la que el vocablo primitivo carezca de *t* puede llevarla en el derivado, á no ser en el único caso de servir como letra eufónica, ó de enlace, para deshacer algún hiato, así es que del romance *acua* dimanó *acuá-t-ico*.»

Los tres ejemplos anteriores bastan á patentizar cuán escasos son los conocimientos etimológicos de Valbuena.

Y lo que rebate Macías acerca de disquisiciones etimológicas, pudiera ampliarse en lo que se refiere á definiciones y á las demás censuras que á la Academia le endereza el sutor de la Fe de Erratas; pero fáltame tiempo y espacio para corroborar esta afirmación.

¿Significa ésto que el Diccionario es impecable? Nó, en manera alguna, y Macías con entera imparcialidad señala las veces en que la razón está de parte de Valbuena; pero ¡ay! esas veces son contadas, muy contadas. Debía ser así, desde el momento en que, como es notorio, la mente del crítico fué el ensañamiento, y no el propósito de realizar una obra plausible; obra que tampoco hubiera realizado, ya que le faltan los conocimientos necesarios.

A no otra conclusión se llega cuando se lee el libro de ese sabio maestro que en la soledad de su gabinete trabaja incesantemente por difundir la verdad: noble misión que desde ha muchos años cumple infatigable.

Erratas de las Erratas.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase:*
5	—	—	Cuarta Parte. —Continúan las voces que comienzan con C.
11	21	digo, a	digo, al
12	4	*caramillo*	*caramillo* don
16	17	Así como	—Así como
16	33	con voces	son voces.
17	2	á *animás*	á *animá-*
17	últ.	II.	t. II.
21	3	y las *Fees*	y las *Fes*
21	35	¡Qué diremos	Qué diremos
24	últ.	(*Thomass*,	(Thomass.,
25	últ.	os *cardenales*	los *cardenales*
29	2	*on* connota	*ón* connota
32	4	el «prisma	el «polígono
45	22	se alterará	se alterarán
47	6	inventor (1).	inventor (2).
47	7	filipina (2).,	filipina (3),
50	26	otro dia (1).	otro dia (2).
55	5	localidades	localidades;
64	15	lo dejan.	lo dejan."
71	18	*tu*	*tu* (singular)
71	19	ú *os*,	ú *os* (plural),
73	25	grecolatinos	griegos y latinos
73	penúlt.	su lengua,	su lengua,"
76	9	como *por?*	como *por?"*

INDICE.

	Páginas.
Protesta	3
Al Sr. José M.ª Pérez Pascual (dedicatoria)	4
Cuarta Parte.—Continúan las palabras que comienzan por *C*	
I. Un error voluntario. *Ab renuntio*	5
II. Caramillo	9
III. Continúa caramillo	13
IV. Carátula, caráos, caraota, carauz, cárbaso y carbonario	17
V. El cardenal Escalada	22
VI. Cardero, cardinal, cardo, embalumban, (quinao), carduzador, cardume y cardumen	26
VII. Carga, cargadas, cargareme, cargo y carguío	31
VIII. Cariátide y fin de siglo (refresco)	35
IX. Una sesión de académicos (carincho)	40
X. Otra sesión en el número 4 (cariño, caritán, cariz, carlán, calarnia, carlanca y carlancón)	45
XI. Último conciliábulo valbuénico (carlinga, carmín, carne, carnecería, carnereamiento, carnerear, carnero y carpeño)	50
XII. Carquexia y carraca	54
XIII. Carraca, matraca y carral	59
XIV. Carraleja, carraspada, cascuno, activo, cartapel, cal é igréja	63
XV. Carretón y carvallo	68
XVI. Catalufa, foras, cas y cazabe	72
XVII. Mandioca, ó yuca	77
XVIII. La «casa» modelo	82
XIX. El casino de la calle de la Catedral	86
XX. Juicio de J. Primitivo Rivera (apéndice)	92

Fin del quinto montón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERRATAS

DE LA

Fe de Erratas de don Antonio Valbuena

—POR—

JOSE MIGUEL MACIAS,

vicerector del Colegio Preparatorio del Estado.

SEXTO Y ULTIMO MONTON.

Edición de Los Domingos del "Diario Comercial."

VERACRUZ.

Tip. "El Progreso" de J. Ledesma, Salinas 32.

1896.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROTESTA.

Protesto sin reserva alguna mental, que....

—que.... ¿cree Ud. en la inmaculada concepción de....?

No....que desde mis más tiernos años me declaré paladín de los míseros esclavos, de la emancipación de la mujer y de la inviolabilidad de los derechos del niño; que más tarde milité, sustentando el credo íntegro de la Escuela Radical, bajo los auspicios del malogrado veracruzano Ramón Lainé; y que en los postreros años de mi vida me he asido fuertemente á la bandera de la estrella solitaria, que lleva (—¡qué Sintaxis!) inscrita en la corbata de su bandera la siguiente leyenda: *más liberales hoy que ayer, más mañana que hoy.*

—Sí, sí. Yá sé que es Ud. un infame libre pensador, un miserable é ingrato hijo de la cariñosa madre, que le costeó el viaje á Fernando Poo, y, por último, un traidor á la Patria, como dijo á Ud. el insigne Baldomero, espartero.

Es verdad, que lo dijo por ignorar, que yo había sido declarado benemérito de la Patria. Entre Baldomero y la Asamblea de la República Cubana, ni quien elija.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al Sr. José Barrios y Quesada.

Cierra Ud., muy querido amigo, con broche de oro y con zafiros estos montones, porque á Ud. deben la existencia. Es natural: en cuanto encierra progreso, adelanto, ó difusión de las luces, allí brilla espléndido el nombre de PEPE BARRIOS. *Sit semper sic ad maiorem gloriam liberæ Cubæ.*

JOSÉ MIGUEL MACÍAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUINTA PARTE.

DICCIONES QUE COMIENZAN CON CH.

ZEND-AVESTA MACIATICO.

"Un crítico sólo se forma á fuerza de años de observación y de estudios; un criticador se forma de la noche á la mañana."—*Juan La Bruyère.*

I.

INTRODUCCIÓN.

(Al Sr. Florencio Veiro y Roa.)

Sr. Valbuena, se sacó la lotería vuesarced.

—No fumo; ésto es, no compro billetes.

Es que se la sacó Ud. sin billete.

—¿Algún obsequio de mis *tres* amigos de *Minatillán?*

No; presente del *Chaquiste*, que va á dar remate á su tarea, porque las *Erratas de la Fe de Erratas* se convirtieron en buscapie de su ETYMOLOGICÁRUM NÓVUM ORGANUM.

—¡Gracias al Eterno, que me veo libre de ese *ægacta furens*, Poey!

¡Y cuántas gracias debe rendir Ud. á toda la Corte Celestial! En las letras *C* y *D* llegó su señoría al *delirium tremens* del olvido. ¡Calcule Ud.!

Voy á dar comienzo, pues, á la publicación de mi *Nóvum Organum*....

—¡Albricias, Pelegrínez, nos cayó que hacer!

Métale Ud. el diente, si se atreve. Yá ve el señor, que el título del libro no puede ser más pretencioso, pues alu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de al *Organon* de Aristóteles, al *Nóvum Organum Scienciárum* de Bacón de Verulamio y al *Organ der Heilkunde* de Hahnemann. Yá el estúpido de D. Féliz Ramos, sin entender lo que leía, se atrevió á impugnarlo; calcule Ud., si será dable hacerlo á su señoría, que puede amparar-se tras su potente Dialéctica, su inemitable gracejo y su estilo correcto, al que no me atrevo á llamar castizo del todo, porque (según tengo probado) acepta Ud. como puras muchas voces galicanas, y sindica como galicismos multitud de términos castellanos.

—Leeré, y hablaré después.

O antes del parto, en el parto y después del parto, como Rea Silva, que de todo es muy capaz el señor.

Voy á dar comienzo, decía, á la publicación de mi Nóvum Organum; pero no lo quiero hacer sin antes dejar evidenciado á los fulgores de los incandescentes focos de los ilustrados y diligentes hermanos Francisco y Manuel Hernández, que vuesarced no tiene ni pizca de crítico, y que habla de lo qué tiene completamente olvidado, si alguna vez lo supo, pues para el señor no existe la Filología. ¡Y cuidado que es audacia juzgar un trabajo filológico, ignorando la Filología! La letra llamada *che* me va á presentar campo suficiente, porque siendo su glosario bastante reducido se presta á minuciosas especulaciones.

Y cuenta, que al declararme paladín de la Academia Española de la Lengua, no me considero en el número de los *alabarderos*, como tiene llamados el Sr. Valbuena á cuantos han salido á la defensa de la docta corporación, porque no puede haber ningún punto de contacto entre los monárquicos y excelentísimos señores del Areópago Linguístico y el demócrata y humilde presidente del *Club Máximo Gómez*, número 2, radicado en Veracruz. Me ha movido y mueve á emprender esta enojosa contienda los fueros de la verdad, ideal de todas mis aspiraciones, fin de todas mis lucubraciones, é ídolo por quien inculco veneración á todos mis numerosos discípulos.

Cuando por vez primera leí la *Fe de Erratas del Diccionario de la Academia* por D. Antonio de Valbuena, confieso ingenuamente que la risa me impedía á cada rato la prosecución de su lectura; pero también declaro, que cuando, por consecuencia de mis estudios, registré el *Diccionario* asendereado, tuve oportunidad de advertir una, ciento y mil ocasiones, que la Academia no incurría en los deslices, que con tanta ligereza se le imputaban, tomando por broquel una mendosa transcripción, una falsa inteligencia, una truhanesca picardigüela, ó un error manifiesto del soit dissant crítico. Era llegado, pues, el caso de recordar el famoso apotegma del *Sabio Cubano*: «sólo la verdad nos pondrá la toga viril.» He aquí el motivo de la aparición de las *Erratas de la Fe de Erratas*, trabajo que por la circunstancia expuesta anteriormente, me veo en la necesidad de suspender; pero que estoy dispuesto á continuar, si la consuetudinaria intemperancia del Sr. Valbuena me obliga á hacer, lo que ejecutó el P. Martínez Marina, compelido por la temeridad de D. Juan de la Reguera: aludo al *Juicio Crítico de la Novísima Recopilación*, que undió para siempre á Reguera Valdelomar y á su infausta compilación de leyes.

No obstante lo dicho, quiero, por vía de aperitivo, dar comienzo á mi postrer zurribanda con una leccioncita de Filología, que bien la ha de menester el célebre togado con bufete....abierto.

II.

EQUIVALENTES ORTOGRÁFICOS DE LA CH.

(Al Sr. Lic. Leandro M. Alcolea y Sastre.)

En todas las lenguas acontece lo mismo.

Existen multitud de palabras, cuyas etimologías se ignoran completamente, y es por demás verosímil, que muchas de las voces (corruptas), cuyos orígenes se creen averiguados, se descubra más adelante, que son inciertos. Todo ésto ha dimanado, de que se comenzó por donde debiera haberse concluído.

Pudo decirse, que *padre*, por ejemplo, procedía de *patre*, ablativo del singular de *patris*, genitivo de *pater*, voz originaria de la griega *patêr*, oriunda á su vez de la sanscrita *patri*, cuya raíz *pa* connota la idea de mutrición, y caracterizada en *pat* la idea de señorío. Y ésto se aplicó á todos los términos del lenguaje, dando excelentes resultados en los glosarios de dicciones originarias, que no habían sufrido notables adulteraciones.

¿Y los otros glosarios de vocablos analogicos?

Aquí comienza la incertidumbre.

¿No hubiera sido más lógico comenzar por la enseñanza de la Historia de la Ortografía, estudio que se encuentra en mantillas, y tiene que suministrar los *equivalentes ortográficos*, ó *ecuaciones filológicas!* Sábese, que Michelena, Miquelena y Miguelena, dése por caso, son variantes del patronímico vizcaíno de Miguel *(Michaël*, en latín), ¿pero se saben las variantes, que tuvieron todas las palabras? ¿Se han hecho prolijas investigaciones para adquirir las formas perdidas, que quizás fueran las matrices, y las que revelarían el verdadero origen de los vocablos adulterados?

Para que se vislumbre la trascendental importancia, de lo que dejo apuntado, me voy á contraer al estudio de los orígenes de la *ch* española.

La *ch* es letra sencilla en su valor, y doble en su figura.

Se la estuvo llamando irracionalmente *ce hache*, como sigue denominándola el Sr. Valbuena; mas al presente se nombra *che* con mayor propiedad y filosofía, gracias á las enseñanzas académicas.

La inventaron los latinos para representar una letra del alfabeto, ó gramatario griego, cuya mayúscula tenía esta forma: *X*, y que defiere extraordinariamente de la *x* hispanolatina.

Los romanos la daban el sonido de *k*, y así, es que escribían *chirurgus* (del griego *cheirourgós)*, y pronunciaban *kirurgus*, ó *quirurgus*, en español *quirurgo*, hoy *cirujano*.

El romance castellano usó de la *ch:*

I.—Reproduciéndola del latín; pero dándola una pronunciación tan especial, que forma un sonido idiótico del español. *Concha* escribían los del Lacio (pronunciando *conka*, ó *conca)*, y *concha* se escribió en Castilla; aunque dando á la *ch* el sonido particularísimo, de que acabé de hablar. El vocablo latino *concha, æ*, dimanó del heleno *kógchê, ês* (léase *cónquee, cónquees)*.

II.—Como equivalente de la *cl*, v. g.: *Chávez*, nombre que se dió al hijo de *Chave* (hoy *Llave*, apellido que aparece en la denominación de nuestro estado: Veracruz-Llave), voz procedente de *clave*, ablativo del singular de *clavis, is*, originaria de la griega *kleís, idós*, cuya raíz *cle* implica la idea de cerrar.

III.—Como equivalente de la *fl*, v. g.: *charamusca*, metátesis de *chamarusca*, variante perdida; pero cuya preexistencia la delata el castizo *chamarasca*, vocablo derivado de *chama*, procedente del latín *flamma*. La Academia Española registra nuestro *charamusca*, guardando silencio sobre su etimología, y al anotar á *chamarasca*, pregunta, si procede de la forma gallega *chama*, llama. La presente disquisición nos autoriza á contestarla negativamente, pues *chama* fué dicción del romance, y si aparece en el gallego y en el bable, estriba ésto, en que ambos dialectos son formas del primitivo castellano.

IV.—Como equivalente de la *pl*, v. g.: *chubasco*, corruptela aceptada de *chuvasco*, dicción derivada de un perdido *chuvia*, prodente del latín *pluvia*, lluvia (1). El portugnés *chuva* delata la preexistencia del castellano *chuvia*, puesto que el portugués es otra de las formas del primitivo romance.

---

(1). Aquí tiene explicado el Sr. Valbuena su famoso *carballo* por *carvallo*, al igual de *abogado* y *abuelo* en vez de *avogado* y *avuelo*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Conviene dejar asentado con toda claridad, que si las articulaciones latinas *cl*, *fl* y *pl* se encuentran representadas por la *ll* (como que de *clamare*, *flamma* y *plorare* salieron *llamar*, *llama* y *llorar*), primitivamente tuvieron por equivalente la *ch*, diciéndose *chamar*, *chama* y *chorar*, formas antagónicas de las cultísimas *clamar*, *flama* y *plorar*, usado aún en *deplorar*, *implorar* y *explorar*.

V.—Como equivalente de la *c*, v. g.: *chabeta*, que Ramón Cabrera conceptúa proceder de *cápite*, ablativo del singular de *cáput*, voz análoga á la griega *kephalê*, y originarias ambas del sanscrito *kapála*, cabeza.

Si se hubiera tenido en cuenta la equivalencia de la *ch* con la *c*, ni hubiera escrito la Academia, siguiendo al común de los autores que *cacique*, adulteración de *casique*, variante de un hipotético *casico* (mayoralito), era palabra caribe (!), ni hubiese tampoco acudido al vascuense *echeco-jaun*, jefe de la casa, para averiguar la etimología de *cachicán*, pues sabría, que *cachicán* (mayoral), apócope de *cachicano* (por *cacicano*, adulteración de *casicano*), era un vocablo de la misma familia de *cachico*, cuya forma arcáica fué *cachique* (diminutivo de *caza* por *casa*, trocada la *z* en *c*, cuando sigue *e*, ó *i*). Los patronímicos españoles patentizan, que se usó de la *z* por la *s*, pues se dijo primero *Almendaris*, ó *Almendares* y después *Almendáriz*, ó *Almendárez:* también corrobora este cambio de la *z* por la *s*, la escritura española de las voces del náhuatl, puesto que escribieron los misioneros, por ejemplo, *zentzontle* por *senzontli*, hoy *senzontle* (México), y *sinzonte* en la forma cubana, adoptada por la Academia *(sinsonte)*.

VI.—Como equivalente de la *z*, v. g.: *chumbo*, aliteración popular de un perdido *chumo*, variante de *zumo*, palabra oriunda de la helena *zômós*.

De la equivalencia de la *ch* con la *z* y con la *c*, han resultado las dos ecuaciones siguientes:

VII.—Como equivalente de la sílaba *ti*, v. g.: *Chano*, variante familiar de *Tiano* (por un inusitado *Zano*), aféresis de *Sebastiano* (apocopado hoy en *Sebastián*), ablativo del singular de *Sebastianus*, término derivado de *sebastianus*, gentilicio de *Sebastia*, palabra originaria del griego *Sebastiás*, nombre de dos ciudades (en el Ponto y en Capadocia) derivado de *sebastiás*, emperatriz, ó imperial, derivada á su vez de *sebastós*, augusto, ó venerable. Recuérdese, que la sílaba *ti* pasó del latín al romance transformada en *z*, pues *razón* dimana de *ratione*, ablativo de *rationis*, genitivo incrementado de *ratio*.

VIII.—Como equivalente de la sílaba *ci*, v. g.: *Nacho*, variante de un *Nacio*, aféresis de *Ignacio* (como *Mingo* de *Domingo*), procedente de *Ignatio*, ablativo del singular de *Ignatius*, vocablo derivado del bajo latín *ignatius*, fogoso, salido del clásico *ignis*, fuego.

IX.—Como equivalente de la *ct*, v. g.: *noche*, procedente de *nocte*, ablativo de *noctis*, genitivo incrementado de *nox*, término originario del griego *núx, któs*, cuya raíz *nuk* (pronúnciase *nyc*) connota la idea de obscuridad.

X.—Como equivalente de la *lt*, v. g.: *cuchillo*, procedente de *cultello*, ablativo del singular de *cultellus*, diminutivo de *culter*, navaja, ú hoja de la podadera, vocablo salido de *colo*, *ere*, cultivar.

Este cúmulo de ecuaciones, ó de equivalencias ortográficas, le habían sintetizado mis discípulos en el siguiente artificio mnemónico: Pepe Chaveta (*cápite*) come higos de chumbo (*zômós*), y tiene bastante concha (*conchá*) desde que le chamuscaron (*flamma*), con un chubasco (*pluviá*) de improperios: guardaos de él, Nacho (*....natiô*) y Chano (*....tiano*), porque, como dice el refrán, del dicho (*dictô*) al hecho (*factô*) hay mucho (*multo*) trecho (*tractô*).

Pero mi lista de ecuaciones ha aumentado:

XI.—Como equivalente de la *j*, v. g.: *charretera*, procedente del francés *jarretière*, en inglés *garter*, liga, cuya raíz se halla en el címrico *gâr*, muslo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XII.—Como equivalente de la *g*, v. g.: *chaqueta* (cuya variante *jaqueta* se derivó de *jaco*), diminutivo despectivo de un perdido *chaco*, delatado por la forma *jaco*, procedente del italiano *giacco*, antigua vestimenta de los soldados.

XIII.—Como equivalente de la *x*, v. g.: *chalina*, diminutivo de *chal*, dición oriunda del persa *x.l*. Hubo una época, que se usó *Mechico* por *México*; y *chicozapote* (que la Academia, tal vez con acierto, escribe *chico zapote*) ha provenido, al decir de E. Mendoza, del náhuatl *xicozapotl*, voz compuesta de *xicotli*, abeja, y de *zapotl*, fruta.

XIV.—Como equivalente de la *sch* de las lenguas germánicas, v. g.: *chambergo*, sombrero parecido al que usaba la guardia del imbécil Carlos el Hechizado, y cuya moda la introdujo el mariscal *Schomberg*.

XV.—Como equivalente de la *ch* del azteca (de sonido más fuerte que en español), v. g.: *chayote*, procedente de *chaiotl*, *chayotl*, ó *chayotli* que quizás se componga de *chachacua*, áspero, y de *ayotl*, *ayutl*, ó *ayutli*, calabaza. (Mendoza.)

XVI.—Como equivalente de la *sl*, v. g.: *macho*, expresión salida de *maslo*, síncopa de *másculo*, procedente del ablativo singular de *másculus*, *a*, *um*, diminutivo de *mas*, *aris*, macho, de la misma familia que el sanscrito *mashia*, palabra derivada de *manu*, hombre.

XVII.—Como equivalente de la *st*, pues tiene escrito Barcia: «Adviértase también, que el romance antiguo representó del mismo modo el latín *st*, como en *adusta*, vocablo convertido en *aducha*, según se ve en el *Fuero Juzgo*: «Que son *aduchas* en testimonio.» (Libro 6.º, título 1.º, ley 3.ª)—«Las personas *aduchas*.» (idem.)» Para la mejor inteligencia de la XVI ecuación, recuérdese que la *st* equivalió también á la *z*, pues se escribió *Stúñiga* por *Zúñiga*, *azor* dimanó de *astur* y *bizarro*, el falso galicismo del Sr. Valbuena, provino del bajo latín *vistardo*, ablativo de *vistardus*, vistoso.

XVIII.—Otras equivalencias se infieren de las etimologías dadas por los autores; pero son muy problemáticas, pues la Academia dice, por ejemplo, que *chorro* procede del sanscrito *tchara*; sin embargo, no es de aceptarse este origen por dos razones: la 1.ª, porque el sanscrito no ha influído directamente en la formación del español; y la 2.ª, porque *chorro* es forma asaz romancesca del incorrupto *lloro*. Para mí, *chorrear* fué la forma corrupta frecuentativa de *chorar*, que después se escribió *llorar*, y *plorar* en su variante culta, ó clásica.

«También hay ejemplos, aunque raros, escribe Barcia, en que nuestra *ch* representó la *s* líquida de los latinos, como en *sciola*, femenino de *sciolus*, sabidillo, que tomó en castella la forma *cholla*.» Yo no explico así la transcripción: para mí, la *s* se perdió, y la *ci* se convirtió en *ch*, al igual *Nacho* por *Nacio*.

A propósito, y como final.

Véase otro caso, entre mil, de como el estudio de los llamados americanismos contribuye directa y ostensiblemente al perfeccionamiento del español. Todos los *Diccionarios* escriben *cholla*; mas en Cuba se pronuncia *chola*, que es su castiza transcripción.

III.

VALBUENA REFRACTARIO AL PROGRESO.

(Al Sr. Dr. Manuel Macías y F. de Córdoba.)

Entró Cristo á padecer.
Hable Ud., pedazo de....sabio.

—«En las cuatro ediciones primeras del Diccionario de la lengua castellana, compuesto por la Real Academia Española....se pasaba cristianamente (*mahometanamente*, diría yo) de la C á la D,....más á la cuarta edición de su obra,.... inventaron una nueva letra,....que.... interpusieron....entre la C. y la D....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Igualito, para el caso, á lo que aconteció á los españoles en la Española, hoy isla de Santo Domingo: comenzarón los conquistadores por hacer unas pequeñas chozas á las que llamaron bohíos, continuaron después construyendo caneyes y cancíes, edificaron más adelante la torre del Homenaje, y concluyeron por levantar templos y palacios. Esto es lo que se llama progreso, Sr. Valbuena.

—¿Y qué bicho es ese, desconocido para mí?

Y no sólo desconoce el señor el progreso en sus múltiples manifestaciones, sino que ha olvidado las prescripciones de la Lógica, porque ¿á qué precepto obedece vuesarced al escribir con mayúsculas «Real Academia Española,» y con minúsculas «Diccionario de la lengua castellana?» Si la primera expresión es el nombre de una sociedad, la segunda es también el nombre de un libro, libro al que su señoría le ha aplicado injustamente el dicho heleno: *mégа blibíon, mégа kakón:* gran libro, gran maldad.

—«En las cuatro primeras ediciones del Diccionario, se pasaba cristianamente de la C á la D....Lo mismo, exactamente lo mismo que se había hecho siempre, se hacía entónces y sigue....»

Pues vea el señor otra cosa, que se había hecho siempre, y que se hacía entonces.

«Cuando hablaban los brutos
Su cierta jerigonza.»

Habla Monlau:

«Antiguamente también se confundía, á la manera de los latinos, el signo alfabético de la *V* con el de la *U*; y esta confusión, junto con la de la *W* con la *B*, la de la *I* con la *J* y la *Y*, la de la *X* con la *J*, la de la *Z* con la *Ç*, etc. hace bastante engorroso el encontrar ciertas voces en los Diccionarios antiguos, ó en cualquiera otra enumeración, lista ó catálogo, por órden alfabético. Así Covarrubias, por ejemplo, y con él varios autores muchos más modernos, escribía *Çaratan, Çurra, Çutano, Cherubin, Chimera, Christo, Iardinero, Ielo, Ierno, Iesús, Valvarte, Vandolero, Vlises, Xalma, Xerez*, etc.»

Sepa el señor togado con bufete....abierto, yá que va á refugiarse más adelante en la Lógica, que esta esclarecida señora no otorga su *exsequatur* á todo lo antiguo por el mero hecho de su ranciedad, ni interpone su *veto* á todo lo moderno por el mero hecho de su novedad, sino que guarda respectivamente la benevolencia, ó la malevolencia, para lo que se abroquele en la justicia, ó se aparte de la razón.

—«....y sigue haciéndose hoy en todos los Diccionarios latinos, en los....»

Se concibe sin grandes esfuerzos de la inteligencia: teniendo en latín la *ch* el mismo sonido de la *c*, claro está que la *ch* para los latinistas no era otra cosa, que la misma *c*, acompañada de un signo *histórico*, no fonético, de la aspiración. Escriben *chorus, chirurgus* y *machina*, y pronuncian *corus, quirúrgus* y *máquina*.

—«....en los de las lenguas modernas derivadas de la latina, como la italiana, la francesa y la portuguesa, y aún....»

¿Qué extraño tiene, que Pelegrínez cojee como *Tirabeque*, si es hijo de éste? En italiano ninguna palabra comienza con las sílabas *cha, cho, chu*, y las que dan principio por *che, chi*, se pronuncian *que, qui*: no tiene, pues, pariedad con el español; y en francés, aunque la *ch* tiene sonido idiótico, no debe olvidarse, que existe un gran cúmulo de palabras en que suena como *k*, v. g.: *chœur, chronique* y *orchestre*, y en contadas ocasiones al igual de la *g*, como *drachme*. En el clásico librito intitulado *Traité Théorique et Pratique de la Prononciation Française* por A. Léauteaud podrá ver el señor los glosarios aludidos, y se convencerá, que tampoco procede la pariedad irracionalmente invocada por vuesarced.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¿Y en portugués?

Este no es argumento, que debe Ud. oponer á los sabios académicos de 1,803, sino enderezarlo contra los diccionaristas portugueses. Yo contestaría á vuesarced satisfactoriamente sobre el particular, si conociera el portugués con la misma perfección que el feliz don Féliz Ramos: tan familiarizado se halla éste con la fabla de Camoens, que para citar á Littré lo traduce al portugués. (Histórico.)

—«....y aun en los de otras que, sin tener igual derivación, usan los caracteres latinos, como la inglesa y la alemana.»

Muy bien hecho, porque en las lenguas germánicas la *ch* tiene un doble sonido: ó el general de *c*, *k*, ó *qu*, del latín, ó el peculiar de algún idioma neolatino. Tampoco cabe la igualdad pregonada por el Sr. Valbuena.

Pero ¿es cierto, cómo escribe el señor, que el alemán use en su escritura los caracteres latinos? ¡Quiá! ¿Quién ignora, que los alemanes emplean la letra gótica? ¿Quién lo ignora? El Sr. Valbuena, que, siendo periodista, no ha visto en su vida un periódico de Alemania; el Sr. Valbuena, que, habiendo sido rapazuelo, no compró jamás una pequeña caja con juguetes de Nuremberg *(Norimberga)*; el Sr. Valbuena, que, sabiendo tantas anécdotas, se le ha olvidado el dicho de Bismarck: me causa el mismo escozor ver el griego escrito con letras góticas, que el alemán con caracteres latinos.

En vista de lo expuesto queda comprobado, «como acostumbro yo probar las cosas,» que si anduvo su señoría asaz desacertado en el fondo de la cuestión, no ha estado mejor instruído en los detalles con que ha exornado su barrabasada.

—«Más al llegar á la cuarta edición de su obra, que vió la luz en el año de 1,803, tuvieron nuestros académicos la infeliz ocurrencia de meterse....»

¿Infeliz? Feliz, y muy feliz. Sus palabras las perpetuará la Historia:

«Como la *ch (che)* y la *ll (elle)* son letras distintas de las demás de nuestro alfabeto, aunque dobles en su composición y figura, ha creído la Academia más sencillo y oportuno darles el lugar y orden que les corresponde con separación.

¡Bien!

«Por esta causa todas las palabras que empiezan con las combinaciones *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu*, se han entresacado de enmedio de la letra *C*, donde se colocaron en las ediciones anteriores, y se han puesto ahora después de concluída ésta:....»

¡Excelente!

«....y lo mismo se ha ejecutado respectivamente con las voces pertenecientes á iguales combinaciones de la *ll (elle)*.»

¡Excelsior! Acuerdo digno de los dignos abuelos de estos Tamayos y Echegarayes.

—«....de meterse á inventores, é inventaron....»

No inventaron nada, porque estaba inventado: Newton no inventó, sino descubrió, la ley de la gravitación universal. Los egregios académicos de 1803 descubrieron, que la *ch* y la *ll* eran letras del español, porque así se lo revelaron sus conocimientos filológicos, esos conocimientos que su señoría tiene relegados al olvido.

—«....é inventaron....no la pólvora, porque estaba inventada ya, y lo mismo hubiera sido, sino una nueva letra, que....»

Descubrieron dos letras: la *ch*, vieja en la figura, pero nueva en el sonido; y la *ll*, idiótica en el español por su gráfica y por su fonética.

—«....que en uso de su derecho de invención, bautizaron con el nombre de *che*, representándola....»

En el romance tuvo la *ch* dos sonidos: el primitivo de *c*, *k*, ó *qu*; y el idiótico del castellano, y para distinguir uno de otro, se puso en el primer caso un acento circun-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

flejo á la vocal que la seguía, como se advierte en *châldeo, chêrubín, chîmera* y *chôlera*; pero desde que imperó la transcripción *caldeo, querubín, quimera* y *cólera, ipsô factô* quedó reconocida la *ch* como letra del español con sonido peculiar. Habiéndosela estado llamando *ce hache*, á falta de nombre mejor, se la dominó *che*, apelativo por demás apropiado, puesto que las otras letras se nombran *a, b, ce, de, efe, ge*, etc., ó como anhelan algunos *a, be, ce, de, fe, ge*, etc.

—«....reprentándola....»

Venía representada desde tiempo inmemorial: usaba, pues, de su derecho por ministerio de la prescripción, cuando menos.

—«....reprentándola por una C y una H, que son y serán siempre dos letras distintas, y la....»

No son dos letras distintas, sino una sola letra doble en la figura y sencilla en el valor. Fué una sola letra del latín, porque no teniendo éstos un signo con que representar el *chi* (*khi* en la gráfica erasmiana) griego, se valieron del artificio racional de representarle por una *c*, acompañada del signo de la aspiración ruda; y es también una letra en español por legítima herencia, y por su idiótico sonido.

¿De dónde saca el señor que la *H* es una letra? Pues aunque lo oiga decir á todo el mundo, sepa el señor que fué (y aún lo es en muchas lenguas) un signo del espíritu fuerte, y que hoy en español no pasa de ser un recuerdo histórico de suma importancia en el lenguaje, salvo para los baturros, que, aspirándola con exageración, pronuncian *joyo, jorca* y *jacer*. Como su señoría no da señales de recordar las lecciones filológicas relativas á los espíritus y dígammas, me tomaré la libertad de recordárselos: sé, que no me lo agradecerá el señor; pero tendré la satisfacción de haber practicado una de las obras de misericordia.

En ningún idioma es la *H* una letra, excepción hecha del griego, pues en esta lengua la *H* es mayúscula del

êta, ó *e* larga. De aquí, el que haya visto vuesarced en las iglesias y en el estrado de su bufete....abierto IHS., abreviatura de Jesús escrita con caracteres griegos latinizados.

—«....y la interpusieron entre la C y la D, diciendo que era la *cuarta*....»

Una pasada de *cuarta* era lo que merecía el señor.

—«....la *cuarta* letra del alfabeto, con lo cual tuvo la D que resignarse á ser la *quinta*.»

Sí, era su más conveniente lugar: la *ch*, entre la *c* y la *d*; y la *ll*, entre la *l* y la *m*.

He dicho, respondiendo á la evición y saneamiento.

IV.

ESPÍRITUS Y DIGAMMAS.

(Al Sr. Dr. Cárlos Manuel García y Fernández.)

Toda palabra que comienza en griego por vocal, lleva su espíritu, que afectará á la segunda vocal, si el vocabo principia por dos vocales; siendo de notar, que la *r* es la única consonante á la que puede afectar esta acotación ortográfica. De aquí que los franceses escriban, por ejemplo, *ornithorhynque*, ornitorrinco, no ornitorinco, como se pronuncia generalmente, por seguir la malísima regla (que no la sigue la 12.ª edición del *Diccionario*) de no duplicar la *r*, aunque se encuentre entre dos vocales, cuando se trata de dicciones compuestas, ó yuxtapuestas.

Existen en griego dos espíritus, ó aspiraciones: primero, el lene, ó suave, que representaron así: (᾽); y segundo, el fuerte, áspero, ó rudo, que representaron así (῾).

Los latinos figuraron en un principio estos espíritus de distintos modos: primero hicieron uso de la *v* para simular la aspiración suave, así fué que *῾Ενετία* la transcribieron por *Venetia*, Venecia, y emplearon la *s* para simular el espíritu áspero, pues de *῾upér* procedió *super*, sobre; pero después, no representaron el espíritu lene (ya imperceptible), y el áspero lo denotaron por medio de la *h*,

como se hecha de ver en *hydrargyrus* (1), hidrargiro, palabra procedente de *'udrárguros*, mercurio, ó azogue. Esta última práctica ha prevalecido en los idiomas modernos, excepto en el italiano, que ha elimitado todas las haches, menos precisamente la de la *ch*: prueba inconcusa de que la *ch* no está formada por dos letras, sino que la *c* y la *h* constituyen una sola letra.

Y no queda duda después de lo que tengo explicado: La *H*, ó *êsta* mayúscula, fué el signo escogitado por los romanos, para representar el espíritu rudo, y, unido con la C, les sirvió para simular el *chi*, ó *khi*, heleno; pero desde el momento en que la *h* entró á figurar una aspiración ó «señal de huelgo,» como escribe Venegas, perdió su valor de letra, adquiriendo en cambio el de nuevo signo convencional. ¿Sabe otra cosa distinta el Sr. Valbuena?

Pues pasemos á los dígammas.

Díjose *dígammas* á la aspiración, ó espíritu usado por los eolios, por estar formado de dos *(di)* gammas (de *gámma*, nombre de la *g* en griego). En efecto, el dígamma eólico, de donde procede nuestra *F*, es una línea vertical un tanto arqueada de la que salen dos horizontales: una del extremo superior hacia la derecha, y otra mucho más pequeña del centro y con la misma dirección de la anterior.

En sentido figurado, han llamado los filólogos dígammas á las letras dobles por la figura, y sencillas por su valor; y en tal concepto son dígammas latinos:

F, puesto que son dos gammas (2);
Ch, representación del *chi*, ó *khî* heleno;

(1). El «Diccionario de Morantes» anota, que *hydrargyrus* significa «mercurio artificial.» ¿Entiende el Sr. *Duque* al Sr. Marqués? ¿Qué quiere decir aquí *artificial?* Contestación pagada.

(2). Siento infinito que en Veracruz no haya tipos griegos, pues con ellos resultaría mayor claridad en la lección.

Ph, representación del *phî* griego;
Ps, simulación del *psî*, ó número 700;
Rh, la *r* con espíritu rudo;
Th, representación del *thêta* heleno; y
Æ, *Œ*, } innovaciones modernas, porque los latinos escribían *ae* y *oe*, aunque pronunciasen *e*, en equivalencia de los diptongos griegos *ai* y *oi*.

Tan cierto es lo expuesto, que enseño á mis alumnos en la clase de *Raíces del Español*:....

—¡Qué! ¿por esos *Minatitlanes* hay cátedras de raíces? ¿Y por qué no de tallos?

De semejante laya son muchas de las objeciones de su señoría. Iba diciendo:

Toda palabra latina que lleve *ch*, *ph*, *ps*, *rh*, *th*, *y*, *æ* (al principio, ó al medio, no al fin) y *œ*, es indefectiblemente de origen griego, y por ende merece el nombre de grecolatina.

También merecen el nombre de dígammas con más ó menos conveniencia: la *ômêga*, ú *o* (ô) grande (*mégas*, *âtê*, *â*) del griego; la *r* de todas las lenguas; la *gu* y *qu*, que supongo barbarismos de los tiempos medios; la *ll*, *ñ* é *y* del español; la *gn*, *gh* y *ny* de los otros romances; la *w*, ó v valona del inglés, alemán y holandés; la *pp* del maya; la *tl* y *tz* del náhuatl; etc.; etc.

Y he dicho que considero bárbaricas la *gu* y *qu*, porque en latín encontramos escritas las sílabas

ga, ge, gi, go, go,

y las leemos

ga, je, ji, go, gu,

cuando en griego las pronunciamos

ga, gue, gui, go, gu;

cosa muy parecida á la que acontece con la *c*, pues en donde aparecen las sílabas

ca, ce, ci, co, cu,

leemos

ca, ze, zi, co, cu.

cuando lógicamente debiéramos pronunciar

ca, que, qui, co, cu,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En griego no existe la *c*, sino la *k*, y los helenos escribían racionalmente *ka, ke, ki, ko, ku*; pero como los latinos representaron el *kappa* heleno con su *c*, transtribían *ca, ce, ci, co, cu*, que probablemente pronunciaban *ca, que, qui, co, cu*, como lo prueban los dos ejemplos del calce:

cínico (canalla) procedió del clásico latín
cynico, ablativo del singular de
cynicus, a, um, palabra originaria del griego
kunikós, ê, ón, término derivado de
kúôn, nós, can, cuya raíz *kun* da la idea de perro.

El pseudoprefijo *archê, ês* (se pronuncia *arkée, ées*), comienzo, principio, ú origen, nos proporciona equivalencias fonéticas y gráficas pertinentes á la cuestión, pues se encuentra en español con las siguientes formas:

arche, v. g.: en archeota, hoy archivero;
arque, v. g.: en arquetipo *(archétupos)*;
archi, v. g.: en archipámpano de ripios;
arce, v. g.: en arcediano (archidecano);
arci, v. g.: en el arcipreste de Hita;
arc, v. g.: en arcángel san Miguel; y
arz, v. g.: en arzobispo de *Minatillán*.

De donde se infiere, que *ch=qu=c* y por equivalencia romancesca=*z*. ¿Va viendo el Sr. Valbuena con más claridad, que no es lo mismo navegar por el Manzanares *(¡todas!)*, que meterse en Honduras? Pues no quede duda á su señoría: volverá á naufragar en cuanto llegue á Veraguas, sin que salve á vuesarced, ni el sacratísimo *Syllabus*.

¡Adelante!

V.

EL GRAMATARIO VALBUÉNICO.

(Al Sr. Dr. Narciso del Río y Bauzá.)

—«Pusieron los reformadores en el texto del Diccionario, concluída la letra C, lo que sigue:

«CH. La CH, ó la C. seguida de H, es en nuestro alfabeto castellano la cuarta letra, la cual es doble en la figura y sencilla en el valor (claro, como la *tz* del náhuatl), y explicamos con ella aquel sonido que se percibe con las voces *chapín, cherrido* (?), *chico, choza, chuzo*, ect.»

¡Qué! ¿Rompió á Ud. el *cherrido* el tímpano del oído? ¿Le deshizo acaso la trompa de Falopio, digo, de Eustaquio? Pero, yo no veo ningún *cherrido* en el *Diccionario*.

—Lo dije: eso pusieron los reformadores en la 4.ª edición.

Consecuencia que sacó el señor: la 12.ª edición es la patarata más grande que han visto los siglos. *Cherrido*, sí, aunque hoy se diga *chirrido*. Los nietos literarios de aquellos pobres hombres lo dicen claro: «CHERRIDO. m. ant. *Chirrido*.» ¡Los recursos á que apela el señor!

—«Como se ve, confundieron lastimosamente aquellos pobres hombres el signo, que es en lo que consiste la letra, y el sonido....»

Como se ha visto yá, como se ve ahora y como se seguirá viendo más delante, es el opulento crítico, quien puniblemente lo enreda todo. Yo no percibo confusión alguna, sino mucha ciencia y bastante sentido común, en reconocer una letra allí donde existe un signo especial con sonido propio.

—«....y el sonido que puede ser vario, aun tratándose de una letra misma, según las condiciones en que se la coloque; y no....»

Yá tengo dicho, que el *possum* no lo niegan, ni los mismos teólogos; pero lo cierto es, que en los gramatarios á cada signo corresponde un sonido, que no puede ser vario, sino que, por el contrario, ha de ser uniforme y constante. Sin que baste alegar la anomalía de la *c*, que tiene sonido silbado en *cisma*, y gutural en *Comelerán*, porque, como tengo patentizado, esa adulteración es de origen bárbaro.

—Tambien la *g* y la *r* tienen un doble sonido: suave y fuerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En griego no existe la *c*, sino la *k*, y los helenos escribían racionalmente *ka, ke, ki, ko, ku*; pero como los latinos representaron el *kappa* heleno con su *c*, transtribían *ca, ce, ci, co, cu*, que probablemente pronunciaban *ca, que, qui, co, cu*, como lo prueban los dos ejemplos del calce:

cínico (canalla) procedió del clásico latín
cynico, ablativo del singular de
cynicus, a, um, palabra originaria del griego
kunikós, ê, ón, término derivado de
kúôn, nós, can, cuya raíz *kun* da la idea de perro.

El pseudoprefijo *archê, ês* (se pronuncia *arkée, ées*), comienzo, principio, ú origen, nos proporciona equivalencias fonéticas y gráficas pertinentes á la cuestión, pues se encuentra en español con las siguientes formas:

arche, v. g.: en archeota, hoy archivero;
arque, v. g.: en arquetipo *(archétupos)*;
archi, v. g.: en archipámpano de ripios;
arce, v. g.: en arcediano (archidecano);
arci, v. g.: en el arcipreste de Hita;
arc, v. g.: en arcángel san Miguel; y
arz, v. g.: en arzobispo de *Minatillán*.

De donde se infiere, que *ch=qu=c* y por equivalencia romancesca=*z*. ¿Va viendo el Sr. Valbuena con más claridad, que no es lo mismo navegar por el Manzanares *(¡todas!)*, que meterse en Honduras? Pues no quede duda á su señoría: volverá á naufragar en cuanto llegue á Veraguas, sin que salve á vuesarced, ni el sacratísimo *Syllabus*.

¡Adelante!

V.

EL GRAMATARIO VALBUÉNICO.

(Al Sr. Dr. Narciso del Río y Bauzá.)

—«Pusieron los reformadores en el texto del Diccionario, concluída la letra C, lo que sigue:

«CH. La CH, ó la C. seguida de H, es en nuestro alfabeto castellano la cuarta letra, la cual es doble en la figura y sencilla en el valor (claro, como la *tz* del náhuatl), y explicamos con ella aquel sonido que se percibe con las voces *chapín, cherrido* (?), *chico, choza, chuzo*, ect.»

¡Qué! ¿Rompió á Ud. el *cherrido* el tímpano del oído? ¿Le deshizo acaso la trompa de Falopio, digo, de Eustaquio? Pero, yo no veo ningún *cherrido* en el *Diccionario*.

—Lo dije: eso pusieron los reformadores en la 4.ª edición.

Consecuencia que sacó el señor: la 12.ª edición es la patarata más grande que han visto los siglos. *Cherrido*, sí, aunque hoy se diga *chirrido*. Los nietos literarios de aquellos pobres hombres lo dicen claro: «CHERRIDO. m. ant. *Chirrido*.» ¡Los recursos á que apela el señor!

—«Como se ve, confundieron lastimosamente aquellos pobres hombres el signo, que es en lo que consiste la letra, y el sonido....»

Como se ha visto yá, como se ve ahora y como se seguirá viendo más delante, es el opulento crítico, quien puniblemente lo enreda todo. Yo no percibo confusión alguna, sino mucha ciencia y bastante sentido común, en reconocer una letra allí donde existe un signo especial con sonido propio.

—«....y el sonido que puede ser vario, aun tratándose de una letra misma, según las condiciones en que se la coloque; y no....»

Yá tengo dicho, que el *possum* no lo niegan, ni los mismos teólogos; pero lo cierto es, que en los gramatarios á cada signo corresponde un sonido, que no puede ser vario, sino que, por el contrario, ha de ser uniforme y constante. Sin que baste alegar la anomalía de la *c*, que tiene sonido silbado en *cisma*, y gutural en *Comelerán*, porque, como tengo patentizado, esa adulteración es de origen bárbaro.

—Tambien la *g* y la *r* tienen un doble sonido: suave y fuerte.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

También tengo patentizado, que fué barbárico el sonido fuerte de la *g* en las sílabas *ge*, *gi*; y de los sonidos de la *r* nada se puede decir, porque se pierden en la noche de los tiempos. Aunque la *c*, la *g* y la *r* tengan diferentes sonidos, y aunque los latinos, no nosotros, marcaran en la *x* un doble sonido de *cs* y de *gs*, la regla es que á cada letra corresponde un sonido: todo lo demás es excepcional, que hay que aceptarlo, por estar amparado por el sufragio del tiempo.

—Pues los de *Minatitlán* escriben *México*, y yo leo *Méjico*.

Yo no tengo la culpa, que Ud. se empeñe en sostener las equivalencias de los baturros, ya calcen alpargatas, ya vistan levitas. No pudiéndose destruir en un dia tantas injustificadas corruptelas, los filólogos han proclamado este principio: escríbase, como se deba; y pronúnciese, como se pueda.

—«....y no se les alcanzó que, para hacer de la *c* y la *h* una nueva letra llamada *che*, fundados en que la *c* seguida de *h* forma con las vocales un sondido especial distinto del que forma cuando se une inmediatamente á las mismas vocales, tenían....»

¡Gracias á Alláh, que no reventó el señor, pronunciando discurso tan largo, sin hacer pausa alguna! Sí se les alcanzó, cuanto debía alcanzárseles, y es á su señoría á quien no le alcanza la camisa al cuerpo. Yá lo veremos, si no se olvida el principio fundamental que iluminó á los académicos, y el cual acaba Ud, de exponer con tanta claridad como corrección.

—«....tenían también que hacer otra nueva letra de la *g* y la *u*, representada por la unión de ambas y llamada *gue*, puesto que también la *g* seguida de *u* forma con dos de las vocales, con la *e* y con la *i*, un sonido distinto del que forma cuando se une inmediatamente á las mismas vocales; no se les....»

¡Cuánta obsecación! ¿No comprende el señor, que cimentando su nuevo gramatario sobre un absurdo, ha de obtener resultados también absurdos? Como Ud. tiene olvidado cuanto han escrito los neógrafos sobre el particular, voy á permitirme la reproducción de un pasaje de J. Domínguez:

«Los reformistas opinan que debe adoptarse la *g* para todos los casos en que haya de pronunciarse suave, aun antes de *e*, *i*, escribiendo *gerra*, *gíi*, en vez de *guerra*, *guia*, enseñando á los niños á pronunciar así la *g*: *ga*, *gue*, *gui*, *go*, *gu*, aunque esté escrito *ga*, *ge*, *gi*, etc, por manera que según este simple sistema, que por más que se diga contra él es el más filosófico, sólo debe usarse la *g* para el sonido suave, reemplazando con la *j* el fuerte de *je*, *ji*; y puesto que *gue*, *gui*, se enseñe á escribir *ge*, *gi*; *güe*, *güi*, deberían escribirse sólo *gue*, *gui*, suprimiendo los dos puntos sobre la *u*.»

Los conceptos de su señoría hubieran sidon procedentes á fin de la edad media y principios de la Historia Moderna, cuando se escribió *guastar* por gastar (1), *guellos* por bellos, *guinilla* por ginilla (hoy genilla), *guoma* por goma, y *guustoso* por gustoso. ¡Bien lógico se muestra el señor Valbuena al militar en las filas del carlismo, pues siempre se le ve combatir el progreso, enalteciendo el retroceso! Y de paso sea dicho: vea el Sr. Valbuena para lo que pueden servir las palabras, que pretende excluir de los diccionarios completos, y que por lo mismo no pueden denominarse portátiles, ó de bolsillo.

—«....no se les alcanzó, para hacer de la *c* seguida de la *h* una nueva letra llamada *che*, por el....»

Sí, estélo repitiendo su señoría, que yá le saldrá el tiro por la culata; no obstante la destreza del señor en cazar gatos para venderlos por liebres.

—«....por el sonido especial que esas dos consonantes forman, tenían que hacer otra nueva letra de la *b* seguida de *l*, llamada *ble*, otra de la *b* seguida de *r*, llama-

(1). De aquí el *guarapo* por jarabe, que A. Rojas y A. Bachiller *(Cuba Primitiva)*, invirtiendo las especies, han ido á buscar al quíchua *huarapu*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

da *bre*, y otra de la *c* seguida de *r* llamada *cre*, y otras análogas de la *f*, de la *g* y de la *p* seguidas de *l* y seguidas de *r*, y otras de la *d* y de la *t* seguidas igualmente de *r*, llamadas *fle*, *fre*, *gle*, *gre*, *ple*, *pre*, *dre* y *tre* (¡y *tle*!), porque también la *B*, la *C*, la *D*, la *F*, la *G*, la *P* y la *T*, seguidas de las otras consonantes que dejo indicadas y uniéndose después á una vocal, forman con ella sonido distinto del que formaría cualquiera de las dos consonantes unida á la vocal directamente; así como...."

¡Cuándo borronear para exponer lo que se podía haber dicho en dos renglones! Pero ni por esas, porque toda la argumentación del togado viene á tierra con solo tres palabras: *no hay paridad*. Y no hay paridad en el símil, porque al pronunciar *bla*, dése por caso, todo el que no tenga tapiados los oidos, percibe clara y distintamente el sonido de la *b*, de la *l* y de la *a*; mientras que, cuando se dice *cha*, nadie, absolutamente nadie oye el sonido de la *c*, ni la aspiración de la *h*.

Lo expuesto prueba, que el Sr. Valbuena tiene olvidadas las condiciones que deben concurrir en un carácter, para que pueda figurar en el gramatario de un idioma, y se hace necesario, que se lo embuche y recuerde con cucharetas y cencerros. Por el pronto haré notar al señor, que en las sílabas *bla* y *bra* percibirá algo liquidado el sonido de la *b*, pero, ¿qué cosa más natural, que resulte aguado el vino al que se ha echado agua? ¿Qué cosa más natural, que resulte liquidado el sonido de una sílaba en cuya composición ha entrado una de las letras llamadas líquidas? Empero, conste que en *bla* y *bra* advierte el oído más rudo los tres elementos que constituyen dichas sílabas, cosa que no acontece al pronunciar *cha*.

VI.

CONTINÚA EL GRAMATARIO VALBUÉNICO.

(Al Sr. Dr. Manuel Iglesias y Andrade.)

Sigamos con el famoso gramatario.

—"....así como tampoco se les alcanzó que para considerarse á las dos *eles* como letra...."

Entendámosnos: dos *eles*, gráficamente hablando, porque ideológicamente no existe *l* alguna.

—"....como letra distinta de la *ele* sencilla y llamarlas *elle*, debían...."

¡El colmo de la aberración! Se necesita estar dejado de la mano de Dios, y yacer en las garras de Satanás, para negar, que la *ll* y la *ñ* son letras idióticas del español por su gráfica, ideológica y fonética, y que también lo es la *ch* por su pronunciación y significado. Volveré á repetirlo una vez más: ¡qué atrevida es la ignorancia, cuando se encasqueta el birrete de la suficiencia!

Confundir la *l* con la *ll* sólo puede ocurrírsele á un togado con bufete....abierto á todas las excentricidades, pues basta pronunciar las palabras *polo* y *pollo*, para que se advierta una marcada disparidad en sus sonidos. En griego se escribe *sullabê*, sílaba; en latín, *cellula*, celda; en francés, *libeller*, redactar; en inglés, *gallant*, galante; en italiano *gavilloso*, sofístico; y hasta en náhuatl *mallinali*, torcedura; pero, ¿cómo se pronuncian las palabras apuntadas? *Syl-labée*, en griego; *cél-lula*, en latín; *libel-lé*, en francés; *gál-lant*, en inglés; *gavil-loso*, en italiano; y *mal-linali*, en azteca. ¿Son idénticas la *l* y la *ll*? ¡Señor, señor! ¿qué dirán los leoneses?

—"....debían considerar también á las dos *erres* como letra diferente de la *erre* sencilla...."

Nego suppósitum, quia paritatem no habet.

—"....de la *erre* sencilla y...."

Y si es sencilla la *r*, ¿cómo escribe el señor *erre*, y no *ere*? ¡O Lógica, cómo se conoce que eres del género femenino!

—"....y llamar *ere* á ésta y...."

¿Ve Ud., señor, como fué un *lapsus cálami*?

—"....y *erre* á la otra, porque también es diferente el sonido que, por regla general, tiene la *r* ó sea la *erre* (¡y dale!) sencilla, del que tienen las dos *rr*, ó sea la *erre* doble."

No hay paridad, estaré repitiendo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El sonido de la *r* en *bronce*, *berenjena* y *arroz* es fundamentalmente el mismo, pues sólo se diferencian en que en *bronce* es líquido, suave en *berenjena*, y fuerte en *arroz*: ésto debíalo saber, quien tan magistralmente corrigió á la Academia en la palabra *calderón*. Prueba de que hubo de por medio algún abanico del infierno, pues no percibe al presente los motivos de semejantes modulaciones. Comprendo ahora, porque al censurar la "definición" de *cavalina*, quedó su señoría en triste evidencia.

Tan es el mismo el sonido, fundamentalmente hablando, que va de Historia. En mis mocedades jamás pude pronunciar los vocablos parecidos á *caparrosa*, porque articulaba la *r*, dándole un sonido rastrero y gutural. Infructuosos fueron los esfuerzos de mis deudos por privarme de tan feo vicio, y mis maestros, á cuyo auxilio se acudió, ó no dieron importancia á la queja, ó no supieron combatir el defecto. Así transcurrieron veintitres años, hasta que la fortuna me deparó la cohabitación con el distinguido profesor Antonio Cordero, digno discípulo del inmortal Eslava.

—Diga Ud. *harina*, me dijo.

Harina, le contestè.

—Bien, me añadió. Ud. no tiene defecto orgánico alguno, sino un vicio en la pronunción. En el acto lo va Ud. á perder. Diga Ud. *perro*, como si fuera *pero:* pero procurando pronunciar la *r* repitiéndola, y repercutiendo la lengua, así: *pero*, *per....ro, perrro*, *perrrro, perro*. ¡Bien! Yá sabe Ud. decir *perro*. Ahora como ejercicio habitual, pronunciando como en *pero;* pero prolongando la *r*, y repercutiendo la lengua: el perro de san Roque no tiene rabo, porque Ramón Ramirez se lo ha robado.

El perro de san Roque no tiene rabo, etc.

—¡Magnífico! Honorarios: que se acuerde Ud. de mi enseñanza, y la propague.

El hijo mayor del Sr. Luis Puig, á quien todos conocen en Veracruz, es testigo entre mil de que el nombre de D. Antonio Cordero se repite en América con veneración.

Si estos hechos históricos no convencen al Sr. Valbuena de que el sonido de la *ere* y el de la *erre* es fundamentalmente el mismo, será necesario convenir en que su señoría cierra las puertas á todo convencimiento.

—Es preciso, que tenga Ud. entendido, Sr. *Chaquiste*, que á mí naide (como se dice en tierras clásicas) me convence.

Pero hay más: el sonido de la *ere* es muy excepcional, pues únicamente se percibe algunas veces entre dos vocales, como en *florete*, *lanífero* y *harapo*. ¿Y qué clase de letra ha ideado el Sr. Valbuena, que no se encuentra al principio de dicción? Pudiera no existir al fin, porque ningun término del lenguaje termina en «castellano» en *ch*, *f*, *g*, *h*, *k*, *ll*, *m*, *ñ*, *p*, *q*, *t*, y *v;* pero ¿sin uso de inicial? Esa no es letra. Será bacín, calceta, mingitorio, lo que agrade al señor, mas no letra.

—"No es que pida yo ¡qué he de pedir! estas innovaciones ridículas.

¿Lo ve Ud., mi muy querido é inteligente delegado, como no era posible, que el Sr. Valbuena enjaretara tanto ridículo disparate, en solicitud de que figuran en el gramatario español la *gu*, la *ble*, la *bre*, la *cle*, la *cre*, la *dre*, la *fle*, la *fre*, la *gle*, la *gre*, la *ple*, la *pre*, la *tre* y la *ere* con igual derecho que la *ch* y la *ll?* No era posible que cupiera en cabeza humana tanta ridiculez, siquiera esta cabeza fuera la del criado de un leonés con bufete....rajado y agujereado.

—"Quien las pide es la lógica, á la cual...."

¿Esas tenemos? ¿La Lógica pidiendo "innovaciones ridículas" *(tu dixisti)?* De seguro que no será la Lógica de Juan Stuart-Mill, ni la de Alejandro Bain, sino la Lógica de Menegilda, verna de la *Celipa*; ó en otros términos que estén más al alcance de mis lectores: la Lógica Parda del feliz D. Féliz Ramos.

—"....á la cual se agarrarían las letras...."

Mas les habria valido, que se agarrasen de un clavo ardiendo.

—«....se agarrarían las letras si se supieran....»

¡Cuánta harmonía! *Si se su*....solo faltaba el *sa*, *so*, para que estuviera completo el silabeo de la *s*.

—«....*si se su*pieran quejar, y dirían con el escribano del cuento: O se tira de la cuerda para todas, ó el testamento académico no vale.»

Si las letras no pueden quejarse, existen en España muchos sabios filólogos, que hubieran representado en su nombre, si estos sabios hubiesen estado convencidos, de que, como ha dicho su señoría con marcado acierto, se trataba de innovaciones ridículas,....y destituidas de todo fundamento, agregarían ellos.

Algo más cuerdas hubiesen andado las letras y el inquilino de la casa número 4 de la calle del Cármen, si en vez de solicitar que en el gramatario se incluyeran las letras *ble*, *bre*, *dre*, *cre*, etc., se hubiesen fijado en la *ps*, que figura en el alfabeto griego desde bien antiguo, y no digo *ab initio*, porque no fué letra cádmica. Ud. no defendió los fueros de la *ps*, porque olvidó el asunto con tantos litigios como patrocina; y las letras, menos olvidadizas que su señoría, no han intentado recurso alguno, porque saben á ciencia cierta, que perderían el pleito con costas.

Calcule Ud., Sr. Valbuena, que el español ha concluído por suprimir la *p*, escribiendo, desatentadamente «*como*, *por ejemplo*,» *salmo* en vez de *psalmo*, que equivale á usarse *hirrido* y *lamar* por chirrido y llamar. Fijémonos en las yuxtaposiciones de la palabra *pseudo* para más patentizar lo expuesto: en la sexta edición del *Diccionario* de Domínguez (que es la que poseo) se registran *pseudodíptero*, *pseudónimo* y *pseudoperístero*, y como términos formados por la voz corrupta *seudo* se anotan 63 vocablos, desde *seudoacónito* hasta *seudozoario*. ¡Qué lata tan valbuénica! La Academia ha transigido con el uso de escribir con *s* las palabras del lenguaje corriente, como *salmodia*, *salterio* y *seudónimo*; pero ha resistido en los vocablos técnicos, como *Psicología*, *psicológico* y *psicólogo*. Del mal el menos: *mínima de malis*.

VII.

CONTINÚA LA CHIRIGOTA.

(Al Sr. Lic. Ignacio Zarragoitia y Trelles.)

Adelante con los faroles, ó triunfos leoneses.

—«La lógica es quien pide....»

¿No será ña Lógica, hermana gemela de la *Lógica Parda* de don Féliz?

—«....pide....»

¡Todo lo tiene olvidado! ¿No sabe Ud., señor, que contra el vicio de pedir existe la virtud de no dar? Nadie ignora este apotegma en *Minatillán*.

—«....pide que de ser letra la *ch (che)*, lo sea también la *gu (gue)*, con todas....»

Yá he dicho, que con su carácter de dígamma pudo solicitar su inclusión, cuando se escribió bárbaramente *guastar* y *guarapo* en vez de gastar y jarope (corruptela de jarabe); pero no hoy, que el progreso lingüístico realizó un positivo adelanto. Una de las condiciones que debe llenar toda letra, es, que entre en combinación con todas las vocales como *ba*, *be*, *bi*, *bo*, *bu* (y *by* en otras lenguas): *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu* (y *chy* en otros idiomas). ¿Se puede escribir *gua*, *gue*, *gui*, *guo*, *guu* con el sonido de *gue*?

—Sólo en las sílabas *gue*, *gui*.

Pues no ha lugar á lo que se pide.

Otra de las condiciones, *sine qua non*, que ha de tener una letra es la de poderse usar al principio, en medio y hasta en fin de dicción, como *basílica*, *cubano* y *querub*: *Chiclana*, *Carabanchel* y *Vich*. ¿Reune este requisito la supuesta letra *gu*? Pues se condena á su defensor á perpetuo silencio.

—De no admitirse la *gu* tampoco debe aceptarse la *qu*, puesto que sólo se usa en las combinaciones *que*, *qui*.

Tal supongo, que pudiera arguir alguno, que tuvie-

ra tan olvidada la Filología, que se encontrase á la *bajura* del Sr. Valbuena; pero me haré cargo de la objeción.

La *q* fué una letra innecesaria, que se introdujo en el latín por influencia de los pueblos del Oriente de Grecia; y dije que fué innecesaria la importación, porque los latinos escribieron en un principio *anticus*, *cotidie* y *cod* en vez de *antiquus*, *quotidie* y *quod*, y añado ahora, que es superflua la *u* muda que siempre acompaña á la *q*, porque los árabes llaman á esta letra *qof*.

El castellano admitió la *q* en su abecedario, y en la época de su admisión llenaba las condiciones de todas las otras letras, puesto que se escribía *quatro*, *querella*, *quinario*, *quodlibeto* y *quum maximum*. Si hoy, realizando un nuevo progreso lingüístico, se escribe cuatro, colibeto y como *maximum*, ¿quién es el guapo, que en vez de *quinqué* transcriba *cincé* (dando á la *c* su pristino sonido), ó *kinké*? Como que yá sería empresa el usar *qinqé*. La *q* figura, pues, en los gramatarios del occidente de Europa, alegando el sufragio del tiempo, y no un tiempo cualquiera, contado por siglos, sino por más de un evo.

—«....con todas las otras indicadas, y de....»

¿La Lógica pide que sean declaradas letras la *bl*, *br*, *cl*, *cr*, etc., etc.? Vamos, señor, que ésto pasa yá de castaño oscuro. La Lógica, ni siquiera la Lógica Parda del feliz don D. Féliz, pide semejante barbaridad: esas son cosas de *ña Menegilda*.

—«....y de serlo la *ll* (*elle*) lo sea también la *rr* (*erre*).»

Es lo que dice *ña Menegilda*: ¿no se escribe *rrazón*, *Enrrique*, y *señorr*? Pues ¡viva la nueva letra *rr*, tía paterna de la *r*! Mire Ud., mi muy querido compañero de infortunios, que es el mayor de los absurdos negar á la *ll* su carácter de letra del gramatario español, cuando constituye un idiotismo de la lengua castellana. *Quos Deus vult pérdere, prius dementat.*

—«Yo por mi parte no pido eso, no hago....»

Si, sicerese Ud. una y otra vez, porque semejantes ideas echan por tierra la reputación del más encopetado literato. Yo estoy seguro, que, á pesar de las protestas del señor, no faltará quien diga: este dialéctico es un letrado de pacotilla, á quien Dios dió chispa y chiste, y que, gracias á su origen leonés, escribe correctamente en cuanto no profundiza.

—«....no hago más que demostrar con argumentos....»

¿Demostrar? Esto es una errata de *denostar*, ó cosa equivalente, porque no se conciben demostraciones en donde los razonamientos son reemplazados por las chacotas y los cuentos.

—«....demostrar con argumentos *ad absurdum* la sinrazón....»

No, señor: Ud. no ha hecho uso de «argumentos *ad absurdum*,» sino *argumentis ad ignorantiam*.

—«....la sinrazón de la Academia al llamar....»

Eso que su señoría nombra «la sinrazón de la Academia» es, como tengo demostrado, la razón escrita por la ciencia humana en materias de Filología.

—«....al llamar cuarta letra del alfabeto á la unión de las letras tercera y octava.»

La *ch* fué una letra doble en el latín, y no la colocaron sus diccionaristas en el gramatario del Lacio, alegando precisamente la misma razón, que ha expuesto el señor en su *argumentum ad ignorantiam*, para que la *rr* forme letra distinta de la *r*: entre la *c* y la *ch*; es decir, entre la *c gutural* y la *c aspirada*, no existe una diferencia tal de sonido, que amerite la adimisión de un nuevo carácter. ¡Si sabrá el señor lo que trae entre....patas! porque yá no se puede decir pies, aunque lo prescriba la delicadeza.

Pero si en el latín no existió entre la *c* y la *ch* otra diferencia que la accidental del sonido un tanto modificado (diferencia perdida siglos ha), ó la marca histórica del origen; en español no acontece lo mismo, porque la diferen-

cia de sonidos es esencial, y ni siquiera revela la procedencia del vocablo: *ca, ce, ci, co, cu* difieren profundamente de *cha, che, chi, cho, chu.*

—«Y no es lo más extraño de esta irracional (¡echa!) innovación el que la Academia la hiciera, porque no es difícil de creer que entre los veinte académicos que á principios del siglo ejercían, hubiera un tonto presumido que se la propusiera con ahinco á los demás y les redujura (con un rémington) á aceptarla.»

Otra cosa hubiera sido, á existir allí algún modesto sabio, ó algún crédulo Villabrille, que juzgara faro catóptrico de Fresnell á lo que no pasaba de ser un farol apagado.

—«Lo más extraño es....»

Sí, sí, lo más extraño es que haya otro *sophus* más neciamente presumido que D. Antonio de Valbuena. Lo tengo probado, y reteprobado.

—«Lo más extraño es....»

Veamos lo que es más extraño en concepto del *sophus.*

—«....que se haya sostenido tanto tiempo y que se sostenga todavía; lo más....»

El puente del Diablo se sostuvo durante las dominaciones romana, goda y sarracera, y se sostiene todavía.

—«....lo más extraño es que entre los cien académicos que se han pasado por....»

¿Por agua?

—«....por la casita de la calle de Valverde y por....»

Comparada con la casaza de la calle del Carmen, será una casita; pero comparada con la mía, calle de la Playa, núm. 9, es un caserón (1), y eso, que á mi actual morada la llama palacio Arturo del Río.

—«....y por las sucesivas ediciones del Diccionario en los ochenta años que median entre la cuarta y la duodécima, no haya habido uno de iniciativa que intentara y consiguiera dejar aquella majadería sin efecto; máxime....»

(1) Objeción al estilo valbuénico. Recuérdese.

¡Y cuidado, que ha tenido impugnadores y detractores la Hon. Corporación! Sin embargo, á nadie se le ocurrió nunca ninguna de las sublimidades filológicas de Ud. Consecuencia que ha sacado el señor: todos los literatos españoles han sido y son unos badulaques; sólo yo conozco «algo» mi lengua.

—«....máxime ante el ejemplo de los Diccionarios de otro idiomas, donde teniendo....»

Yá expliqué y probé al señor que no había paridad en el símil.

—«....donde teniendo también sonido especial la *c* y la *h*, no son una letra, sino dos distintas; y donde....»

También dije y comprobé á vuesarced, que ésto no era cierto así como suena. No me obligue el señor á poner los puntos sobre la *ies*, y á patentizar más el engaño, ó la equivocación de su señoría.

—«....y donde....»

No, no: ésto merece capítulo aparte.

VIII.

CONCLUYE EL GRAMATARIO VALBUÉNICO.

(Al Sr. Dr. Zacarías R. Molina.)

Contiuúen las sublimidades del sabio leonés.

—«....y donde teniendo también sonido especial el sonido de nuestra *eñe*, la *g* seguida de *n*, como sucede en francés y en italiano, á nadie se le ha ocurrido hacer una nueva letra compuesta de *g* y *n*, sino que cada una de estas sigue ocupando en el Diccionario el lugar que la corresponde; como ocupan....»

Antes de todo, me permito preguntar á los que tengan siquiera un adarme de sentido común: ¿dice el Sr. Valbuena, lo que ha querido expresar? ¿Tiene en francés y en italiano sonido especial nuestra idiótica *ñ*? ¿No habrá querido manifestar la lumbrera leonesa, que el sonido de

la española *ñ* le imitan franceses é italianos con la *gn*? Yo hubiera escrito: y donde teniendo también el sonido, especial de nuestra *ñ*, la *g* seguida de *n*,....

Pasemos á otra cosa.

¡Oh Lógica Parda! ¿A quién pretende embaucar el Sr. Valbuena? ¿Cree su señoría, que los españoles son manadas de borricos á los que puede comulgar impugnemente con ruedas de molino? Escuche vuesarced: la *gn* al principio de dicción jamás se pronuncia como *ñ*, sino como la *gn* española, y lo puede Ud. ver en las gramáticas y en los diccionarios franceses que simulan la pronunciación. En medio de dicción, es cierto que la *gn* se lee *ñ*; pero en el precioso *vademecum* de Léauteaud puede Ud. ver un glosario de 41 palabras primitivas, aumentado con 4 más (45) por C. Nodier, en que tiene el mismo sonido que la *gn* inicial de dicción. En *gnomonique* y en *diagnostique*, «como, por ejemplo,» la *gn* no suena como *ñ*. ¿Qué francés de porras es el que sabe Ud., señor. ¡Ah! Yá sé: el francés del feliz D. Féliz, quien para citarme unas palabras de Littré, no me las tradujo al español, lengua en que escribía, ni las puso en francés, idioma en que se dijeron, sino (¡mucha seriedad ahora, mi muy querido amigo y coronel!) que me las estampó en portugués.

—¡Ji, ji, ji!

—¡Ja, ja, já!

—¡Ju, ju, ju!

¡Orden, señores! *Tilín, tilín, tilín....* (Habla la campanilla para dominar la pública hilaridad).

¿Y quiere el Sr. Valbuena equiparar la *gn* de sonido vario á la *ñ* de sonido constante? ¿Qué Filología sabe el leonés, distinta de todas las filologías habidas y por haber? ¡Yá caigo! La *Filología Parda* del inclito Ramitos, quien me ha negado, que *cubano* signifique en español barrigón, y que el corrupto *Guanahaní* equivalga al correcto Juanina.

—¿Pero la *gn* no tiene constantemente en italiano el sonido de la *ñ*?

Pero semejante argumento no debe Ud. presentárselo á la Academia Española, sino enderezarlo á la *Academia della Crusca, regina et moderatrice della lengua italiana.* «Bueno, me decía un ilustrado contrincante, escribamos *b* cuando se trate de *Córdoba*, ciudad de España; pero, para diferenciarlas, usemos *v*, cuando nos contraigamos á *Córdava*, ciudad de México: así lo practican los franceses al escribir *Cordoue* y *Cordove*.» Este error, aún más agravado, fué sostenido ¡naturalmente! por el feliz D. Feliz; no obstante de haber contestado yo á mi contrincante: Y bien, ¿cómo escribiremos *Córdoba*, ciudad de Buenos Aires, para diferenciarla de las poblaciones de Andalucía y de Veracruz? Además, yo no aprendo la Ortografía Española en los autores franceses, sino en los españoles.

—«....como ocupan también cada una el suyo la *p* y la *h* en los Diccionarios franceses, sin que se las considere como una letra sola, á pesar de que juntas tienen todavía sonido de *efe*, como antes tuvieron en castellano.»

La *ph* una nueva letra del gramatario frances é italiano. Está bien. A ver, Adalberto: tenga Ud. la bondad de tomar uno de esos diccionarios italianos.

—Aquí está el editado por Rosa y Bouret.

Pues dígnese Ud de leer las palabras que comienzan por *ph*.

—No existe ninguna.

Cierto, porque el adjetivo *físico*, por ejemplo, se escribe *fisico* en italiano; *fysico*, en portugués *physique*, en francés, *physic*, en inglés; *physicus*, en latín; y *phusikós*, en griego. Se lució el señor: siga el togado metiéndoles papas á los baturros, y continúe dándole lata á sus risueños lectores. ¡Qué sabio es este crítico de nuevo cuño!

—Y en francés, como únicamente he dicho, ¿no se encuentra la *ph* al principio, al medio y hasta al fin de dicción? ¿No entra á formar sílaba con todas las vocales?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A eso iba, señor licenciado.... *in utroque félix*. ¡Viva D. Felix Utroque, primo hermano del otro D. Féliz! ¿Sabe el Sr. Valbuena la genuina pronunciación de la *ph*? Ud. es muy capaz de contestar afirmativamente, porque desde que aprendió la *Lógica Parda* de su primo y émulo, nada ignora su señoría; pero yo proseguiré desentendiéndome de la respuesta que pudiera darme su señoría. Pues si se ignora la pristina pronunciación de la *ph*,....

—Fué el de *efe*.

No, *efe* se pronuncia hoy; pero de seguro que fué distinto el sonido, porque los latinos representaron con sus letras las equivalentes del griego, como se nota en *emblema*, *grammaticus* y *problema*, términos transcritos del griego *émblema*, *grammantikós* y *próblema*; pero se valieron de recursos extraordinarios, cuando tuvieron que transcribir sonidos idióticos, como *ch*, *ph*, *rh*, *th*, *ps*, é *y*. Si la *ph* tuvo el sonido de la *f*, á qué escribir *philosophia* par *filosofia*? Ateniéndome á la gráfica creo, que el *phi* debió pronunciarse como una *p* aspirada de tal modo, que la asemejaba á la *f*; pero aceptado el sonido franco de la *f*, que se le da hoy, contestarian al señor los franceses, que no necesitan dos letras para un mismo sonido.

Tres son, pues, los caracteres, que han de concurrir indispensablemente en un signo, para que se pueda considerar como parte integrante de un gramatario: primero, sonido propio, y por ende distinto de los otros; segundo, uso al principio, en medio y aún, si es posible, en final de palabra; y tercero, combinación con todas las vocales. Antiguamente debian tener tres valores: valor *fonético* (el sonido propio de los modernos), valor *ideológico* (de aquí la filosofía de las lenguas orientales), y valor *numérico*, pues aun usamos los números romanos, representados por las seis letras *I*, *V*, *X*, *L*, *C*, *D*, y *M*.

—«De todos modos, nuestros actuales académicos....»

No sé, porque los llama el señor «nuestros,» cuando tan injustamente los vapulea, como no sea por aquello de porque te querro te aporro.

—«....*nuestros* actuales....»

Nuestros, no: de Otzaurte, de Alcalá de Chisvert, ó de S. Feliú de Guixols.

—«....nuestros actuales académicos siguen (y seguirán, señor) tan campantes repitiendo la simpleza (*Lógica Parda*) de los principios de siglo, con la circunstancia agravante (¡cuán agravante!) de que siquiera los de entonces llamaban al abecedario alfabeto, de modo que al decir que la *ch* era la *cuarta* letra del alfabeto, no saltaba tan á la vista la barbaridad;....»

—¡Barbaridad!

—¡Monstruosidad!

—*¡Hotentoticidad!*

—«....la BARBARIDAD; pero los de ahora que en lugar de alfabeto dicen como se debe decir en castellano (mejor está que estaba), ABECEDARIO, y llaman....»

Perdón, no siga vuesarced. Recapacitemos: ¿con que denantes decía el *Diccionario alfabeto* y agora se lee *abecedario*? Pues por todas partes se presentan pruebas fehacientes, de que la 12.ª edición es la peor de todas. Es que «nuestros actuales académicos» saben que *gramatario* es la denominación genérica, propuesta por C. Nodier, que *alfabeto* se dice, hablando del griego, que Blanco y Viscasillas llaman en sus *Gramáticas alefato* al hebreo, que bien pudiera apellidarse *alifebato* al arábigo, y que en los idiomas neolatinos se nombra *abecedario*.

—«....y llaman á la *ch* la *cuarta* letra....»

¡Qué cariño le ha tomado el señor á la cuarta, desde que supo que en América significa un látigo corto!

—«....la *cuata* letra del ABECEDARIO, abultan más el disparate, porque la misma palabra ABECEDARIO demuestra....»

A este tenor son las demostraciones del señor.

—«....demuestra que su cuarta letra es la *de* y que la *che* no existe; pues de existir y ser la cuarta, se diria *abececharío*, y no ABECEDARIO.»

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué monstruosidad!

—¡Qué hotentoticidad!

¡Qué atrasado de noticias filológicas se encuentra el Sr. Valbuena! Cree que la palabra *abecedario* consta de dos elementos (*abeced-ario*), y por consiguiente, que la *d* del término analizado es la *d* del gramatario, y no hay tales carneros. Para todo el que haya hojeado un libro de Filología se descompone así el vocablo: *abece d-ario*.

abecé, sustantivo masculino asaz usado;

d, letra eufónica, ó de enlace; y

ario, desinencia colectiva: reunión de *a*, *b*, *c*, *ch*, *d*, *e*, etc.

Quintín, tenga Ud. á bien recordar al sabio Sr. Valbuena las reglas que norman la derivación de las palabras.

—Con mucho gusto, señor: Iré al pizarrón.

A.) Unas veces basta la simple adición de la desinencia, ó de la inflexión apetecida, como de *mujer*, *mujerona;* de *botonadura*, *botonaduras*; y de *Ramón*, *Ramona*.

B.) En ocasiones se suprime la vocal final del tema formativo antes de añadir la desinencia exigida, como de *zapato*, *zapatico;* de *linda*, *lindísima*; y de *sombra*, *sombrero*.

C.) A veces se interpone entre el radical, ó el prefijo, y la terminación, ó tema formativo, alguna letra eufónica, ó de enlace, como de *acua*, *acuático*; de *antí*, *antinomia*; y de *abecé*, *abecedario*.

.....

Basta. Muchas gracias. ¡Bien, Quintín! Mójele Ud. la oreja al Sr. Valbuena.

—Está muy lejos.

—Mándele Ud. la saliva por el cable.

—¡Que barbaridad!

—¡Qué monstruosidad!

—¡Que hotentoticidad!

Quedó comprobado por la milésima vez: el Sr. Valbuena ignora el *abecé* (no el *abecedé*) de la Filología.

IX.

CHABACANAMENTE Y CHABACANO.

(Al Sr. Lic. Andrés Baca Aguirre.)

—«Pero dejemos á los señores académicos en su error, y....»

Obedezcamos al sabio crítico: dejemos á *nuestros señores* académicos en la barbarie y al Sr. Valbuena con rumbo á la Cafrería, tierra limítrofe de la Hotentocia.

—«.....y con su Comelerán se lo comán, y vamos á seguir el curso de la supuesta letra *che*, donde al instante nos encontramos con la definición del adverbio CHABACANAMENTE,....»

Es la segunda palabra que registra la Academia en la letra *che*; pero como yo no soy de los *alabarderos* de que habla el Sr. Valbuena, voy á consignar las omisiones que subsano en mi *Deseado*.

cha. Prefijo omitido por los etimologistas, y que puede observarse en *chapodar*, por ejemplo. Es un equivalente ortográfico de *sa* por *su*, apócope del latín *sub*, bajo de, ó debajo de.

cha. La Academia pone una acepción; pero es necesario anotar sus tres significados de bebida, arbusto y tela; y antepongo la bebida, porque si bien es verdad, que las plantas existen antes que sus frutos, ó productos; no es menos cierto, que éstos dieron nombre á aquellas. Se omite la etimología; pero la trae Monlau: «Del chino *tschà*, el té.» Barcia la confirma, simulando á la española escritura de Fou-kian (China): «Chino *cha*, té, porque los pobres cuecen las hojas de este arbusto, como si fuera té.»

cha. Procede del maya *cha*, jugo lácteo del zapote.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué monstruosidad!

—¡Qué hotentoticidad!

¡Qué atrasado de noticias filológicas se encuentra el Sr. Valbuena! Cree que la palabra *abecedario* consta de dos elementos (*abeced-ario*), y por consiguiente, que la *d* del término analizado es la *d* del gramatario, y no hay tales carneros. Para todo el que haya hojeado un libro de Filología se descompone así el vocablo: *abece d-ario*.

abecé, sustantivo masculino asaz usado;

d, letra eufónica, ó de enlace; y

ario, desinencia colectiva: reunión de *a*, *b*, *c*, *ch*, *d*, *e*, etc.

Quintín, tenga Ud. á bien recordar al sabio Sr. Valbuena las reglas que norman la derivación de las palabras.

—Con mucho gusto, señor: Iré al pizarrón.

A.) Unas veces basta la simple adición de la desinencia, ó de la inflexión apetecida, como de *mujer*, *mujerona;* de *botonadura*, *botonaduras*; y de *Ramón*, *Ramona*.

B.) En ocasiones se suprime la vocal final del tema formativo antes de añadir la desinencia exigida, como de *zapato*, *zapatico;* de *linda*, *lindísima*; y de *sombra*, *sombrero*.

C.) A veces se interpone entre el radical, ó el prefijo, y la terminación, ó tema formativo, alguna letra eufónica, ó de enlace, como de *acua*, *acuático*; de *antí*, *antinomia*; y de *abecé*, *abecedario*.

.....

Basta. Muchas gracias. ¡Bien, Quintín! Mójele Ud. la oreja al Sr. Valbuena.

—Está muy lejos.

—Mándele Ud. la saliva por el cable.

—¡Que barbaridad!

—¡Qué monstruosidad!

—¡Que hotentoticidad!

Quedó comprobado por la milésima vez: el Sr. Valbuena ignora el *abecé* (no el *abecedé*) de la Filología.

IX.

CHABACANAMENTE Y CHABACANO.

(Al Sr. Lic. Andrés Baca Aguirre.)

—«Pero dejemos á los señores académicos en su error, y....»

Obedezcamos al sabio crítico: dejemos á *nuestros señores* académicos en la barbarie y al Sr. Valbuena con rumbo á la Cafrería, tierra limítrofe de la Hotentocia.

—«.....y con su Comelerán se lo comán, y vamos á seguir el curso de la supuesta letra *che*, donde al instante nos encontramos con la definición del adverbio CHABACANAMENTE,....»

Es la segunda palabra que registra la Academia en la letra *che*; pero como yo no soy de los *alabarderos* de que habla el Sr. Valbuena, voy á consignar las omisiones que subsano en mi *Deseado*.

cha. Prefijo omitido por los etimologistas, y que puede observarse en *chapodar*, por ejemplo. Es un equivalente ortográfico de *sa* por *su*, apócope del latín *sub*, bajo de, ó debajo de.

cha. La Academia pone una acepción; pero es necesario anotar sus tres significados de bebida, arbusto y tela; y antepongo la bebida, porque si bien es verdad, que las plantas existen antes que sus frutos, ó productos; no es menos cierto, que éstos dieron nombre á aquellas. Se omite la etimología; pero la trae Monlau: «Del chino *tschà*, el té.» Barcia la confirma, simulando á la española escritura de Fou-kian (China): «Chino *cha*, té, porque los pobres cuecen las hojas de este arbusto, como si fuera té.»

cha. Procede del maya *cha*, jugo lácteo del zapote.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chaac. Término yucateco, compuesto de *cha* (V. en el tercer artículo) y de *ac*, sagú.

Chaac. Ruinas y pozo de Yucatán. Véase *chaac*.

Chab. Nombre maya de personas. Según Crescencio Carrillo, hoy obispo de Mérida, significa suelto, ó inmundo. (*Catálogo de palabras mayas introducidas en el castellano, que se habla en Yucatán.*)

chabacanada. Término formado de *chab cán*, apócope de *chabacano* (V), y de la desinencia colectiva *ada*. (V).

Desde luego se comprende, el por qué no ha registrado el *Diccionario* los vocablos *cha*, (3.ª art.), *chaac*, *Chaac* y *Chab*; pero está obligado á no omitir el término *cha* (pri. artic.), cosa que la tiene prohibida el Sr. Valbuena, y *chabacanada*.

—«... nos encontramos con la definición del adverbio *chabacanamente*, del cual no dicen más que es «con chabacanería,» y luego....»

Quámtum súfficit, porque tan sólo se ha tratado de exponer una explicación gramatical. ¿También ha olvidado el señor, que los adverbios en *mente* se resuelven por ablativos precedidos de la preposición *con*? *Bárbaramente*, con barbaridad; *sarcásticamente*, con sarcasmo; y *simplemente*, con sinpleza. ¿Ignora igualmente vuesarced, que tal es la práctica seguida por todos los diccionaristas? No, ésto lo sabe el Sr. Valbuena, y su censura no tiene otro objeto, que la burla con que termina su párrafo, ó *parágrafo*, como dicen en la Argentina con la debida corrección.

—«....y luego, con la del abjetivo CHABACANA, del que dicen que significa *irregular*, en primer término.»

Es cierto: mejor que «irregular, grosero, ridículo».... yo hubiera puesto grosero, ridículo, irregular.... ¡Lo que araña este hombre! ¿Cómo no dice ahora su señoría, que el orden de los factores no altera el producto?

—«Y, ciudado, que en esto de lo chabacano y de la chabacanería parece que no habían de desbarrar, porque son para ellos voces caseras.»

He aquí á lo que vino la estúpida censura de la «definición» de *chabacanamente*, y la nimia corrección de *chabacano*: un gracejo truhanesco. Y ahora recuerdo, que el señor nos tenía acostumbrados á escribir *chavacano*: ¿á qué se debe tan repentino cambio ortográfico? Pues al presente es, cuando correspondía que resaltara el antagonismo.

Antes de pasar adelante.

Sigo con el glosario de mi *Deseado*.

chabacanísimamente. El vocablo lo registra Barcia, quien le conceptúa formado de la inflexión femenina «*chabacanísima* y del subfijo adverbial *mente*.» (V.)

chabacanísimo. Dicción formada de *chabacán*, apócope de *chabacano*, y de la desinencia superlativa *ísimo* (V.), cuyo elemento rítmico es *mo*. (V.)

chabacana. Sustantivo, pues así llaman en Toledo á una clase de ciruelas. Dimana la voz de la inflexión femenina del adjetivo *chabacano*. Este artículo lo omiten los diccionaristas, pero en J. Acosta (*Hist. de las Indias*, L. IV, cap. 19) se lee: «Otras hay grandes y de color oscuro y de mucha carne; pero es comida gruesa y de poco gusto, que son como *chabacanas*.»

chabacano. Adjetivo de dos terminaciones. Monlau se contenta con reproducir á S. Covarrubias: «De este término usan en el reino de Toledo; y á unas ciruelas, que por otro nombre dicen porcales ó harta puercos, las llaman *chavacanas*, y *chavacano* al hombre grosero, vulgar é impertinente, del nombre griego *kayalos*, *fatuus*: la ipsilón pronunciamos nosotros como *v*; pero más claro tengo ser nombre hebreo.» Posterior á estas vagas indicaciones de Covarrubias, nada nuevo se ha dicho que aclare el origen de este vocablo.»

La Academia pregunta, si procederá «¿del italiano *ciabattino*, el ignorante, ó negligente en su arte?;» y Barcia discurre al tenor siguiente:

«1. *Cha* representa *ca*, como *chabeta* representa *cabeza*.

2. El elemento *la* representa *pa*, puesto que la *p* y la *b* son letras afines, así como *chabeta* representa *capeta*.

3. Por consiguiénte, la forma etimológica de *chabacano* es *capacano*, forma evidente del latín *capana*, que se encuentra en S. Isidoro con el significado de cabaña, ó choza, vocablo rústico: catalán *xabacá*, *xabacana*, tosco, grosero, *tosch*, *grosser*.—*Chabucano* quiere decir rudo, agreste, *rudis*, *agrestis*, como lo traducen doctamente los autores latinos: «es un hombre *chabacano*;» *homo est crassæ Minervæ*, lo cual quiere decir: es un hombre de arte grosero.»

Venga un tecomate de pulque.

¡A la salud del Sr. García Méndez, presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado!

No acepto ninguna de las etímologías apuntadas. No la del griego *kayalos*, porque aparte de que no registran el término Chassang, Alexandre, Planche, Liddell, Scott, Brisler, etc., bien claro se advierte, que no existe completa relación gráfica entre *kaualos* y *chavacano*, pues sólo hay identidad inicial; no el vocablo hebreo de Covarrubias, porque su señoría, á guisa de gran lama, se lo reservó *in pectore*, no obstante que le satisfizo por completo; no la académica expresión *ciabattino*, porque si bien su parte anterior *ciaba* puede ser equivalencia de *chaba*, no acontece lo mismo con su parte posterior, pues ningún enlace se encuentra entre *ttino* y *cano*, las *tt* constituyen una aliteración en italiano y la *c* es una letra eufónica en español: *ino* es desinencia disminutiva, y *ano*, posesiva; no, finalmente, el razonado *capacano* de Barcia, porque, aún cuando aparece evidente que *chaba* puede formar ecuación con *capa*, no es directa la traslación de significado de *choza* á tosco, ó grosero, y se me figura, que todo no pasa de un *tour de force*, existiendo más plausible explicación.

Yo descompongo el vocablo *chabacano* en las partes siguientes:

Elementos silábicos: *cha-ba-ca-no*.

Elementos gramaticales: *chabac-ano*.

Elementos filológicos: *chab-ac-ano*;

es decir, *chab*, antigua escritura de *cab*, y aquí apócope de *cabo*; *ac*, apócope de la desinencia despectiva *aco*; y *ano*, desinencia adjetiva que connota el género de pertenencia, ó la especie de fabricación: así como de *libro* se dice *libraco*, de *chabo* (hoy *cabo*) se dijo *chabaco*, á cuya palabra se le añadió después la terminación posesiva *ano*. De aquí se infiere, que primeramente se nombró *chabacano* al tejido, ó á lo hecho con cabos ordinarios, ó comunes (*chabacos*), y sucesivamente se amplió el significado del epíteto á todo lo que era tosco, grosero, ó ridículo.

chabacano. Sustantivo. Así se llama en México á una especie de albaricoque, y, por extensión, al árbol que lo produce; es decir, al contrario, de como acostumbran exponer los diccionaristas estas acepciones. Se derivó del adjetivo *chabacano*.

chabán. Octavo mes del año musulmán. Del arábigo *cha'bán*, según Marcelo Devic (*Dictionnaire Etymologique des Mots d' Origine Orientale.*)

chabasia. La antigua zeolita cúbica. Del francés *chabasie* (Bescherelle, *Dictionn. Nation.*), y mejor *chabazie*, puesto que dimanó del griego *chabázios*, mineral desconocido. Por errata manifiesta se lee *chabaría* en el *Diccionario* de Vera y González.

chabasca. Así escriben V. Salvá, J. Domínguez, E. Chao, E. Vera y González, etc.; pero V. en *chavasca*.

X.

CHABETA Y CHAVETA.

Al Sr. Dr. Anastasio Iturralde y Lara.)

Principio con mi *Deseado*.

Chabela. Diminutivo ideológico familiar, y equivalente ortográfico de *Sabela*, aféresis de *Isabela*, hoy *Isabel*. Véase.

Pasemos ahora al *Deseado* valbuénico.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«También PIERDEN LA CHABETA, si es que....»

Pues, ¡qué! ¿perdieron los señores la cabeza al explicar las dicciones *chabacanamente* y *chabacano*? ¡Con qué facilidad obtiene su señoría triunfo tras triunfo!

—«....si es que la tuvieron alguna vez, al tratar de definir este chisme. Véase como:

«CHABETA. f. Hoja de hierro, que introducida por el agujero de otro hierro ó madero, y redoblado (como el paso militar) por la....»

No á paso redoblado, sino á paso de Luchana se conoce, que el único objeto del señor no es otro, que aprovechar el equivoco. ¡Siempre sacrificada la verdad al anhelo de hacer reir! Redoblado dicen los diccionaristas, y ¡par diez! que tienen razón, porque es de la esencia de la *chaveta*, el que sea doblada y vuelta á doblar: los mecánicos lo hacen con singular destreza.

—¿Cómo ha de ser *singular*, si dice el Sr. Chaquiste *los mecánicos* en el sentido de *todos* los mecánicos, y singular es *uno*?

Al símil son muchísimas de las censuras del Sr. Valbuena.

—«....por la parte opuesta, sirve para que no puedan salir las piezas que están ensartadas (como aquí los desatinos) en el....»

¿No se cree obligado el señor á justificar esos desatinos, máxime cuando los diccionaristas reproducen el texto académico? Todo crítico se halla en el deber de comprobar su dicho, y mucho más el señor, que se burla hasta de sus ideales, á trueque de obtener una sonrisa.

—«....en el hierro principal, ó para que queden asegurados entre sí los hierros (¿más hierros?) ó maderos....»

Sí, más hierros y más maderos, porque los dos conjunciones disyuntivas *ó*, *ó*, así lo exigen. ¿Habremos olvidado también la Gramática y la Retórica?

—«....ó maderos que con ella se unen y aprietan.» ¡Aprieta, manco!....Si fuera....»

Véase, véase por el más indocto, como el señor está de guasa, y hace cuantos esfuerzos le son posibles para echarlo todo á barato, transformando una cuestión literaria en pura chacota.

—«Si fuera posible encontrar un herrero que nunca hubiera visto chabetas, vamos un herrero académico, ¡en seguida hacia una chabeta por la definición del Diccionario!....¡En seguida!....»

En seguida, sí, en seguida, porque es preciso que el herrero (¿más herreros?) sea muy valbuénico, para que desde luego no fabrique una *chabeta*, con solo leer la descripción, que no definición, de la Academia. Otra vez tuvo su señoría la pretensión, de que con la simple lectura del *Diccionario* se pudiera cantar, ó por lo *menos* componer una cavatina. ¡Premio Monthyón!

Yá se ha visto la «crítica,» hecha por el Sr. Valbuena al artículo *chabeta*, registrado en el *Diccionario:* véase ahora cuánto pudo decir, si, en lugar de escritor jocoso, fuera verdadero crítico; pero no tiene ni pizca de ello, como aseguró, probándolo, Manuel Gutiérrez Nájera. Mientras está entretenido en preguntar ¿más hierros? y en exclamar ¡acrieta, manco! le pasan carretas por el abdomen sin dar señales de vida.

Venga una copa de vino del Rhin.

¡A la salud del Sr. Enrique C. Rébsamen, egregio director de la Escuela Normal de Xalapa!

Dice la Academia:

«CHABETA. (d. del lat. *clavis*, llave, cerrojo.) Hoja de hierro, que introducida....etc. || *Perder la chabeta*, fr. fig. y fam. Perder el juicio, volverse loco.»

Esto reproducen á poco más, ó menos, y salvo la etimología, todos los diccionarios. Véase, por ejemplo, el de Serrano, que es el que más se aparta del texto académico.

«CHABETA: s. f. met. y fam. Discernimiento, juicio, razón, criterio, sexo *(seso)*, buen sentido.—fr. met. *Perder*

la chabeta: No saber uno lo que se hace, obrar á tontas y locas, disparatar, desatinar, proceder como si se hubiese extraviado la razon.

—*Art. y Of.* Entre cerrajeros, la hoja de hierro que, introducida.... y aprietan. Entre herradores, el pedazo de hierro que sale de la herradura al introducir los clavos.»

Adelante.

La Academia se expresa así: «Diminutivo del latín *clavis*, llave, cerrojo;» R. Cabrera en su *Diccion. de Etimol. de la Leng. Cast.* cree, que procede del latín *cáput*, cabeza; y Monlau dice en la 2.ª edic. de su *Diccion. Etimol.*: «Cabrera opina por una derivación del latín *caput*, la cabeza; pero también pudiera ser su radical el latín *clavis*, llave, clave.»

Oigamos ahora á Barcía:

«Del latín *capite*, ablativo de *caput*, cabeza (Monl., *prim. edición*, me atrevo á intercalar): catalán, *xabeta*. Esta excelente etimología está fuera de duda. *Chabeta* equivale á *capeta*.»

Demos otro pasito. («¡Qué monada!»)

Todos los diccionaristas registran dos, ó tres, acepciones á la palabra *chabeta*:

1.ª Hoja de hierro, que, introducida.... y aprietan. De esta explicación descriptiva se infiere, que el pensamiento esencial y que la sirve de base, es el de hoja de hierro, que se introduce en un agujero; ésto es, una especie de llave, que cierra con la redobladura; y en tal concepto, la dicción *chabeta* debe estar formada de *chave* (V.), hoy llave, y de la desinencia despectiva *eta*. Véase.

2.ª La acepción que tiene entre los herradores y albéitares, ó mariscales, en cuya acepción tiene un significado traslaticio del anterior.

3.ª Juicio, y mejor que juicio cabeza, porque si los diccionaristas apuntan, que *perder la chabeta* equivale á perder el juicio; en América se dice *¡qué chabeta!* por ¡qué cabeza! En este tercer caso pudiera ser, como apunta

Barcia, que *chabeta* fuera una nueva transcripción, ó un equivalente ortográfico de *capeta*, procedente del latín *cápite*; pero, ¿cómo explicar la variación del acento prosódico, cuando la gráfica y la fonética del lenguaje son dos poderosos luminares en las disquisiciones etimológicas?

Ha sido un barbarismo.

Sea; mas entonces digo, que se trata de dos dicciones, distintas en su Ortografía, y diferentes en sus significados: *chabeta*, cabeza, voz originaria de *cáput*; y *chaveta*, término procedente de *clavis*, llave. De aquí, que en mi *Deseado* aparezan estos dos artículos:

chabeta.—Anal. gram. Sust. fem. del leng. fam.: es voz primitiva.—Sign. fund. Cabeza (1).—Sign. met. Discernimiento, juicio, razón, criterio, ó buen sentido.—Expr. *Perder la chabeta*. No saber lo que se hace, obrar á tontas y locas, disparatar, desatinar, ó proceder desatentadamente.—Crit. Los diccionaristas todos confunden los vocablos *chabeta* y *chaveta* (V.), porque hacen de las dos palabras una sola: *chabeta*.—Etim. *Chabeta* ha dimanado de una transcripción romanesca de *cápite*, ablativo singular de *cáput*, cabeza, cuya raiz *cap* connota la idea de superioridad, idea que concreta y determina el sufijo *ut*.—Anal. filol. *Chabeta*: *ch*=*c*, *b*=*p*, *e*=*i* y *a*=*e*. Véase justificado todo en sus respectivos lugares.

chaveta.—Anal. gram. Sust. fem. del leng. tecnol.: es palabra derivada de *chave*, cuya preexistencia la justifica el patronímico *Chávez*, salido de *Chave*, hoy *Llave*. —Sign. fund. Ant. Llavecilla.—Sign. met. I). Entre herreros, hoja de hierro, que,....y aprietan. II). Entre herradores, punta del clavo, que se introduce por la herradura, y cuya punta se retuerce por fuera del casco. (2) III). Entre zapateros, cinta de acero puntiaguda, con

(1).—¿En qué provincia? «Provincial de España.»

(2).—Con esta «definición» cualquiera sabe yá herrar, y es un albéitar hecho y derecho.

mucho filo por uno de los lados de la punta: el extremo opuesto sirve de mango, ó cabo. IV). Entre tabaqueros, cuchilla en forma de medialuna: la parte recta sirve de agarrad ra.—CRIT. Todos los diccionaristas confunden este vocablo con *chabeta*. Véase.—ETIM. *Chaveta* se ha derivado de *chave* (V), voz á la que acompaña la desinencia despectiva *eta*. Véase.—ANAL. FILOL. *Chaveta*: *chav*, apócope de *chave*; *eta*, desinencia diminutiva de imperfección.

XI.

CHACAL.

(A los Sres. Dres. Desiderio y Manuel Rojo.)

Antes de entrar en bretes con la palabra *chacal*, voy á seguir, si me lo permite el Sr. Valbuena, el glosario de mi *Deseado*.

Deseado contra *Deseado*.

chabín. «Nombre del 16.° día del mes chiapaneco» (Orozco y Berra).

chabisnazo. «Mancha de otro color, negro regularmente, y hecha de golpe á lo largo.» (Pichardo, *Diccion. Provincial*). Como *chabisnazo* se corresponde con *cabisnazo*, y Salvá registra á *cabisnabo* en concepto de término jocoso contrapuesto á *capiscol*, es de inferirse, que el radical *chabis* (cabis) por *capis* procede del latín *căput*, cabeza. *Azo* (V.) es una desinencia aumentativa en sentido figurado.

Chablé. Nombre de persona usado en Yucatán. En maya significa lazo extendido. (Carrillo.)

Chablekal. Pueblo del estado de Yucatán. Yuxtaposición de *chablé* (V.) y de *kal*. Véase.

chabnan. Muselina muy fina y delicada. ¿Es *chabnan*, como escriben Chao y Vera? Barcia registra *chabuan*, y yo recuerdo la arruinada ciudad de *Chabram* en

el khanato de Daghestán. En Barcia se lee: «Arabe *chach*, muselina; *châchîa*, bonete de lana fina que se hacia en Túnez y en Fez (De Sacy).» Lo propio anota De vic, hablando de *chachia*.

chaborra. «Familiar. Muchacha de 15 á veinte años.» (Salvá) Forma antigua y corrupta de *camorra* (V.), porque la *ch* (V.) se encuentra como equivalente de la *c*, y la *b* como afine de la *m*. (V.) Ahora se comprenderá toda la gracia de llamar *chaborra* á una joven de quince abriles.

En un esperpento, que el mentirosísimo y feliz D. Féliz Ramos publica con el título de *Diccionario de Mejicanismos* (en vez de llamarlo *Totum Revolutum*, como Teodoro Guerrero á un periódico jocoso), se lee: «CHABORRA (Tam.), sf. Ramera, pelandusca. Es término de Matamoros, donde se oye cantar en las serenatas:

¡Ah qué bonito es pasearse
En una noche de luna
Con su *chaborrita* al lado
A orillas de la laguna!»

Yá tendré oportunidad de ocuparme en analizar el Diccionario de Disparates y Mentiras del impúdico D. Féliz; más por el pronto haré tres observaciones á lo transcrito: 1.ª, si *chaborra* es término exclusivo de Matamoros, ¿cómo se dice al principio que es general de Tamaulipas? 2.ª, ¿entenderá el togado leonés la abreviatura *sf!* ¿no es ley consuetudinaria el escribir *s. f.!* 3.ª, ¿de dónde ha sacado don Féliz, que en Matamoros dan serenatas á las rameras, y en noche de luna? A una ramera podrá llamársela *chaborra*, si es joven, porque así se nombra á las jóvenes en español, haciendo uso del lenguaje familiar y jocoso; pero ésto no es mexicanismo, ni va para allá.

No menos errónea es la etimología que nos da el Sr. *Crítico de A Última Hora*. Oigamosla: «La palabra *chaborra* debe ser alteración de *chamorra*, pelona. En portugués (la lengua predilecta del *Guajiro de la Guita-*

rra) existe el término *chamorro* (puro castellano), palabra compuesta, según Vieira, de *clavus*, por *calvus*, que en portugués es *chavo*, y de *morro*, corona de la cabeza.» Dejemos al portuguesiño con su corona de maloja.

chaborrita. Voz formada de *chaborr*, apócope de *chaborra* (V.), y de la desinencia afectiva *ita*. Véase.

chabra. Antigua escritura de *cabra* (V.), comprobada en los códices, y delatada en *chabrana* (V.), *chabrate* (V.) y *chabro*. Véase.

chabrac. También *chabrá*, que es la «piel de carnero con que se cubren por encima las sillas de montar.» (Barcia.) Del turco *chaprak* (que Littré simula á la francesa *stchaprak*), en la propia significación.

chabrana. «Escultura, ó entallado, de puerta, ó ventana.» (Chao.) Equivalente de *cabrana*. Sus elementos constitutivos serán: *chabr*, apócope de *chabra* (V.), y la desinencia colectiva *ana*. (V.) Puede, aunque lo conceptúo inverosímil, que se aludiera á las labores de la cubierta de las sillas de montar, y no á las figuras de machos cabríos, entonces se derivaría de *chabrá* por *chabrac*. Véase.

chabrate. «Piedra transparente á la que los antiguos atribuían propiedades maravillosas.» (Barcia.) Vocablo formado de *chabr*, apócope de *chabra* (V.), y de la desinencia despectiva *ate*. Véase.

chabrea. Género de plantas, indígena de Chile. Del botánico *Chabré* (Bescherelle), voz á la que acompaña la desinencia botánica *ea*. Véase.

chabro. Expresión anticuada, cangrejo. Romancesca escritura de *cabro*, forma despectiva (V. *o*, desinencia peyorativa) de *cabra*. Véase.

chabuan, como se lee en Barcia. Véase en *chabnan*.

chabuc. «Azote muy grande de que usan los indios para castigar á los delincuentes.» (Chao.) Pasa por vocablo de las lenguas de la América Meridional; pero es término de lo que llamo *castellance* (á ideas nuevas, palabras nuevas) en mi Novum Organum Etymologicarum, puesto que *cha-*

buc fué apócope de *chabuco*, equivalente ortográfico de *cabuco*, palabra formada de *cab*, apócope de *cabo* (V.), y de *uco*, desinencia diminutiva asaz usada en el castellance y en lo que se llamó lenguaje de las Islas. Lo despectivo de la terminación desinencial hace que resulte irónico el significado de la palabra: en *Saharuca* y *Maruca* los hace términos de cariño.

Chac. Nombre de persona, usado en Yucatán. En maya significa lluvia, ó rayo. (Carrillo.)

chacabuc. «Secta de Siam, Tonquín y parte del Japón.» (Chao.) Procede de *Chacabuc*, solitario fundador de la secta.

chacal. «Del persa *xagal*,» apunta la Academia. «Del turco *djakal*, nombre de esta fiera,» escribe Monlau. ¿No será mejor del persa, pasando por el turco (Marc. Devic), ó del turco que lo tomó del persa? Lo diré pues á la inversa de Barcia: «del turco *schakal (djakál)*, procedente del persa *shagál (xagal)*, originario á su vez del sancrito *srigál*.»

chacal. «Pequeño animal acuático, llamado también alacrán de agua. Del náhuatl *chacalin*, camaron grande.» (Euf. Mendoza, *Catálogo Razonado de Palabras Mexicanas introducidas al Castellano.*)

Estoy á las órdenes de Ud., señor Valbuena.

—«Al CHACAL le definían antes diciendo que era una «especie de zorra,» y ahora....»

Nada tuvo de extraño en gente educada en el *santo* temor (amárrenme esas moscas por el rabo) de Dios, pues habían leído en la *Biblia (méga biblíon, méga kakón*, gran libro, gran maldad) que Sansón, la víctima de Dalila, había incendiado el campo de los filisteos, valiéndose de manadas de *zorras*, probablemente de *chacales*, dicen los intérpretes.

—«....y ahora no le definen mucho mejor que antes, porque le llaman «animal montés y fiero,» señas por las cuales apenas se le puede distinguir de los ...»

¿Y quién ha enseñado al señor, que con solo el género de la «definición» se tiene idea completa del vocablo definido? Sin embargo, vuesarced saca una consecuencia valbuénica: la 12.ª edición del *Diccionario* es la peor de todas.

—«....de los individuos de la Academia, que también son monteses, ó lo parecen cuando menos, según lo atrasado que están de noticias urbanas, y eso que todavía no es académico Villaverde.»

Los razonamientos son capaces de convencer, digo, de hacer desternillar de risa á Pelegrínez, á su d gna consorte y á cuantos conozcan á la persona aludida tan injustificadamente. El Sr. Valbuena quiso, de seguro, que la Academia hubiera comenzado así: mamífero del orden de los carniceros; de la familia de los cánidos y del género *canis: canis aureus*; pero, santo varón, ¿ignora su señoría, que el *Diccionario* esquiva siempre que puede el lenguaje técnico, para ponerse al alcance de mayor número de personas? Tenemos, pues, que para el vecino de la casa núm. 4 de la calle de Carmen la Grande, todo el busilis estriba en el uso de *ú, t, c, s*, dése por caso, y no en el empleo del tecnicismo científico: los monteses, quizás por su atraso de noticias urbanas, lo entienden al revés. ¿Cuando recordará el teólogo canonista el principio invocado á cada momento en Teología y Cánones: «las cosas santas, santamente deben ser tratadas.»

—«Lo que vale es que á lo....»

Yá lo creo, que vale: como que es lo esencial de la «definición.»

—que á lo de «animal montés y fiero,» añaden, «parecido á la zorra, que se alimenta (¿la zorra?) preferentemente ...»

Yá he dicho al señor, que tiene muy olvidado el uso y oficio de los incisos intercalados. Transcribiré el texto académico para ponerlo á la *bajura* de los académicos de la calle del Carmen: «animal montés y fiero (parecido á la zorra), que se alimenta....»

—«....se alimenta preferentemente con los *cadáveres* de otros animales....» ¡Hombres, por Dios! Los cuerpos de los animales, como no sean académicos, no se llaman cadáveres.»

Ud. mismo ha reproducido unos pareados de Samaniego:

Cebar tu uñas y tu corvo pico
En el frio *cadáver* de un borrico.

Además, constantemente se ve en las revistas de Tauromaquia llamar *cadáveres* á los caballos muertos en la plaza.

—«En broma; pero en serio, ¿cuándo han oído ustedes decir que en el matadero hay *tantos cadáveres* de cerdo, ó de vaca? ¿Qué señora, como no sea....»

Para galantes los togados con bufete....deshecho. Que lo digan las portuguesas, y la Emilia Bazán.

—«....como no sea la de algún académico, al enviar á la cocinera á la compra, la ha encargado traer un *cadáver* de cordero, ó dos *cadáveres* de besugo?

En primer lugar, *cadáver* es, según *todos* los diccionaristas, el cuerpo privado de vida, y por esto escribe Serrano: «Por *cadáver* se entiende el estado de un cuerpo, de un ser orgánizado, de un vegetal, privado de vida; pero úsase más particularmente para designar el del hombre;» y ésto lo dijo Serrano, porque se rió del ingenio de Jauffret: CARO DATA VERMIBUS, carne dada á los gusanos; en segundo lugar, el poco uso de una palabra no arguye error, ó ignorancia, pues estaria bien llamado *basílica* el alcázar de Madrid, y *cadalso* el tablado levantado para cualquier solemnidad; en tercer lugar, el significado del lenguaje jocoso estriba en el del lenguaje serio; en cuarto lugar, ignoro, que señora alguna mande á comprar corderos (salvo caso muy excepcional), sino que las tales señoras se limitan á proveerse de una, ó dos libras, y á lo sumo de alguna pieza; y en quinto lugar, las señoras aludidas no acostumbran hablar á su servidumbre en lenguaje culto, que resultaría ridículo por afectado; pero se expresarían con toda corrección, si dijeran: Sr. Valbuena, traiganos

un besugo, no *cadáver*, sino del vivero. Hablo en el supuesto, que Madrid tuviese viveros en su mercado de peces: ya sé, que, como ciudad mediterránea, importa hechos cadáveres los animales marítimos.

—«Todavía añaden otro detalle á la definición de CHACAL (que, entre paréntesis no debiera llamarse en castellano *chacal*, sino *jacal*), y es que....»

Ciertamente. Lo aprendió su señoría en el luminoso artículo de un académico: de E. Castelar, más docto en materias de lenguaje, que en profesías sobre la guerra de Cuba. ¡Milagro que no dijo su señoría que eso de *chacal* por *jacal* era una barbaridad de los académicos!

—«....y es que «se reunen con otros de su especie para su asaltos y correrías,» detalle que, aun siendo cierto, tampoco....»

¿Aun siendo cierto? Señor, que está Ud. desmintiendo á los naturalistas, y está obligado su señoría á no proceder tan á la ligera. Los lectores tienen derechos, y el escritor que no los respeta, lleva, *ipso facto*, la fea nota de embustero, ó de embaucador. Cuidadito con la enmienda.

—«....tampoco serviría para diferenciarle de los académicos, que también se reunen asi con otros de su especie para sus asaltos contra la riqueza y contra la pureza del idioma.»

¿Quién atenta ahora contra la riqueza y pureza del lenguaje, señor Valbuena?

—Ji....ji....ji!

—Gané el punto. ¡Cuánto os debo, Lope y Larra!

XII.

CHÁCARA, CHACRA, CHACARERO, ETC.

(Al Sr. Manuel E. Isás y Mascareño.)

Sigamos con el *Deseado* mexicano; no en la forma que aparecerá, sino en ligero y parcial apuntamiento.

Chacala. Pueblos de los estados de Xalisco y Durango.

Del náhuatl *Chacalan*, voz formada de *chacalin*, camarón (V. el artículo anterior), y de *lan* (V.), desinencia geográfica locativa.

Chacalapa. Congregación del partido de Xalapa. Del náhuatl *Chapalapan*. «Significa en mexicano, en el agua de los camarones. Compuesto de *chacalin*, camarón; *atl* (V), agua; y *pan* (V.), en.» (José N. Rovirosa, *Nombres Geográficos del Estado de Tabasco.*)

Chacalin. Laguna del partido de Macuspana en Tabasco. «Significa en Mexicano camarón, voz simple, que por si sola da esta significación.» (Rovirosa.)

Chacatenco. Habla E. Mendoza: «*Chacaltonco*. Geografía. Lugar de camaroncillos. Etimología. *Chacalton*, camaroncillo, y *co*. Véase,» desinencia geográfica locativa.

Chacaltianguis. Pueblo del cantón de Cosamaloapan en Veracruz. Corruptela del náhuatl *Chacaltianquistli*, yuxtaposición de *chacalin*, camarón, y de *tianquistli*, mercado: mercado de camarones.

En *La Bandera Veracruzana* de Xalapa apareció el siguiente artículo, tomado de *La Unión* de Chacaltianguis, el cual (¿sintaxis de niquel?) fué reproducido por otros diarios del país, particularmente por *El Pabellón Nacional* de México, redactado por L. Bossero, quien tuvo la benevolencia de exornarlo con lisonjeros conceptos. El suelto de *La Bandera* decía:

«*Chacaltianguis*.—Siempre erudito nuestro honorable amigo el señor don José Miguel Macías, acaba de aclarar una cuestión ortográfica, que no carece de interés. Veamos lo que respecto á la ortografía de *Chacaltianguis*, pueblo del cantón de Cosamaloapan, dice el distinguido filólogo:

«El Sr. A. Sánchez, otorgándome una autoridad de que carezco, me dirige la siguiente pregunta:

«Antiguamente, todos los mexicanos escribíamos el nombre de este pueblo con *z*, y no con *s* final; pero de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un besugo, no *cadáver*, sino del vivero. Hablo en el supuesto, que Madrid tuviese viveros en su mercado de peces: ya sé, que, como ciudad mediterránea, importa hechos cadáveres los animales marítimos.

—«Todavía añaden otro detalle á la definición de CHACAL (que, entre paréntesis no debiera llamarse en castellano *chacal*, sino *jacal*), y es que....»

Ciertamente. Lo aprendió su señoría en el luminoso artículo de un académico: de E. Castelar, más docto en materias de lenguaje, que en profesías sobre la guerra de Cuba. ¡Milagro que no dijo su señoría que eso de *chacal* por *jacal* era una barbaridad de los académicos!

—«....y es que «se reunen con otros de su especie para su asaltos y correrías,» detalle que, aun siendo cierto, tampoco....»

¿Aun siendo cierto? Señor, que está Ud. desmintiendo á los naturalistas, y está obligado su señoría á no proceder tan á la ligera. Los lectores tienen derechos, y el escritor que no los respeta, lleva, *ipso facto*, la fea nota de embustero, ó de embaucador. Cuidadito con la enmienda.

—«....tampoco serviría para diferenciarle de los académicos, que también se reunen asi con otros de su especie para sus asaltos contra la riqueza y contra la pureza del idioma.»

¿Quién atenta ahora contra la riqueza y pureza del lenguaje, señor Valbuena?

—Ji....ji....ji!

—Gané el punto. ¡Cuánto os debo, Lope y Larra!

XII.

CHÁCARA, CHACRA, CHACARERO, ETC.

(Al Sr. Manuel E. Isás y Mascareño.)

Sigamos con el *Deseado* mexicano; no en la forma que aparecerá, sino en ligero y parcial apuntamiento.

Chacala. Pueblos de los estados de Xalisco y Durango.

Del náhuatl *Chacalan*, voz formada de *chacalin*, camarón (V. el artículo anterior), y de *lan* (V.), desinencia geográfica locativa.

Chacalapa. Congregación del partido de Xalapa. Del náhuatl *Chapalapan*. «Significa en mexicano, en el agua de los camarones. Compuesto de *chacalin*, camarón; *atl* (V), agua; y *pan* (V.), en.» (José N. Rovirosa, *Nombres Geográficos del Estado de Tabasco.*)

Chacalin. Laguna del partido de Macuspana en Tabasco. «Significa en Mexicano camarón, voz simple, que por si sola da esta significación.» (Rovirosa.)

Chacatenco. Habla E. Mendoza: «*Chacaltonco*. Geografía. Lugar de camaroncillos. Etimología. *Chacalton*, camaroncillo, y *co*. Véase,» desinencia geográfica locativa.

Chacaltianguis. Pueblo del cantón de Cosamaloapan en Veracruz. Corruptela del náhuatl *Chacaltianquistli*, yuxtaposición de *chacalin*, camarón, y de *tianquistli*, mercado: mercado de camarones.

En *La Bandera Veracruzana* de Xalapa apareció el siguiente artículo, tomado de *La Unión* de Chacaltianguis, el cual (¿sintaxis de niquel?) fué reproducido por otros diarios del país, particularmente por *El Pabellón Nacional* de México, redactado por L. Bossero, quien tuvo la benevolencia de exornarlo con lisonjeros conceptos. El suelto de *La Bandera* decía:

«*Chacaltianguis*.—Siempre erudito nuestro honorable amigo el señor don José Miguel Macías, acaba de aclarar una cuestión ortográfica, que no carece de interés. Veamos lo que respecto á la ortografía de *Chacaltianguis*, pueblo del cantón de Cosamaloapan, dice el distinguido filólogo:

«El Sr. A. Sánchez, otorgándome una autoridad de que carezco, me dirige la siguiente pregunta:

«Antiguamente, todos los mexicanos escribíamos el nombre de este pueblo con *z*, y no con *s* final; pero de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

veinte años á la fecha, la generalidad lo escribe con *s*. Desearia oir la opinión de Ud., para publicarla en *La Unión.*»

Como el citado periódico pertenece á la familia de los liliputienses, me veo en la imperiosa necesidad de concretar á lo sumo mis razonamientos.

Debe escribirse *Chacaltianguis*, y no *Chacaltianguiz*, por los siguientes motivos:

1.º Porque se trata de una palabra netamente mexicana, y ningún americano pronuncia la *z* española. Cuando se trata de la *z* azteca se acostumbra representar tz, como en *zentzontli* (al tenor de la escritura de los primeros misioneros), *centzontli* [bajo la influencia de la Ortografía de la Academia], ó *senzontli* [según la racional fonética], cuatrocientos.

2.º Porque es principio fundamental de los sabios PP. de Puerto Real del Campo, que no deben escribirse otras letras, que las que se pronuncien; ni pronunciarse otras letras, que las que se escriban.

3.º Porque si en lo antiguo se escribió con *z* y tal como se ve en el *Apéndice al Diccionario de Historia y de Geografía*, dirigido por Orozco y Berra, débese ésto á la Ortografía de los misioneros, que se adaptaron á la pronunciación que se daba entonces á la *z*.

4.º Porque la *s* final de los modernos no es una corruptela, como pudiera creerse, sino una justificada restauración.

Es inútil acudir á la Etimológica y á la Gráfica Mexicanas. La Etimológica nos dice, que el pueblo se llamó en náhuatl *Chacaltianquistli* [los misioneros escribian *Chacaltianquiztli*], vocablo compuesto de *chacalin*, camarón, y de *tianquistli* mercado: no existe quien ignore, que *tianquistli* se corrompió en *tianguis*, como se dice hoy al mercado, ó plaza. Tampoco la Gráfica puede decidir la cuestión, porque la escritura mexicana no era fonética, sino simbólica, entrando en ella á veces, como

expone el Dr. Antonio Peñafiel, elementos silábicos y rarísimos elementos vocálicos [la *a* y la *e*].

Si no he tenido la satisfacción de llevar el convencimiento al ánimo de Ud., está dispuesto á reforzar sus razonamientos,—*José Miguel Macías.*

Hoy al cabo de muchos años ratifico mi juicio, pues la Fonética Mexicana decide la cuestión, y á tal punto, que hace prueba toral: que pronuncie la palabra un indio de pura raza azteca. Siempre reservo *in pectore* mi argumento aquiles: traslado al Sr. Valbuena, que como buen dialéctico hará lo mismo.

chacandur. Tela sedosa de la India Cisgangética. Barcia dice: «*Etimología.* Vocablo indígena.» Precisaré más, y no diré, como acostumbra el Sr. Valbuena, que mi inolvidable amigo barbariza: creo que la palabra *chacandur* procede de una alteración de *Chahpura*, ciudad del Indostán, cuyo nombre se compone de *chah*, muselina, y de *pura* [*pur* es la forma oriental, *pour* la francesa y *poor* la inglesa], ciudad.

chacar. Tela de algodón á cuadros, que viene de las Indias. Procede de «Chacar (Landais). Esta tela viene de Surata.» (Barcia.)

chácara. Esta palabra tiene cuatro acepciones, una española y tres americanas en el castellance: 1.ª, *chacha* (V.); 2.ª, *chacra* (V.); 3.ª, sacerdote del Sol entre los antiguos peruanos; y 4.ª, cuadrúpedo que los indios hurones comian asado en los días de ceremonia. Sólo Barcia se atreve á dar su etimologia, aunque vagamente: «vocablo indígena.» ¿Indígena de dónde? Por el contesto se deduce, que indígena del Perú. ¿Y la acepción española de chacha, que conceptuó primordial? Para mí, *chácara* es un equivalente ortográfico de *jácara* (V.), y lo comprueban los derivados *chacaranda*, *chacarera* y *chacarrear*. Véanse.

chacaranda. Equivalente ortográfico de *jacaranda*. Véase.

chacarero: «América (Meridional.) Persona dedicada á los trabajos del campo.» (Academia.) Dicción derivada de *chácara*, pues está formada de *chácar*, apócope de *chácara* (V.), y de la desinencia profesional *ero*. (V.) ¿Qué tienen que ver los labradores, se preguntará, con las jácaras? Cualquiera que recuerde, que generalmente ejecutan sus labores, distraidos con el canto, comprenderá al momento el significado traslaticio de la palabra, pues su acepción fundamental debió ser la de cantador de jácaras *(chácaras)*. En las Antillas son décimas, ó espinales.

chacarrilla, ita. Diminutivos de *chácara* (V.) con las desinencias diminutivas *illa* é *ita* (afectivas en Andalucía y en las Américas, aunque *illa* sea despectiva en Castilla), inflexiones femeninas de *illo* (V.) é *ito*. Véanse.

chacarrear. «Rechinar, gruñir,» dicen los diccionaristas, que registran el término; empero, yo invertiría los significados: gruñir; rechinar. Batologismo de *chacarear* (por *jacarear*, V.), y forma intensiva de un ficticio *chacarar*, derivado de *chácara* (V.). Véase, además, la desinencia frecuentativa *ear*.

chacina. Según la Academia, procede «del latín *salsus*, salado, adobado.» Barcia dice: «Latín *porcina*, carne de puerco, en Plauto; de *porcinus*, forma adjetiva de *porcus*, puerco. El latín *farcimen*, tripa llena de carne picada, no es admisible;» pero como la acepción fundamental de *chacina* es cecina, aunque la pospongan los diccionaristas, creo, que *chacina* fué una variante de *cecina*. (V.) Así parece indicarlo Monlau: «CHACINA V. *cecina*.»

Toca el turno al *Deseado* del bufete.

—«Pasando porque *chácara* sea lo mismo que *chacra*, y....»

Como que *chacra* es síncopa de *chácara*, de igual manera que *taranquera* fué epéntesis de *tranquera*.

—«....y que *chacra* sea en América vivienda rústica, y....»

El grandilocuente Lic. R. Zayas y Enríquez, que estuvo en la América Meridional, tiene registrado el vocablo en un pequeño glasario de voces peruanas, glosario que redactó á propósito de una serie de magistrales artículos sobre los *Orígenes del Lenguaje Criollo* de Juan Ign. de Armas.

—«....y *chacarero* sea también en América «persona dedicada á los trabajos del campo,» contando....»

Yá que el señor ignora la existencia de los muchos vocabularios y diccionarios americanos, pudo leerlo en Salvá. ¿Tampoco sabe el señor, cómo fué que enriqueció éste su *Diccionario?*

—«....contando con que no sea todo una tontería académica como aquella otra de llamar al PACO «carnero del Perú,» lo que no....»

No, la tontería, é insigne tontería, es la de vuesarced, que censura, confesando, que desconoce la materia.

—«....lo que no puede pasar es lo de la *(do, re, mi, fa) chacina*, que no....»

No puede pasar, porque el crítico tiene olvidado, que *chacina* es, filológicamente hablando, una variante de *cecina*, pasando antes por *checina*.

—«....que no es «carne de puerco adobado,» sino provincialismo sin adobar.»

Es verdad: ya hemos visto, que el señor llama voces gallegas, bables y portuguesas á términos castellanos, así como denomina galicismos á palabras castizas. Aunque *chacina* se use actualmente en Extremadura y otras regiones, no por esto ha perdido sus derechos de dicción castellana. Quien tiene estampado que *bizarro* y *Siena* son vocablos del gabacho, y castizos *imantar* y *semana* por semanario, ha dado irrecusables testimonios de que conoce «algo» su lengua.

—«La carne de vaca salada y curada se llama CECINA y no *chacina*, lo mismo que si es de carnero, ó de cualquier otro animal comestible que no sea cerdo, porque la de éste se llama jamón.»

Oiga Ud. los significados de

CHACINA. *Sign. fund.* Cecina; ésto es, carne salada y curada al aire, al sol, ó al humo.—*Sign. met.* Carne de puerco adobada, con la cual se hacen embutidos.

¡Qué no se diga, señor! ¡Qué no se diga!

XIII.

CHACOLÍ, CHACOLOTEAR Y CHACONA.

(Al Sr. Dr. Narciso Cosas Alvarez.)

Debemos emparejarnos, Sr. Valbuena.

chacinzario. Mendosa escritura de *chazinzario* (V.): la corruptela está basada en la errada y general enseñanza, de que las sílabas *ce, ci* y *ze, zi* (á diferencia de *se, si*) se escriban con *c*. Esta regla ataca por su base el abecedario, fundamento de la Ortografía, pues hablando la Academa de la última letra de nuestro gramatario, escribe: «Llámase *zeda*, ó *zeta*.»

chacina. «Mamífero cuadrumano del género cinocéfalo, indígena del cabo (*Cabo*, porque no es el promontorio, sino la colonia) de Buena Esperanza.» (Chao.) De su nombre nativo *choac-koma*.

chaco. I). «Prov. Perú. El cerco que disponen los indios, para que entrando en él las vicuñas al tiempo de la batida, les sea fácil cogerlas y matarlas. II). Pr. Per. Hormiguero numeroso de los Andes.» Salvá. Aunque se considera voz quichúa, se me figura que es término del castellance, pues en mi concepto *chaco* es un equivalente ortográfico de *jaco*, adulteración de *joco*, procedente del ablativo singular del vocablo latino *jocus*, juego, ó burla. En la República Argentina hay una vasta región llamada *Chaco*, que debió el nombre á sus *chacos*, ginetes: no es término sinónimo, sino homónimo. Véase *joco*.

chacó. «De *shaco*, voz húngara que significa morrión propio de la caballería ligera, y aplicado después á tropas de otras armas.» (Monlau.) La Academia y el *Diccion. Hisp-Amer.* escriben *schakó*, y Barcia *shakó*: me pronuncio por *shakó*.

chacolí. Escribe Barcia. «*Etimología.* Catalán *xacolí*.» No: *chacolí, xacolí* y *jacolí* son idénticas transcripciones de una misma palabra, apócope de un perdido *jacolino* (V la desinencia í), cuya raíz fué *jaco* (V.), caballo pequeño y ruín, tan ruín, como el vino á qne me refiero. Hubo no poco de agrio *(agreste)* en el cuadrúpedo, y existe algo de agrio *(acre)* en la bebida. El *chacolín* del vascuense y el *xacolí* del catalán dimanaron del castellano *jacolino*. Al igual de alfonsino (V. *ino*), alfonsín (V. *in*) y alfonsí (V. *í*), se dijo *chacolino, chacolín* y *chacolí*.

Tiene lo palabra el Sr. Valbuena.

—«Para con lo cual es bueno él....»

Buen provecho: no fumo, y perdone Ud. el modo de señalar. Prefiero el sanvicente, valdepeñas, rioja,.... cualquiera.

—«....es bueno el CHACOLÍ, «vino algo agrio de poca sustancia y duración,» según dicen los académicos....»

Y todos los diccionaristas. Aquí pega aquello de nos que valemos tanto como vos, y todos juntos más que vos, os facemos *deseaclista*, si lo ficiereis bien; é si non, non.

—«....dicen los académicos definiéndole á su imagen y semejanza, pues también ellos son *algo agrios*, y....» ¿Y su señoría? Agridulce: traslado á las *tomas: agrio*, con los de espíritu levantado; y dulce, como el alcuzcuz de los moros, con la gente retrógada.

—«....y en cuanto á tener poca sustancia, no pueden tener menos, si bien....»

En cambio vuesarced tiene más sustancia que la gelatina, y si no un mediecito de oro al que saque un adarme de meollo á este parrafete.

—«....si bien es cierto que durar, como todo lo malo, suelen durar mucho.»

Afortunadamente no se le ocurrió decir al señor, que el *chacolí* no sólo se hacía en las provincias de Alava y Santander, sino también en algunos pueblos de Guipuzcoa y de Burgos. Una lata más, ó menos, no influye en la cencerrada valbuénica.

Me corresponde seguir hablando.

chacolotear. «Hacer ruido la herradura por estar floja ó faltarle clavos.» (Acad.) Todos los autores, incluso el Sr. Valbuena, están contestes en considerar este vocablo de formación onomatópica; sin embargo, yo percibo un radical *chacol* (como en *españolizar*), formado de *chaco*, equivalente ortográfico de *jaco* (V.), y de la desinencia despectiva *ol* (V.) y además se advierte: una *o* expletiva, una *t* (V.) de enlace, y la desinencia frecuentativa *ear* (V.): *choc-ol-o-t-ear;* esto es, hacer el ruido desapasible del jaco con los cascos, y cuyo ruido es más fuerte con la herradura floja, ó parcialmente desclavada.

—«*Chacolotear* dicen ellos que es....»

Si parece el lenguaje de las verduleras de Lavapies.

—«....que es voz imitativa que significa hacer ruido la herradura por estar floja; pero eso se llama CHOCLEAR que es....»

Está muy errado el señor: aunque en León usen la palabra *choclear* en la acepción metafórica de *chacolotear:* son dos términos distintos, como que éste tiene por raíz á *chaco*, ó *jaco*; y aquél, á *choclo*, chanclo. No necesito esforzarme en comprobar lo expuesto, porque los mismos vocablos lo delatan: sólo el señor no repara en estas cosas por tener muy olvidada la Filología. ¿Es Ud. inglés? Porque los hijos de Albion llaman zapatos á las herraduras.

—«....que es más imitativa y más breve, y....»

Más breve, si será, pero más imitativa....*nequaquam*. Estando formado el verbo *choclear* de *chocl*, apócope de *choclo* y de *ear*, inflexión infinitiva, yo no sé donde encontrará la imitación este filólogo de nuevo cuño. Nada, Sr. Valbueno: una repasadita al capítulo de las onomatopeyas. Siquiera en *chacolotear* había de por medio equivalentes ortográficos, que velaban la composición del término; ¿pero en *choclear?* Señor que no se diga, que perdió Ud. los bártulos: «estátelo con to nana,» como dijo el indio Juan Diego.

Per tropo variare.

chacoloteo. Sustantivo salido de una de las inflexiones (la 1.ª persona en el singular del presente de indicativo) del verbo *chacolotear*. Véase.

Chacón. Apellido, formado probablemente de *chac*, apócope de *chaco*, equivalente ortográfico de *jaco* (V.), y de la desinencia aumentativa *on*. Véase.

chacón. «Cacique (*casique*, pues dimanó de *casa*) en algunos pueblos del Perú.» (Salvá.) Indudablemente se ha derivado de *Chacón* (V.), y nada tiene de quechúa, como pretenden los americanistas: es puro y neto castellance.

chacona. Antigua danza española, y el son, ó tañido con que se la acompañaba. Los autores están contestes en seguir al P. Manuel de Larramendi, aunque la Academia duda: «¿Del vascuence *chocuna*, pulida, airosa?» Barcia escribe: «del vascuence *chocuna*, lindo, gracioso,» y dice Monlau: «Según Larramendi viene del vascuence *chocuna*, *chucuna*, que significa pulida y airosa, cual era esta danza española.» Por regla general, no creo en las etimologías del autor del *Diccionario Trilingüe*, preocupado con la generalidad y excelencia de su lengua, aunque cuente con la sanción de Littré: «*chaconne*.... sorte de danse nationale, du basque *chocuna*, joli, gentil.» La opinión de Bescherelle no puede ser más graciosa: «de l' ital. *ciacona;* de *cecone*, avaugle; parce qu'on prétend que cet air fut inventé par un aveugle;» pero para mí, *chacona* procede directamente del latín, teniendo por raíz á un *chaco*, originario de *iocus*, juego: lo confirma la palabra *chacota*. Véase.

chaconá. Término de los académicos de la calle del Carmen. ¿Pronunciación zafia, ó clásica? Acompañaré con la tonada de Zarrauz:

Usté no es na,
Usté no es na,
Usté no es chicha,
Ni limoná,

Usté no es na,
Usté no es na,
Usté es Valbuena
Mu ben plantá

chaconada. Tela pintada de las Indias. Según Barcia *chaconada* es síncopa de *chaferconada*. Véase.

—Gracias á Carulla, que me deja Ud. (usted) meter baza:

"*Chacona*....¡cualquiera acierta lo que ellos dicen que es chacona!»

Y no sólo lo acierta, sino que la baila, la tararea, y se encuentra en aptitud de componer, más, ó menos, largos, aires parecidos al citado ¡Justo cielo! ¿Qué he dicho? ¡Midiendo el aire por palmos!

—«En primer lugar preguntan....»

Preguntar no es errar. *El Preguntón* llama á Ud. *Celipa*.

—«....preguntan si vendrá del vascuence *chocuna*, que ni es vascuence ni cosa que lo valga; y....»

Aunque sin razonamientos que amparen (por estos *Minatillanes* deliramos con la *Ley de Amparo*, que no es otra cosa, por si Ud. lo tiene olvidado, que el *habeas corpus* de los romanos, adicionado con el *writ of érror* de los anglo-americanos) la absoluta, vengan esos cinco: habló su señoría como un Burrho. Pero una pregunta: ¿tampoco sabe Littré lo que dice?

—«....y después....»

Y dimpués, dimpués....

—«....y después dicen que *chacona* es «son ó tañido qne se tocaba para bailar el baile español que tenía este mismo nombre.» De suerte que á más de ser *son* y *tañido* es baile, pero esto no se han atrevido á decirlo hasta lo último.»

Más vale tarde, que nunca.

—«Y todavía les ha faltado decir lo único que....»

¿Lo único? ¿Y la Historia del Lenguaje dónde la mete el señor?

—«....lo único que pudieran haber dicho, es á saber, que no *chacona*, pero *chaconá* con acento en la final, es una tela que ellos no conocen.»

Pero yo, que la conozco, la llamo *chaconada*, por lo menos así la nombran en las camillas de Veracruz y en los cajones de México:

.....

Usté no es na, *(chacona)*
Usté no es na, *(chaconá)*
Usté es Valbuena
Mu ben plantá.

XIV.

CHACUACO Y CHACO.

(Al Sr. Lic. Mario Molina y Contreras.)

Vuelta al *Deseado* del *Chaquiste*.

chaconista. Derivado de *chacona* (V.), voz á la que acompaña la desinencia profesional *ista*. Véase.

chacornear. «Ant. Chacotear.» (Salvá.) Dicción formada del prefijo *cha* (V.), y del tema formativo *cornear*. Véase.

chacota. Dice la Academia: «Del latín *iocus*, chanza, burla.» Monlau escribe: «Como quien dice *cacota*, del latín *cachinnus*, onomatopeya de la carcajada. (Covarrubias.)—Otros proponen por radical el latín *jocus*, juego.» Barcia apunta: «1. Latín *cachinnus*, onomatopeya de la carcajada. (Covarr.) 2. ¿No podría haberse formado de *jocus*, juego? (Monlau).» En mi concepto, *chacota* se derivó de un perdido *chaco*, conservado en América (V.), al que acompaña la desinencia despectiva *ota* (V.), inflexión femenina de *ote*. (V.) Lo confirma el hecho de que *chacotero* es traducción exacta de *iaculátor*.

chacotear. Expresión formada de *chacot*, apócope de *chacota* (V.), y de la desinencia intensiva *ear*. Véase.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chacoteo. Derivado de la inflexión verbal correspondiente á la 1.ª persona del presente de indicativo de *chacotear* (V.): *chacot-eo.* Véase *eo.*

chacotero. Vocablo salido de *chacot*, apócope de *chacota* (V.), y caracterizado con la desinencia profesional *ero.* Véase.

chacra. En la América Meridional bohío, ó choza rústica, y, por extensión, sitio, rancho, ó arquería. Dice Barcia: «Vocablo indio;» pero yá saben mis lectores, que no admito estos vocablos *soi-disant* índicos; de consiguiente, tengo opinión particular: puro castellance, síncopa de *chácara.* Véase.

chacrán. Arma fabulosa, que los indios creen encantada. Chao la registra con el nombre de *chacra.* «Etimología. Chacran. (Landais.) Vocablo indígena.» Barcia. No lo creo: el castellance *chacrán*, fué apócope de un perdido *chacrana*, término formado de *chacra* (V.) y de *ana.* Véase.

chacrela. «Botán. Cascarilla.» (Chao.) Es muy probable, que Chao hiciera la transcripción del francés *chacrelle*; pero opto por la forma *chacril* (V.) de J. Domínguez.

chacril. «Arbol de América, que tiene algunas de las propiedades de la quinina.» Domínguez, *Diccion Franc. Esp.* No le considero término indico, sino derivado de *chacra* (V.), palabra á la que acompaña la desinencia posesiva *il.* Véase.

chactas. Indiada de los Estados Unidos de la América, Ostensiblemente es un plural de *chacta*, epéntesis de *chata*, inflexión femenina de *chato.* (V.) En efecto, el *Diccion Geogr Univ.* de A. Bergues llama á esta indiada "*chactas, chactaws,* ó *cabezas chatas.*"

Chactas. Personaje novelesco inmortalizado por Francisco A. Chateaubriand. Se derivó de *chactas.* Véase.

chacuaco, ó chacueco. «Patán (, rústico, intercala Chao), ordinario, zafio.» (Salvá.) «Mej. Horno pequeño para fundir metales.» (Acad.) Aunque nadie haya indicado su etimología, téngolo por vocablo castellano. Esto apareció textualmente, sin quitar, ni añadir, una letra en el *México Intelectual*, año 1,889, tomo II, pág. 206.

Yá es tiempo de que hable el Sr. Valbuena.

—«Chacuaco, no lo habían oido decir nunca hasta que....»

¡Cuántas cosas referentes á su lengua no ha oido decir nunca el caballero togado! ¿Había Ud. oido, ó leído, que *Dalia* fuese diminutivo afectivo de *Eulalia?*

—«....hasta que se lo han enviado de México, donde....»

Para cosas tales, se han erigido las correspandientes americanas.

—«....donde dicen....»

Sólo falta, que, como de costumbre, diga su señoría: "no es cierto," ó "si resultare verdad."

—"....dicen que es "horno pequeño," y, sin...."

Diz que dicen, como acostumbra por muletilla el feliz D. Féliz.

—«....y, sin embargo, á Méxieo iría seguramente de acá, donde....»

Estamos de acuerdo. Es lo que estoy inculcando años ha: toda palabra que evidentemente no sea maya, azteca, quechúa, ó de alguno que otro idioma índico, es término del castellance.

—«....donde significa, aun cuando los Comeleranes no lo sepan, hombre....»

No me causa extrañeza, que aquellos Comeleranes no lo sepan, cuando estos Valbuenas ignoran igualmente, que también tiene la acepción de patán, ó rústico.

—«....hombre pequeño ó académico de tres al cuarto.»

¡Bien por el ignoto significado, Sr. Valbuena! En *Minatillán* se administra estricta justicia, y los chaquistes de pr acá ignoraban la acepción apuntada por Ud.

—Académicos de tres al cuarto.

¡Cómo ha de ser! No todos *semos* protoacadémicos con bufete....abierto.

Sigamos con la sinópsis de mi *Deseado.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Chacuiba. «*Chacuibac.*—Nombre de un arroyo de la ciudad de Tepeapa en Tabasco. Nace en las colinas del camino de Ogoiba, atraviesa la población y desemboca en el río Tepeapa. Significa en zoque: *arroyo de los árboles bajos*. Compuesto de *chaco*, bajo, *cui*, árbol y *bac*, sinónimo de *pac*, que significa barranca, ó cauce de río, ó arroyo, y por extensión las mismas corrientes.» (Rovirosa.

chacurruscar. «Revolver unos metales con otros.» (Salvá.) Está formada esta dicción del prefijo *cha* (V.), *curr*, apócope de *currer* por *correr* (V.), y de la desinencia infinitiva *uscar*. (V.) Sus elementos constitutivos son, pues: *cha-curr-usc-ar*.

chacura. «Especie de perdiz.» (Barcia.) De la estructura de la palabra se infiere, que está formada del prefijo *cha* (V.) y de *cura* (V.), no en su significado de párroco, sino en su primordial acepción.

chacha. Niñera, madre, ó joven, en el lenguaje infantil y en el familiar. Inflexión femenina de *chacho*. Véase.

chachal. «Nombre dado en el Perú al lápiz-plomo ferruginoso.» (Chao.) En el supuesto que sea término onomatópico, estará formado de *chacha*, batologismo de *cha*, pura onomatopeya, y de *al*, desinencia posesiva. Véase.

chachalaca. Ave de México. «Del mejicano *chachachalaca* ó *chachalaca*; parlar ó gorjear las aves.» (Acad.) Mendoza tiene escrito: «Chachalaca.—*Chachalacani*, hablador. *Chachalatli*, una ave. Ambos del verbo *chachalaca*, hablar recio y graznar.» De conformidad con las enseñanzas del P. fray Alonso Molina *(Vocabulario)*.

cháchara. «El italiano dice *ciacciaria*, *chiacchara*, y de aquí el español *cháchara*: las tres formas proceden de una onomatopeya, y no del latín *blaterare*, hablar mucho y sin sustancia.» Esto dice Monlau, y la Academia pregunta: «¿Del árabe *chárchara*, ruido del agua que se traga?» La opinión de Barcia sintetiza las anteriores con sumo laconismo. «Onomatopeya.»

chacharear. Verbo formado de *chachar*, contracción de *cháchara* (V.), y de la desinencia frecuentativa *ear*. Véase.

chacharería. Dicción salida de *chacharer*, apócope de *chacharero*, á la que sigue el subfijo nominal *ía*. Véase, y también la desinencia *ería*.

chacharero. Término derivado de *cháchara* (V.), al que acompaña la desinencia profesional *ero*. Véase.

chacharita. Cerdo montaraz de la Guayana. De *cháchar*, apócope de *cháchara* (V.), y de la desinencia afectiva *ita*. Véase.

chacharón. Chacharero. Vocablo formado de la apócope de *cháchara* (V.), y de *on* (V.), desinencia aumentativa aquí.

chacho. En América es mas usada la inflexión femenina. «Aféresis de *muchacho*» (V.), dice Monlau, y así lo creo; sin embargo, Barcia escribe: «Arabe *chaul*, joven. *Chacho* y *chulo* son la misma palabra de origen.» No admito esta identidad de origen, porque *chacho* obedece á las leyes que regulan al lenguaje popular.

—«Chacho, dicen que es «puesta que se hace en el *juego del hombre*,» y con decir que juego del hombre llaman ellos al tresillo, no....»

Ellos, nosotros y todo el mundo. Registre el señor cualquier *Diccionario*. En Serrano se lee: «*juego del hombre*, V. tresillo.»

—«....no queda ya más que buscar un tresillista que conozca esa puesta llamada *chacho*.»

Poco usada al presente; pero Góngora fué tresillista, digo, me parece, y escribió:

Que al fin para embravecerse
Vacunos armen garitos
Del *juego del hombre*, padre
De *chachos* ó de codillo,
.....

XV.

CHAFALLAR, CHAFALLA Y CHAFALLÓN.

(Al Sr. Dr. Urbano Sánchez Echevarría.)

Chachuapan. Pueblo del estado de Chiapas. Yuxtaposición compuesta de dos palabras aztecas: *chachu*, elemento que estudio al presente, y de *apan*, sobre, ó á la orilla del agua, y por extensión río. *Apan* se usa también como desinencia geográfica. Véase.

chafado. Participio pasado de *chafar*. Sus elementos constitutivos son: *chaf*, radical de *chafar* (V.), y *ado*, desinencia participial pasiva. Véase.

chafador. Está formado este término de *chafa*, apócope de *chafar* (V.), y de la desinencia profesional *dor*. Véase.

chafadura. Entran en su composición: *chafa*, apócope de *chafar*; *d* (V.), letra eufónica, ó de enlace; y *ura* (V.), desinencia resultativa: resultado de chafar.

chafaldete. «Francés *chafaudier* y *chafaudeur*, forma de *chafaud*, simétrico de *échafaud*, andamio, tablado.» (Barcia.) ¿No estará formada esta palabra del prefijo *cha* (V.); de *fald*, apócope de *falda* (V.); y de la desinencia despectiva *ete* (V.)? Pregúntolo, porque *chafaldete* se dice en francés *cargue-point*.

chafaldita. Voz formada de *cha* (V.), de *fald* por *falda* (V.), y de la desinencia afectiva *ita* (V.); sin embargo, en Monlau se lee: «del mismo *chafar*, pero en su sentido traslaticio y metafórico, salió también *chafaldita*, frase jovial irónica.»

chafalditero. Expresión derivada de *chafaldita* (V.), á cuya apócope acompaña la desinencia profesional *ero*. Véase.

chafalonía. «Prov. América: plata labrada vieja, destinada á fundirse de nuevo.» (Chao.) De aquí, que la calle de Chafalonía, hoy Merced en Veracruz, debiera su nombre á un establecimiento destinado á la fundición de metales preciosos. Sus elementos son: el verbo *chafar* (V.), la desinencia aumentativa *on* (V.), y el subfijo nominal *ía*. Véase.

chafallado. Participio de pretérito, formado de *chafall*, radical de *chafallar* (V.), y de la desinencia participial *ado*. Véase.

chafallar. La Academia piensa, que se deriva de *chafallo*; Monlau, por el contrario, opina que *chafallo* dimana de *chafallar*, y dice: «De origen hebreo, según Covarrubias; ó de *tafar*, remendar; ó de *chafal*, duplicar, porque doblamos la ropa con el remiendo que se le echa encima.» Barcia cree, que *chafallar* es una forma intensiva de *chafar*. ¿Qué elemento de la palabra lo denota? porque.... *llar* es una desinencia diminutiva. ¿No estará formado el vocablo del prefijo *cha* (V.), y de *fallar?* Véase.

chafallo. Monlau y Barcia juzgan, que se deriva de *chafallar*; sin embargo, la Academia conceptúa, que procede «del árabe *kefl*, remiendo.» Me adhiero á los primeros, porque, en mi sentir, *chafallo* ha dimanado de la 1.ª persona de singular del presente de indicativo, correspondiente á *chafallar*. Véase.

chafallón. Dimana de *chafallar*, como de gritar y picar, gritón y picón A *chafall*, radical de *chafallar* (V.), acompaña la desinencia aumentativa *on*. Véase.

—Déjeme Ud. meter mi cuchareta, que también soy hijo de Dios: «*Chafallar*, *chafalla* y *chafallón*, son cosas que dicen los académicos....»

Perdone Ud., sabio: los académicos, no; cuantos conocen su lengua.

—«....dicen los académicos en lugar de TRAFALLAR, ATRALLAR, TRAFALLA, TRAFALLÓN, etc.»

¿Con qué se como esa monserga? pregunta el señor, cuando juzga percibir un tremendo desatino, y eso mismo

interrogo yo, «timbre eléctrico» de la reacción. De toda la ensaladilla de versalitas sólo conozco, no *atrafallar*, sino *atrafagar*, fatigarse, ó afanarse. ¿De qué rincón del baúl de *Celipa* sacó su reverendísima paternidad tanta alhaja de oxidado dublé? Yá en otra ocasión, vendiéndonos gato por liebre, nos dió «pur-purísimas» pronunciaciones zafias por «lenguaje de la tierra clásica,» y ahora nos endosa un racimo de corruptelas inadmisibles de los baturros de León por términos castizos, porque si esos *tra* no son estúpidas transcripciones de *cha*, ¿qué otra cosa pueden ser? ¿Por qué no razona su señoría explicando los *tra*? ¿Son letras radicales, ó apócopes del prefijo *trans*? ¿Para cuándo guarda vuesarced su fecunda verbosidad y su traviesa Dialéctica?

—La reservo para cuando hablo de los bolos y de la caza, mis dos columnas de Hércules.

Sí, sí: yá que no puede el señor cazar liberales en las Provincias, se entretiene en matar aves y cuadrúpedos.

Basta, sabio.

chafamiento. Dicción formada de *chafa*, apócope de *chafar* (V.), y de la desinencia verbal *miento*. Véase.

chafar. Según la Academia, se origina «del árabe *chafa*, postrar en el suelo;» pero Monlau escribe: «El catalán tiene *xafar* con las variadas acepciones de aplastar, majar, machacar, oprimir, estrujar, etc.; en castellano sólo se usa en sentido recto, hablando de tejidos de pelo levantado, á los cuales se hace perder su lucimiento, inclinándole aquel á un lado, ú otro lado. Debe probablemente su origen á una onomatopeya del sonido que hacen los objetos blandos al ser aplastados.» Barcia anota lo siguiente, y advierto antes, que debe de haber un salto, ú omisión, en el texto, porque comienza una cuenta, que no continúa, ni concluye: «I. Inglés *chaff*; francés, *chafée*, cascarilla que queda, cuando se ha exprimido la flor de la harina. *Chafar* expresa la idea de exprimir, y extensivamente, la de aplastar. (Anónimo.)» Opto por la preexistencia romanesca de un *chafa*, aplastado, procedente

del arábigo *chafa*, postrar; sin que valga alegar la variedad de significado, porque precisamente tiene muchas veces lugar la metáfora en el pase de una lengua á otra: *légô*, *ein*, significa en griego escoger, ó recoger, y en latín *lego*, *ere*, adquirió la acepción de leer, porque para leer se recogen las letras; *lúô*, *ein*, desleir, ó disolver, transformado en *luo*, *ere*, significó, pagar, porque la paga disuelve la deuda; etc.

chafarotazo. Derivado de *chafarot*, apócope de *chafarote* (V.), palabra á la que acompaña la desinencia aumentativa *azo* (V.) en su significación figurada.

chafarote. Alfanje ancho, y, por extensión espada ancha. La Academia apunta: «Del árabe *xafra*, cuchilla.» Monlau anota: «En portugués *chifarote*: del árabe *chafra*, *chofra*, cuchillo, hoja de espada. El griego *xiphos*, espada, que algún autor propone, no ha logrado alcanzar favor.» Barcia es breve: «*Chifla* (Dozy); catalán xafarot.» Dozy en sus aumentos al Dr. Engelmann termina así su artículo de *chifra*: «*Chifarote* tiene el mismo origen (*chafra* y *chofra*, culter magnus); pero *ote* es una terminación romana».

chafarrinada. Borrón ó mancha. De *chafarrin*, apócope de *chafarrinar* (V.), y de la desinencia colectiva *ada*. Véase.

chafarrinar. «Deslucir una cosa con manchas, ó borrones.» (Acad.) Para Monlau, «de *chafar*, tomado en sentido recto, se formó seguramente *chafarrinar*, que vale se formó seguramente *chafarrinar*, que vale deslucir alguna cosa con manchas ó borrones;» pero Barcia opina de otro modo: «Prefijo berberisco *cha* y *farrinar*, forma verbal ficticia de *farro*.» Mi descomposición está calcada sobre el parecer de Barcia: *cha-farrin-ar* *Cha* (V.), prefijo castellano; *farrin*, apócope de un *farrina*, salido de *farro* (V.); y *ar* (V.), desinencia infinitiva.—Nota. Llamo desinencia á la inflexión del infinitivo, porque éste es un verdadero nombre; el nombre de la acción del verbo.

chafarrinón. Derivado de *chafarrinar* (V.), apocopado en *chafarrín*, y seguido de la desinencia aumentativa *ón*. Véase.

chafei. Nombre del primero de los cuatro ritos ortodoxos del islamismo. Por manifiesta errata se lee en Barcia *chafel*, palabra que hace proceder de *Chafei*, fundador de la liturgia.

chafeista. Está formado de *chafei* (V.) y de la desinencia profesional *ista*. (V.) El vocablo presenta, pues, una síncopa eufónica.

chaferconada. «Tela pintada de Indias. Etimología. *Chaferconées*. Landais.» Barcia.

chaflan. Dice la Academia con su habitual laconismo: «Del latín *complanatus*, allanado.» Monlau tiene escrito: «Corresponde al francés *chanfrein* y al inglés *chanfer*, y, tan solo como conjetura, se indica su composición del latín *cantus*, canto, ángulo, borde agudo, y *frangere*, romper.» Barcia registra lo siguiente: «*Chanfrein*, del bajo latín *chamus*, freno, y del francés *frein*, que tiene igual sentido: *chmus frein*, *cham-frein*, *chan-frein*. (Littré.) Esta etimología está fuera de duda. Es voz compuesta de dos voces sinónimas, aunque distintas en su composición, de cuya singularidad hay otros ejemplos:» *agnocasto* (V.), dése por caso. Véase.

chaflanar. Vocablo formado de *chaflán* (V.) y de la desinencia infinitiva *ar*. Véase.

Chaflanote. De *chaflán* y de la terminación despectiva *ote*. Véase.

chaga. Forma del primitivo romance castellano, equivalente á la transcripción moderna llaga. (V.) Las articulaciones latinas *cl*, *fl* y *pl* se representaron al principio por *ch*, y después por *ll*, v. g.:

chave, hoy llave, de *clave*, abl. de *clavis;*
chama, hoy llama, de *flammâ*, abl. de *flamma;* y
chano, hoy llano, de *plano*, abl. de *planus*.

chagareta. Planta cubana de la numerosa familia de las palmeras. Dicción formada de *chagar*, antigua escritura de *cagar* (V.), y de la desinencia *eta*, inflexión femenina de *ete*. Véase.

XVI.

CHAL.

(Al Sr. Dr. Juan F. del Río y Rodríguez.)

Siga la chirigota.

chagila. «Caña maciza del grueso de un dedo, ó vara de otras cañas más gruesas, con las que arman sus tabiques los indios de Guayaquil.» (Salvá y sus reproductores.) Supongo, apoyándome en otros muchos ejemplos, tomados de los diccionarios (*guatiao*, *papacote*, *solipote*, etc. por guariao, papalote, sopilote, etc.), que *chagila* ha sido una errata inconsciente de *chagila* por *chajila*, yuxtaposición de *cha*, por *ca*, apócope de *casi* (V.), y de *jila*. (V.) En el lenguaje de las Islas, primera forma del castellance, *en jila* significa en fila, ó en hilera.

chagnoto. «Nombre vulgar del pez escualo. Etim. Francés *chagnot*, simétrico (yo digo equivalente ortográfico) de *cagnot*, del latín *canis*, perro, por semejanza de forma (Littré.)» Barcia.

chagra. «Campesino de la república del Ecuador.» (Acad.) Le conceptúo término del castellance, y como tal equivalente ortográfico de *chacra*. (V.). Es una variante al igual del pueblo de *Chagres* en Panamá.

chagrén. Piel labrada de mucho uso en el calzado. Del francés *chagrin*, que, según Bescherelle, procede del arábigo *chakü*, que se plega; pero que Littré, de acuerdo con Devic, hace originario del turco *sagri*, nombre de la piel.

chaguala. «Arillo de oro que traen algunos indios de la Nueva Granada (hoy Estados Unidos Colombianos,) pendiente de la ternilla de la naríz. || ant. Plancha de meta

que usaban los mismos, cuando iban á la guerra.» (Salvá y sus reproductores.) J. Ignacio de Armas dice que es voz índica; pero la tengo por término del castellance, aunque al presente me pierda en conjeturas al precisar su origen español.

chaguar. «Se llama así en el Perú al cáñamo y á la cerda.» (Chao.) *Chaguar*, á no dejar duda, fué un equivalente ortográfico de *cabuar*, á cuya raíz *cabo* (V.) va añadida la desinencia colectiva *ar*. Véase.

chaguaza. «Prov. América: la piola con que hacen bailar el trompo los muchachos.» (Chao.) Vocablo formado de *chagu*, apócope de *chaguar* (V.), y de la desinencia despectiva y abundancial *aza*. Véase.

chah. Título de los reyes de Persia. Del persa *châh*. Barcia.

chahuiste. Pulgón que invade las mieses. Corruptela del náhuatl *chiáhuitl*. Mendoza.

chahuiste. Lluvia extemporánea, que perjudica los sembrados. Adulteración del náhuatl *quiahuitl*, lluvia. Mendoza. Para mí esta es una acepción originada de la anterior.

chaina. «Prov. Perú. Jilguero.» (Salvá y sus reproductores.) Guarda mucho enlace con la voz griega *chaínô*, sin infinitivo *chaínein*, abrir, abrir la boca, hablar, ó cantar.

chaique. Forma usual de *cheik*. Véase.

chaira. Diferentes instrumentos usados por zapateros, carpinteros, carniceros, etc. *Chaira* es la forma académica; pero Chao y Barcia prefieren la usual *cheira*, de la que dice Barcia: «Latín *chalybs*, el acero, del gr. *chályps*.» Prefiero *chaira* á *cheira*, porque en la provincia de Lugo existen tres lugares llamados *Chairo*. Para mí, *chaira* es un iotacismo de *cara*. Véase.

chajurí. Becerro en la germanía.

chal. «Del persa *xal*, especie de manteleta que llevan os derviches.» (Acad.) «Del persa *shall*, abrigo de lana, que cubre la cabeza, la espalda y los lomos.» (Montau.) «Persa, *châl;* árabe, *châl;* plural, *châlan;* francés, *châle;* portugués antiguo, *xales*; italiano, *scialle*; catalán, *xal*. El francés tiene también *schall*, traducción francesa del italiano.» (Barcia.) La diferencia de los autores depende de las diferentes transcripciones á distintos idiomas: me declaro por la académica.

—Chaquiste, ¿escribe Ud. las *Erratas de la Fe de Erratas*, ó hace Ud. el buscapie de su *Deseado?*

De todo abunda en la viña del Señor.

—«Chal, m. Especie de manteleta....» ¡Mentira!»

Su señoría va en *crescendo*. ¿Mentira? ¡Qué palabra tan fea! Y digo, en boca de un letrado del gremio seráfico, y dirigida á una asociación literaria, reputada como la primera de España. Si así trata el Sr. Valbuena á la Academia de la Lengua, ¿qué lenguaje usará con Pelegrínez? Pero veamos, por qué es mentira.

—Y si no vamos á ver lo que es MANTELETA. Página 675: «MANTELETA, f. Especie de esclavina....»

No, continúe leyendo el señor, porque con fragmentos se le arma un caramillo al pinto de la paloma: «Especie de esclavina grande, con puntas largas por delante á manera de chal,....» Siga vuesarced con su argumentación fragmentaria, que no aparece tan mal hilvanado el texto académico.

—Vamos á ver lo que es esclavina. Página 449: «ESCLAVINA, f. especie de muceta....»

—¡Ji, ji, ji!

¿De qué se ríe, mi muy querido amigo el Patriarca del Cayo?

—De la peregrina ocurrencia de citar los artículos de un diccionario por las páginas. El colmo del pleonasmo.

Dejemos que el señor del bufete....embarrado de miel, continúe exponiendo su *idola theatri*, como diría J. Bentham.

—«Vamos á ver lo que es muceta. Página....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—¡Ji, ji, ji! ¡Ji, ji, ji!

Orden.

—«Página 723: «MUCETA, f. Género de vestidura á modo de esclavina....» ¡Vaya! ¡Nos han fastidiado!»

A confesión de parte, relevo de pruebas, dicen los togados con bufete, ó sin bufete, abierto, ó cerrrado.

—«*Esclavina*.... Especie de muceta.» «*Muceta*, vestidura á modo de esclavina.» De aquí ya no se puede pasar.»

¿Apetecía llegar el señor á lo infinito? Esto quiere decir en buena Lógica, que encontró su señoría bien atados los cabos, y no á la banda, como se lo imaginaba vuesarced. Como Ud. es tan hábil polemista, veamos el recurso que saca de su Dialéctica, aunque recelo, que vengan al suelo oficiante, santo y altar.

—«Pero, en fin, todo el mundo sabe, menos los académicos, si acaso, todo el mundo sabe que la ESCLAVINA es de forma circular ó redondeada, y siendo el CHAL, según los mismos académicos «tan ancha en los extremos como en el medio,» manera inadecuada, como suya, de decir que es rectangular,....»

Desvirtuar la exposición de un argumento, para salir con la pamplina de que es inadecuada la frase ocho reales en vez de un peso, sólo cabe en el cerebro desequilibrado de un neoacadémico. ¡Qué partidario del tecnicismo geométrico! Para inventar después el «*polígono* triángulo,» en vez del *poliedro* dicho prisma triangular.

—«....bien se advierte que llamar al chal *especie de manteleta*, y por consecuencia *especie de esclavina* es una especie de disparate.

Disparate no lo habrá; pero donaire en el decir, y truhanería en la invención, ni quien lo dude. Ya empleó Ud. idéntico modo de razonar en la pág. 58 del tomo II; pero como nada se dijo al señor, vuelve á la carga con su famosa concatenación del chal, la manteleta, la esclavina y la muceta.

La castaña es «del tamaño de la nuez,» dice la Academia; mas su señoría, confundiendo inocentemente el *tamaño* con la *figura*, la replica en el acto: «Como al llegar á la nuez dicen de ella que es un cuerpo oval, resulta que los académicos vienen á comparar una castaña con un huevo, que es la comparación que se pone á diario como tipo ejemplar de comparaciones estúpidas. «Se parece como un nuevo á una castaña,» se dice para ponderar la desemejanza que hay, por ejemplo, entre un académico (¡qué te quemas!) y un sabio.» ¡Te quemaste! y dispénsame el que te tutee. Bien lo mereces por tu trastienda.

—¡Ji! ¡Ji! ¡Ji!

—¡Ja, ja, ja!

—¡Ju! ¡Ju! ¡Ju!

Callen los *minatillanes*, que, vista la urdimbre del razonamiento, sólo ha quedado en pie lo donoso de la ocurrencia.

No parece, sino que el Sr. Valbuena se inspiró para la exposición de su argumento chalesco en el modo de arguir del baturro, que se daba por ofendido por habérsele llamado señor mío, porque mío, esponía, dice el gato, el gato caza ratones, el ratón come queso, el queso se hace de las cabras, de aquellas cabras que abundan en las Peñuelas, por ejemplo; luego se me ha dicho cabrón.

Otro tanto ha repetido el leonés: el chal es una especie de manteleta, la manteleta es una especie de esclavina, la esclavina es una especie de muceta, la muceta.... ¡no caramba! aquí me amarraron los cabos; pero ya he dicho el chiste, y tengo que sacar una consecuencia;....luego la forma circular es idéntica á la figura rectangular. ¿Por qué no han de parecerse en lo enorme del tamaño el Sol y el Amazonas? En lo activo y complaciente se asemejan los Sres. Manuel Cantalapiedra y Domingo Bureau, luego éste tiene la talla de aquél. ¡Qué especie de Lógica, Sr. D. Simón!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XVII.

EL «DESEADO» MEXICANO.

(Al Sr. Lic. Rafael Alcolea y Ulibarri).

chala. «Perú. Hoja que envuelve el maíz, cuando está verde.» (Acad.) «Planta de Chile, cuyas hojas se creen eficaces contra el dolor de muelas.» (Barcia.) Según la Academia es «voz quechúa,» y concuerda con Barcia, quien escribe, que es «vocablo indígena;» pero para mí, no pasa de ser una forma despectiva (V. *a*, desinencia peyorativa) de *chal*. V. Recuérdense las muchas relaciones comerciales entre América y Asia después de la conquista española.

chaláceo. Esta palabra, al igual de *chalación*, la escriben con *z* los que no excepcionan la regla, que manda escribir las palabras derivadas con las mismas letras que las primitivas. Véase, pues, *chalázeo* y *chalazión*.

chalado. «Adj. fam. prov. And. Alelado, falto de seso ó juicio.» (Acad.) *Chalado* es un equivalente ortográfide *salado*. Véase.

chalán. «De *chalana*, por el comercio que se hace con ella.» (Acad.) Monlau se extiende más, pues dice en la 2.ª edición de su *Diccionario*, posterior á lo que escribía Barcia: «Del griego *kalein*, llamar, convocar, atraer, según unos;—ó, según otros, del latín *calens*, participio activo de *calere*, tener calor, estar caliente, abrasarse, y, figuradamente, darse prisa, ó diligencia, andar solícito, etc.;—ó de *capitulans*, como dice Gillou;—ó del griego *cheludros*, tortuga de mar, serpiente de mar, y corrompido en *chelandion*, una especie de embarcación: en francés *chaland*. *Chaland*, barco, pudo, según Diez, pasar á significar comprador, por haberse comparado éste al barco, que también recibe las mercancías del vendedor.

A muchos autores parece, sin embargo, más aceptable la etimología de *calens*. «¿Qué es un mercader, que tiene muchos *chalanes*, sino un hombre que tiene muchos que se dan prisa á comprarle género?.... De ahí viene también nuestra voz *non-chalant* (dejado, flojo), para designar al que no tiene ardor, al negligente y descuidado.» (Barbazán.)»

Barcia no puede ser más extenso:

«Del griego *kalein*, llamar, convocar, atraer;....(sigue reproduciendo textualmente, lo que he transcrito anteriormente, y continúa, insertando lo que se lee en la 1.ª ed. de Monlau:)—Igual origen tienen los verbos *calere* (italiano), *chaloir* (francés) y *caldre* (catalán), los cuales se usan siempre en impersonal. Así los catalanes dicen: *lo que cal....calía....caldrá* (lo que importa....lo que es menester....lo que convendrá.)—*Chautar*, ó *xautar* [catalán], tiene igual origen, ó es quizá el mismo verbo *caldre*. Así se dice: *yo m'en chauto* [me río de eso, no se me da un pito]; y el francés dice *il ne me'n chaut*, *peu m'en chaut* [poco me importa]. Hagamos notar, por último, la diferencia de acepción que dan el castellano y el francés á la voz *chalán*. Entre los franceses se llaman *chalanes* (según se habrá inferido ya de la cita que hemos copiado de Barbazán) los parroquianos de un almacén ó tienda, los que por lo común hacen sus compras á un mismo comerciante ó mercader; y nosotros entendemos por *chalán* el que trata en compras y ventas, y tiene para ello maña y persuasiva. Pero la etimología es la misma. (Monlau).

La siguiente derivación demuestra el error de las antiguas etimologías.

1. Latín *calo*, *calonis*, el siervo que en el ejército va por leña.

2. Bajo latín *calones*, *calannus*, *chelandrium*, barcas que conducían leña para los soldados.

3. Bajo griego *chelandrion*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4. Francés del siglo XII, *chalant*, buque que hacía e tráfico de mercancías.

5. Francés del siglo XIII, *chalant*, comprador, comerciante.

6. Francés moderno, *chalan*, comprador; *chaland*, buque.

7. Catalán antiguo, *xelandrín*, buque.

8. Catalán moderno, *xalandra*, buque de extraordinaria magnitud y gran velocidad, con dos órdenes de remos por banda; *xalán*, chalán. Por consiguiente, puede afirmarse con cabal certidumbre, que el *chalán* de las lenguas romanas es el latín *calo*, *calonis*, que se halla en César, como lo demuestran el bajo latín, el bajo griego y todas las formas del romance.»

Mendoza, escribiendo con duda, dice: «CHALÁN?—Revoltoso. Etim. *Chalanía*, meter zizaña. Tiene actualmente la acepción que le da el diccionario castellano. Monlau lo hace venir del griego, *kalein* (llamar).»

Se me ocurre manifestar á lo dicho por Mendoza: primero, que el significado de revoltoso es traslaticio; segundo, que *chalán* fué vocablo anterior al descubrimiento de México; y tercero, que *chalán* es apócope de *chalano* (como Adrián, catalán y Sebastián de *Adriano*, *catalano* y *Sebastiano*), voz derivada de *chalana* (V.), como expone la Academia con plausible exactitud. ¡Bien P. Fita!

chalana. Según la Academia, procede «del bajo latín *chalandium;* del bizantino *chelándion.*» En corroboración de lo expuesto debo advertir dos cosas: la 1.ª, que el *chelándion* era una embarción menor; y la 2.ª, que puede prescindirse de la terminación *dion*, que es puramente desinencial, pues la *d* (V.) es una letra de enlace, é *ion* (V.), una desinencia diminutiva.

También procede advertir, que en la formación del latín hay que notar tres períodos: A), época embrionaria, en que el sanscrito da nacimiento al griego y al latín; B), época de progreso, en la cual los del Lacio acuden al griego (siglo de Pericles) en busca de lo que han menester para su desarrollo intelectual; y C), época de perfeccionamiento (siglo de Augusto), en la que el Bajo Imperio lo toma todo del Imperio de Occidente.

chalaneado. Participio pasado [V. *ado*] de *chalanear* (V.). En Barcia se lee: «ETIMOLOGÍA. *Chalanear:* francés *achandé*, el que tiene mucha parroquia.»

chalanear. Formado de *chalán* (V.), y de la desinencia infinitiva de intensidad *ear*. Véase.

chalanería. Derivado de *chalanero* (V.), término al que acompaña el subfijo *ía*. Véase.

chalanero. Vocablo salido de *chalán* (V.), con la desinencia profesional *ero*. Véase.

chalar. Andar, en la germanía. De *chal*, apócope de *chalán* (V.), y de la desinencia infinitiva rítmica *ar*. Véase.

chalate. «Méj. Caballo pequeño y flaco, matalote.» (Acad.) Formado de *chal*, apócope de *chalán* (V.), y de la desinencia despectiva *ete*. Véase.

Chalatenco. «Nombre de un arroyo de Pichucalco, Chiapas,.... Significa en mexicano: *en el borde del hueco.* Compuesto de *co* (V.), en; *atentli*, borde, orilla; y *challi* hueco.» (Rovirosa.)

chalasia. Término de Medicina. Del griego *chálasis*, aflojamiento. Véase la desinencia *asis*.

chalaza. Término de Medicina, é Hist. Nat. Del griego *chálaza*, granizo: se alude á su forma. (Littré.)

chalazión. Término de Anatomía. Del griego *chalázion*, diminutivo de *chálaza*, granizo: se alude á la forma.

chalázeo. Derivado de *chalaza* (V.), con la desinencia posesiva *eo*. Véase.

chalazóforo. Término de Anatomía. Procede del griego *chalazophóros*, dicción compuesta de *chálazo*, cebolla, y de *phorós*, portador, derivado de *phérein*, llevar. Véase la pseudodesinencia *foro*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

chalazosis. Sinónimo de chalaza. Formado de *chalaz*, apócope de *chalaza* (V.), voz á la que acompaña la desinencia médica *osis*. Véase.

Chalcacingo. Pueblo de la municipalidad de Xantetelco, que debiera escribirse (¿quién? preguntaría el Sr. Valbuena, inspirado por su Sintaxis de oro; pero ignorando la virtud de los complementos posesivos) *Chalcazingo*. El Lic. Cecilio A. Robelo en sus *Nombres Geográficos Mexicanos del Estado de Morelos* se expresa así: «CHACALCINGO.—*Chacaltzinco*: Cienaguita; compuesto de *chalcalli*, ciénaga, y *tzinco*, expresión de diminutivo.» En nota final trae Robelo una extensa y muy erudita disertación sobre *tzinco* (V.), que reservo para su oportunidad, como pseudodesinencia geográfica mexicana.—V. Reyes *(Onomatología Geográfica de Morelos)* da otra interpretación á la palabra: «Etimología. *Chalcatzinco*. «El Pequeño Chalco,» por haber sido probablemente los fundadores de la tribu de los *chalcas*. Al geroglífico *(jeroglífico)* de Chalco (figura 66) hemos agregado el fonético de *tzinco*.»

Chacaltongo. Pueblo del estado de Oaxaca (Orozco.) Adulteración de *Chacaltonco*, vocablo compuesto de *Chalco* (V.); de *tontli*, forma diminutiva; y de *co* (V.), desinencia locativa, adulterada en *go*. Véase.

XVIII.

CHALECO.

(Al Sr. Dr. Manuel de J. Cabrera y del Río.)

Chalco. Juan Carlos Buschmann *(De los Nombres de los Lugares Aztecas)* tenía escrito: «*Chalco* se deriva de una palabra radical *challi*, que conocemos sólo en sus derivados. El nombre, que se apoya en una pintura gegeroglífica *(jero....)* de interpretación dudosa [Véas Clav., II, tabla 3], se interpreta según las leyendas (Clav., II, 253, y A. Humboldt) por *lugar de las piedras finas*; pero esta interpretación me parece haberse fundado en la palabra *chalchihuitl* (que significa esmeralda, ó piedra fina en general) de la cual no sabemos, si se deriva de *calli*, ni tiene conexión con esta palabra. Clavijero reprocha á Acosta (1) de haberla traducido *en las bocas* (in oribus). Pero la interpretación de Acosta se acerca mucho al *calli*, siendo la segunda parte de la composición; *camachalli* (de *camatl*, boca) significa quijada, *tenchalli* (de *tentli*, labio), la barba. Como *primum compositi* encontramos la palabra desconocida en *chalcuitlatl* (*chalti* y *cuitlatl*, excremento), yerba de la golondrina. Otras formaciones pertenecen más bien á la radical *chalani*, que significa romper y en sus derivados sonsonetear, ó hacer ruido; *quachacal*, corazón (de *quaitl*, cabeza), podrá pertenecer á ambas. *Chalco*, ciudad y laguna del valle de México, fué en tiempos del imperio mexicano un estado importante. Los *chalcos* son una tribu de los nahuatlacos. La Venta de Chalco es una venta cerca de la ciudad de México.» (Traducc. de O. Hassey.)

E. Mendoza escribió después: «Muy difícil es la etimología exacta de esta palabra. Damos la siguiente sin garantía. Lugar roto, en la rotura, donde se rompe, etc. Buschmann lo hace venir de *challi*, cuyo significado confiesa que ignora. Acosta lo traduce «*En las bocas*;» no encuentro el por qué. Clavijero «*campo color de esmeralda*,» trayéndolo probablemente de *chalchihuitl* y por fin el Sr. Chimalpopoca asegura que *challi* significa esmeralda bruta; pero Molina que conoció el mexicano en toda su pureza, dice que la esmeralda en bruto se llama *chalchihuitl*.»

Últimamente ha publicado el Dr. Antonio Peñafiel su magistral *Nombres Geográficos de México*, y se expresa así respecto á *Chalco*: «El símbolo especial de este pueblo, un círculo ornamentado de figuras y colores, forma

(1). Este es el Acosta, que no conocía el Sr. Valbuena.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

la escritura. Dice el Sr. Orozco y Berra: «carácter ideográfico, que así representa la ciudad, como á la tribu *chalca*. La pintura figura el *chalchihuitl*, cuya radical primitiva *chal*, sirve de mnemónica á la palabra.» El escritor anónimo del *Códice Ramírez*, dice lo siguiente acerca de la tribu *chalca*: «El segundo linaje es el de los *chalcas*, que quiere decir *gente de las bocas*, porque *challi* significa un hueco á manera de boca, y así, lo hueco de la boca llaman *camachalli*, que se compone de *camac*, que quiere decir la boca, y de *challi*, que es lo hueco, y de este nombre *challi*, y de esta partícula *ca*, se compone *chalca*, que significa *los poseedores de la boca*.»

Chalcoatenco. «Un círculo ornamentado, signo que expresa *Chalco*, y debajo el de *Atenco*, agua, con una boca figurada por un labio: «en la orilla del agua,» de *atl*, agua, y *tentli*, labio: «Atenco de la provincia de Chalco,» dice el Sr. Orozco y Berra.—«*Chalcoatenco*, entra en la clase de los diptongos jeroglíficos: *Atenco* sirve para marcar la situación topográfica del pueblo de *Chalco* que existe todavía en la orilla de la laguna, por cuya razón llevaba ese calificativo.» (Peñafiel.)

Chalchicomula. Población del estado de Puebla. «Se sabe, que la existencia de esta población es posterior á á conquista, y que allá en su origen, era una humilde congregación de indígenas, quienes le dieron por nombre *Xalchicomulco*, que en mexicano, que es el idioma de sus naturales, significa *Rincón de Arena*, aludiendo á la mucha que contiene.» (Andrés Iglesias.)

Chalchiguitán. Población del estado de Chiapas. «*Chalchihuitlán*. Significa en mexicano lugar de piedras preciosas. Compuesto de *chalchihuitl*, piedra preciosa, y *tlan*. (V.), lugar.» (Rovirosa.)

chalcolita. Yuxtaposición del griego *chalkós*, cobre, y de *líthos*, piedra; la palabra, empero, está afectada por la desinencia mineralógica *ita*. (V.) Chao y Serrano registran *chalcolita*, pero debe escribirse *calcolita*. (V.) En

Barcia se lee: «*calchito* (V. *ito*, desin. miner.), fosfato verde de corano (errata por *urano*) y de cobre.»

chalcosina. Así aparece escrito en Serrano y Chao; pero en español es *calcosina* (V.): en los diccionarios franceses se lee *chalcosine*, porque, si el español hace sus transcripciones, normándose por la Fonética; en los idiomas que respetan los orígines, impera la Gráfica.

chalchihuite. Salvá, Chao, Serrano, etc. registran *chalchichuite*, ó *chalchichuites*, formas antiguas inadmisibles. F. Chimalpopoca Galicia tiene escrito: «CHALCHIHUITES. *Chalchuhtin* es el plural de *chalchihuitl*, si es que tiene plural; porque los nombres de cosas inanimadas, en mexicano, no tienen plural.»

Chalchihuites. Oígase á Mendoza: «Geografía. Plural castellano de *Chalchihuitl* (término derivado de *chalchihuitl*), esmeralda bruta.»

Chalchihuitlicue. Diosa del Agua. Orozco y Berra anota dos formas más: *Chalchiuhcueye* (en su *Diccion.*) y *Chalchicue* (en su *Hist.*), y ambas las traduce por «enaguas de chalchihuitl.» Clavijero *(Hist. Ant.)* trae otra variante, *Chalchiuqueye*.

Chalé. Nombre maya de persona, que equivale á lavar. (Carrillo.)

chaleco. De los textos académicos se infiere la siguiente filiación: de *jileco* («de *xileco*,» escribe Barcia), á su vez derivado de *jaleco*, procedente del turco *yelec*. Yo invertiría los términos, poniendo: equivalente ortográfico de *xaleco*, ó *jaleco*, forma accesoria de *jileco*, que también se escribió *xileco*, procedente del turco. Monlau dice: «Probablemente procede por corrupción de la palabra anticuada *jileco*, que viene del turco *yelec*, una especie de prenda de vestir. El francés dice *gilec*, y unos le derivan de *Gille*, nombre del sastre que fué el primero en hacer chalecos; mientras otros le sacan de *Gille* bufón, ó gracioso, que salía á las tablas con una especie de sayo sin mangas.» Y si resultare ser comento....

Tiempo es yá de que hable su señoría.

—«Chaleco: m. Prenda de vestir, *especie de justillo*,....»

Sí, el justillo es el género de la definición histórica y lexicológicamente hablando. Las letras itálicas con las cuales se pretende hacer una inculpación, están, pues, de más.

—«....*especie de justillo*, que se pone debajo de la casaca.» Con esto....»

Permítaseme integrar el texto de la Academia: «que se pone debajo de la casaca, de la levita ó de la chaqueta.» Ahora podemos continuar.

—«Con esto y con que más adelante nos digan que justillo, es una *especie de chaleco*, estamos apañados. Más no dicen así: dicen que....»

Y si no dicen así, como supone Ud. que debieron escribir los señores, ¿á qué viene la censura de un supuesto falso? Comprendo el intringulis: á que el gracejo reemplace al razonamiento.

—«....dicen que JUSTILLO es «*vestido interior sin mangas*, que se ciñe al cuerpo....» y sin decir....»

¡Cuánto métedo! Involucrando las explicaciones del *chaleco* y del *justillo* á fin de obtener recursos.

—No, Sr. *Chaquiste*: otorgando á las cuestiones el fuero de atracción.

Esa no cuela, porque pudo Ud. omitir innumerables párrafos, hablando, dése por caso, de «las prefijas» incluidas en el *Diccionario*, en vez de detallarlas en distintos lugares.

—«....y sin decir con qué se ciñe, ni si es *vestido*....»

Vestido, sí, señor, porque se llaman vestidos las piezas, que sirven para cubrir la desnudez del cuerpo, para el abrigo de las personas, ó para realce de las mismas.

—«....ni si es vestido de hombre ó de mujer, ni nada....»

Todas estas circunstancias las omiten los diccionaristas, porque no son esenciales, y al presente se trata de una verdadera definición. Ud., en la compulsa del texto, sí que omitió un detalle de importancia suma.

—«....ni nada que pueda distinguirle de una faja ó de otra cualquier cosa, pasan adelante.»

¿Nada? Pues ¡qué! ¿tienen mangas las fajas? ¿Se ponen valbuenas á cualquier cosa?

—«Sin embargo, no es tan de extrañar su ignorancia respecto del justillo como respecto del chaleco. Porque....»

Intentemos restaurar la Ortografía Valbuénica....«como respecto del *chaleco*, porque....»

—«....porque ¡eso de no saber ellos definir el chaleco, cuando no es otra cosa la Academia que una chalequería literaria....!»

¡Siempre la diatriba realzando el escrito! Y se olvidó apuntar al señor: *chalequería* (palabra que solo registra el *Deseado*).

XIX.

CHAMADA.

(Al Sr. Dr. Ricardo Suárez Gamboa.)

Pasemos á mi *Diccionario*, Rico Suero.

chalí. Tela de pelo de cabra, á veces entretejida con seda. Extraño, que Barcia haya desconocido la palabra (omitida por la Academia, Salvá, Chao, etc.). Apócope de un perdido *chalino*, derivado de *chal* (V.), voz á la que acompaña la desinencia adjetiva *ino*. Véase.

chalina. Vocablo formado de *chal* (V.), y de *ina* inflexión femenina de la desinencia diminutiva *ino*. Véase.

Chalma. Río de México, que nace en la vertiente meridional de la sierra de Ajusco. Equivalente ortográfico de *Calma*, voz salida de *calma*. Véase.

chalón. Tejido de lana. Del francés *chalon*, porque se inventó, ó porque se fabricaba á los principios en Chalons del Marne. (Barcia.)

chalona. «Carne de oveja infecunda. ‖ En el Perú llaman así á la carne de carnero y oveja seca y curada a

—«Chaleco: m. Prenda de vestir, *especie de justillo*,....»

Sí, el justillo es el género de la definición histórica y lexicológicamente hablando. Las letras itálicas con las cuales se pretende hacer una inculpación, están, pues, de más.

—«....*especie de justillo*, que se pone debajo de la casaca.» Con esto....»

Permítaseme integrar el texto de la Academia: «que se pone debajo de la casaca, de la levita ó de la chaqueta.» Ahora podemos continuar.

—«Con esto y con que más adelante nos digan que justillo, es una *especie de chaleco*, estamos apañados. Más no dicen así: dicen que....»

Y si no dicen así, como supone Ud. que debieron escribir los señores, ¿á qué viene la censura de un supuesto falso? Comprendo el intringulis: á que el gracejo reemplace al razonamiento.

—«....dicen que JUSTILLO es «*vestido interior sin mangas*, que se ciñe al cuerpo....» y sin decir....»

¡Cuánto métedo! Involucrando las explicaciones del *chaleco* y del *justillo* á fin de obtener recursos.

—No, Sr. *Chaquiste*: otorgando á las cuestiones el fuero de atracción.

Esa no cuela, porque pudo Ud. omitir innumerables párrafos, hablando, dése por caso, de «las prefijas» incluidas en el *Diccionario*, en vez de detallarlas en distintos lugares.

—«....y sin decir con qué se ciñe, ni si es *vestido*....»

Vestido, sí, señor, porque se llaman vestidos las piezas, que sirven para cubrir la desnudez del cuerpo, para el abrigo de las personas, ó para realce de las mismas.

—«....ni si es vestido de hombre ó de mujer, ni nada....»

Todas estas circunstancias las omiten los diccionaristas, porque no son esenciales, y al presente se trata de una verdadera definición. Ud., en la compulsa del texto, sí que omitió un detalle de importancia suma.

—«....ni nada que pueda distinguirle de una faja ó de otra cualquier cosa, pasan adelante.»

¿Nada? Pues ¡qué! ¿tienen mangas las fajas? ¿Se ponen valbuenas á cualquier cosa?

—«Sin embargo, no es tan de extrañar su ignorancia respecto del justillo como respecto del chaleco. Porque....»

Intentemos restaurar la Ortografía Valbuénica....«como respecto del *chaleco*, porque....»

—«....porque ¡eso de no saber ellos definir el chaleco, cuando no es otra cosa la Academia que una chalequería literaria....!»

¡Siempre la diatriba realzando el escrito! Y se olvidó apuntar al señor: *chalequería* (palabra que solo registra el *Deseado*).

XIX.

CHAMADA.

(Al Sr. Dr. Ricardo Suárez Gamboa.)

Pasemos á mi *Diccionario*, Rico Suero.

chalí. Tela de pelo de cabra, á veces entretejida con seda. Extraño, que Barcia haya desconocido la palabra (omitida por la Academia, Salvá, Chao, etc.). Apócope de un perdido *chalino*, derivado de *chal* (V.), voz á la que acompaña la desinencia adjetiva *ino*. Véase.

chalina. Vocablo formado de *chal* (V.), y de *ina* inflexión femenina de la desinencia diminutiva *ino*. Véase.

Chalma. Río de México, que nace en la vertiente meridional de la sierra de Ajusco. Equivalente ortográfico de *Calma*, voz salida de *calma*. Véase.

chalón. Tejido de lana. Del francés *chalon*, porque se inventó, ó porque se fabricaba á los principios en Chalons del Marne. (Barcia.)

chalona. «Carne de oveja infecunda. ‖ En el Perú llaman así á la carne de carnero y oveja seca y curada a

hielo, y lo mismo á la de cordero, que secan también sin sal.» (Salvá.) *Chalona* es un equivalente ortográfico de *salona*, voz formada de *sal* (V.), y de la desinencia *on* (V.) en su inflexión femenina (V. *a*): el nombre le fué dado por antifrasis.

chalote. Planta europea. «Del francés *échalote;* del latín *allium ascalonicum.*» (Academia.) «Del mismo origen que *ascalonia*, y *escalona*, de cuyos vocablos es corrupción.» (Monlau.) «Latín *ascalonia* especie de cebolla, de Ascalo, ciudad de la Fenicia, de donde es oriunda dicha planta: francés antiguo, *escalone*; moderno, *échalote.*» (Barcia.) Todos están de acuerdo con Littré.

Chalquiquitán. Pueblo del estado de Chiapas. ¿Será corruptela formada del azteca *chalchihuitl*, esmeralda, y de *tan* (V.), desinencia geográfica?

chaltrar. Aporrear, en el lenguaje germanesco.

chalupa. «Del alemán *schaluppe.*» (Academia.) Monlau tiene escrito: «Larramendi pretende, que es voz vascongada, compuesta de *upa*, *upea*, artesón, ó cubita, y *chea*, menuda, pequeña: y si no, añade, de *echalupa*, casita á manera de artesón, ó cuba. Pero los etimologistas prefieren recurrir al neerlandés *sloep*, una especie de embarcación, para explicar la forma castellana *chalupa*, la italiana *scialuppa*, la francesa *chaloupe*, la inglesa *shallop*, etc. Créese también que *sloep* se deriva del radical *slup*, resbalar, deslizarse.»

En Barcia se lee:

«1. Italiano *scialuppa.*

2. Alemán *schale*, concha, escama, por semejanza de forma, (Le Duchat.)

3. La siguiente derivación demuestra el error de las anteriores etimologías.

Derivación. Holandés, *sloep*; danés, *sluppe*; inglés, *shallop*; italiano, *scialuppa*; francés, *chaloupe*; catalán, *xalupa.*»

Para Littré, el francés, el español y el italiano han tomado el vocablo del holandés *sloep*.

chalupero. Término formado de *chalup*, apócope de *chalupa* (V.), y de la desinencia profesional *ero*. Véase.

challa. «Prov. Perú. La hoja seca del maíz.» (Salvá.) ¿Será voz del quechúa? Yo la considero derivada de *chal* (V.), dicción á la que acompaña la desinencia peyorativa *alla*. Véase.

Challa y sus compuestos, pueblos del Perú, Bolivia y Chile.

challas. Los pendientes, en el lenguaje de la germanía. Gramaticalmente, *challas* es plural de *challa* (V.) Existía, pues, en España la palabra *challa*, que se conserva en América con significado traslaticio.

challería. «Nombre vulgar de la manzanilla fétida.» (Barcia.) Se derivó de un perdido *challa*, del que hablé en el artículo *challas* (V.). Además acompaña á la dicción la doble desinencia *ería*. Vease.

cham. Forma aliterada del prefijo *chan*. (V.). Es sabido que la *n* se convierte en *m* por aliteración antes de las letras labiales *b* y *p*; en latín y otras lenguas antes de *b*, *m* y *p*; y antes de *b*, *m*, *p* y *f*, en griego. Ejemplos:

emblema:	*emblema, atis*;	*émblêma, atos.*
simetría:	*symmetria, æ* (1);	*summetría, as.*
emporio:	*emporium, ii*;	*empórion, ou.*
anfisbena:	*amphisbæna, æ*;	*amphisbaina, ês* (2).

chama. Primitiva transcripción que tuvo en el romance la palabra latina *flamma*, hoy *llama* (V.). En el lenguaje germanesco *chama* significa moneda, y primitivamente la de oro, aludiendo á su color. Véase *flama*. De *chama* salieron los castellanes *Chama*, río en Venezuela, y *Chamá*, sierra de Guatemala.

chamada. «Porción de leña ligera, que se hace arder en el hogar para alegrar el fuego.» (Academia.) Hoy

(1). Por corruptela aceptada yá, se escribe en francés *symétrie* en vez de *symmétrie*.

(2). A falta del signo propio del *plî* griego, se le representa con *ph*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se hubiera dicho *llamarada*; pero *chamada*, término no menos castizo se deriva de *cham*, apócope de *chama* (V.), voz á la que acompaña la desinencia colectiva *ada*. Véase.

Yá estamos á la par, señor Valbuena. Hable su señoría.

—«*Chamada*. f. Porción de *leña ligera* que se hace....»

¿Por qué subrayar la expresión *leña ligera*, si á la perfección expresa el concepto que se ha querido escribir? ¿Para cuando se guardan los razonamientos, señor crítico?

—«....que se hace arder en el hogar para alegrar el fuego.»

¿Por qué no escribir ahora *alegrar el fuego* con letras itálicas?

—«¡Leña ligera!....»

Sí, señor, porque así se nombra á la leña rocera y á los fragmentos de los trozos. Por lo visto, no basta haber nacido en León para saber el español.

—«....No se parece á ustedes que son leños pesados.»

Menos se asemeja al señor, que es un bufete rajado.

—«¡*Chamada*!....»

Chamada, sí, señor. *Chamada*, así como suena, señor leonés.

—«Pero vengan ustedes acá, pedazos de....académicos.»

Pero venga usted acá, pedazo de....filólogo.

—«¿Dónde se dice *chamada*, y dónde significa esa palabra *porción de leña ligera?* ¿Se dice en Castilla? ¿Se dice en Extremadura? ¿Se dice en Andalucía? ¿Se dice siquiera en Aragón, Valencia ó Cataluña?»

Aún se escucha alguna vez por León, Castilla, Extremadura y Andalucía.

—«Pues si no se dice *chamada* ni en León, ni en Castilla, ni en Extremadura, ni siquiera....»

Yá he manifestado que aún se oye llamar *chamada* por los pueblos de tales regiones á la leña ligera que alegra el fuego de los hogares. ¡Cómo no! si *chamada* es palabra de filiación abolenga!

—«....ni siquiera en Aragón, Valencia, ó Cataluña, ¿por qué....»

Este «ni siquiera» vale un Perú, porque muestra los puntos que calza el señor en los estudios filológicos.

—«....¿por qué lo ponen ustedes en el Diccionario sin una mala nota de provincialismo?....»

¡Qué! ¿tan pronto olvidó el señor, que las voces castellanas deben figurar en el *Diccionario* por derecho propio, y sin nota alguna que las desautorice?

—«*Chamada*, pobres hombres, no es más que la forma gallega de LLAMADA, una de cuyas....»

Chamada, piramidal filólogo, fué la pristina forma castellana de *flamada*; y aunque también lo fué de *clamada*, hoy *llamada*, ésto no es pertinente á la cuestión debatida: está Ud. involucrando las palabras y sus períodos de formación.

¡Valiente filólogo!

—«....una de cuyas significaciones, aunque ustedes lo ignoren, es llama grande y de poca duración, casi lo mismo que LLAMARADA; y por eso....»

En resumen: si los académicos no registran la significación fundamental y anticuada de *chamada*; en cambio, el crítico leonés ignora la traslaticia y usada aún de leña ligera que proporciona esa misma llama grande y fugaz. Váyase lo uno por lo otro. Primero existió, señor filólogo, la palabra *chama* como legítima transcripción del latín *flamma*; después de *chama* se derivó *chamada*; más adelante fué *llama* la aceptada transcripción de la palabra *flamma*, y se concluyó por formar el vocablo *llamarada*, voz compuesta de *llamar*, y de la desinencia *ada*.

—«....y por eso *chamada* no se dice más que en Galicia, donde....»

Se dice *chamada* en Galicia y aún en Asturias, porque el gallego, el bable y el portugués no difieren en gran cosa del primitivo romance castellano; y *chamada* se oye algunas veces en el resto de España, porque es vocablo

castizo del cual se tienen muchos derivados en el lenguaje corriente y en el nomenclator geográfico del vasto Imperio Español.

—«....donde la *elle* es *ce* y *hache*, y en....»

No, donde la *che* es equivalente á la *elle* del castellano. La *ch* de *Chano*, al igual de la *ps* de *Psicología* y de la *tl* de *Minatitlán*, no son dos letras del gramatario, sino un sólo carácter: ésto únicamente puede ignorarlo, quien haya prescindido por completo de las enseñanzas y de los estudios filológicos.

—«....y en Galicia, donde se dice, no significa porción de leña ligera, sino LLAMADA ó llamarada que produce la leña ligera.»

En Galicia significa *chamada*, lo que significó en León y Castilla; pero después se dijo *chamada* á la leña menuda, que produce la *llamada*. Sépalo el señor de una vez: *chamada*, *llamada* y *llamarada* son tres formas gráficas de una misma palabra, así como *Michelena*, *Miquelena* y *Miguelena* fueron *hijo de Miguel*.

XX.

CHAMARASCA.

(Al Sr. José Manuel Villa y Soto.)

Ahora la Academia, Sr. Valbuena.

«CHAMAGOSO, SA. (Del mejicano *chamactic* ó *chamanac*, cosa basta, burda) adj. *Méj.* Mugriento, astroso. ‖ *Méj.* Mal perjeñado. ‖ *Méj.* Aplicado á cosas, bajo, vulgar y deslucido.» Esta etimología ha sido indicada, sin duda alguna, por los que pretenden dar origen índico á los antiguos términos que el español ha perdido, ó ha repudiado, y constituyen el extenso Diccionario del Castellance; pero es evidente, que, constando *chamagoso* de un radical y de una desinencia hispanolatina, cuadra mejor inquirir el origen de la palabra en el español de los tiempos de la conquista, presentando sus significados, no

arbitrariamente, sino siguiendo el orden racional y etimológico de las sucesivas traslaciones, ó metáforas. En tal concepto tengo escrito en mi inédito *Diccionario:*

chamagoso.—ANALISIS GRAMATICAL. Adjetivo de dos terminaciones.—SIGNIFICACION FUNDAMENTAL. Deslucido, ya se trate de cosas, ya de personas. Esto en el supuesto de que no fuera amarillento en un principio.—SIGNIFICACIONES METAFÓRICAS: 1.ª, mugriento, astroso; 2.ª, mal perjeñado; y 3.ª, bajo, ó vulgar.—CRITICA. La Academia se expresa así: *(Se reproduce su texto.)*. Nótese, que la acepción originaria, primordial, primitiva, ó genuina va á lo último.—ETIMOLOGÍA. Para mí, el vocablo *chamagoso* fué equivalente de amarilloso; y, por consiguiente, le creo derivado de *chama*, y en tal concepto sus elementos constitutivos serán: *chama* (V.), llama; *g*, idiótica letra de enlace; y *oso*, desinencia abundancial. Véase.

chamal. «Manta con que se cubren las indias todo el cuerpo.» (Salvá.) Pasa por dicción índica; pero la palabra arroja de sí su procedencia española: *cham*, apócope de *chama* (V.), con la desinencia posesiva *al*. Véase.

chamaleón. Antigua y gráfica transcripcion del fonético *camaleón*. Véase.

Chamaluzón. Río de Guatemala. No me corresponde registrar esta palabra; pero la anoto para justificar mis enseñanzas en lo relativo á la existencia del castellance. Yuxtaposición natural de *chama* (V.) y de *luzón*, aumentativo derivado de *lucir* (como *picón* de *picar*). Véase, y procúrese comprobar la gráfica denominación del río.

chamán. Sacerdote budhista. Corruptela del sanscrito *sramana*, asceta. Littré, reproducido por Barcia.

chamanismo. Del radical, ó tema formativo, *chamán* (V), y de la desinencia grecolatina *ismo* (V.) en su segunda acepción; es decir, en su significado traslaticio.

chamar. Primitiva transcripción castellana del latín *clamare*. Hoy se escribe *llamar*. Véase.

chamar. Palabra perdida, que significaba hacer llama,

ó llamarada: justifican su preesistencia los derivados puestos á continuación. Aparece formado de *chama* (V). y de la desinencia infinitiva *ar*. Véase.

chamarasca. Pregunta la Academia: «¿De la forma gallega *chama*, llama?» Monlau dice: «Según Larramendi de *chamar* y *asco;* pero yo opino, que sale del latín *flamma*, la llama, á la manera que *hojarasca* de *hoja*. V. *chamizo* y *chamuscar*.» Barcia es asaz lacónico. «Etim. *Chamusco*.»

La opinión de Larramendi la conceptúo axacta; la de Monlau no difiere en realidad de la del *Diccionario Trilingüe*, salvo que el origen primero es el inmediato y mediato el segundo; y es de advertir que Barcia omite la etimología de *chamusco*. Ahora contestaré á la pregunta de la Academia, reproducida por el *Diccionario Hispano-Americano*: no tiene el H. Cuerpo que ir á Galicia, pues en Castilla lo encuentra: *chamarasca* es vocablo formado de un perdido *chamar* (V. en el artículo 2.º) y de la desinencia despectiva *asca*, inflexión femenina de *asco*. Véase.

Toca el turno al sabio filólogo.

—«Como tampoco *chamarasca* que ponen ustedes más adelante es «leña menuda,» «hojas» ni «palillos delgados,» sino simplemente una barbaridad en el librote académico, y en Galicia la llamarasca ó llamarada que levantan esa leña menuda y esas hojas...¡Vamos, hombres, que son ustedes rematadamente ignorantes!»

Veamos la sabiduría, ilustración y buena fe del letrado leonés; pero antes, permítaseme reproducir textualmente el bárbaro texto de la Academia:

«Chamarasca. (¿De la forma gallega *chama*, llama?) f. Leña menuda, hojas y palillos delgados, que, dándoles fuego, levantan mucha llama sin consistencia ni duración. || Esta misma llama.»

Yo tengo escrito en mi *Diccionario*.

chamarasca.—Anal. gram. Sust. fem., derivado del arcáico *chama*.—Sign. fund. Llama, ó llamarada sin consistencia, ni duración.—Sign. metaf. Leña menuda, hojas y palillos delgados, que, dándoles fuego, levantan esta misma llama, ó llamarada.—Crítica. Los diccionaristas invierten equivocadamente el órden cronológico de las dos acepciones apuntadas.—Etim. Voz derivada del castellano *chama* (V.), llama, y de la inflexión fem. de la desin. peyorativa *asco*. Véase.

De lo expuesto se deduce que la Academia ha incurrido en dos errores excusables: primero, suponer que *chama* es una forma exclusiva del gallego, cuando precisamente es galaica por haber sido antes leonesa y castellana; y segundo, haber conservado el órden que venía dando á las dos acepciones de la palabra, sin tener en cuenta que en un *Diccionario Etimológico* debe prevalecer la sucesión histórica de los significados, puesto que en ese órden estriba su origen, ó razón de ser.

Examinemos el reverso de la medalla.

¿No cree también el Sr. Valbuena que *chama* es un término exclusivamente gallego? ¿Dirémos por ésto que el autor de la *Fe de Erratas* peca por rematadamente ignorante? Me guardaré de estamparlo, porque sé, que el atraso de la Etimológica depende de no haberse escrito aún la Historia de la Ortografía. Más, mucho más reprensible aparece que su señoría ignore las acepciones que aún se dan en España y en América al vocablo *chamarasca*; y sin embargo de tan punible olvido en quien la echa de dómine, no me atrevería tampoco á decir, que estas son barbaridades del librote valbuénico; pero sí me creo obligado á manifestar, que el señor incurre en un feo dictado, al suponer que la Academia no registra la acepción matriz de la palabra *chamarasca*. Sr. Valbuena, así no critican, ni discuten, sino los que, como el Sr. Ramos, han perdido todo pudor literario.

La palabra *chamarasca* no sólo se ha usado mucho en España y en América, sino que aún persiste su uso con

mayor ó menor frecuencia, según las localidades: ésto nadie lo ignora, menos el que todo lo sábe en materia de lenguaje. Fué tan empleada en Nueva España, que dió origen á otro vocablo,—á *charamusca*, metátesis y antitesis de *chamarasca*, pues el nombre de la confitura lo debió á su figura, imperfecto *(asca)* remedo de una llama *(chama)*. Recuérdese que las corruptelas están en razón directa del uso de las palabras.

Como con las apuntaciones transcritas he dado á conocer mi inédito *Diccionario Mexicano de la Lengua Española*, concluiré mi tarea con estas últimas anotaciones:

chamaril. Término perdido, y formado de *chámar*, apócope de *chámara*, equivalente ortográfico de *cámara* (V.), voz á la que acompaña la desinencia adjetiva *il* (V.), que comunmente se asocia á una base, ó tema, nominal.

chamarilero. «Persona que vive de comprar y vender trastos viejos.» (Academia.)» Ha dimanado de *chamaríl* (V.), término al que acompaña la desinencia profesional *ero*. Véase.

chamarillero. Mendosa y romancesca escritura de *chamarilero*. Véase.

«chamarillón. adj. Que juega mal á juegos de naipes. Ú. t. c. s.» (Academia.) Cree Barcia (quien omite la filiación de *chamalillero)*, que *chamarillón* se deriva de *chamalillero*; pero pudiera dimanar de *chámara*, cámara (V.), y de la desinencia aglutinada *illón*. Véase.

chamarín. Ave que tambien se llama chirriador, y en España chamariz. Apócope de un *chamarino*, derivado de *chamar* (V. en el artículo 1.º), y seguido de la desinencia diminutiva *ino*. Véanse *ino*, *in é í*.

chamariz. Pajarillo. «Del portugués *chamariz*; de *chamar*, reclamar, llamar.» Así se expresa la Academia por boca del P. Fita, y de seguro que no tenía necesidad de acudir á la lengua que tanto agrada al feliz D. Feliz (puesto que me ha citado las textuales palabras de Littré n portugués), en busca de lo que tiene en casa, perdido

á fuerza de bien guardado. *Chamar* fué castizo castellano, que se encuentra en portugués, gallego y bable, porque estos dialectos conservan las antiguas formas del romance castellano. *Chamariz* está formado de *chamar* (V. en el art. 1.º) y del subfijo *iz* (V), alteración de *is* (V.), cuando no sea la desinencia *iz*, apócope de *izo*. Véase.

chamarón. Ave pequeña. Aumentativo de *chamariz*. Véase.

XXI.

CHAMARILLÓN, CHAMARIZ Y CHAMARÓN.

(Al Sr. Dr. Rafael Benítez y Rodríguez.)

Habiéndome servido yá el Sr. Valbuena de buscapie de mi *Diccionario*, como en época pasada lo fué el feliz D. Féliz de mi Etymologicárum Nóvum Organum, continúe su señoría.

—«*Camarillón*, *na*, abj. Que juega mal á juegos de naipes.» ¿Dónde se dice eso?....»

Eso se dice....Es una barbaridad, que se lee en los diccionarios españoles, redactados por multitud de escribidores, rematadamente ignorantes.

—«Todavía añaden «u. t. c. s.» ¿Qué ha de usarse como sustantivo?»

Vamos á ver, sabio. ¿Se debe escribir ¿qué ha de usarse como sustantivo? ó ¡qué ha de usarse como sustantivo!

—Ningún escritor de conciencia hace mérito de erratas.

Convengo; pero conste, que no son erratas del *Diccionario*, sino erratas de la *Fe de Herratas*. ¿Y por qué no ha de poderse usar *camarillón* como sustantivo, cuando la mayor parte de los adjetivos se sustantivan?

—«Ni como sustantivo ni como adjetivo se usa en ninguna parte, y si no....»

¡Echa! ¿Y de dónde ¡demonios! lo habrán sacado esos pedazos....de diccionaristas?

—«Y si no venga una autoridad viva cualquiera, aunque no sea....»

Ignoro que se hayan muerto Vera y González, Echegaray, autores del *Diccionario Hispano-Americano*, etc., etc.

—Son unos bárbaros rematadamente ignorantes.

¿Como quiere Ud., sabio, que le citen prosistas y poetas que usen una palabra del período decadente? Además, yá he probado á su señoría que existen voces que no se encuentran usadas por los autores: éstas gozan, señor letrado, de los beneficios de las pruebas privilegiadas.

—«....aunqne no sea más que la de algún catedrático de Instituto tan inteligente como Comelerán....»

Como el Sr. Comelerán. Él no perderá nada; pero Ud. ganará mucho ante la sociedad, y hasta ante la Sociedad.

—«....como el Sr. Comelerán ¡el académico! que afirme que se lo ha oído siquiera á uno de sus discípulos.»

Muy certeros habrán sido los disparos de mi colega, cuando se le honra con una diatriba. ¿Cómo se ha podido ocurrir á Ud., Sr. Presidente de la Sacra y Pontificia Academia, que los jóvenes imberbes del Instituto de 2.ª Enseñanza de Madrid conozcan el lenguaje de los jugadores? Si apetece su señoría oir alguna que otra vez la palabra *chamarillón*, acuda á las sesiones nocturnas, que se celebran semanalmente en la casa número 4 de la calle de Carmen la Grande: allí de seguro que podrá oirla.

—«Al que juega mal á los naipes, ó á cualquier otro juego, incluso el de hacer Diccionarios, se le llama....»

Se ha equivocado el sabio filólogo, pues debió haber dicho: incluso el de hacer *Deseados*.

—«....se le llama CHAMBÓN, palabra muy corriente, aunque....»

Es verdad, *chambón* es el término corriente; pero ésto no obsta, para que corriera y corra aún con muy poca frecuencia *chamarillón*. Ha sucedido con estos vocablos

lo mismo que con *tresillo* y *juego del hombre*: el primero es muy usado, y sólo se usa juego del hombre en determinadas ocasiones.

—«....aunque ahora se le va sustituyendo por la de ACADÉMICO, que es sinónima; pero....»

Caprichos, ó capiruchos, de los miembros de la Sacra y Pontificia Academia, al igual de los de *Minatillán*, que dicen *valbuenada* en vez de barrabasada.

—«....pero *chamarillón* ¿quién lo dice?»

Yá lo dije: aún usan alguna vez el vocablo los académicos de la Sacra y Pontificia.

—«*Chamariz*. Pajarillo algo más pequeño que el jilguero....Es verdoso....»

Citando el señor palabras textuales del *Diccionario*, ¿cómo omite conceptos, y no indica la supresión como hizo en «jilguero....»? ¿A qué el subterfujio de omitir «Del portugués *chamariz*; de *chamar*, reclamar, llamar?.» Yo, ú otro cualquiera, hubieramos escrito, rindiendo culto á la buena fe: «*Chamariz*....Pajarillo algo más pequeño que el jilguero....» Yá comprendo la extratajena: como más adelante niega el señor la existencia del *chamariz*, no ha querido, que se sepa, que también los portugueses le nombran *chamariz*.

En una de fregar cayó calderas:
Sinceridad se llama esta figura.

—«Es verdoso por encima, con algunas pintas *pardas* y *cenicientas*....»

Confieso mi ignorancia: no comprendo á qué venga escribir con letras itálicas las palabras *pardas* y *cenicientas*, máxime tratándose de un quimérico pajarillo.

—«....y cenicientas en la cabeza, las alas y la cola.» «*Chamarón*. Ave pequeña, negra en la parte alta, blanca por el pecho y el vientre y de cola muy larga.» ¡Sí, muy larga!»

Pero ¿cómo sabe el sabio si es larga, ó corta, ignorando la existencia del pajarillo? Muy larga con relación al individuo de que se trata.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«Casi tanto como la de estas definiciones.»

No se trata de definiciones, sabio lógico, sino de meras descripciones. ¡Si llegará vuesarced á distinguir una cosa de otra! Sr. Comelerán, ¿no dan en los institutos de España lecciones de Lógica? ¿No hay por aquellos *Minatillanes* émulos de nuestros Parras, Ruices y Vigiles? ¡Qué falta les hace á Uds. un Gavino Barreda, yá difunto, ó un Enrique J. Varona, en plena insurrección!

—Por acá tenemos de todo, colega. No, no juzguen Uds. por la nuestra, que la nuestra corresponde á la España del *Demonio del Mediodía*.

Tal creo con toda sinceridad aunque floten en la espuma un Valbuena y un Romero Robledo.

—«Pero vamos á ver: ¿hay por ahí....»

Por ahí, y por aquí, por acá, por allá y por acullá.

—«....¿hay por ahi algún lector tan bueno que crea que existen estas avecillas?»

Pero hay un chaquiste tan malo, que asegura su existencia. ¿Qué razones tiene alegadas el sabio ornitólogo en pro de su mentís? ¿Basta la simple negación para destruir un hecho? ¡D. Antonio! ¡D. Antonio! Ud. está pidiendo á gritos una camisa de fuerza, y creo que será necesario llevar á su señoría á Leganés, para que doctos alienistas le restituyan el equilibrio intelectual. Ud. está desequilibrado, señor.

—«Yo por mi no lo sé, pero me inclino á creer que no existirán y abandono el asunto á cualquier aficionado á la ornitología.»

Si Ud. no lo sabe, debiera saberlo, porque tal es su obligación como crítico de grandes ínfulas, como diccionarista en ciernes y como propagador de una nueva enseñanza. No debe Ud. relegar la defensa de su artero embuste á cualquier aficionado á la Ornitología, porque á Ud., y á nadie más que á Ud., incumbe el cumplimiento de obligaciones, que no son susceptibles de ser delegadas.

¿Quién otro que Ud. puede tener el desplante de asegurar, que no existen ni el *chamariz*, ni el *chamarón*, así como otros muchos animales y plantas de que habla la Academia? ¿Quién otro que Ud. puede tener la audacia de sostener que multitud de palabras y de acepciones, registradas por todos los diccionaristas, son de la exclusiva invención y de la rematada ignorancia de los bárbaros de la casita baja? ¿Quién otro que Ud. puede escribir con inaudito *sans façon*, que es incierto cuanto él ignora? En cumplimiento de una de las obras de misericordia, voy á reproducir un pequeño párrafo del *Nouveau Dictionnaire Portugais-Français* por José Ignacio Roquette, con objeto de que se aproveche Ud. de sus elementales enseñanzas:

«Chamariz, *s*, *m*, petit loriot, oiseau. Appelant: oiseau qui sert d' appeau, chanterelle. *it*. Pipeau, leurre.»

¡D. Antonio! ¡monsieur Antoine! ¡mister Antony! ¿No hay en la biblioteca del Seminario ninguna *Enciclopedia de Historia Natural?* ¿Ni siquiera un *Tratado de Zoología?* Si que los habrá; pero al señor le ha sucedido con esos libros lo que le aconteció con los panléxicos griegos: no los entendió su señoría, como nos lo probó con la magna lata del célebre *áron*, aoristo de *airô*, *airein*, levantar, elevar ó soportar, en vez de *áron*, *ou*, aron. Vuelva monsignore á la biblioteca, y registre en las aves el órden de las paserinas, familia de los dentirrostros, y fíjese un momento en el género *sturnus prædatorius* de Willson, á fin de ver si coincide con la explicación del distinguido ornitólogo Juan Lambeye: «pajarito de color amarillento por debajo, y por encima verdoso, como si fuera mixto de canario y jilguero.»

¿Pero qué necesidad tiene Ud. de proporcionar molestias al bibliotecario del *Semillero de Frailecitos*, si muy á la mano debe tener su señoría el *Diccionario* de Vicente Salvá? Léalo el sabio ornitólogo á la par mía:

«Chamariz. m. *provin*. Pajarillo algo más pequeño que el jilguero y de figura y propiedades muy semejantes.

Es verdoso por encima, amarillento por debajo; con algunas pintas pardas y cenicientas en la cabeza, alas y cola. *Fringilla spinus.*

CHAMARÓN. m. Ave pequeña, negra por la parte alta, y blanca por el pecho y vientre: tiene cola muy larga. *Passerculi genus.*»

—¡Ya lo decía yo! *Chamariz* es un término provincial. ¿Cómo no había de conocerlo yo, siendo palabra castellana?

Como término provincial le consideraba antes la Academia; pero como la 12.ª edición de su *Diccianario* es la peor de todas, suprimió tan improcedente anotación. Y ¡pardiez! que procedió cuerdamente, porque provinciales serán sus otras denominaciones de *chamarín* y *chirriador*; pero *chamariz* es su nombre castellano, asaz castizo. ¿Lo ha estudiado el señor á los claros fulgores de la Filología?

—Pues ¡qué! ¿hay una quisiciosa llamada Filología?

Yá tiene dadas el señor hartas pruebas de haberla olvidado. ¡Calcule Ud! *Abacero* procedió de *abacería*. Páselo Ud. bien, y memorias á *Celipa*.

XXII.

CHAMARRA Y CHAMARRETA.

(Al Sr. Manuel Gómez Molleda.)

Prueba de la instrucción ortográfica é ideológica del Sr. Valbuena.

—«CHAMARRA: f.....»

Y dígame Ud., sabio: ¿en el *Deseado* aparecerá la variada Ortografía del calce?

CHAMADA: *(dos puntos)* f..... (pág. 18).
CHAMARILLÓN, *na*, *(coma)* adj..... (pág. 19).
CAMARIZ, *(punto)* Pajarillo..... (pág. 19).

CHAMARRA: *(dos puntos)* f..... (pág. 20).
CHAMARRETA *(nada)* femenino..... (pág. 20.)»

—A palabras necias, oídos sordos.

«CHAMARRA: f. Vestidura de jerga ó paño burdo parecido á la zamarra.» Pero muy parecida.»

Yá lo creo: tan parecidas, como Iacob, Jacob, Jacobo Jaco, Iaco, Iago, Jago, Yago, Jácome, Jaime, Santiago, Diago, Diego, etc.; pero *hoy* el que se nombra *Diego* no consiente, que le llamen *Santiago*.

—«Como que es la mismísima ZAMARRA, que en broma.....»

Está Ud. equivocado, sabio: *hoy* es una cosa *chamarra* y otra *zamarra*. Yo me llamo *Macías*, y al empeñero de la esquina le nombran *Matías*, por más que Macías fuera una transcripción corrupta de *Matías*. El bodeguero de la otra cuadra me llama *don Matías*; pero no por broma, sino por supina ignorancia.

—«.....que en broma se llama.....»

¡Qué! ¿Pide á Ud. broma el cuerpo, como al pachá de Borondrón? Pues la está llevando su señoría, y bien menudita.

—«.....que en broma se llama *chamarra* alguna vez, como.....»

Sí, los sábados en que no sale el Sol, y mejor: *ad calendas græcas*.

—«.....como solemos decir *abobado* en lugar de ABOGADO, cuando.....»

¡Valiente crítico! ¡sobresaliente filólogo! ¡insigne caripedo! sólo que el *parecido* no se llama parecido, sino *equivalente ortográfico*; y la *broma* no se nombra broma, sino *paronimia*, ó *paranomasia*. Recuérdelo Ud., sabio: *chamarra* fué un equivalente ortográfico de *zamarra*, puesto que figura en su morfología, y *abobado* es una paronimia familiar, ó vulgar, de *abogado*, igual á la que se advierte en *lago*, *lego*, *ligo*, *logro* y *Lugo*. ¡A la

Es verdoso por encima, amarillento por debajo; con algunas pintas pardas y cenicientas en la cabeza, alas y cola. *Fringilla spinus.*

CHAMARÓN. m. Ave pequeña, negra por la parte alta, y blanca por el pecho y vientre: tiene cola muy larga. *Passerculi genus.*»

—¡Ya lo decía yo! *Chamariz* es un término provincial. ¿Cómo no había de conocerlo yo, siendo palabra castellana?

Como término provincial le consideraba antes la Academia; pero como la 12.ª edición de su *Diccianario* es la peor de todas, suprimió tan improcedente anotación. Y ¡pardiez! que procedió cuerdamente, porque provinciales serán sus otras denominaciones de *chamarín* y *chirriador*; pero *chamariz* es su nombre castellano, asaz castizo. ¿Lo ha estudiado el señor á los claros fulgores de la Filología?

—Pues ¡qué! ¿hay una quisiciosa llamada Filología?

Yá tiene dadas el señor hartas pruebas de haberla olvidado. ¡Calcule Ud! *Abacero* procedió de *abacería*. Páselo Ud. bien, y memorias á *Celipa*.

XXII.

CHAMARRA Y CHAMARRETA.

(Al Sr. Manuel Gómez Molleda.)

Prueba de la instrucción ortográfica é ideológica del Sr. Valbuena.

—«CHAMARRA: f.....»

Y dígame Ud., sabio: ¿en el *Deseado* aparecerá la variada Ortografía del calce?

CHAMADA: *(dos puntos)* f..... (pág. 18).
CHAMARILLÓN, *na*, *(coma)* adj..... (pág. 19).
CAMARIZ, *(punto)* Pajarillo..... (pág. 19).

CHAMARRA: *(dos puntos)* f..... (pág. 20).
CHAMARRETA *(nada)* femenino..... (pág. 20.)»

—A palabras necias, oídos sordos.

«CHAMARRA: f. Vestidura de jerga ó paño burdo parecido á la zamarra.» Pero muy parecida.»

Yá lo creo: tan parecidas, como Iacob, Jacob, Jacobo Jaco, Iaco, Iago, Jago, Yago, Jácome, Jaime, Santiago, Diago, Diego, etc.; pero *hoy* el que se nombra *Diego* no consiente, que le llamen *Santiago*.

—«Como que es la mismísima ZAMARRA, que en broma.....»

Está Ud. equivocado, sabio: *hoy* es una cosa *chamarra* y otra *zamarra*. Yo me llamo *Macías*, y al empeñero de la esquina le nombran *Matías*, por más que Macías fuera una transcripción corrupta de *Matías*. El bodeguero de la otra cuadra me llama *don Matías*; pero no por broma, sino por supina ignorancia.

—«.....que en broma se llama.....»

¡Qué! ¿Pide á Ud. broma el cuerpo, como al pachá de Borondrón? Pues la está llevando su señoría, y bien menudita.

—«.....que en broma se llama *chamarra* alguna vez, como.....»

Sí, los sábados en que no sale el Sol, y mejor: *ad calendas græcas*.

—«.....como solemos decir *abobado* en lugar de ABOGADO, cuando.....»

¡Valiente crítico! ¡sobresaliente filólogo! ¡insigne caripedo! sólo que el *parecido* no se llama parecido, sino *equivalente ortográfico*; y la *broma* no se nombra broma, sino *paronimia*, ó *paranomasia*. Recuérdelo Ud., sabio: *chamarra* fué un equivalente ortográfico de *zamarra*, puesto que figura en su morfología, y *abobado* es una paronimia familiar, ó vulgar, de *abogado*, igual á la que se advierte en *lago*, *lego*, *ligo*, *logro* y *Lugo*. ¡A la

zamarra se le dijo en broma *chamarra*! ¡Valiente crítico, sobresaliente filólogo! ¡insigne cornúpeta! *Celipa*, apaga y vámonos, que se acabó el carbón.

—«Sólo que la *zamarra*, ni llamándola así por su nombre, ni....»

A la *zamarra* no sé yo, que llame más que *zamarra*.

—«....ni llamándola *chamarra*, suele....»

¿Quién llama á la *zamarra* con el nombre de *chamarra*? Ni Pelegrínez, que acostumbra usarla en invierno. A la *zamarra*, sabio, se le dijo, *in illo tempore*, *chamarra*, porque entonces la *z* y la *ch* tenían un sonido asaz parecido, como hoy las sílabas *ce* y *ze* (y de aquí la equivalencia ortográfica); pero hoy la *zamarra* difiere de la *chamarra* en tres cosas esenciales: material, confección y tamaño. ¿Un vecino de los *Minatillanes* dando lecciones de Lengua Materna á un habitante de los Madriles! ¿Quién lo había de decir?

—«....suele....»

¡Hola! ¿*Suele*, en el sentido contingente de América? Razón de sobra he tenido al decir en otra ocasión, que la mayor parte de las acepciones, que pasan por americanas, son por demás españolas.

—«....suele ser de jerga ni de paño burdo: es de pellejo con la lana ó el pelo para fuera....»

Es lo que dice la Academia, sabio. La *zamarra* es de pellejo, y la *chamarra* de jerga, ó paño burdo, y en las Antillas de lienzo de hilo, ó algodón; la primera ciñe como la chaqueta y la segunda huelga como la camisa; y, finalmente, la una llega á la cintura, y la otra se extiende hasta las posaderas.

—«Si es de paño burdo, sólo se puede llamar *zamarra* impropiamente y por semejanza.

Si es de lana, hilo, ó algodón se llama hoy con toda propiedad *chamarra*, y se nombró al principio *zamarra* por extensión de significado; es decir, en sentido metafórico, porque la *zamarra* es de pellejo con el pelo para fuera. ¡Cuántas vueltas y revueltas, para que un texto correcto aparezca disparatado!

—«CHAMARRETA (¡Verá el lector qué barbaridad!) femenino....»

¡Verán los lectores qué sublimidad tan sublime!

—«....femenino, *casaquilla*....»

¡Gracias á Alláh, que cesó tanta *f!* Femenino: así debe escribirse, y no «f. (femenino).»

—«....*casaquilla hueca*, que no ajusta al cuerpo....» ¿No? Pues no es casaquilla.»

Arañe, arañe, su señoría, para que aparezcan las sublimidades....valbuénicas.

—«Pero además, (suplo la coma) eso de *casaquilla hueca* parece dar á entender que hay *casaquillas macizas*.»

Yá tengo manifestado al chusco carlista, que cuando lea en W. Irving, que Fernando Colón fué *hijo natural* del Gran Almirante, no vaya á inferir que Diego Colón fué *hijo artificial* del egregio navegante, porque aquí la expresión *hijo natural* está en antagonismo con *hijo legítimo;* y los hijos legítimos son también *naturales*, cuando se contraponen á los *adoptivos*. Esto no lo debe ignorar un doctor *in utroque Iure*. Al decir la Academia «casaquilla hueca,» ó ahuecada, entiende cualquiera, que no se llame D. Invendible Vallebueno, casaquilla no ceñida, ó ajustada, sino separada del cuerpo. Y á propósito, ¿á qué ninguno de mis lectores repite tres veces seguidas Sr. Vallebueno sin soltar una burlesca carcajada?

—«¿Han visto muchas los académicos?....»

No sé que contestarán los bárbaros y rematadamente ignorantes de la casita baja (¡digo! y era un caserón); pero yo he visto algunas. Perdone Ud. una pregunta, civilizadísimo y supinamente sabio: ¿ha visto su excelencia alguna tiara? Pregúntolo, porque yo no he visto ninguna, salvo sean las grabadas en las ilustraciones. Tiene tres bemoles y un valbuena, el apuntar la necesidad de ver las cosas para registrarlas. ¡Medrado estaría el autor de un *Diccionario de Historia y Geografía!*

—«Casaquilla hueca, que no ajusta al cuerpo, larga hasta poco más abajo de la cintura, abierta por delante, redonda y con mangas.» ¡Pues claro!»

Y si es claro como el fanal de los masones (¡qué atrocidad se me ha escapado!) de S. Francisco, álias lote *G* (¡otra! pero ésta no la entiende el sábelo todo), ¿cómo trata de obscurecerlo su señoría ilustrísima?

—«Lo mismo que una chaqueta que, en....»

No, no. Lo mismo que una chaqueta; no, por dos razones: porque la *chaqueta* ciñe, y la *chamarreta* es hueca; y también, porque ésta no pasa de la cintura, y aquella sí.

—«....que, en siendo de piel, es una ZAMARRETA ó una ZAMARRA.»

No, tampoco. Está Ud. engañando á los dignos é idóneos miembros de la Sacra y Pontificia Academia. *Chamarra*, *chamarreta*, *zamarra* y *zamarreta* son, como se verá más adelante, cuatro términos distintos en todos los diccionarios, menos en el *Deseado*.

—«De modo que quedamos en que la *chamarra* y la *chamarreta*, caso de figurar en el Diccionario, no deben...»

Menos, que menos. No hemos quedado en semejante cosa; antes al contrario, he tratado de patentizar, que no es una «broma» filológica la existencia de la *chamarreta*. Y dado caso que *hoy* fueran idénticos en sus significados los vocablos *chamarra* y *chamarreta* con los de *zamarra* y *zamarreta*, ¿de dónde ha salido el ukase de no registrar las «bromas,» ó equivalencias ortográficas, aceptadas por sabios é ignorantes?

—«....no deben tener definiciones especiales y disparatadas....»

¿Disparatadas? Ud. lo ha dicho; ¿pero ha logrado probarlo? Mañana ayunará Gálvez.

—«....como tienen ahora, sino estas notas sencillas: «CHAMARRA: lo mismo que ZAMARRA.» CHAMARRETA, diminutivo de CHAMARRA.»

Para gustos se han hecho colores. En mi *Diccionario* tengo anotado otra cosa. Véase:

chamarra.—ANAL. GRAM. Sust. fem.—SIGN. FUND. Ant., zamarra.—SIGN. METAF. Vestidura de lana, hilo, ó algodón, parecida á la zamarra; pero más larga que ella. —SINON. La *zamarra* (V.) es de piel, llega á la cintura y ciñe al cuerpo, pero la *chamarra* es de lana, ó de lienzo, baja hasta las posaderas y es tan holgada como la camisa. En España generalmente usa la chamarra la gente pobre, razón por la cual entra en su confección la jerga, ó el paño burdo; no así en las regiones cálidas de América, pues en éstas pobres y ricos usan en ocasiones la *chamarra* de lienzo.—ETIM. *Chamarra* procedió de *zamarra* (V.), cambiando la *z* (V.) en *ch* (V.), como equivalentes ortográficos que fueron.

chamarreta.—ANAL. GRAM. Sust. fem., diminutivo despectivo de chamarra.—SIGN. FUND. Ant., zamarreta.—SIGN. MET. I, casaquilla....(Vease la Academia); II, en la Amér. Merid. justillo de bayeta con mangas.—ETIM. Ha dimanado de *chamarr*, apócope de *chamarra* (V.), voz á la que acompaña la desinencia peyorativa *eta*. Véase.

XXIII.

CHANADA Y CHANCACA.

(Al Sr. Dr. Arcadio T. Ojeda y Yépez.)

Adelante con las supuestas erratas.

—«*Chanada*, f. fam....»

Pero ¡qué! ¿no se habrán agazapado al sabio filólogo algunos delices de la Honorable Corporación? ¿Serán ciertas las etimologías de *chamorro*, *chamuscar* y *chamusco!*

—¡Honorable! ¿Honorables esos tios? Tantas y tan estúpidas son las barbaridades del librote, que necesitaría mil volúmenes del tamaño de las *Cartas de Indias* para sólo anotarlas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mire Ud., lo que va en opiniones. Yo, en lugar de ocuparme en corregir textos en los que los disparates son del corrector, y no del corregido, me entretendría en cosa de más provecho: en ventilar temas que dieran una reputación perdurable, no una efímera aura.

Dice la Academia, que *chamorro* se compone «de *calvo* y *morro*: trasquilado de cabeza;» y aunque es verdad, que se apoya en la respetabilísima autoridad del alemán Federico Cristiano Díez,....

—Sí, en la autoridad (?) de Díez, como quien dice en la autoridad de un hortera de Canet del Vall.

En otra ocasión se burló su señoría de la autoridad del autor de la monumental *Grammatik der Romanischen Sprachen* y del magistral *Etymologiches Wœterbuch der Romanischen Sprache*, obras impresas en Bona, y aplacé al señor para mejor oportunidad. ¿Cuál como la presente? Díez es autoridad en la materia, porque conoce el español mejor que Ud., porque ha hecho estudio especial de la Filología, ramo que tiene olvidado Ud., y, finalmente, porque le son familiares las lenguas indogermánicas. ¿Las sabe su señoría? Ud., sin otros elementos que una veintena de buenas correcciones, locución correcta y fácil, un aticismo que brota espontáneo, pleno conocimiento de cuanto hace referencia á los campesinos, dialéctica sutil y las falsas enseñanzas teológicas y canónicas, ha arremetido una empresa superior á sus fuerzas científicas; y aunque es verdad, que salió Ud. lucido, en los artículos, *bermellón*, *bocio* y *calderón*, por ejemplo, esto fué debido seguramente al auxilio ajeno, pues ha demostrado Ud. no saber ni Química, ni Medicina, ni Música; y este auxilio se explica con facilidad con sólo recordar, que la Academia tiene muchos detractores como corporación oficial privilegiada y como institución de la Política conservadora. Ud. en cuestiones filológicas se halla á la *bajura* de un D. Féliz Ramos, por ésto Ud. se burla de la autoridad de Díez, y el otro....¡zángano! menospreció con su habitual cinismo al ilustre Mahn.

Yo no creo, como Díez, que *chamorro* sea una yuxta posición contracta de *chavus*, antítesis *(clavus)* romancesca de *calvus*, calvo, y de *morro*, parte superior y redonda de la cabeza; tampoco admito que *chamuscar*, como escribe la Academia, haya dimanado de *chamusco*, chamusquina; ni menos acepto que *chamusco*, proceda del latín *semiustus*. Además, estoy muy lejos de opinar que *champurrar* (equivalente de *chapurrar*, ó *chapurrear*) sea una «voz imitativa,» como se lee en el *Librote*; pero me guardaré de estampar, que semejantes enseñanzas son barbaridades, producto legítimo de la rematada ignorancia de las acémilas de la casita baja. ¿Cómo lo he de decir, si un D. Valbuena con todas sus ínfulas de sabio filólogo tiene dicho, que *asperjar* se originó de *asperges*, segunda persona del singular del futuro imperfecto de *aspergo, ere?* ¿Cómo lo he de decir, si la H. Corporación se ha inspirado en los más eminentes etimologistas? ¿Cómo lo he de decir, si, como tengo expuesto repetidas veces, la ciencia Etimológica se halla en período de constitución por ignorarse aún la completa Historia de la Ortografía?

En mi humilde sentir *chamorro* es una yuxtaposición contracta de *chano*, plano, ó libre de vegetación, es decir, calvario, y de *morro*, cabeza en su acepción geográfica; *chamuscar* no ha podido dimanar de *chamusco*, sustantivo, porque este vocablo se ha derivado de *chamusco* inflexión de *chamuscar*, como *pliego*, sustantivo, salió de la primera persona del presente de indicativo del verbo *plegar; chamuscar* es palabra sacada de *cham*, apócope de *chama*, transcripción romancesca de *flamma*, llama, voz á la que acompaña la desinencia infinitiva *uscar*, incremento de la rítmica *ar*; y, por último, *champurrear* no es palabra onomatópica, sino que se compone de *cham*, aliteración de *chan*, equivalente ortográfico del *sub* latino, debajo, y, de *purrear*, por *porrear*, hoy *aporrear*, al igual de *subputare*, chapodar. Hinque aquí sus dientes el es-

clarecido filólogo de la casa grande, sita en la calle del Carmen.

¡Go ahead!

—«*Chanada*. f. fam. Superchería,....»

Vamos, yá va Ud. entrando por el *Haro*, puesto que el lenguaje (?) de los bárbaros es algo más racional y corriente que éste: «f. fam. (femenino familiar).»

—«Superchería, chasco.» ¿Dónde?»

Probablemente será un provincialismo de....España, aunque no opino, como supone Barcia, que fué una síncopa de *chalanada*.

—«Chancaca (¡uf, qué porquería!) *Amér*....»

La porquería estará en el *kákkê*, excremento, de los helenos; pero en la *chancaca*, ¿por qué? ¡Siempre el gracejo sojuzgando á la verdad!

—«*Amér*. Azúcar *mascabado* en panes....»

¿Y se puede saber á qué vienen las letras itálicas en *mascabado?*

—Yá lo verá el *Chaquiste* más adelante.

Veremos, si quedan justificadas.

—«....en panes prismáticos.» Menos mal, que dicen que es en América. Pero ¿qué será azúcar *mascabado*....?

Pues, hombre, búsquelo Ud. en el *Librote*.

—«Voy en busca del verbo *mascabar*, en la....»

¡Donosa ocurrencia! ¿Con qué oye decir el señor «iglesia triunfante,» y en vez de acudir al *Librote* de los tios en busca de la palabra *iglesia*, acude en busca del término *triunfar?* Pues igualito á que para conocer la catedral gaditana entrara su señoría en La Sacristía, ó en El Colmado. Preveyendo la Academia, que con el transcurso del tiempo habia de haber un D. Antonio de Valbuena, escribió:

«Mascabado, da. Adj. V. *Azúcar mascabado*.»

—«....en la creencia de que ha de ser algo así como fastidiar, y no le hallo, porque no le han puesto.»

¿Cómo habían de registrar los muy bárbaros un quimérico verbo, que existirá en el *Deseado?* Porque oiga

el señor papado, papada, ó togado, togada, irá su señoría en busca de los verbos *papar* y *togar?* ¿Qué clase de gramático es el leonés, que tan luego como percibe la terminación *ado*, *ada*, se le antoja, que es una inflexión particip al? Según su señoría, *obispado* (desinencia jurisdiccional), *dentado* (desinencia adjetiva), *estacada* (desinencia colectiva), *pedrada* (desinencia sustantiva de acción), etc. son participios de pretérito de *obispar*, *dentar*, *pedrar*, etc., verbos que se usarán en el futuro siglo, si no es que se emplean yá en *El Siglo Futuro*.

—«Hallo el adjetivo *mascabado*, *da*, pero sin definir, con sólo una nota de remisión al artículo del azúcar.»

Y gracias, señor, porque cuando se ignora el origen de las palabras, dice C. Nodier, que se anda á obscuras.

—«Renegando....»

Y renegando, como acostumbro yo: echando sapos y culebras por mi bendita boca.

—«Renegando de los académicos y....»

De quien debió renegar su excelencia era de la chistosa ocurrencia de acudir á La Sacristía para tener completa idea de la catedral gaditana.

—«....y diciendo por lo bajo: ¡Nos han mascabado estos tíos! vuelvo atrás, abro el mamotreto por la pág. 127, y allá, hacia el medio de una amazacotada columna toda de azúcar, veo en letras egipcias la dichosa palabra que busco, y leo: «*Mascabado* ó *mascabada* (suple azúcar). El que desde el *tacho* de dar punto al cocimiento del *guarapo* en la *casa de calderas*, se pasa directamente á los bocoyes de envase con su melaza.» No entiendo una palabra, lo confieso, y después....»

¡Gracias á la Academia, que confesó Ud. su ignorancia en materias de lenguaje! ¡Y esta confesión la ha hecho un diccionarista, que se precia de número uno! Pues, señor, si Ud. no entendió la magnífica explicación del *Mamotreto*, ¿por qué no buscó las palabras *tacho* y *guarapo*, y yá que la docta Academia no registra la expresión americana *casa de calderas*, ¿por qué no se enteró

Ud. del significado de *casa* y de *caldera?* Menos hubiera comprendido el señor la definición: azúcar verde, que ha purgado.

—«....y después de tanto ir y venir me quedo....»

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga:
¿Son de alguna utilidad?

—«....me quedo sin saber lo que es ese *azúcar*....»

Es lo que acontece siempre al que por visitar la catedral, se cuela en La Sacristía á tomar cañas de manzanilla.

—«....ese *azúcar* menoscabado, ó mascabado....»

¡Ay! Sr. D. Antonio, esta es harina de otro costal, y merece capítulo aparte.

XXIV.

MASCABADO, CHANCLA, CHANCLETA, ETC.

(Al Sr. Julio Sánchez y Frías.)

Comencemos, Sr. Valbuena.

—«....ese *azúcar* menoscabado, ó mascado, y sin....»

Antes de seguir, señor: Ud., siguiendo su Ortografía, debió haber escrito: MENOSCABADO ó *mascabado*.

—Tal vez tenga Ud. razón; pero prescindí de ella, para que se advierta, el por qué escribí al principio del párrafo: Azúcar *mascabado* en panes prismáticos.

¡Ah! ¿quiere manifestar Ud., que no debe decirse *mascabado*, sino *menoscabado?* ¿Y por qué semejante pretensión? Pues ¡qué! ¿se ha ocurrido alguna vez al autor del *Deseado* registrar *episcopo* (de donde el adjetivo episcopal), *lactuca* (de donde el ácido lactúcico) y *Quirurgía*

(de donde el sustantivo quirurgo) en vez de obispo, lechuga y Cirugía? ¿Ha leído Ud. en algún libro *menoscabado* en lugar de *mascabado?* ¿Lo ha oído Ud. siquiera?

—Es que *mascabado* es una síncopa alterada de *menoscabado*.

Es que *raíz* es síncopa alterada de *radice*, ablativo de *rádix*. ¿Y por ventura registra el *Deseado* radice por raíz? ¡Valiente diccionarista!

No diré, como acostumbra Ud. expresarse, que es la barbaridad de un etimólogo rematadamente ignorante el suponer que *mascabado* ha procedido de *menoscabado*, porque tal es la opinión de mi insigne maestro Juan I. de Armas, y aún prefiero semejante origen al que le apuntó P. Monlau, y ha exornado después R. Barcia: «*mas-cabado*, *mas-acabado*; esto es, más puro, más perfecto,» siendo más impuro y más imperfecto, pues se trata del azúcar verde. ¿Ha justificado D. Antonio su parecer? ¿Se ha fijado en las variantes del término? En los ingenios de Cuba se dice generalmente *moscabado* (y tal es la forma, que prefieren en sus vocabularios Jacobo de la Pezuela y Juan I. de Armas), y de aquí el francés *moscouade*, que indudablemente fué la transcripción de *moscabado*, como *Cordoue* de *Córdoba*. ¿O es que juzga Ud. con Barcia, que *moscouade* fué adulteración de los arcaísmos franceses *mascovades* (*Tarif* du 16 avril 1,667), *masconnades* (*Arrêt* du Cons. d'Etat, 15 janv. 1,671 y *mascouades* (*Ib.*, 26 oct. 1,672)? Cante, cante el ruiseñor leonés, porque no sería imposible encontrar en español las propias variantes francesas, principiando por la raíz *mosco*, forma derivada de *mosca*, procedente del latín *musca*.

—«....y sin saber, por consiguiente, lo que es la *chancaca*.»

Y nunca lo sabrá su señoría, mientras no registre los diccionarios con el auxilio del sentido común.

—«No extrañará....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ud. del significado de *casa* y de *caldera?* Menos hubiera comprendido el señor la definición: azúcar verde, que ha purgado.

—«....y después de tanto ir y venir me quedo....»

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga:
¿Son de alguna utilidad?

—«....me quedo sin saber lo que es ese *azúcar*....»

Es lo que acontece siempre al que por visitar la catedral, se cuela en La Sacristía á tomar cañas de manzanilla.

—«....ese *azúcar* menoscabado, ó mascabado....»

¡Ay! Sr. D. Antonio, esta es harina de otro costal, y merece capítulo aparte.

XXIV.

MASCABADO, CHANCLA, CHANCLETA, ETC.

(Al Sr. Julio Sánchez y Frías.)

Comencemos, Sr. Valbuena.

—«....ese *azúcar* menoscabado, ó mascado, y sin....»

Antes de seguir, señor: Ud., siguiendo su Ortografía, debió haber escrito: MENOSCABADO ó *mascabado*.

—Tal vez tenga Ud. razón; pero prescindí de ella, para que se advierta, el por qué escribí al principio del párrafo: Azúcar *mascabado* en panes prismáticos.

¡Ah! ¿quiere manifestar Ud., que no debe decirse *mascabado*, sino *menoscabado?* ¿Y por qué semejante pretensión? Pues ¡qué! ¿se ha ocurrido alguna vez al autor del *Deseado* registrar *episcopo* (de donde el adjetivo episcopal), *lactuca* (de donde el ácido lactúcico) y *Quirurgía*

(de donde el sustantivo quirurgo) en vez de obispo, lechuga y Cirugía? ¿Ha leído Ud. en algún libro *menoscabado* en lugar de *mascabado?* ¿Lo ha oído Ud. siquiera?

—Es que *mascabado* es una síncopa alterada de *menoscabado*.

Es que *raíz* es síncopa alterada de *radice*, ablativo de *rádix*. ¿Y por ventura registra el *Deseado* radice por raíz? ¡Valiente diccionarista!

No diré, como acostumbra Ud. expresarse, que es la barbaridad de un etimólogo rematadamente ignorante el suponer que *mascabado* ha procedido de *menoscabado*, porque tal es la opinión de mi insigne maestro Juan I. de Armas, y aún prefiero semejante origen al que le apuntó P. Monlau, y ha exornado después R. Barcia: «*mas-cabado*, *mas-acabado*; esto es, más puro, más perfecto,» siendo más impuro y más imperfecto, pues se trata del azúcar verde. ¿Ha justificado D. Antonio su parecer? ¿Se ha fijado en las variantes del término? En los ingenios de Cuba se dice generalmente *moscabado* (y tal es la forma, que prefieren en sus vocabularios Jacobo de la Pezuela y Juan I. de Armas), y de aquí el francés *moscouade*, que indudablemente fué la transcripción de *moscabado*, como *Cordoue* de *Córdoba*. ¿O es que juzga Ud. con Barcia, que *moscouade* fué adulteración de los arcaísmos franceses *mascovades* (*Tarif* du 16 avril 1,667), *masconnades* (*Arrêt* du Cons. d'Etat, 15 janv. 1,671 y *mascouades* (*Ib.*, 26 oct. 1,672)? Cante, cante el ruiseñor leonés, porque no sería imposible encontrar en español las propias variantes francesas, principiando por la raíz *mosco*, forma derivada de *mosca*, procedente del latín *musca*.

—«....y sin saber, por consiguiente, lo que es la *chancaca*.»

Y nunca lo sabrá su señoría, mientras no registre los diccionarios con el auxilio del sentido común.

—«No extrañará....»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sí que lo extrañará muchísimo, tratándose de un literato tenido en olor de santidad.

—«No estrañará, pues, el lector benévolo que en un arranque de mal humor me encare con los académicos y les diga: ¡Hombres, váyanse Uds. á la....*casa de calderas*.»

Así se dice, así, sabio filólogo: váyase Ud. en compañía de Pelegrínez y de su digna consorte á donde mandó su excelencia al H. Roa Bárcena. El señor será todo lo seráfico que se quiera, estará saturado de doctrinas teológicas y se habrá distinguido como sectario de la corte pontificia; pero tiene comprobado hasta la saciedad, que las reticencias le sirven para hacer ostentoso alarde de su....pulcritud.

—«Chancla, f. Zapato viejo....» «Chancleta, f. Chinela sin talón....» No está mal; pero....»

¿No está mal? Pues á confesión de parte relevo de pruebas.

—«....pero....»

¡Ah! Hay peros. Los peros y los camuesos brotan en León por donde quiera; pero en los *Minatillanes* son los chaquistes y las casas de purga.

—«....pero en ambos artículos falta la acepción figurada; porque CHANCLA y CHANCLETA, además de zapato viejo y chinela sin talón, significan también académico de la lengua.»

Convenido, porque me precio de justo; sin embargo, atendiendo á la forma de la corrección, escribiré al inspirado autor de *Un Drama Nuevo*, que anote en sus apuntaciones: fig. Filólogo de la Sacra y Pontificia Academia de la Lengua.

—«Chanflón, m. Moneda de un cuarto, extendida á fuerza de golpes para que parezca de dos.»

Antes escribí: «CHANCLA, f. Zapato viejo....» leyéndose en el texto: «Zapato viejo.» porque lo creí errata de la edición de Coatepec, que tengo á la vista. Ahora por

igual motivo he escrito: «para que parezca de dos» en vez de como se lee: «para que parezca dos....» Hechas estas salvedades, continuemos, sabio filólogo.

—«¿Que me estoy divirtiendo, dicen ustedes, y que invento yo las definiciones? No lo crean ustedes.»

Esto huele á que el mismo filólogo cree, que yá va perdiendo el crédito entre sus lectores. Para mí, ha tiempo que le tiene perdido, porque, ¿á quién se le puede ocurrir, que se inventa una definicion excenta de toda censura?

—«Digo, divertir me divierto mucho, es verdad; pero....»

Lo creo. Se divierte el filólogo, abusando de la buena fe de sus lectores. Lo mismo que acostumbra efectuar el feliz D. Féliz.

—«....pero las definiciones son textuales, aun esta del «cuarto extendido á fuerza de golpes para que parezca dos;» la cual....»

¡Cómo para que parezca dos! ¿Luego no era errata la que corrigí como tal? Pues la Academia no dice: para que parezca *dos monedas*, sino para que parezca *de dos cuartos*. Véase:

«Chanflón, na. (Del lat. *complanare*, allanar, aplastar.) adj. Tosco, grosero, basto, mal formado. ‖ m. Moneda de un cuarto, extendida á fuerza de golpes para que parezca de dos.»

El procedimiento es llano, y no afecta á la Moral: se hace una compulsa mendosa del texto, y se exclama al punto: ¿dicen Uds. que me estoy divirtiendo, y que invento yo las definiciones? Señor, ¿me hace Ud. el favor de irse á donde fusilaron al usurpador Iturbide?

—«....la cual, sin duda, la pusieron los señores adivinando lo que yo había de hacer con ellos, pues también los voy extendiendo á fuerza de golpes, de modo que ya casi parecen dos cada uno.»

Tercera prueba de que no se trata de una errata, sino de una mixtificación. También yo voy haciendo una bola del señor por las ronchas é inchazones que le proporcionan mis picadas; y sin embargo, no es Ud. un bolo, ni siquiera una bula, ó *peseta*.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

—«¡Miren ustedes que eso de suponer....»

¿Suponer? Es Historia, señor.

—«....eso de suponer que haya quien se entretenga en extender un cuarto á fuerza de golpes para que parezca dos, es decir,....»

Cuarta prueba de que no se trata de una errata, sino de una mixtificación.

—«....es decir, en falsificar una pieza de dos cuartos, que á lo sumo....»

A lo sumo y á lo alto, y á lo superior, y á lo supremo.

—«....que á lo sumo vale cuatro ochavos, cuando....»

Vamos, señor, que también extendía su reverencia los cuartos allá en sus mocedades, y quizás, quizás, cuando fungía de acólito. Como quien no dice nada: el ciento por ciento de ganancia. ¿No confesó Ud. su pecadillo al señor cura de la real iglesia de S. Isidoro?

—«....cuando se pueden falsificar tantas otras cosas con menos riesgo y con mayor ganancia; cuando se puede falsificar, por ejemplo, una reputación literaria que sirva para entrar en la Academia, lo cual....»

Es verdad, no había caido en ello. Escribiendo con sumo donaire y fustigando con ponzoñoso gracejo se puede falsificar el título de profundo crítico, de sabio filólogo y de omnisciente diccionarista; pero, ¿es menor el riesgo y mayor la ganancia del ciento p§? No lo crea Ud., señor: pregúnteselo al autor de la *Fe de Erratas*.

—«....lo cual constituye casi una fortuna!»

Puede ser; pero para mí, lo que constituye una fortuna, no es ser académico, sino haber perdido lo que en *Minatillán* llaman lacha. Una pregunta: ¿ésto lo ha escrito el señor por envidia, ó por caridad?

—«Por lo demás, CHANFLÓN es sencillamente la antigua pieza de dos cuartos, que en las provincias Vascongadas llaman *champón* y entra en un refrán muy conocido que dice: *Lau champón eta zorzi cuarto igual igual da*: cuatro champones y ocho cuartos es lo mismo.»

Por lo visto, cree el sabio filólogo, que *chanflón* dimanó del vascuense *champón;* ¿pero lo ha justificado? ¿Y

por qué no se pudiera decir, que *champón* procedió del español al igual de *cuarto?* ¿De cuándo acá la *p* castellana fué equivante de la *fl?* A justificarlo en los pases de las otras dicciones. Pues yo creo otra cosa, Sr. Valbuena:

chanflón, sust., moneda falsificada, dimanó de
chanflón, ant. pieza de dos ctos., que salió de
chanflón, adj., mal formado, voz derivada de
chanfla, término marítimo y forma apocopada de
chanflán, antítesis de un perdido (1)
chanfrán, que se corresponde con el francés *chanfrein* (en inglés *chanfrin*), reduplicación pleonástica, según Littré, del bajo latín *chamus*, forma derivada de la clásica *camus* (en griego *kêmós*), freno, y del francés *frein*, término procedente del latín *frenum*, freno.

—A justificarlo cumplidamente.

Esta objeción no me la puede poner, el que jamás haya saludado la Filología, señor filólogo.

XXV.

CHANGUÍ (,CHANO), CHANQUEAR, ETC.

(Al Sr. Jerónimo Baturoni y Flores.)

—«Changüí, m. fam. Chasco, etc.» Pero ¿dónde?»

Probablemente será provincial de....España. En Cuba es usadísimo este término, que tiene tres acepciones: 1.ª, «reunión con caráter familiar, en que sólo se baila el zapateo al son del tiple, la guitarra, ó el arpa, y del canto de los guajiros» (García de Aboleya, *Vocabulario Cubano*); 2.ª, «vulg. Charla sin sustancia, ó fundamento» (A. Chao); y 3.ª, «Chasco, engaño, vaya.» (Academia.)

—«¿En dónde?»

En los quintos infiernos.

—«*Chanquear*....»

(1). En gallego se dice aún *chafrán*, y *chanfre* en portugués.

Antes, sabio filólogo. ¿No cree su señoría, que todos los diccionarios de la lengua debieran registrar aquí la dicción *Chano?* ¿Sí? Pues es lo que tengo dicho: los diccionaristas están en la obligación de anotar todas las palabras del lenguaje materno, incluyendo los nombres del Registro Civil, los apellidos de los ciudadanos y las denominaciones geográficas del territorio nacional. ¿No? Pues tenga Ud. la bondad de manifestarme, ¿dónde, en que libro aprenderá cualquiera que no sea tan sabio como un Valbuena, qué significa *Chano*, y por qué se nombra *Chanos* á los Crescencianos, Dominicanos, Felicianos, Gracianos, Lucianos, Marcianos, Poncianos, Salustianos, Sebastianos, etc. Y no sólo se debe registrar á *Chano*, sino á *Chabela*, *Charo*, *Che*, *Chefina*, *Chelino*, *Chema*, *Chencho*, *Chente*, *Chepe*, *Chicho*, *Chilo*, *Chindo*, *Chinto*, *Chole*, *Chon*, ó *Chona*, *Chucho*, *Chuchú*, etc.

Vaya una muestra:

Chano es el nombre, que familiarmente se da á las personas cuyos prenombres terminan en *tiano*, ó *ciano*, como

Chana, inflexión femenina de

Chano, equivalente ortográfico de

Ciano, aféresis, por ejemplo, de

Feliciano, procedente el bajo latín

Feliciano, ablativo singular de

Felicianus, vocablo derivado del clásico

félix, *ícis* (1), feliz, fecundo, salido de

feo, y mejor *fœo*, verbo primitivo é inusitado, en la significión de producir, ó fecundar.

---

(1). *Félix*, prenombre, ó primer nombre, del feliz D. Féliz Ramos y Duarte, dimanó del griego *Félix*, eolismo del clásico *Hélix*, palabra derivada de *hélix*, sinuoso (como adjetivo), ó caracol (como sustantivo); y *Félix*, sobrenombre, ó segundo agnomen de *Lucius Cornelius Sylla Félix*, procedió del latín *Félix*, cuya transcripción helena fué *Phélix*. *Hélix* se llamó el hijo de Lycaón, rey de Arcadia, según Apolodoro, 3, 8, 1 (*A Greek-English Lexicon* por Enrique Drisler); este *Hélix* tomó la forma eólica *Félix* en la significación de nuestro nombre del

Prosiga el filólogo.

—«*Chanquear*, andar en *chancos*....» ¿Y qué....?»

«Andar en *chancos*....» no, porque la Academia tiene escrito: «Andar en chancos.» Punto final, y á otra cosa. ¿Y á qué viene *chancos* con letras itálicas?

—Un disparate, hombre: eso es un disparate de los pur....purísimos bárbaros.

Vereme nelle, como en broma decía el inmortal brigadier Guillermo Moncada.

—«¿Y qué son *chancos?*»

Búsquelo su señoría en el *Diccionario*, no en La Sacristía.

—«Yo creía que serían ZANCOS, así....»

Pues creyó Ud. muy mal, por haber olvidado la Lexicografía y la Lexicología.

—«....así como *chamarra* es ZAMARRA, pero....»

Yá probé á Ud. que hoy *chamarra* es una cosa y otra *zamarra*, y ahora agregaré, que si *chanco* y *zanco* fueron equivalentes ortográficos, al presente son cosas distintas. El insurrecto Dr. Filipo Ayala no consentía que le llamaran Felipe. *(Histórico.)*

—«....pero dicen que son CHAPINES....¡Cualquier cosa!»

Registro Civil *Félix* (Alejo Chassang, *Nouveau Dictionnaire Grec-Français*); y *Félix* uno de los muchísimos sobrenombres de *Cæsar Flavius Iustinianus Félix*, se escribe en griego *Phélix* (*Dict. Complet de la Langue Grecque* por L. A. Vendel-Heyl y Alejandro Pillón).

Lo expuesto luciría con más claridad, si en la imprenta El Progreso hubiese caracteres griegos, pues la F y la *H* de *Félix* y de *Hélix* aparecerían respectivamente con el dígamma eólico y el espíritu rudo, ó aspiración fuerte, que afectan al *epsilón* (*e*), y la *Ph* y la *é* de *Phélix* también aparecerían con el *fhí* y el *éta* (*ē*) del gramatario de la lengua de Homero, Píndaro y Demóstenes.

Nada de ésto ha comprendido el famoso libelista, á pesar de habérselo comprobado con quince razonamientos distintos é invulnerables, y lo más que he podido lograr al cabo de los años mil, es, que no firme yá Féliz Ramos, sino Feliz Romo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cualquier despecho de la ignorancia.

—«*Chantado:* pr. Gal. Cerca ó *vallado de chantos* colocados en fila....»

Pues yo, siguiendo las doctas lecciones que nos acaba Ud. de dar, creía que *chantado* sería *cantado*, ó á lo sumo *plantado*. ¡Qué diccionarista!

—«¿Y *chantos?* «*Chanto:* pr. Gal. Especie de pizarra....» etc. Especie de tontería es poner estas palabras en el Diccionario como provinciales de Galicia, porque no hay tal provincialismo.»

¿No? Y si llamo *chantado* á la cerca de pizarras verticales del cortijo que tengo en Málaga, del lagar que poseo en Valdepeñas, ó de la granja que me proporciona una renta en los campos de Astorga, ¿habré cometido un disparate?

—«Lo que hay es que son palabras gallegas y no castellanas, y para....»

¡Cáspita con el sabio filólogo! *Chantado, chantar* y *chanto* fueron voces castellanas equivalentes á *cantado, cantar* y *canto,* sólo que dejaron de usarse en su primitivo significado, y adquirieron después otra acepción, al igual de lo que aconteció con *chamarra* y *chanco.* ¡Va ya con el docto diccionarista!

—«....y para ponerlas en el Diccionario de la lengua castellana, habría que poner *biotz*: provincial de Guipuzcoa ó de Vizcaya, corazón; y *Chacur*: provincial de las Vascongadas, perro.»

¡Cuánto sabe! Tanto como el feliz D. Féliz. Venga Ud. acá, sabio. ¿Por qué escribe su señoría *biotz* con letra minúscula, y *Chacur* con mayúscula? ¿Fueron *biotz* y *chacur* términos castellanos, como *chantado* y *chanto?* ¿Sí? Es Ud. muy capaz de afirmarlo. ¿No? Pues no hay paridad en el símil. ¿Cuánto va á que hace Ud. una *feliciada*, y nos estampa en su *Deseado:* VALLBONE, prov. de Francia. Valbuena.

—«*Chantar*». Dos artículos para esta palabra, y los dos sobran.»

Yo hubiera puesto tres, y sólo saldrían sobrando á los que, como el sabio filólogo, hacen estudios superficiales de su lengua materna,....de la lengua que conocen algo:

chantar, procedente de *cantare (ch=c);*

chantar, oriundo de *plantare (ch=pl);* y

chantar, derivado de *chanto*, canto, piedra, ó guijarro.

—«En el primero dicen los señores: «(de *plantar.*) Vestir ó poner. Decir á uno una cosa cara á cara sin reparo....»

Decir á uno cara á cara alguna majadería es mi primer *chantar*, y por ésto digo, que Ud. no se las chanta á nadie, porque para mandar vuesarced á Roa Barcia al sitio donde se fué el P. Padilla, se aprovecha de los miles de millas que separan á Madrid de *Minatillán,* y para denostar á Suñer con el epíteto de sinvergüenza se vale de una velada reticencia, parapetándose tras la sierra de Guadarrama.

—«....sin reparo ni miramiento (que es como ellos dicen los desatinos). Se la CHANTÓ.»

Y para escribir Ud. el esperpento de «polígono triángulo» en vez de poliedro dicho *prisma triangular*, ¿se ocultó se señoría en los mingitorios de la Puerta del Sol?

—«Pero, ¿dónde se dice eso? ¿En la Academia? Porque en el restó de España se dice *se la plantó.*»

Antes de todo: yo, con perdón de vuesarced sea dicho, hubiera escrito: Pero, ¿dónde se dice éso? En la Academia, porque en el resto de España se dice *se la plantó.* A sigún i confoime. Se usan tres expresiones: se la chantó, se la plantó y se la cantó. *Se la chantó* dice la gente impregnada aún del castellanismo de los tiempos antiguos; *se la plantó* (cosa bien distinta) repiten los miembros de la Sacra y Pontificia, y cuantos emplean en sus conversaciones el tecnicismo de los taurómacos, porque el pronombre *la* le refieren á banderilla; y *se la cantó bien clarito,* los que hacen, que el *la* se halle en lugar de cualquiera de las verdades del barquero. ¿Me he explicado?

—«El otro artículo dice: «*Chantar*: ‖ pr. Gal. (provincia de Galicia)»....

No, provincial de Galicia, porque la Academia lo explica bien claro en su tabla de abreviaturas: «*pr. Gal.*, provincial de Galicia.» Si anoto que *ff.* significa *Pandectas*, ¿estará Ud. autorizado para suponer que digo facinerosos? Señor, Ud. no sabe yá, ni con la que pierde, ó el cajista hizo una de las suyas. Me inclino á creer ésto último.»

—«....Cercar con *chancos* una heredad.» Repito lo de antes.»

Idem de lienzo, como dice el simpático Paco Miranda, la víctima guadalupana.

—«Para que esta palabra pueda estar en el Diccionario, hay que poner también esta otra: «ASTUA: pr. Viz. provincial de Vizcaya.)....»

¡Qué estúpidos son los miembros de la Sacra y Pontificia, que aún no han llegado á comprender, que *adj.*, *separat.* y *prov. de Esp.* significan adjetivo, separativo y provincial de España, y leen muy orondos adjudicación, separatista y pronunciado de Esperanza, la antigua Puerta del Golpe.

—«....El....académico.»

Y también esta otra:

GAZETTEER (prov. de Inglaterra), gacetillero leonés de mucha prosopopeya y de poco fuste.

—Oiga Ud., Chaquiste, pedazo de....atun: nunca fuí gacetillero, pues principié mi carrera periodística por donde la concluyeron esos Tamayos y Valeras.

En ésto no se ha parecido el señor á Dumás, pues la progenie del célebre novelista comenzó en los pitecos y terminó en los genios. Si Ud. no hubiera sido gacetillero, en vez de enfadarse porque se lo dijeran, hubiese contestado: á mucha honra.

—¿Y cuándo se concluye la azotaina del Sr. Valbuena? En el acto, Sr. Editor, pues el cajista Sr. Sánchez va á componer la siguiente frase:

FIN DEL SEXTO Y ÚLTIMO MONTÓN.

Erratas de las Erratas.

SE HAN NOTADO LAS SIGUIENTES:

Página.	*Línea.*	*Dice:*	*Léase:*
10	11	comenzar por	principiar por
11	15	raiz *cle-* —	raiz *kle*
14	33	de la XVI	de la XVII
17	27	pariedad	paridad
20	2	y *chôlera*	*chôlera* y *cuerda*
22	14	aduiriendo	adquiriendo
22	16	*digammas*	*digamma*
23	27	*go, go,*	*go, gu,*
27	26	alcanzó, para	alcanzó, que para
49	22	¡arrieta,	¡aprieta,
51	21	romanesca	romancesca
58	32	*Al Sr.*	*Al Sr. Dr.*
60	11	representar *tz*	representarla *tz*
65	1	Barcia,	Barcia:
65	20	*deseadlista*	*deseadista*
67	26	avaugle	aveugle
69	13	y chaco.	y chacho.
71	33	de pr acá	de por acá
77	28	se formó seguramente *chafarrinar*, que vale	
78	27	Chaflanote.	chaflanote.
95	penult.	*phi*	*phî*
104	1	—«Y si	—....«y si
105	16	subterfujio	subterfugio
117	8	*dentar,*	*dentar, estacar,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No, provincial de Galicia, porque la Academia lo explica bien claro en su tabla de abreviaturas: «*pr. Gal.*, provincial de Galicia.» Si anoto que *ff.* significa *Pandectas*, ¿estará Ud. autorizado para suponer que digo facinerosos? Señor, Ud. no sabe yá, ni con la que pierde, ó el cajista hizo una de las suyas. Me inclino á creer ésto último.»

—«....Cercar con *chancos* una heredad.» Repito lo de antes.»

Idem de lienzo, como dice el simpático Paco Miranda, la víctima guadalupana.

—«Para que esta palabra pueda estar en el Diccionario, hay que poner también esta otra: «ASTUA: pr. Viz. provincial de Vizcaya.)....»

¡Qué estúpidos son los miembros de la Sacra y Pontificia, que aún no han llegado á comprender, que *adj.*, *separat.* y *prov. de Esp.* significan adjetivo, separativo y provincial de España, y leen muy orondos adjudicación, separatista y pronunciado de Esperanza, la antigua Puerta del Golpe.

—«....El....académico.»

Y también esta otra:

GAZETTEER (prov. de Inglaterra), gacetillero leonés de mucha prosopopeya y de poco fuste.

—Oiga Ud., Chaquiste, pedazo de....atun: nunca fuí gacetillero, pues principié mi carrera periodística por donde la concluyeron esos Tamayos y Valeras.

En ésto no se ha parecido el señor á Dumás, pues la progenie del célebre novelista comenzó en los pitecos y terminó en los genios. Si Ud. no hubiera sido gacetillero, en vez de enfadarse porque se lo dijeran, hubiese contestado: á mucha honra.

—¿Y cuándo se concluye la azotaina del Sr. Valbuena? En el acto, Sr. Editor, pues el cajista Sr. Sánchez va á componer la siguiente frase:

FIN DEL SEXTO Y ÚLTIMO MONTÓN.

Erratas de las Erratas.

SE HAN NOTADO LAS SIGUIENTES:

Página.	*Línea.*	*Dice:*	*Léase:*
10	11	comenzar por	principiar por
11	15	raiz *cle-* —	raiz *kle*
14	33	de la XVI	de la XVII
17	27	pariedad	paridad
20	2	y *chôlera*	*chôlera* y *cuerda*
22	14	aduiriendo	adquiriendo
22	16	*digammas*	*digamma*
23	27	*go, go,*	*go, gu,*
27	26	alcanzó, para	alcanzó, que para
49	22	¡arrieta,	¡aprieta,
51	21	romanesca	romancesca
58	32	*Al Sr.*	*Al Sr. Dr.*
60	11	representar *tz*	representarla *tz*
65	1	Barcia,	Barcia:
65	20	*deseadlista*	*deseadista*
67	26	avaugle	aveugle
69	13	y chaco.	y chacho.
71	33	de pr acá	de por acá
77	28	se formó seguramente *chafarrinar*, que vale	
78	27	Chaflanote.	chaflanote.
95	penult.	*phi*	*phî*
104	1	—«Y si	—....«y si
105	16	subterfujio	subterfugio
117	8	*dentar,*	*dentar, estacar,*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

(Procedimiento antivalbuénico.)

Páginas.

Protesta..... 3

Al Sr. José Barrios y Quesada..... 5

Quinta parte.—Dicciones que comienzan por *CH*.....

I. Introducción..... 7

II. Equivalente ortográfico de la *CH*..... 9

III. Valbuena refractario al progreso..... 15

IV. Espíritus y digammas..... 21

V. Gramatario valbuénico..... 24

VI. Continúa el gramatario valbuénico..... 28

VII. Continúa la chirigota..... 33

VIII. Concluye el gramatario valbuénico... 37

IX. Cha, chaac, Chaac, Chab, chabacanada, *chabacanamente, chabacana*, chabacanísimamente, chabacanísimo, *chabacano*, chabán, chabasia y chabasca..... 43

X. Chabela, *chabeta* y chaveta..... 47

XI. Chabín, chabisnazo, Chablé, Chablekal, chabnan, chaborra, chaborrita, chabra, chabrac, chabrana, chabrate, chabrea, chabro, chabuan, chabuc, Chac, chacabuc y *chacal*..... 52

XII. Chacala, Chacalapa, Chacalín, Chacatenco, Chacaltianguis, chacandur, chacar, *chácara*, chacaranda, chacarero, chacarrilla,....ita, chacarrear, chacina, *chacra* y *chacarero*..... 58

XIII. Chacinzario, chacina, chaco, chacó, *chacolí, chacolotear*, chacoloteo, Chacón, chacón, *chacona* y chaconada..... 64

XIV. Chaconista, chacornear, chacota, chacotear, chacoteo, chacotero, chacra, chacrán, chacrela, chacril, chactas, Chactas, *chacuaco*, Chacuiba, chacurruscar, chacura, chacha, chachal, chachalaca, cháchara, chacharear, chacharería, chacharero, chacharita, chacharón y *chacho*..... 69

XV. Chachuapan, chafado, chafador, chafadura, chafaldete, chafaldita, chafalditero, chafalonía, chafallado, *chafallar, chafalla*, chafallo, *chafallón*, chafamiento, chafar, chafarotazo, chafarote, chafarrinada, chafarrinar, chafarrinon, chafei, chafeista, chaferconada, chaflán, chaflanar, chaga y chagareta..... 74

XVI. Chagila (chajila), chagnoto, chagra, chagrén, chaguala, chaguar, chaguaza, chah, chahuistes, chaina, chaique, chaira, chaguri y *chal*..... 79

XVII. El *Deseado Mexicano*. (Chala, chaláceo, chalado, chalán, chalana, chalaneado, chalanear, chalanería, chalanero, chalar, chalate, Chalatenco, chalasia, chalaza, chalazión, chalázeo, chalazóforo, chalazosis, Chalcacingo y Chacaltongo. 84

XVIII. Chalco, Chalcoatenco, Chalchicomula, Chalchigüitán, chalcholita, chalcosina, chalchihuite, Chalchihuistes, Chalchihuitlicue, Chalé) y *chaleco*..... 88

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XIX. Chali, chalina, Chalma, chalón, chalona, chalote, Chalquiquitán, chaltrar, chalupa, chalupero, challa, Challa, challas, challería, chamacha y *chamada*. 93

XX. Chamagoso, chamal, chamaleón, Chamaluzón, chamán, chamanismo, chamar, *chamarasca*, chamaril, chamarilero, chamarillero, chamarillón, chamarín, chamariz y chamarillop. 98

XXI. *Chamarillón, chamariz y chamarín*. . . 103

XXII. *Chamarra y chamarreta*. 108

XXIII. *Chamada, chancaca* y *mascabado*. . 113

XXIV. Moscabado, *chanela, chancleta, chanflón* y *chantar*. 118

FIN DEL SEXTO Y ÚLTIMO MONTÓN.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS